CUADERNOS

de

La [illegible] Lite[illegible]

CATALUÑA

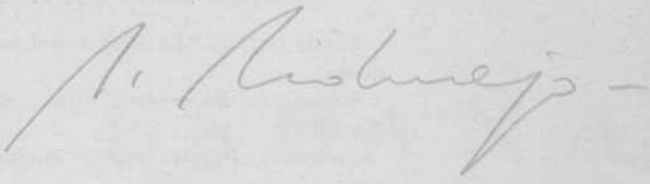
[illegible]

ESPAÑA

1930

211811
DR
727.4

Cataluña ante España



Los cuadernos de "La Gaceta Literaria"

PRIMERA SERIE (AGOTADA)

Tomás Garcés: "La Rosa y el Laurel" (Cataluña).

Ramón de Basterra: "Vírulo, Mediodía" (Castilla).

Cardoza y Aragón: "Carlos Mérida" (América).

SEGUNDA SERIE

1) *E. Giménez Caballero*: "Circuito imperial".

2) *Benjamín Jarnés*: "Salón de Estío".

3) *Ramón Gómez de la Serna*: "Novísimas greguerías".

4) "Cataluña ante España".

EN PRENSA

5) *José Francisco Pastor*: "Mitos y Héroes".

6) *José Bergamín*: "Esto y lo otro".

EN PREPARACION

CUADERNOS de Rafael Alberti, Pedro Salinas, Pedro Sáinz Rodríguez, A. García Gómez, R. Ledesma Ramos, Eugenio Montes, Max Aub, Guillermo de Torre, C. M. Arconada, Antonio Marichalar, Enrique Lafuente, Ramón Iglesia, E. Salazar Chapela, Ernestina de Champourcin, F. Ayala, J. Piqueras, Rafael Marquina, Juan Chabás, M. Pérez Ferrero, Rosa Chacel, Juan Estelrich, Sebastiá Gusch, Martínez Santaolalla, Pérez de Barradas y otros.

CATALUÑA ANTE ESPAÑA

Fondo bibliográfico
Dionisio Ridruejo
Biblioteca Pública de Soria
7274

La Gaceta Literaria
Madrid, MCMXXX

Ernesto Giménez.—Calle de las Huertas, 16, y 18.—Madrid

Prefación

El presente Cuaderno de La Gaceta Literaria *es el conjunto de documentos literarios que testimonian toda una etapa histórica de relaciones culturales entre Castilla y Cataluña a partir de* 1927 *hasta ahora,* 1930.

Tal etapa fué iniciada por la invitación de La Gaceta Literaria *a Cataluña para que— abandonando políticas centrípetas y estrictas se allegase a Madrid con sus equipos intelectuales. El resultado fué la famosa* Exposición del Libro Catalán en Madrid, *primera y fundamental parte de este libro. La seguda parte, la constituye el agradecimiento de Cataluña por tal comportarse madrileño y su contrainvitación a Madrid para llegarse a Barcelona en el acto llamado de "Cordialidad entre intelectuales castellanos y catalanes".*

No se sabe lo que porvenir reservará a estas relaciones tan puras y altamente trabadas.

Que como un jalón definitivo y señero permanezca este nutrido Cuaderno *testimonial, punto de referencia para cualquier movimiento futuro.*

La Gaceta
Literaria
ibérica-americana
internacional
AMERICA
LETRAS·ARTE·CIENCIA
GRAN PERIODICO QUINCENAL
NUMERO SUELTO
30 CENTIMOS
SUSCRIPCION ANUAL
7,50 PESETAS
Director-Gerente, E. GIMENEZ CABALLERO
ADMINISTRACION, CANARIAS 41, MADRID

PRIMERA PARTE

El Libro Catalán en Madrid

Salutación de La Gaceta Literaria (1927)

Apenas cumplido el primer año de su fundación, "La Gaceta Literaria" ve iniciarse el cumplimiento de uno de sus más tenaces ideales (por el que campeó desde su número inaugural): la comprensión intelectual con Cataluña.

La Exposición del Libro Catalán—con su ciclo de conferencias—en las salas de nuestra Biblioteca Nacional de Madrid, nos parece un acontecimiento de tal magnitud, que rehusamos casi subrayar nuestra directa intervención para provocarlo.

Al nacer "La Gaceta Literaria"—el 1.º de Enero del año 1927—estaban las letras catalanas en el mismo auge y esplendor que hoy día; pero, en cambio, la intelectualidad castellana apenas si se daba cuenta (o se quería dar) de tal fenómeno literario de la Península.

Por su parte—y llenas de razón—, las letras catalanas, resentidas de tal ignorancia y olvido, miraban despechadas por encima del hombro la meseta, sintiendo de vez en cuando el halago de otras miradas—miradas extranjeras (francesas e italianas)—que venían a consolarlas falazmente de ese apartamiento atroz de Madrid.

"La Gaceta Literaria", con sus modestísimas fuerzas, intentó corregir esa desviación vital de nuestra atención castellana; pero no por "pura política"—es decir, por esa impura y repugnante política del

viejo y del nuevo régimen, que sólo busca componendas ínfimas y deleznables—, sino por un ideal ancho, liberalísimo y de dimensiones históricas.

Algo de él ha debido percibir Cataluña, cuando por su paso normal, serenamente, con una cordialidad que—¿lo diremos?—hace centenas de años no ponía en sus relaciones con nosotros, avanza cargada de libros y de hombres eminentes hasta nuestro mismo corazón de Castilla.

Hoy: unas minorías—las de la inteligencia—realizan la primera cauterización de las incomprensiones: mirándose cara a cara: saludándose con libertad y respeto.

"La Gaceta Literaria" saluda emocionadamente a Cataluña en su representación selecta de la Exposición de su Cultura. Y desempolvando unas viejas palabras de Menéndez Pelayo, de ese mastro de todos (el gran castellano que amó y comprendió a Cataluña como luego ningún otro, y a quien hay que reivindicar como sus sucesores—los fríos tradicionalistas no lo supieron nunca hacer—), exclama: "¡Cataluña: destinada acaso en los designios de Dios a ser la cabeza y corazón de la España regenerada!"

Ante la Exposición en la Biblioteca Nacional

"La Gaceta Literaria", en su número 23 —1.°de Diciembre de 1927—número extraordinario consagrado a la Exposición del Libro Catalán, publicó las siguientes notas informativas:

"FECHA DE INAUGURACION

El lunes 5 de Diciembre, a las cuatro de la tarde, se inaugurará la Exposición del Libro Catalán—organizada por "La Gaceta Literaria"—, en las salas del Palacio de Bibliotecas y Museos (Paseo de Recoletos, 20, Madrid).

El acto promete densidad y solemnidad.

Habrá un saludo de la intelectualidad castellana hacia la catalana.

Y a seguida, la conferencia primera del ciclo de ocho, que darán los intelectuales catalanes. Correrá a cargo del eminente y delicado historiador y jurista D. Fernando Valls Taberner. Su título será: "Los estudios históricos y arqueológicos".

Después podrá visitarse la bella instalación de la cultura catalana contemporánea.

HORAS DE VISITA

Las horas de visita a la Exposición serán las mismas que esté abierta la Biblioteca Nacional, o sea, hasta las cinco y media. por las tardes.

Los mejores momentos serán de once a una, por la mañana, y de cuatro a cinco, por la tarde—en que un acompañante selecto de Bibliotecas podrá informar al visitante de cuanto desee.

LOS CONFERENCIANTES CATALANES

El ciclo de conferencias ascenderá a ocho, bajo el tema total de: "El movimiento cultural de Cataluña, en los últimos veinticinco años".

Las conferenias—cuyo día y hora se anunciarán previamente en la Prensa diaria—serán profesadas por los siguientes—y eminentes—intelectuales de Cataluña: Valls y Taberner: "Los estudios históricos y arqueológicos".

Tomás Garcés: "La Lírica".

Miguel Ferra: "La aportación mallorquina y valenciana".

Carles Riba: "Evolución de la lengua literaria".

Carles Soldevila: ""La prosa y el teatro".

Feliú Elias: "El movimiento artístico".

Dr. Bellido: "El movimiento científico".

Juan Estelrich: "La edición catalana y las directivas del movimiento cultural".

LA CAMARA DEL LIBRO DE BARCELONA

Es admirable la eficacia y la diligencia con que la Cámara del Libro de Barcelona ha secundado nuestra iniciativa.

Puede afirmarse que gracias a ella se celebra la Exposición, así como gracias a los auxilios de celo e inteligencia prestados también por el ilustre Director de Bernat Metge, D. Juan Estelrich.

De la Cámara del Libro barcelonesa debemos subrayar, con gratitud y sincera admiración, la labor de su presidente, Sr. Simón.

Y del secretario, Sr. Figuerola. (Figuerola, que se ha multiplicado en irradiaciones de velocidad y entusiasmo.)

Asimismo, señalemos la fiebre simpática de todo el personal de esta Cámara para enviar y catalogar cerca de seis mil libros. Citemos, especialmente, a las señoritas Ana de Saavedra, y María M. Trepat, bibliotecarias, expresamente encargadas de arreglar y vigilar todos los libros en Madrid, donde permanecerán todo lo que dure la Exposición. Y a D. Ramón Soldevila, fino, grato e inteligente secundador.

LLEGAN A CERCA DE 6.000 LOS VOLUMENES ENVIADOS

La cantidad de libros enviados llegan a cerca de seis mil. Todos ellos pertenecen a una fecha posterior a 1900.

Según estadísticas, parece ser que es un 80 por 100 de lo publicado realmente en catalán durante ese tiempo hasta la fecha.

"ANDRENIO" REPRESENTARA A CASTILLA

El saludo de apertura de la Exposición será ofrecido en nombre de los intelectuales castellanos, por "Andrenio".

GRATITUD AL SEÑOR RODRIGUEZ MARIN

Hay que señalar con vivísima gratitud y elogio la actitud de D. Francisco Rodríguez Marín, Director de la Nacional, dando toda suerte de facilidades, consejos y auxilios.

Asimismo, la amabilísima diligencia de su secretario, Sr. Lasso de la Vega.

LA INSTALACION

Se entrará a la Exposición por la puerta central de la Biblioteca. Allí, un cartel conducirá la dirección hacia las dos Salas de Exposiciones.

Las salas estarán ornadas de tapices y macetas.

Y los libros en bellas vitrinas y aptas mesas recubiertas.

UNA VITRINA CATALANA DE LA NACIONAL

La Biblioteca Nacional madrileña ha tenido la delicadeza y acierto de ofrecer el fondo antiguo catalán en ella existente en una vitrina, que podrá ser admirada en medio de las otras de libros contemporáneos.

REGALO A LA NACIONAL DE LIBROS CATALANES

En grata correspondencia, muchos de los editores catalanes asistentes a la Exposición regalan parte de los libros expuestos a la Biblioteca Nacional de Madrid.

UN BANQUETE

Para conmemorar este bello acontecimiento, catalanes y castellanos se reunirán a comer en el Palace Hotel el día 15, en un banquete que les ofrece el Patronato de Madrid.

VISITANTES CATALANES

Probablemente llegarán a visitar la Exposición los editores Gustavo Gili y López Llausas, el escritor Gaziel, el Presidente de la Cámara del Libro, Sr. Simón, y otras relevantes personalidades catalanas.

CLAUSURA

La fecha fijada para la clausura es el 21 de Diciembre. No sería difícil que se prolongase algunos días más."

EL COMITE CATALAN

El Comité organizador del Libro Catalán, en Barcelona, ha estado compuesto por los siguientes nombres:

D. Rafael Vehils, de la Cámara Oficial del Libro.
D. Luis Bertrán y Pijoan, periodista.
D. Jordi Rubió Balaguer, Director de la Biblioteca de Cataluña.
D. Tomás Garcés, crítico.
D. Joan Givanel, bibliotecario.
D. Antonio López Llausás, editor.
D. Juan Estelrich, Director de la Fundación Bernat Metge.

EL PATRONATO INTELECTUAL CASTELLANO

Excmo. Sr. Duque de Alba.
D. Ramón Ménendez Pidal.
D. José Ortega y Gasset.
D. José A. de Sangróniz.
D. Nicolás María de Urgoiti.
D. Gabriel Maura.
D. Francisco Rodríguez Marín.
D. José Castillejo.
D. E. Gómez de Baquero.
D. Angel Ossorio y Gallardo.
"Azorín".
D. Ramón Gómez de la Serna.
D. Luis Araquistain.
D. Gregorio Marañón.
D. Américo Castro.
D. Lorenzo Luzuriaga.
D. Félix Lorenzo.
D. Manuel G. Morente.
D. Ignacio Baüer y Landaüer.
D. Gustavo Pittaluga.
D. Agustín Millares.
D. José Ruiz Castillo.
D. Luis Santullano.
D. A. G. de Amezua.
D. F. Rivera Pastor.
D. Luis Jiménez de Asúa.
D. Juan de la Encina.
D. Enrique de Mesa.
D. Domingo Barnés.
Conde de Rodríguez de San Pedro.
D. Alvaro Alcalá Galiano.
D. Ricardo Baeza.
D. Roberto Castrovido.
D. Fabián Vidal.
D. Javier de Ortueta.
D. León Sánchez Cuesta.
D. Rafael Caro Raggio.
D. Pedro Sáinz Rodríguez.
D. J. Lasso de la Vega.
D. Luis Bello.
D. Julián Martínez Reus.
D. Francisco Beltrán.
Secretario general. D. E. Giménez Caballero.

INAUGURACIÓN

Saludo de «Andrenio»

Respuesta de Juan Estelrich

A las cuatro de la tarde se celebró la inauguración de la Exposición del Libro Catalán en el salón del palacio de Bibliotecas y Museos.

Asistieron el ministro de Instrucción pública, que ocupaba la presidencia con el director de la Biblioteca Nacional, Sr. Menéndez Pidal; el Sr. Gómez de Baquero, el presidente de la Cámara del Libro de Barcelona, el de la de Madrid, Sr. Martínez Reus; el Sr. Estelrich, delegado de la intelectualidad catalana, y el Sr. Giménez Caballero, director de *La Gaceta Literaria*, que patrocina la Exposición.

El Sr. Giménez Caballero habló en primer lugar para dar las gracias a todas las personalidades que contribuyeron con su obra a que esta Exposición sea un hecho.

El presidente de la Cámara Oficial del Libro de Barcelona leyó unas cuartillas, significando el carácter de la Exposición, que contribuirá al mejor desarrollo de la producción intelectual catalana y coordinará los esfuerzos de catalanes y castellanos.

A continuación, D. Eduardo Gómez de Baquero pronunció el discurso de apertura, que fué una oración llena de interés y cordialidad hacia la lengua catalana.

Saludo de «Andrenio»

I

La comedia humana siempre ha estado llena de máscaras. Vemos desfilar a los hombres con la careta del pensador, con la careta del filántropo, con la careta del héroe, con la careta de la virtud y con la máscara de la sabiduría. Hasta se usa la careta de la locura y la de la perversión, para darse importancia, a semejanza del asno vestido de la piel leonina.

También las comundades humanas y las instituciones sociales usan sus máscaras. Las emplea el lenguaje. Una metáfora es a veces una careta, y detrás de ella puede no haber nada. Está tapando un agujero del pensamiento.

Como en todos los Carnavales, hay en este gran Carnaval del mundo recrudecimientos y declinaciones. Las máscaras se pone de moda y pasan de moda, suben y bajan. En el nuevo siglo, joven y presumido, las máscaras están en auge y, a mi parecer, son de poco esmero artístico. No recuerdan a las del teatro antiguo, ni a las mascarillas áureas de los sepulcros de Micenas, ni a las que labraron los artistas de Anáhuac; más bien se parecen a las vulgares caretas de cartón del Carnaval plebeyo.

Este extraño exordio viene a cuento de que, no siendo yo aficionado al Carnaval, no quiero presentarme con la máscara del especialista en catalán al comparecer aquí para decir las palabras de saludo y bienvenida a nuestras ilustres huéspedes catalanes. Este grato encargo no me ha correspondido por títulos especiales de suficiencia, sino me figuro que por una presunción de simpatía, por haber sido uno de los hombres que han mostrado aquí curiosidad, interés, deseo de comprender y de juzgar equitativamente el hecho del renacimiento de las letas catalanas. Pero no ocultaré que mi conocimiento de vuestra lengua y vuestra literatura es incompleto. No las conozco tan poco que no pueda entenderlas, ni tanto que no tenga para mí algo del encanto de lo desconocido. Mi oficio de observador de la historia cotidiana no me ha permitido la consagración de los especialísimos; pero me ha recompensado con lo que podía, dándome una curiosidad múltiple, hospitalaria y enamorada de las cosas que tienen algún título para el amor.

Esta Exposición que inauguramos, y el ciclo de conferencias que va a animarla con el verbo, me parece que pueden compararse al encuentro de las dos lenguas, hijas de la Romanía, a las vistas que reúnen al cabo de largos años a nuestra lengua de *oil* y a nuestra lengua d'*oc* peninsulares. Y no hay duda que viene la lengua catalana con un séquito como el de una emperatriz: nada menos que con la escolta de seis mil libros, que son los mejores pajes de una dama semejante, y, además, con una selecta corte de escritores y sabios.

Las dos lenguas se tienden la mano y se disponen a platicar. ¿Cómo no hemos de celebrarlo los que creemos en la colaboración de las culturas y consideramos un contrasentido el que una cultura se encastille, llene de agua el foso y alce el puente levadizo?

II

No es ocasión de disertar sobre el apartamiento entre los romances peninsulares. El que no se atendiese bastante en nuestra meseta central a las lenguas hermanas, ramas del propio árbol latino plantado en la Península por colonos y legionarios de Roma, pienso que se debió, más que a desdén o a cálculo, a falta de Filología. Ideas confusas o falta de ideas sobre lo que es una lengua, un dialecto, un "patois", pueden complicar mucho estas cuestiones. Un poco más o un poco menos de Filología produce efectos sorprendentes en otras esferas. Pero lo que sí es positivo es que los dos hombres que más han influído en la cultura moderna de España, D. Marcelino Menéndez Pelayo y D. Francisco Giner de los Ríos, sintieron atracción y simpatía hacia la cultura catalana, y hasta creyeron o se preguntaron si Cataluña estaría llamada a ser el fermento de España. Aquellos dos hombres, de campos opuestos, representante el uno de la restauración tradicional, el otro de la renovación siguiendo el movimiento del mundo, venían a coincidir en este punto, sencillamente, porque desde las cumbres de la inteligencia se ve más claro.

Hace poco veía recordado el amor a Cataluña de D. Francisco en un bello boceto sobre Giner que ha publicado en el *Repertorio Americano* José Pijoan, el polígrafo catalán establecido en el Canadá, poeta, ensayista, historiador; poeta ante todo, que es el título supremo. "Mi Don Francisco Giner", que es el título de ese breve y expresivo lienzo de galería de recuerdos, hace juego con el "Meu Don Joan Maragall" escrito en catalán por el propio autor. Ambos, el retrato catalán y el retrato castellano, coronas votivas de amistad y reverencia, están escritos con amor y son dos breves joyas literarias.

Dice Pijoan (1) que si España hubiera podido producir en cada generación diez a doce hombres como D. Francisco Giner, la cuestión catalana no hubiera llegado a adquirir su virulencia. "Porque D. Francisco era amado en Cataluña como ningún otro hombre en España, y era amado, porque los catalanes sabían que el buen viejo los amaba con toda su alma, hasta por sus propios defectos."

Los recuerdos de Pijoan acerca de Giner son de 1906-1910. El diálogo entre Barcelona y Madrid no era entonces ameno, hasta el punto de que a las estridencias de allá contestaban algunos de por acá: "Que se vayan de una vez y nos dejen en paz. Así nos libraremos de los Aranceles".

Oigamos lo que dice Pijoan de la actitud de Giner: "A D. Francisco, el materialismo de esta solución le exasperaba. Para él, Cataluña era una manifestación más de la vida española, y el catalanismo, una cosa españolísima, como el carlismo. En la rica variedad nacional, Cataluña era la nota mediterránea. Los catalanes eran los griegos, los malteses; si se quiere, los levantinos, los orientales de España. Como si no fuera bastante que tuviésemos que ir a percibir las brisas atlánticas en tierra extranjera (aunque no lo era para él Portugal), ahora se quería mutilar a España de su litoral mediterráneo. Que los catalanes eran bullangueros, díscolos, rebeldes, hasta traidores, si se extrema. Pero ¿es que los genoveses y los napolitanos tendrían acaso mejor reputación? La fe púnica de los catalanes, el blasfemar de perro de los almogávares... Benditos sean si sus gritos traen recuerdos de Ulises y memorias del mar interior. *Thálassa, Thálassa,* aunque sea catalán. Mercantes y románticos, pedantes e iluminados, mezquinos y dilapidadores, ¡qué extraño carácter, nuevo tesoro para España! ¿Qué haríamos sin ese elemento levantino? Andalucía, a pesar de la estancia allí de los árabes, es todavía Tartesia, que es casi lo mismo que decir africana. La faceta mediterránea de España es el litoral de Levante, que no tiene fuerte personalidad más que en Cataluña."

A Menéndez Pelayo le mira de otro modo Pijoan, con cierta frialdad. "Menéndez Pelayo—dice—citaba un texto catalán casi con la misma fruición (aunque no tanta) como citaba un texto portugués. Lo citaba correcto y bien escogido—cosa que no hacen sus discípulos, que ninguno de ellos conoce la lengua levantina de España y estropean sus textos al copiarlos por dura necesidad—. Además, Menéndez Pelayo tenía cierta sensación de no ser correspondido. El amaba a Cataluña por Lull, por

(1) José Pijoan: "Mi Don Francisco Giner". *Repertorio Americano.* San José (Costa Rica). Comienza en el número del 27 de Agosto de 1927.

Boscán y por Milá, por Rubió; pero no amaba a los catalanes. Comprendía que en Cataluña le estimaban como el gran polígrafo conocedor de todas las literaturas peninsulares; pero no le amaban a él personalmente como hombre.

"Menéndez Pelayo, igual que Giner, había recibido en su juventud, en la Universidad de Barcelona, impresiones que quedaron indelebles en su carácter. D. Francisco declaraba que debía tanto a Javier Lloréns como a Sanz del Río, y continuó dando muestras de su agradecimiento a la escuela de Barcelona, hasta cuando la Universidad llegó a la postración lamentable en que la encontramos nosotros. Hasta entonces mandaba a sus discípulos predilectos a que *hicieran* un año en Barcelona:

"—No aprenderán nada en la Universidad; pero aprenderán por las calles—les decía—. Vayan, vayan. Hay que conocer Barcelona."

III

Como Pijoan no habla de Menéndez Pelayo más que de pasada, pues estaba fuera de su asunto en una semblanza de Giner, será bueno recordar las ideas de D. Marcelino sobre la íntima relación entre los romances peninsulares, repitiendo unas palabras de la exposición y defensa de su programa de literatura en las oposiciones a la cátedra de Madrid (1):

"Españoles fueron en la Edad Media los tres romances peninsulares: todos recorrieron un ciclo literario completo, conservando unidad de espíritu y parentesco de formas en medio de las variedades locales. Eran tres dialectos, hijos de la misma madre, hablados por gentes de la misma raza y empeñadas en la misma empresa. Las tres literaturas reflejaban las mismas ideas e iguales sentimientos, y recíprocamente se imitaban y traducían, y cedieron el mismo paso a extrañas influencias. Los trovadores provenzales recorrían de igual suerte las Cortes de Castilla y las de Aragón; los cantos de Marcabrú y de Gavaudan anunciaron los triunfos de Almería y el sol de las Navas; otro provenzal, Rambaldo de Vaqueira, es autor de los versos más antiguos que quizá poseemos en castellano. Cuando las letras catalanas adquieren nombre y vida propios, Ramón Lull, en el "Blanquerna" y en el "Libro del Orden de la Caballería", sirve de inspirador y modelo al hijo del Infante D. Manuel cuando traza el "Libro de los Estados" o el del "Caballero y del escudero". ¿Cómo olvidar, por otra parte, que el habla galaico-portuguesa fué lengua lírica y cortesana aun en las regiones centrales de la Península, y que en ella escribieron Alfonso X y Alfonso XI, y Villasandino, y el Arcediano de Toro y tantos más?"

Podrá decirse que Giner y Menéndez Pelayo eran excepciones; pero tales hombres valen por muchos, y acaso su actitud nos enseña que, en los rozamientos que engendra el trato humano en lo colectivo y en lo individual, muchas veces las culpas de la voluntad son en su origen culpas

(1) Miguel Artigas: "Menéndez Pelayo", pág. 119.

de la inteligencia, defectos de comprensión que desaparecen en los espíritus superiores.

Justo será añadir que la forma del arte y del espíritu catalán más propicias a la irradiación popular, como el teatro, no encontraron cerrada ni hostil la sensibilidad de Castilla. Obras maestras de Guimerá, como "Tierra baja" y "Mar y cielo", entraron y permanecen en el repertorio de nuestros teatros y conmovieron y conmueven a nuestros públicos. El teatro de Santiago Rusiñol, el de Iglesias, arrancaron en los escenarios de Madrid el merecido aplauso. El apartamiento no fué tan absoluto como parece.

Hay que considerar también que el don de lenguas no está repartido por igual entre las provincias del planeta. El equivalente profano de la llamita que el Espíritu Santo encendió sobre las cabezas de los apóstoles no suele brillar sobre las testas hispánicas. El don de lenguas está hoy más extendido entre los sármatas que entre los iberos; los bárbaros, dicho sea sin ofensa, en el sentido clásico, participan de él más que los latinos. Ese era un obstáculo para valorar los romances regionales. Por otra parte, el renacimiento de la literatura catalana es un hecho moderno, reciente, puede decirse, dentro de las amplias medidas de la Historia.

IV

La resurrección de la lengua y la literatura catalanas es un cuento de hadas de la Filología. Es la historia de la princesa encantada que despierta al cabo de siglos de encantamiento. El mago que la encantó fué el Renacimiento. El Renacimiento no fué sólo la resurrección triunfal de la belleza clásica grecolatina, la reaparición de los poetas, de los oradores, de los filósofos sacados de la tumba de los manuscritos, el desenterramiento de las estatuas en que estaba el canon de la hermosura y de la armonía, la restauración del sentido humanístico de la vida. El Renacimiento trajo también otras cosas: resucitó con los juristas la concepción cesárea, la ambición de los grandes imperios, inspirada en el bloque romano; produjo un movimiento centrípeto, tras la dispersión de la Edad Media. Los pueblos se funden o se juntan en haces, y esto origina algunos encantamientos.

Pasan siglos, llega el siglo XIX, y entonces la bella dormida en el bosque sale de su sueño. ¿Quién es el doncel que la despierta? Era hijo del romanticismo, que trajo la afición a la Edad Media y el despertar de las antiguas originalidades locales. Romanticismos hubo varios, marcados con sellos y caracteres nacionales: alemán, francés, inglés, español, en cierta medida. La savia que hizo brotar las rosas de Provenza y Cataluña en los viejos rosales venía de aquel impulso.

En los cuentos de hadas todo es sencillo. Basta arrancar el alfiler negro de la cabeza de la palomita, o que el príncipe encantador se acerque a la hermosa dormida, para que resucite la princesa. Mas la realidad histórica no dispone de estos recursos. Cuando la princesa que hay que des-

encantar es una lengua, la empresa no es fácil. La lengua catalana andaba vestida de payesa, o desceñida, como habla doméstica llena de infiltraciones. Lejos quedaba el edificio gótico de su antigua literatura. Para reconstruirla hacía falta un gran arquitecto. Ese arquitecto ha sido Pompeyo Fabra, que acuñó la nueva lengua catalana y dió el instrumento literario al renacimiento cultural.

De los hechos similares europeos, resurrecciones de lenguas y renacimientos de literaturas extinguidas, el de Cataluña es, a mi parecer, el que ha adquirido mayor vuelo. El destino de estos movimientos ha sido diferente. El de los felibres de Provenza, paralelo al catalán e influyente en él, no ha pasado de ser un episodio. Un escritor francés decía que donde más a gusto sentían su emoción provenzal los felibres era en el asfalto de los bulevares de París. En Cataluña ha sido otra cosa: allí se ha creado una literatura y un vasto movimiento cultural.

Pero aquí hemos de hablar en verdad y no con lisonjas de etiqueta. Al reconocer ese hecho, al admirar su vitalidad y su espíritu, no reniego de mi castellano, no me aparto del amor ni del orgullo de mi lengua. El castellano ha creado una de las cuatro principales literaturas modernas de Europa, ha dado al Panteón Universal de las Letras dioses mayores, pares de los más altos. Hoy mismo tiene figuras que pueden codearse con las primeras de Europa: tiene un pensador como Unamuno, un mago de la palabra como Valle-Inclán, hasta un novelista universal como Blasco Ibáñez, y otros insignes cultivadores cuyo catálogo no he de hacer. Al castellano le cupo el más alto destino que puede corresponder a un idioma: ser lengua de naciones, sembrar su verbo por el Mundo. Si un día remoto, en la sucesión de los siglos, quedase convertido en lengua muerta, su suerte sería la del latín. Sobreviviría en los nuevos romances salidos de su tronco. Por eso mismo, por su grandeza, por su fuerza actual y sus promesas futuras, no debe sentir la zozobra mezquina de las competencias, ni la comezón triste de la envidia, ante los progresos de las otras lenguas de la familia hispana. Seguro de su propia virtud, puede concebir colaboraciones culturales que reconstruyan la unidad ideal dentro de la variedad.

Esta Exposición de libros, documentos vivos de una cultura, al poner en contacto dos literaturas afines del mismo tronco, saca de ahí su emoción y, puede decirse sin énfasis excesivo, su solemnidad. Es un acto que inicia la aspiración, expresada por mí hace tiempo, de convertir la disputa de las lenguas en diálogo de las lenguas; en el diálogo que es razón y colaboración y puede ser amor.

Respuesta de Juan Estelrich

El Sr. Estelrich pronunció un discurso, y empezó dando las gracias, primero, a *La Gaceta Literaria* por el entusiasmo con que contribuye a esta exhibición intelectual; después, al director y funcionarios de la Biblioteca Nacional, y por fin, a las personalidades que la patrocinaron y asistían al acto.

Elogió al maestro "Andrenio", espíritu juvenil y generoso, que con ese gesto acogedor señala la grandeza y cordialidad de los intelectuales castellanos. Saber es algo. Comprender lo es todo. "Ustedes los intelectuales de Castilla—agregó—han estado en las actuales circunstancias a la altura de su misión. Porque el intelectual debe comprenderlo todo y aun perdonar aquello que pudiera parecerle locura. Si nosotros no nos comprendiéramos, al profundizar en nuestros pensamientos encontraríamos el punto de convergencia que exist een todos los espíritus.

Sin lisonja, tengo que decirlo: esto no es nada, no dice casi nada. Pero la Exposición demuestra que nos pondremos en actitud de decirlo casi todo. Los libros catalanes traídos a Madrid demuestran que hay en Cataluña un movimiento en preparación. Procuramos la fertilización humanística de la intelectualidad catalana, y pedimos a los escritores, no sólo el sentido poético, sino el crítico, el filosófico y el científico. Cuando un escritor catalán se ha incorporado a la producción espiritual de su país es porque prefiere tener plena responsabilidad ante su patria a disfrutar de una comodidad egoísta.

Nada de localismos ni particularismos, que son injusticia y angostura mental. Nuestro resurgir significa la restauración de la vida interna de Cataluña. No discutimos ni nos defendemos. Sencillamente, trabajamos, afirmamos.

Toda nueva vida trae consigo un conflicto con lo que existe. ¿Cómo resolverlo? Hasta ahora no se ha descubierto otro sistema más prudente de soluciones que el de superar los conflictos, o sea engrandecer los problemas. Por eso nuestro fenómeno no puede encerrarse en un particularismo. La solución está en elevar su rango, en generalizarlo. Ahora bien: no hay que hacerse demasiadas ilusiones y escamotear las dificultades.

Nuestro amigo Giménez Caballero preguntaba anteayer en *El Sol*, a propósito de la Exposición: "¿Es eso un principio, o un fin?" Yo interpreto esta pregunta con otra: "¿Nos acercamos a una armonía, o se prepara una catástrofe?" Hablo en sentido intelectual. Según lo que se entiende por armonía y por catástrofe. Tal vez la catástrofe se produjese por un exceso de armonía tonta. Queremos luchar, no como meros espectadores. Además del ensueño precisamos la creación. Interesantes es el idilio; pero los pueblos civilizados utilizan a menudo el drama para resolver sus problemas."

Terminó afirmando el empeño de la intelectualidad catalana por el florecimiento de la variadísima riqueza espiritual de la Península.

El Sr. Estelrich fué ovacionado.

El ministro de Instr ucción pública saludó a los intelectuales catalanes y ofreció el apoyo del Gobierno a esta labor de colaboración espiritual de todas las regiones. Mostró su beneplácito a actos de esta índole para el desarrollo de la producción cultural, y declaró abierta la Exposición.

Al acto asistieron numerosas personalidades de la intelectualidad madrileña y muchos libreros y editores. Vimos, entre otros, a los Sres. Araquistain, "Juan de la Encina", Urgoiti (D. N.), Luzuriaga, Espina, Chabás, Pittaluga, Francisco Ayala, Sangróniz y Fernández Medina.

Notas informativas sobre El Renacimiento de las letras Catalanas y la edición en el siglo XIX (1927)

OBJETIVO

Estas breves notas no tienen más objeto que el de dar una idea aproximada de carácter general, sobre lo que es el libro catalán y lo que ha sido en estos últimos tiempos. Nuestro punto de vista es exclusivamente editorial y librero. Desde otros puntos de vista, literario y científico, sería muy interesante mostrar la evolución de los géneros en el actual resurgimiento de las letras catalanas y la contribución catalana a los diversos estudios y disciplinas: tal será el tema de las conferencias organizadas al margen de la Exposición. El objetivo de esas conferencias sobrepasa la competencia de la misma. Van, pues, estas ligeras notas meramente encaminadas a patentizar cómo el esfuerzo cultural se traduce en esfuerzo editorial. Hay sin duda omisiones—involuntarias, es claro—y sobre todo generalizaciones e imprecisiones, debidas a no existir estudios ni repertorios sobre la materia. En lo posible hemos procurado seguir un orden cronológico, especialmente con referencia a las principales organizaciones.

EL RENACIMIENTO DE LAS LETRAS CATALANAS Y LA EDICION EN EL SIGLO XIX

El renacimiento de las letras y de los estudios catalanes en el siglo pasado había de traducirse, naturalmente, en la producción de libros en catalán. En los dos siglos anteriores, de extrema decadencia, por lo menos literaria, no había cesado, sin embargo, de publicarse continuamente en catalán; pero aquella producción era, en general, de un valor escaso o casi nulo. Aparte los romances y canciones populares de tal período, algunos literariamente maravillosos, hay una producción satírica, humorística, teatral y piadosa, que ofrece sólo un interés de curiosidad.

A partir de los comienzos del resurgimiento, hacia el 1840, la producción seria se reduce a algunas obras poéticas. Ella se intensifica después con el diverso movimiento literario que se realiza en torno de los Juegos Florales, restaurados en 1859. En pocos años se va formando una producción algo regular. Se publican libros diversos y se inician revistas y periódicos literarios en Barcelona, en Valencia y en Mallorca. No tardarán mucho en surgir publicaciones sistemáticas.

En la década del 1860, F. Pelay i Briz desarrolla una gran actividad a base de la imprenta y librería de Joan Roca i Bros. Allí se publican sus novelas y poemas, las reimpresiones de clásicos que dirige, al mismo tiempo que el *Calendari Català* (1865-82) y sobre todo *Lo Gay Saber* (1868-1869 y 1878-1882), que

representan respectivamente una de las primeras antologías y la primera revista literaria del movimiento renacentista. En la década siguiente, de 1870, vemos ensancharse esa actividad con la producción que recogen la célebre librería de Álvar Verdaguer y la imprenta de "La Renaixensa".

Cuando en 1888 la Reina Regente vino a presidir los Juegos Florales, quiso hacerse una demostración de las mejores producciones del Resurgimiento. Todos aquellos libros cabían holgadamente en una vitrina, y se dijo, en broma, que ninguno de ellos era bastante grueso para tenerse en pie por sí solo. Eran, eso sí, escogidos. Pues no ha de creerse, ni mucho menos, en un olvido popular de la lengua materna, no: los colecionistas de impresos catalanes del ochocientos, cuentan por millares sus títulos. Es una producción abundante y caótica. Han surgido y se han afirmado, siguiendo a Aribau y a Rubió i Ors, los grandes nombres del renacimiento: Milá i Fontanals, M. Aguiló, A. de Bofarull, V. Balaguer y toda la cohorte de los Juegos Florales: poetas, novelistas, prosistas de todo género, folkloristas, historiadores. En el teatro, después de Pitarra, ha aparecido el genio de Guimerá. La lírica ha dado un gran poeta: J. Verdaguer. Reunir, sistematizar todo esto, sería interesantísimo. Ese ochocientos no es despreciable ni mucho menos. Sólo que, editorialmente, tiene poca fuerza, escaso método y ninguna orientación. Se edita menos de lo que se produce, y a veces se publica también mucho que un editor comercial no hubiera dado nunca a luz. Por aquel tiempo se fundan y arraigan en Barcelona las grandes Casas editoriales que dieron tan fuerte impulso a la edición española. Esa organización no se aplica, naturalmente, al libro en catalán. Regularmente, se edita—porque así se produce—a la buena de Dios. Ningún industrial podía ver entonces posibilidades comerciales en el libro catalán.

Entre los entusiastas que sienten el estímulo editorial y lo concretan en una organización que publica con cierta intensidad, cabe citar en primer término los fundadores en 1880 de *La Ilustració Catalana*. El primer período de sus publicaciones nos ofrece los nombres que van revelando los Juegos Florales. Allí, por ejemplo, se dió a conocer Narcís Oller. Hasta la fecha F. Matheu ha continuado también publicando en la imprenta de "La Renaixensa", aún existente, el volumen anual de los Juegos. De aquel período nos queda, igualmente, la bella colección de clásicos catalanes de Marian Aguiló, el primer restaurador del idioma.

EL NUEVO SIGLO

Este fin de siglo anuncia un nuevo período de gran intensidad. Para darse cuenta de los progresos realizados, sobre todo cualitativamente, en menos de veinte años, bastaría comparar la vitrina de 1888 a la Exposición que tuvo lugar con ocasión del Congreso de la Lengua Catalana en 1906, en la gran sala del Palacio de Bellas Artes, y la que organizó poco después la "Lliga Regionalista" en 1907, con motivo de su recepción a los diputados de la Solidaridad. Los libros y todo género de publicaciones se habían multiplicado. Aquel confuso movimiento literario iniciado en el siglo anterior, aparentemente con principios muy simples y escasas orientaciones, se había transformado en una rica literatura en que ya tenían representación todos los géneros.

L'AVENÇ

A fines de siglo había aparecido otra organización con fuerza expansiva y ya con orientación definida. Los elementos de la famosa revista *L'Avenç*, fundada en 1882, publican la biblioteca y establecen la librería del mismo nombre, que da a conocer lo más interesante y renovador, tal vez, de los últimos años del siglo pasado y de los dos primeros lustros del presente. Reúne lo que podríamos llamar, desde un punto de vista meramente literario, los elementos avanzados, por contraste con la significación conservadora de *L'Ilustració Catalana*. Clásicos catalanes, traducciones de los autores extranjeros más en boga entonces, los nombres destinados a futura celebridad en la literatura catalana contemporánea, constituyen el fondo de su abundante catálogo. Allí encontramos las primeras obras gramaticales de Pompeu Fabra, primeras ediciones de Massó i Torrents, Pere Corominas, Rusiñol, I. Iglesias, Pous i Pagés, las poesías de Maragall y de Miquel S. Oliver, el "Futurismo" de Gabriel Alomar (1906), etcétera. Allí encontramos los primeros libros de técnica en catalán. Es notable también su *Anuari Bibliogràfic Català*, a partir de 1889, continuado después en forma bibliográficamente impecable en la *Revista de Bibliografía Catalana* (1900-1907). Aparte todo esto, lo que constituye tal vez su mayor eficacia, es la colección popular que, durante los diez primeros años de este siglo, divulgó en Cataluña los grandes autores contemporáneos del extranjero (entre ellos, por primera vez, los escandinavos y los rusos), y los mejores del renacimiento catalán. Forma un conjunto de unos ciento cincuenta volúmenes verdaderamente notables: hay allí, por ejemplo, traducciones de Maragall, las primeras obras de Diego Ruiz, etc.

ILUSTRACIO CATALANA

(NUEVO PERÍODO)

Casi al mismo tiempo que se realiza el período de mayor actividad de *L'Avenç*, la *Ilustració Catalana*, la revista gráfica que F. Matheu resucita, emprende de nuevo sus ediciones. Son un ejemplo nuevo de edición correcta, discreta, dentro del tipo elzeviriano. La *Ilustració Catalana* (1903-1917) ha publicado o reeditado, aun después de suspendida la publicación de su revista, la mayor parte de las obras de los autores de la vieja escuela: Conrad Roure, Narcís Oller, J. Pin i Soler, Apelles Mestres, Picó i Campamar, Ubach i Vinyeta, Anicet Pagès y muchos otros, con las poesías de Guimerá, y algunas obras de autores de sensibilidad más moderna, como Joaquim Ruyra, Morera i Galicia, Salvador Albert, et. Su gloria principal consiste en la divulgación realizada por medio de sus cuadernos de la "Biblioteca Popular" (cerca de 400 cuadernos en 21 volúmenes, verdadera antología de casi todos los autores, grandes y pequeños, del Resurgimiento) y en sus series de "obras completas", como las del costumbrista Emili Vilanova, en doce volúmenes; las de Jacinto Verdaguer, en su edición popular de treinta volúmenes, y, más recientemente, las obras catalanas de Miquel S. Oliver, todas las de Costa i Llobera y las poesías de Marian Aguiló. Desde diez años a esta parte la labor de esta editorial se ha consagrado a esas últimas obras y a la revista *Catalana*, en cuyos suplementos han visto la luz también muchas obras de poetas y prosistas. Ahora se están publicando las "poesías completas" de Joan Alcover.

Lanzó también la *Ilustració Catalana* ediciones ilustradas de mérito como *L'Atlántida*, con dibujos de Xiró, y *Roda el món i torna al Born*, viaje alrededor del mundo del pintor Olaguer Junyent.

PUBLICACIONES DE DIVERSAS REVISTAS: "EL POBLE CATALA", "JOVENTUT" Y OTRAS

Durante la primera década de este siglo abundan las ediciones *sumptibus auctoris*, de obras diversas, principalmente poéticas. Se publican esporádicamente; citemos, por ejemplo, entre los autores de primera línea, algunas de las ediciones originales de Maragall y las primeras de Josep Carner. Cabe citar, durante este período, como series de prosa narrativa, nutridas de los nuevos autores y de traducciones de los modernos extranjeros, las bibliotecas de la revista *Joventut* y de *El Poble Català*, semanario. En esta última apareció *Josafat*, de P. Bertrana, y algunas traducciones extranjeras.

En la "Biblioteca Joventut" (unos 70 volúmenes) vieron la luz ediciones de Verdaguer, A. Mestres, Maragall, Víctor Catalá (*Solitut*), J. Ruyra, Diego Ruiz, P. Gener, A. Gual, etc., y traducciones de Strindberg, Ruskin, Ibsen, Björnson, Hauptmann, etc.

Es un período, éste, en que señala vivamente una de las características editoriales del moderno renacimiento catalán: cada revista tiene sus publicaciones al margen, obras de los autores que forman su cenáculo. Así—en un semejante espíritu renovador—, siguen a *Joventut* las revistas *Empori*, *Catalunya* y *De tots colors*.

EDICIONES DE CLASICOS Y BIBLIOFILIA

Hacia 1906, R. Miquel i Planas, continuando en cierto modo la labor efectuada, años atrás, por M. Aguiló y más tarde por Llabrés con su "Biblioteca d'Escriptors Catalans" (1899), inicia con las *Històries d'altre temps* su colección de clásicos catalanes, en edición popular, y sus ediciones de bibliófilo. Las ediciones de Miquel i Planas contribuyeron modernamente al conocimiento de buena parte de la literatura catalana antigua, tanto en lo que concierne a obras originales, como, por ejemplo, las de Roiç de Corella, cancioneros, leyendas y viejos cuentos populares, como traducciones antiguas de alto valor literario. Contribuyó también a tal conocimiento el *Recull de Textos catalans antics* (18 cuadernos en tres volúmenes) 1906-1912. Como decimos, las ediciones de bibliófilo sobre temas también de bibliofilia, y sus bellas encuadernaciones, renovando ese arte, son otras tantas características de la labor editorial de Miquel i Planas.

Dentro del mismo género no hay que olvidar las publicaciones de Bulbena i Tusell, que ya en 1900 se distinguían por su aspecto tipográfico, y merecen especial mención las de la "Societat Catalana de Bibliófils" (unos doce volúmenes a partir de 1905). Citemos igualmente, por su importancia tipográfica, los tirajes selectos de los impresores Fidel Giró y Oliva de Vilanova. Ellos imprimen algunas de las primeras ediciones de la nueva literatura.

"COMISSIO EDITORA DE LES OBRES DE R. LLULL".—MALLORCA

Continuando la labor ya iniciada por Jeroni Rosselló, esta "Comissió Editora" se encargó en 1906 de proseguir la espléndida edición de las obras de Ramón Llull. El sabio lulista Mateu Obrador sucedió a su ilustre fundador. Hoy continúa la edición Mn. Salvador Calmés, con idéntica exigencia científica. Lleva publicados unos catorce volúmenes, entre los cuales descuellan el *Blanquerna*, el *Félix de les Meravelles*, el *Llibre de Contemplació*, el *Arbre de Sciencia*, etc.

"SOCIETAT CATALANA D'EDICIONS"

Entre 1910 y 1918 vemos el desarrollo de la colección de la "Societat Catalana d'Edicions". Publica, durante este período, unos setenta volúmenes de prosa narrativa, poesía y ensayos, con otros de carácter histórico y político, y algunas traducciones también de obras del mismo carácter. En esta colección aparecen libros de Ramón Caselles, de Ramón Turó, de Pompeu Gener, de Miquel S. Oliver, de Apelles Mestres, de Alexandre Plana, de L. Nicolau d'Olwer, de Farran i Mayoral y buen número de los estudios políticos de Rovira i Virgili. Hay allí la primera antología de la poesía lírica catalana contemporánea.

"INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS"

Con la fundación en 1907 de la sección Histórico-Arqueológica del "Institut d'Estudis Catalans" y su constitución definitiva en 1911, con las otras dos secciones, Filológica y de Ciencias, la producción científica de todo género obtiene hasta 1923 un desarrollo que podemos calificar de extraordinario.

La Sección Filológica ha publicado el diccionario Aguiló, una copiosa biblioteca de estudios filológicos (16 tomos), un volumen de estudios fonéticos, su boletín de dialectología catalana desde 1913 a 1925, la gramática y el diccionario ortográfico de Fabra, el Atlas lingüístico de Griera, las traducciones bíblicas de Frederic Clascar, la traducción de *Mirella* en verso por María Antonia Salvá, y la de las *Bucòliques* virgilianas por Riber, etc.

La Sección Histórico-Arqueológica tiene (citemos sólo algunos títulos) la edición crítica de las poesías de Ausiàs March; las "pinturas murales", por Pijoan; las "monedas catalanas", por Botet i Sisó, la "arquitectura románica", por Puig i Cadafalch, y otros; los dos volúmenes de "documentos para el estudio de la cultura catalana medieval", por Rubió i Lluch, y sus célebres anuarios (seis hasta la fecha).

De la Sección de Ciencias citemos los "Arxius", los ocho volúmenes de la "Societat de Biologia", los fascículos de Fauna malacológica, Flora de Cataluña y Entomología, la colección de física y matemática dirigida por E. Terradas y algunos estudios filosóficos, entre los que se destaca *Natura i història* del profesor Dorado Montero.

Estos últimos años, aunque no hayan cesado los trabajos del "Institut", han debido disminuir considerablemente sus publicaciones. Gracias a generosos mece-

najes, como la Fundación creada por R. Patot i Jubert, han podido sostenerse algunas, como la colección de *Cròniques Catalanes*, inaugurada con la publicación de los *Gesta comitum*, texto de Massó-Torrents y Barrau-Dihigo, y emprenderse la edición de las *Memòries de l'I. d'E. C.*

La "Biblioteca de Catalunya", en íntimas relaciones con el "Institut", ha publicado su *Butlletí* (seis volúmenes), consagrado a investigaciones literarias y bibliográficas. Ha editado, entre otras obras bibliográficas, su catálogo de la "Biblioteca Cervàntica Bonsoms" (tres volúmenes), por J. Givanel, etc. Ha publicado, en fin, diversas obras musicales, como el Catálogo de la Biblioteca musical cedida por el maestro Pedrell, y ediciones de músicos antiguos (Brudieu, Pujol).

CORPORACIONES CATALANAS

Al lado de la labor del "Institut" protegida por la Diputación y la fenecida Mancomunidad, cabe consignar las publicaciones del "Consejo de Pedagogía de la Mancomunidad", como la revista *Quaderns d'estudi* (1914-1923), dedicada especialmente a cuestiones de pedagogía; la colección "Minerva", con una serie (unos 30 fascículos) de conocimientos indispensables, en que han aparecido excelentes resúmenes de diversas ciencias, como la *Prehistòria* de Bosch i Gimpera, la *Lingüística* de Nicolau d'Olwer, la *Arquitectura Romànica* de Puig i Cadafalch, etcétera, y otra pequeña serie literaria con antologías de Ausiàs March y Bernat Metge y traducciones de Rabelais, Goethe, W. Morris, etc.

Cabe citar, con estas publicaciones, las diversas obras de carácter técnico y escolar editadas por los organismos de enseñanza de la antigua Mancomunidad, así como también los trabajos de algunas instituciones especiales, como el Museo Social, la Comisión de Educación General y el Instituto de Orientación Profesional.

Las varias secciones de la Mancomunidad, como organismo político-administrativo, editaron también diversas publicaciones. Puédense citar, por ejemplo, las de la Sección Jurídica con la gran obra de Borrell sobre derecho civil catalán, y, en fin, los libros de deliberaciones y acuerdos del Consejo y de la Asamblea de la Mancomunidad con sus resúmenes de la obra realizada. Antes de constituirse la Sección Jurídica de la Mancomunidad, la Diputación había ya patrocinado la publicación de obras de dicho carácter, como la colección de textos de derecho catalán antiguo por Abadal i Vinyals y por Valls i Taberner.

Paralelamente a la labor del Consejo de Pedagogía, pero con un objetivo circunscrito a los problemas escolares de la ciudad de Barcelona, la Comisión de Cultura del Ayuntamiento editó una serie de publicaciones, algunas de las cuales figuran también en la Exposición.

Citemos, en fin por su estrecha relación con estas Corporaciones, las publicaciones de la Junta de Museos (con sus católogos y sus monografías sobre los pintores Simó Gómez, Benet Mercader y F. Vayreda) y las del Museo de Ciencias Naturales, realmente notables. Añádense a éstas las de la "Institució Catalana d'Història Natural".

Son dignos igualmente de cita especial los boletines, discursos y algunas ediciones (por ejemplo, *Curial Güelfa*, por Rubió i Lluch) de la Academia de Buenas Letras, y también los trabajos del "Arxiu d'Etnografia i Folklore", dirigi-

dos por el profesor Carreras i Artau; sus trabajos son continuados en cierta manera, y ampliados, bajo la dirección de Bosch Gimpera, por la "Associació catalana d'Etnografia, Antropologia i Prehistòria", que publica una interesante revista.

"PUBLICACIONS DE LA REVISTA"

A partir de 1915, y especialmente en sus primeros años, ha realizado una labor renovadora el grupo intelectual de *La Revista*, dirigida por J. M. López-Picó. Entre los noventa volúmenes que ha publicado se encuentran las más características obras en poesía, crítica y ensayo, de estos últimos diez años. Entre dichas obras (por desgracia casi todas ellas agotadas) vemos la producción poética y crítica de Carles Riba, poesías del rosellonés Josep S. Pons, de Clementina Arderiu, J. Folguera, V. Gassol, F. Soldevila y otros, y obras críticas y ensayos de L. Nicolau d'Olwer, López-Picó, F. Elies, etcétera. Publicó también una serie de pequeños volúmenes de arte dando a conocer en resumen la obra de algunos de nuestros mejores artistas, los escultores Clará, Casanovas, los pintores Sunyer, Nogués, etc. Ha publicado, en fin, traducciones en verso de grandes líricos universales (Shakespeare, Chénier, Dehmel, F. Jammes) y algunos almanaques literarios. En las páginas de sus cuadernos de publicación quincenal se reveló la última generación literaria y se sigue manteniendo la curiosidad al corriente de las más avanzadas manifestaciones de las literaturas extranjeras.

EDITORIAL CATALANA

Pero la gran difusión del libro catalán, en estos últimos tiempos, entre el gran público, pertenece a la "Editorial Catalana, S. A.", fundada en 1917 con medios económicos de consideración. Inaugurando una verdadera organización comercial lanzó sus colecciones llamadas "Biblioteca Catalana", "Biblioteca Literària" y "Enciclopèdia Catalana", con sus revistas *Catalunya Marítima, D'Ací i d'Allà, Agricultura* y *Economia i Finances*.

De la "Biblioteca Literària", que continúa publicándose, han aparecido ya unos 90 volúmenes, con traducciones de los autores clásicos antiguos como Homero, Sófocles, Virgilio, de los grandes clásicos de las literaturas modernas, como Shakespeare, Molière, Goethe, Manzoni, Dickens, Puchkin, Gógol, Edgar Pöe y de autores contemporáneos, como Mark Twain, Kiplin, Arnold Bennett, Sienkiewicz, Lagerlöf, Keller, hechas por los más celebrados estilistas, como J. Ruyra, Morera i Galicia, Josep Carner, Carles Riba, E. Martínez-Ferrando, Ll. Riber, M. Manent y otros. La nueva serie (desde 1923) ha consagrado especial predilección a la publicación de autores catalanes contemporáneos; en ella se encuentran obras originales de Víctor Catalá, Salvador Albert, Roig i Raventós, E. Martínez-Ferrando, Carles Soldevila, etc.; anteriormente se habían publicado en la misma colección otras obras de Víctor Catalá, Costa i Llobera, Joaquim Ruyra, López-Picó, Alexandre Plana, etc., y en ella encuéntranse antologías poéticas de Verdaguer, Costa i Llobera y Carner (*La inútil ofrena*). Merecen citarse especialmente, entre las traducciones, la de la *Odisea* en hexáme-

tros catalanes, por Carles Riba; la de la *Eneida* en endecasílabos, por Ll. Riber, y las de Shakespeare, también en verso, por Morera i Galicia.

La "Biblioteca Catalana" contiene exclusivamente obras de autores catalanes contemporáneos; citemos Massó i Torrents, Gabriel Maura, J. Morató, S. Rusiñol, J. Vayreda, J. Carner, Ll. Riber, Roig i Raventós, Josep María de Sagarra, Ramón Caselles, Prudenci Bertrana, etc.

Inició también la "Editorial Catalana" una Enciclopedia que publicó unos 36 volúmenes de conocimientos generales: merecen citarse, por su especial interes respecto a Cataluña, la *Prehistòria catalana* de Bosch i Gimpera, la *Flora medicinal de Catalunya,* por J. Font i Quer, la *Doctrina estètica del Dr. Torres i Bages,* por Carles Cardó; el *Regionalisme i federalisme* (rendición) de Durán i Ventosa; el *Règim jurídic de Catalunya,* por Martí Esteve; un volumen de *Nacionalisme,* de Prat de la Riba; la *Filosofia crítica,* de Ramón Turró, etc.

Ha publicado, en fin, la "Editorial Catalana", entre sus obras sueltas, algunas de Cambó, poesías de Clementina Arderiu, y libros ilustrados y para niños, como los cuentos maravillosos (populares) por Valeri Serra, las *Aventuras d'En Perot Marrasquí,* por Carles Riba, con ilustraciones de Apa, etc.

EL LIBRO ESCOLAR

Antes de este período, en la esfera meramente privada, el libro escolar había tenido sus cultivadores en el núcleo pedagógico que fundó el colegio "Mont d'Or", en la "Escola de Mestres" de Bardina, en la revista *Universitat Catalana* (1904). Baguñá publicó una *Biblioteca pedagògica catalana* y la *Biblioteca escolar moderna.* Debemos consignar después, todo cuanto ha editado entre 1915 y 1923 la "Associació protectora de l'Ensenyança catalana", siguiendo un bien trazado plan, y con el objetivo de dotar el mercado del libro catalán de libros de lectura y de estudio para las escuelas. La obra, sólo en sus principios, cuenta con aportaciones de excelente calidad: así su serie de biografías de catalanes ilustres: *Milà i Fontalanals,* por Rubió i Lluch; *Pau Claris,* por Rovira i Virgili, etc.; su Historia crítica de la literatura catalana del ochocientos, por Manuel de Montoliu; su resumen de historia de Cataluña, por F. Valls Taberner y F. Soldevila, una geografía de Cataluña, diversos libros de lectura dirigidos por el artista Josep Obiols y obras varias de carácter técnico elemental.

LIBRERIAS

Una buena parte de esta producción, importantísima por su calidad, es administrada aún por la antigua "Llibreria Verdaguer", que posee todavía el más extenso depósito de libros catalanes, y por las librerías Puig i Alfonso (que editó, entre otras muchas, obras de Pella i Forgues, de oJan Sardá y el *Glossari 1909* de Ors), Babra, "L'Arxiu y Farré i Assensio, que tienen en depósito muchas obras de primera calidad, como también los fondos de las anteriores editoriales.

L. GILI, GALLACH, MARTIN, SALVAT, MONTANER Y SIMON

Obras importantes de este período han sido dadas a luz por otros editores dedicados también preferentemente al castellano. Así, por ejemplo, la Editorial Luis Gili publicó algunas obras del poeta Josep Carner y otras de Guerau de Liost (Bofill i Mates), con su colección de "Les Illes d'Or", que contiene también traducciones de María Antonio Salvá. Citaremos también a Gallach, con su pequeña Enciclopedia por Fiter; a Alberto Martín, con sus seis tomos de Geografía de Catalunya, por Carrera Candi; la Casa Salvat, con su extenso diccionario de la lengua catalana; la Casa Montaner y Simón, con la notable obra sobre Poblet de Doménech y Montaner, y el "Nobiliario Catalán".

GUSTAVO GILI

Entre estos editores que editan preferentemente en Castellano, descuella Gustavo Gili, con su edición de las obras completas de Joan Maragall, la *Doctrina* pueril de R. Llull y varias de Joan Alcover, Costa i Llobera, P. Miquel d'Esplugues, P. I. Casanovas, Guerau de Liost, etc.

"LIBRERIA ESPAÑOLA" DE ANTONIO LOPEZ

Y, en fin, la "Librería Española" de Antonio López, que ha editado todas las obras (artículos, novela y teatro) de Santiago Rusiñol (unos 50 volúmenes), con sus *Jardins d'Espanya;* las esculturas de Clarasó; otras obras de Juli Vallmitjana, Apelles Mestres, Pompeu Gener, Pere Coromines; el Teatro de Vilanova; la *Columna de foc,* de Gabriel Alomar, etc.; y diversas publicaciones de carácter popular y de divulgación, sin olvidar la popularísima *Esquella de la Torratxa.*

IMPRESORES-EDITORES

Algunos impresores llevan, en este período, el libro catalán a envidiable altura. Hemos citado ya al tipógrafo Giró y la Casa Oliva de Vilanova, con sus ediciones varias (lleva unos 70 volúmenes a la Exposición), su *Anuari de la Societat Catalana d'Heràldica,* sus ediciones de Pin i Soler, Morera i Galicia, etcétera; su colección de *Els bells llibres,* en el que aparecen las poesías de Joan Alcover y especialmente el rico *Llibre d'or del Rosari a Catalunya.* Debemos añadir las diversas publicaciones de Horta: su *Almanac dels Noucentistes,* su *Diccionari Pallas,* sus primeras ediciones del teatro de Puig i Ferrater, *La Ben Plantada,* de Xenius; algunas primeras ediciones de poesías de Josep Carner, López-Picó y Millás-Raurell, etcétera; los exquisitos tirajes de Altés, sus anuales *Almanac de la Poesia,* la mayoría de las primeras ediciones de López-Picó, obras recientes de P. Coromines; las ediciones del impresor Castells, de Valls,

con el *Cancionero* de Felipe Pedrell y sus recientes ediciones *L'Arc de Barà;* las de Viader, de San Feliú de Guixols, con su edición monumental del *Tirant lo Blanch.*

TIPOGRAFIA BALMESIANA, DE VICH

Es tal vez la que tiene una producción más abundante entre las organizaciones no radicadas en Barcelona. Tiene sus cincuenta volúmenes (21 de la "Biblioteca d'Autors vigatans"), mas otras obras de Collell y los importantísimos estudios históricos y arqueológicos de Gudiol.

TEATRO.—"LLIBRERIA BONAVIA"

Capítulo aparte merece la producción teatral. Basta decir que se conocen más de dos mil títulos de teatro catalán a partir del resurgimiento de las letras. Millá ha recogido gran cantidad en sus ediciones de sainetes, piezas para aficionados, etc. Las obras de Guimerá (treinta y cinco volúmenes) son impresas por "La Renaixensa". Durante la primera década del siglo actual muchas obras de A. Artís, I. Iglesias, Puig i Ferrater, Pous i Pagés son impresas por la tipografía de Artís. En general, lo más saliente de la producción contemporánea (aparte los escasos volúmenes insertos en las colecciones literarias, no especializadas), figura en las ediciones populares y en *L'Escena Catalana,* de Bonavía. La "Llibreria Bonavia" ha editado, además, especialmente, toda la obra teatral de Frederic Soler, Apelles Mestres, Juli Vallmitjana, Avelí Artís, Josep María de Sagarra. Citemos, por fin, las publicaciones sobre teatro de la "Escola Catalana d'Art Dramàtic" que dirigía A. Gual, hoy transformada.

EDICIONES MUSICALES

El movimiento wagneriano, que se intensifica en Cataluña a principios de siglo, da lugar a la publicación de diversas obras (libretos y partituras) de la "Associació Wagneriana", debidas al esfuerzo de J. Pena, quien publica además su *Carçoner selecte* (1907, Beethoven, Schumann, Schubert, Fauré). J. Pena no ha cesado en su obra, renovada hoy con sus ediciones de las óperas rusas. Es importante también la edición de canciones populares (armonizaciones de Alió, Morera y otros), de sardanas (Pep Ventura, Morera, Garreta, etc.), de danzas y música popular (A. Capmany), de canciones modernas (Millet, Toldrá, Gibert, Pujol, etc.). En las obras musicales para la infancia descuella Narcisa Freixas, con su piano infantil y sus canciones. Citemos, en fin, las ediciones de la "Iberia Musical", de la antigua Casa Dotesio, etc.

VARIA

Hasta aquí hemos esquematizado rápidamente el esfuerzo editorial realizado especialmente hasta 1924. Han quedado, naturalmente, aparte, las innumerables

publicaciones sueltas, entre las cuales se hallan las primeras ediciones de los poetas de la última generación y un cúmulo de obras curiosas; libros impresos, no sólo en Barcelona, sino también en Mallorca, Valencia, Castellón, Gerona, Lérida, Manresa, Sabadell, Vich, Valls y otras poblaciones, sin formar parte de ninguna serie ni colección, editados por cuenta de los autores, de particulares o de los mismos impresores o libreros. Separando las ediciones a cargo de particulares (por ejemplo, las curiosas versiones rabelesianas de L. Faraudo, las obras—seis volúmenes—del jurisconsulto Martí Miralles sobre derecho catalán, etc.), citemos tan sólo, sin pretender ni mucho menos agotar la materia, las publicaciones de Dalmau Carles y las diversas obras de Carles Rahola, de Gerona; las "Publicacions Empordà"; la "Biblioteca Clàssica Catalana", de J. Barrera; las ediciones Bagunyá; las colecciones de Juegos Florales: las del "Rat Penat" de Valencia, las de Gerona, Mallorca, etc.; las del "Orfeó Català" con el "Nostre Ideal", del maestro Millet; las de la "Llibreria Nacional Catalana", que ha publicado sobre todo las obras poéticas de Salvat Papasseit y algunas obras de lujo como la *Catalunya pintoresca*, de Xavier Nogués; las publicaciones técnicas de la "Editorial Textil"; la "Editorial Muntañola", con sus publicaciones para niños, ilustradas por Obiols, Xavier Nogués, Junceda, etc.; las obras de Pin i Soler, ilustradas por Triadó y otros, y su "Biblioteca d'Humanistes", con traducciones de Erasmo, Antonio Agustín, Maquiavelo, etc.

No olvidamos, aunque por falta de tiempo no hayan llegado a la Exposición, las publicaciones, en su mayor parte periódicas, que editan con gran entusiasmo las colonias catalanas de América (Buenos Aires, Habana, Montevideo, Santiago de Chile, etc.).

LA EDICION RECIENTE.—TIRAJES

A partir de 1924 se intensifica extraordinariamente la producción de libros en catalán dirigidos al gran público. Se ensancha el círculo de lectores. Aparecen algunas nuevas editoriales con organización comercial o se amplían las existencias. Se insinúa en cada una una especialización, que antes sólo había existido en tres o cuatro de las principales organizaciones.

Las entidades académicas protegidas por las Corporaciones públicas, suprimen casi por completo su producción de libros científicos; en cambio, fuera de estas instituciones académicas y de toda protección, contando sólo con el apoyo privado, se organiza, en menor escala, la producción científica. Con todo, ésta adquiere en los últimos años una producción casi tan importante como antes, quedando casi llenado el vacío de esa producción. Se exige, naturalmente, que ella tenga, además de su valor científico, un mínimo de valor comercial.

Al par que asistimos a esta reorganización a base de apoyo particular, observamos cómo se intensifican las organizaciones destinadas a producir para el gran público. Sobre todo es de notar un aumento considerable en los tirajes; en los primeros lustros de este siglo sólo habían obtenido tirajes considerables las colecciones de carácter popular y a bajo precio de los autores de más nota, como Verdaguer, o bien las que habían aparecido en medio de cierto movimiento popular, como *La vida austera*, de Pere Corominas. Fué la "Editorial Catalana" la que en 1917 inició con sus publicaciones un aumento considerable en los tira-

jes; si antes, regularmente, aparte las excepciones mencionadas, no se excedía casi nunca de los mil ejemplares, y aún en las primeras ediciones de poetas no se pasaba, por ejemplo, de los trescientos, la "Editorial Catalana" lanzó su "Biblioteca Literaria", contando con millares de suscripciones, y algunos de sus títulos, a pesar de tirajes de cuatro y cinco mil, están hoy completamente agotados. Aquello que diez años atrás era una excepción, es ahora una cifra casi corriente.

Algunas de las organizaciones que tenemos aún por citar, hace ya algunos años que empezaron su labor (por ejemplo, el "Foment de Pietat Catalana"); pero la mayor parte de ellas se han desarollado intensamente en estos últimos años.

"BALMES, S. A."

El "Foment de Pietat Catalana", hoy "Balmes, S. A.", se ha dado con preferencia a las obras de carácter piadoso. Al lado la producción de carácter popular, empezada hace unos doce años, y en la que se han hecho tirajes considerables, ha organizado sus publicaciones de alto valor científico. Cuenta con los nueve tomos que constituyen las *Obras completas* del Dr. Torras i Bages, y los magnos volúmenes que lleva publicados de sus Analecta Sacra Tarraconensia.

"REVISTA D'ESTUDIS FRANCISCANS"

La producción de obras de carácter religioso ha sido también una especialidad de los elementos de la *Revista d'estudis franciscans,* dirigida por el P. Miquel d'Esplugues, quien tiene, aparte de ello, una copiosa producción filosófica, teológica y crítica. El mismo P. Miquel d'Esplugues inició en 1926 la revista *Criterion,* especializada en temas filosóficos y en el estudio, sobre todo, de la tradición filosófica de Cataluña.

"EDITORIAL FRANCISCANA"

El grupo de los Padres Capuchinos tiene, además, una copiosa producción de obras piadosas y de pedagogía. Así, la "Editorial Franciscana" ha publicado ya estos últimos años muchas obras de piedad y de franciscanismo. Citemos también, por su carácter, la revista *Catalunya franciscana,* que se publica desde 1924.

"MONESTIR DE MONTSERRAT"

Paralelamente, la imprenta de la Abadía de Montserrat ha dado en estos últimos años un gran impulso a su labor. Aparte sus publicaciones periódicas, como *Vida Cristiana,* ha lanzado ya una docena de volúmenes de su "Biblioteca monástica". Se ha especializado en todo género de obras referentes a la Montaña Sagrada. Lleva ya publicados seis volúmenes de sus *Analecta Montserratensia,*

consagrados a la investigación histórica y literaria. Ha iniciado unos anales de *Catalonia Monástica*. Lleva publicadas además otras obras de excepcionl importancia, como la *Paleografía musical gregoriana*, del P. Sunyol, y *El Sinaí*, viaje por la Arabia Pétrea, por el P. Ubach. Recientemente ha empezado su monumental *Bíblia de Montserrat*, de la que lleva publicados los volúmenes del *Génesis* y el *Exodo*, traducción y notas del P. Ubach.

"LLIBRERIA CATALONIA"

La "Llibreria Catalònia" continúa desde 1923 la "Biblioteca Literària" de la "Editorial Catalana". Edita también el magazine *D'Ací i d'Allà* y las revistas *Agricultura i Ramaderia* y *Economia i Finances*. Ha inaugurado en 1924 su "Biblioteca Catalònia", en la que se han revelado nuevos prosistas y en la que figuran obras recientes de P. Coromines, Prudenci Bertrana, Puig i Ferrater, Carles Soldevila, C. A. Jordana. Edita los *Quaderns blaus*, serie de biografías de ilustres catalanes contemporáneos, como Rusiñol, Turró, Cambó, Millet, etc. Publica la *Història de Catalunya*, de Rovira i Virgili, de la que han aparecido ya cuatro grandes volúmenes profusamente ilustrados; esta obra será el resumen de los conocimientos sobre la historia de Cataluña hasta el día. En fin, la "Llibreria Catalònia" administra diversas producciones, como las "Ediciones Diana", que ha publicado, entre otros, cuatro libros de Josep Pla; el "Ram d'Olivera", exclusivamente dedicada a obras de crítica literaria, que lleva publicados volúmenes de J. María Capdevila, J. Estelrich y M. de Montoliu; la "Biblioteca Horitzons", de carácter católico, con alguna traducción de Chesterton; y las "Monografies mèdiques" (doce volúmenes), que dirige el doctor Aguadé. Ha editado, en fin, algunas obras para niños (por ejemplo, *L'anell del Nibelung*) y otras de lujo ilustradas o para bibliófilos. Por todo ello la "Llibreria Catalònia" se ha convertido en un importante centro editorial y librero, y el de más venta sin duda en libro catalán.

"FUNDACIO BERNAT METGE"

La "Editorial Alpha" publica las obras de la Fundació Bernat Metge y Fundació Bíblica Catalana. La primera, bajo la dirección de J. Estelrich, inició sus publicaciones en 1923: su objeto es incorporar a la lengua catalana las obras de los autores griegos y latinos. Publica una edición del texto antiguo revisado, con la traducción catalana en frente, y otra con la traducción sola. Cuando la revisión del texto ofrece alguna mejora sobre las últimas ediciones extranjeras, se hace también una edición del texto antiguo solo. Hay además tirajes especiales de lujo en papel Japón y en papel de hilo. Lleva hasta ahora publicados unos treinta volúmenes. Estas obras han adquirido una extensa difusión en Cataluña y un gran prestigio entre los filólogos extranjeros. La Fundación ha estructurado una escuela de humanistas, entre los cuales descuellan J. Balcells, C. Riba, L. Nicolau d'Olwer, C. Cardó, etc.

"FUNDACIO BIBLICA CATALANA"

Al principio del año en curso la "Fundació Bíblica Catalana" inició sus publicaciones con la edición del texto griego de la *Sinopsis Evangélica*. del P. Lagrange. Inmediatamente después se publicó la misma *Sinopsis* con la traducción catalana en frente, por los doctores Ll. Carreras y J. M. Llobera. Recientemente ha inaugurado, con la publicación del *Génesis* i el *Exodo*, su edición de la *Biblia*, traducción de los textos originales, que tiene como principal objetivo dar al catalán moderno de una completa versión de la *Biblia*, eminentemente literaria. De todas estas publicaciones se hace un tiraje en papel de hilo fabricado a mano por la Casa Guarro.

"EDITORIAL BARCINO"

En 1924 iniciaba sus publicaciones otra organización, la "Editorial Barcino", con su serie "Els nostres Clàssics", que se propone dar a conocer los antiguos autores catalanes, en textos escrupulosamente revisados. Lleva publicados trece volúmenes con parte de la obra de Bernat Metge, el *Tirant lo Blanc*, Ramón Llull, Eximenis, Ramón Muntaner y Turmeda. Poco después iniciaba su "Colección popular", de la que lleva publicados unos treinta volúmenes, con obras de utilidad práctica y algunas traducciones de grandes autores; publícanse en esta colección los *Viatges*, de Ali-Bey (el catalán Badía) y las Crónicas de Jaime I y Muntaner. En 1926 inició esta misma empresa su Enciclopedia "Catalunya", de la que lleva publicados cinco volúmenes: iniciada con *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània Oriental*, de Nicolau d'Olwer ha dado a la luz entre otros un estudio crítico sobre *L'Escultura catalana moderna*, por F. Elies y un tratado geográfico de *La Cerdanya*, de P. Vila. También en 1927 inició su "Collecció Sant Jordi", sobre temas religiosos, que lleva publicados unos doce volúmenes; señalamos, entre ellos, monografías sobre monumentos religiosos catalanes y algunas traducciones. Presenta, en fin, algunas antologías poéticas.

BIBLIOTECA SABADELLENCA SALLENT

A partir de 1924 ha iniciado su labor la "Biblioteca Sabadellenca", dirigida por J. Costa i Deu, que tiene publicados unos quince volúmenes de autores locales. La imprime Sallent, que ha editado también gran número de obras y ha inaugurado recientemente las selectast publicaciones de "La Mirada", con obras de J. Carner, Guerau de Liost, etc.

"EDITORIAL MENTORA"

Igualmente, en 1926, inició la "Editorial Mentora" sus publicaciones en catalán, que consisten por ahora en un magazine, *Llegiu-me*, en una colección de novelas extranjeras contemporáneas y en diversas publicaciones ilustradas, para ni-

ños. Citemos entre sus obras la reedición de *Jordi Fraginals,* de Pous i Pagés, y la incorporación al catalán de las obras de Blasco Ibáñez, de sabor local valenciano.

"EN PATUFET" Y "BIBLIOTECA GENTIL"

Citemos, en fin, la Biblioteca "En Patufet", para niños, que lleva publicados unos cincuenta volúmenes de literatura infantil, como también otros tantos de la "Biblioteca Gentil", de novelas para señoritas. Todo ello es obra de J. M. Folch i Torres. Ha obtenido tirajes que ascienden a 20.000 ejemplares, las mayores, sin duda, de la producción catalana actual no religiosa, pues ésta ha llegado hasta 90.000. Citemos, por último, la biblioteca "Mon Tresor", de obras de carácter similar.

EDICIONES DIVERSAS

Dentro de las generalidades de este esquema, no caben detalles sobre otras bibliotecas y publicaciones recientes. Las obras del *Cançoner Popular de Catalunya,* protegido por R. Patxot, a cuyo mecenaje se debe asimismo el *Atles dels Núvols,* de E. Fontseré; las del *Polytechnicum,* para la enseñanza técnica postal; la *Revista de ciències mèdiques* (veintidós años); las *Monografies d'Art,* consagradas a los artistas catalanes contemporáneos y editadas por J. Merli, como también su colección "Els poetes d'ara", dirigida por Tomás Garcés; las recientes publicaciones populares de la "Librería y Tipografía Católica"; las varias obras administradas por la "Editorial Políglota", entre las cuales citaremos el *Eucologi* y la *Setmana Santa,* de Ll. Carreras; el *Cor quiet,* de J. Carner; la *Prehistòria de la Península ibèrica,* de L. Pericot, etc.; las publicaciones populares de la "Central Catalana de Publicaciones" y de la "Editorial David"; los cuadernos sobre el arte catalán publicados por J. Folch i Torres, su Historia del Arte en cuadernos y su revista *Gaseta de les Arts;* los ricos *anuaris* artísticos del "Foment de les Arts Decoratives"; los boletines, soberbiamente ilustrados, del "Centre Excursionista", con las Guías del Pirineo de C. A. Torras; las ediciones de "El Llamj", de Gandesa; las de "Athenes, A. G.", con las publicaciones de la *Revista de la poesía* y de los "Amics de la poesia"; las de J. M. Junoy y su reciente *Nova Revista,* que prepara la traducción completa de Chesterton; las de "La Paraula Cristiana"; el conjunto innumerable de publicaciones populares, de quiosco, como la Biblioteca "Damisella", para señoritas, de la "Editorial Pegaso" (doce volúmenes); *La novella d'Ara* y *La Novella catalana,* dirigida por Poal-Aregall, y la *Novella Estrangera,* dirigida por V. Gassol, que durante algunos años han publicado semanalmente sus cuadernos; las versiones de Dante en verso, de Verdaguer i Callís y de Ll. de Balanzó, magníficamente editadas, y tantas otras obras, raras, curiosas u originales editadas por los propios autores.

VALENCIA Y MALLORCA

También en Valencia y en Castellón podríase señalar la publicación de muchas obras catalanas. Ello merecería capítulo aparte. Citemos sólo como ejemplos recientes, sin contar las de "Lo Rat Penat", las que envía la "Taula de Lletres Valencianes", y las de la "Asociación Castellonense de Cultura". En Mallorca, aparte la edición de las obras de Ramón Llull ya citada, débense mencionar: las del librero Tous con las poesías de P. d'A. Penya y las obras de Gabriel Maura; las ediciones de Marqués, impresor en Sóller, con sus elegantes volúmenes de versos de G. Colom, J. Ramis d'Ayreflor y otros; los once volúmenes de publicaciones folklóricas baleares, de A. Ferrer, de Artá, con su revista *El Tresor dels Avis;* los seis volúmenes del *Almanac de les Lletres;* y toda la producción de Mn. A. M. Alcover, con sus ocho volúmenes de *Rondalles mallorquines,* sus veinticinco años de *Butlletí del dicionari* y los primeros fascículos que acaban de aparecer de su *Diccionari Català-Mallorquí-Valencià,* subvencionado por el Estado.

LIBROS DE LUJO

Un gusto especial se ha desarollado ya desde fines del ochocientos, por las ediciones de bibliófilo, los tirajes de lujo sobre papel Japón o papel de hilo (hay los célebres papeles de la Casa Guarro, fundada a mediados del siglo XVIII) y las bellas encuadernaciones. El libro de lujo, en catalán, producción selecta de las artes del libro, en Cataluña, por el papel, la tipografía y la encuadernación, merecería una Exposición especial. No hemos pretendido tal cosa. Pero hemos querido dar alguna idea de esa producción. Así figuran en la Exposición—como simple muestra—algunos ejemplares de las ricas colecciones de los bibliófilos L. Plandiura, P. Font de Rubinat, R. Miquel i Planas, con otras de los mismos editores o autores.

LAS REVISTAS

No se tendría una idea ni siquiera aproximada del movimiento intelectual en Cataluña en estos últimos años si no diéramos por lo menos una pequeña lista de las revistas de carácter científico, artístico y literario que han visto la luz pública o que se continúan publicando. Prescindimos, naturalmente, de muchísimos boletines de Sociedades, orfeones y grupos literarios y excursionistas, como también de los semanarios satíricos y deportivos, y las publicaciones excesivamente localistas. Señalamos entre las comarcales, las más importantes, y todas o casi todas las que tienen un indudable valor por su contribución al movimiento intelectual. Algunas revistas, como *La Revista de Catalunya* y *La Nova Revista* resumen, en cierto modo, mensualmente, el movimiento cultural. Otras, como *L'Amic de les Arts,* de Sitges, son notables por su presentación tipográfica, y otras, como *Ciutat,* de Manresa, representan los mejores esfuerzos de los núcleos de fuera de Barcelona. Hay revistas para muchísimas especialidades: filosofía, estudios históricos, poesía, arte plástico, ciencias, medicina, prehistoria, folklore, música, liturgia, apologética católica, etc.

NOTA.—Las Revistas que llevan un asterisco * continúan publicándose. Las que llevan dos asteriscos ** continúan publicándose y son de fundación reciente.

Afició Artística. 1922-1923.
* *Agricultura i Ramaderia.* (Quincenal). Desde 1917.
* *Anals de Ciències Mèdiques.* (Mensual). Desde 1907.
Art Novell. (Mensual, literaria). 1924-1925.
Arts i estudis. (Quincenal). 1920.
Auba. (Arte y Letras). 1900-1901.
** *Bella Terra.* (Ilustrada, mensual). Desde 1923.
* *Bibliofília.* Desde 1911.
Brand. (Literaria). 1907-1908.
Butlletí del oment Pedagògic. (Enseñanza). 1917-1922.
Butlletí de l'Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana. 1917-1923.
* *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural.* Desde 1901.
* *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya.* Desde el siglo pasado.
Butlletí de l'Ateneu Barcelonès. 1915-20.
* *Butlletí del Club Muntanyenc.* (Asociación de Ciencias naturales) 1912 y nuevamente desde 1922.
Butlletí de Dialectologia Catalana. (1913-1925).
Butlletí de la Biblioteca de Catalunya. (Historia literaria, investigación). 1914-1922.
* *Butlletí de la Societat Arqueològica Luliana.* (Palma). Desde el siglo pasado.
** *Butlletín de l'Associació Catalana de Antropologia, Etnologia i Prehistòria.* Desde 1923.
Butlletí dels Mestres. (Pedagogía, quincenal). 1922-23.
Catalana. (Literaria, semanal). 1918-1926.
Catalunya. (Literaria, quincenal). 1903-1905.
Catalunya. (Política, semanal). 1913-1914.
Catalunya. (Literaturas, Juegos florales y concursos literarios). 1921-1923.
Catalunya Agrícola (1909-1913).
Catalunya Gràfica (Magazine, semanal) 1922-1923.
Catalunya Marítima. (Los días 10, 20 y 30 de cada mes). 1919-1921.
Catalunya Medical. (1907).
* *Catalunya Social.* (Católica, cuestiones sociales). Desde 1921.
** *Ciència.* (Cuestiones científicas y tecnológicas, mensual). Desde 1926.
Ciutat. (Tarrasa, mensual). 1910-1911.
** *Ciutat.* (Manresa, cultura general). Desde 1925.
Correu de les Lletres. (Mallorca). 1920-1921.
** *Criterion.* (Estudios filosóficos). Desde 1926.
* *D'Ací i d'Allà.* (Magazine mensual). Desde 1918.
* *De l'art de la Forja.* (Gremio de Cerrajeros y herreros). Desde 1918.
* *Economia i Finances.* (Quincenal). Desde 1918.
** *El Bon Pastor.* (Revista eclesiástica). Desde 1927.
Els Amics d'Europa. (Organo del "Comitè d'Amics de la unitat moral d'Europa). 1915-1919.
Empori. (Mensual. Monografías científicas estudios críticos. Noticias y resumen de la vida cultural catalana). 1907-1908.

Eneida. (Revista literaria novolatina). 1914.
* *Estudis Universitaris Catalans* (Investigación histórica y literaria). Desde 1907.
Flames Noves. (Literaria). 1921-1922.
Forma. (Arte español antiguo y moderno). 1904-1908.
** *Gaseta de les Arts.* (Arte semanal). Desde 1924.
** *Gaseta de Vilafranca.* (Arte y letras) Desde 1926.
Gaseta Catalana d'Art Dramàtic. (Teatro). 1927.
* *Indústria Tèxtil.* Desde 1917.
* *Infància nostra.* (Puericultura). Desde 1922.
Jove Atlàntida. (Cultura general). 1923.
Joventut. (Art ciencia literatura). 1900-1906.
Joventut Catalana. (Semanal de arte, literatura, actualidades). 1924-1925.
Lo Pensament Català. (Semanal, científico y literario). 1900-1902.
** *La Ciutat i la Casa.* (Arquitectura y artes aplicadas). Desde 1925.
** *La Dona Catalana.* (Semanal, para señoras). Desde 1924.
La Illustració Catalana. (Literatura, ilustrada, semanal). 1903-1917.
La Ilustració Llevantina. (Artística y literaria). 1900-1901.
La mà trencada. (Artes). 1924-1925.
La Paraula. (De la Escuela Municipal de Sordos-Mudos). 1918.
** *La Paraula Cristiana.* (Cultura católica. Mensual). Desde 1925.
** *La Nova Revista.* (Mensual cultura general). Desde 1927.
* *La Revista.* (Artes letras, vida cultural). Desde 1915.
La Rondalla dels Dijous. (Infantil). 1909.
** *L'Amic de les Arts.* (Artes y Letras). Sitges. Desde 1925.
L'Art en l'Agricultura. 1918-1919.
La Veu de Mallorca. (Semanal). 1917-1918.
L'Idea. (Artes). 1920-1921.
** *Lleida.* (Arte y Letras). Desde 1926.
** *Llegiu-me.* (Magazine). Desde 1926.
* *Lletres Catalanes.* (Mensual, literaria). 1925.
* *Marinada.* (Literaria. Palamós). Desde 1914.
Messidor. (Internacionalismo). 1918-1921.
* *Missatger del Sagrat Cor de Jesús.* (Católica). Desde 1893.
Mig-jorn. (Literaria. Mallorca). 1906-1908.
Monitor. (Política, arte, literatura). 1921-1923.
* *Montserrat.* (Del Monasterio). Desde 1907.
Niu Artístic. (Artes). 1918-1919.
Nou ambient. (Arte). 1924.
** *Organització.* (De la Asociación de Contables). Desde 1925.
* *Orfeó Gracienc.* (Música). Desde 1917.
Pèl y Ploma. (Art). 1899-1903.
Picarol. (Arte moderno). 1912.
** *Pla i Muntanya.* Balaguer. Desde 1925.
** *Poble Nou.* (Cultura general). Desde 1925.
Quaderns d'Estudi. (Pedagogía). 1915-1924.
Quatre coses. (Artes). 1925.
Revista Catalana. (Literaria). 1909.
Revista Catalana de Música. 1923.

Revista de Bibliografia Catalana. 1901-1907.
** *Revista de Catalunya.* (Historia, resumen de la vida intelectual, mensual). Desde 1924.
* *Revista del Centre de Lectura de Reus.* (Quincenal. Cultura general). Desde 1920.
Revista dels Llibres. (Bibliografía). 1925-26.
* *Revista d'Estudis Franciscans.* (Investigación, franciscanismo). Desde 1907.
** *Revista Franciscana.* (Franciscanismo). Desde 1924.
* *Revista Jurídica de Catalunya.* Desde 1895.
Revista Luliana. 1901-1905.
* *Revista Musical Catalana.* Desde 1906.
Revista Nova. (Arte). 1914.
Revista Nova. (Agrupación de "Les Arts i els Artistes). 1916-1927.
** *Revista d'Olot.* Desde 1925.
** *Saba Nova.* Rubí. Desde 1924.
** *Taula de les lletres valencianes.* (Semanal). Desde 1927.
* *Tresor dels Avis.* (Folklore). Artà. Desde 1922.
* *Troços.* (Literatura y arte de avanzada). 1916-1918.
Un enemic del poble. (Literatura de avanzada). 1916-18.
Universitat Catalana. (Pedagogía mensual). 1900-1902.
Universitat Catalana. (Pedagógica). 1904.
Vida. (Higiene). 1904-1905.
* *Vida Cristiana.* (Liturgia). Desde 1914.
* *Vida Litúrgica.* (Schola Cantorum de Tarrasa). Desde 1917.
** *Vida Lledatana.* (Arte y Letras.) Desde 1925.

Ciclo de conferencias sobre el libro catalán

Los estudios históricos y arqueológicos en Cataluña durante el primer cuarto del siglo XX

por Fernando Valls Taberner

Don Fernando Valls y Taberner, es, ante todo, una bellísima persona. Después de esto es muchas más cosas. (Muy bellas). Aunque no tan bellísimas como la primera de la persona. (1)

Cuando una vez en Barcelona el limpiabotas de mi hotel vióme acompañado por Valls, se me acercó orgulloso a cerciorarme: Yo le conozco, es un santo, un santo varón. Valls es el de la sonrisa querubiniana de varón santo. Parece estar siempre de rodillas—en un rincón del cuadro—ofreciendo dones a una divinidad propicia y aparecida.

—Faltan todos los mejores amigos catalanes a despedir o recibir a la estación a los amigos no catalanes. Valls no falta nunca. Es el "santo" de los buenos viajes a que siempre se ha confiado uno.

Para Valls la solución del problema catalán es una solución en sonrisa. El se sonríe, con labios abelfados de recién nacido. Niño cívico. Ha nacido para ir en procesión. Para ser algo con una colectividad, en gruesa fila entusiasta.

Cuando un castellano se acerca a este hombre con tipo de cartujo, advierte en seguida que el cartujo es él mismo, como castellano. Todo castellano siempre será hoy un eremita frente a un catalán. El catalán es hombre de Orden, de Partido, de Compañía. El castellano es el francotirador de la divinidad. El anarquista a solas con su dios. Valls, con su sonrisa pacifiquista, ha detenido más de un atentado castellano contra la procesión y el coro en marcha por las Ramblas.—E. G. C.

---

(1) Jurisconsulto. Historiógrafo.

Nace en Barcelona el 31 de Mayo de 1888. Estudió Letras en Barcelona, en Madrid, y en L'Ecole des Charte y la de Hautes Etudes de París. En 1914 ingresa en el Cuerpo de Archiveros, siendo oficial del Archivo de la Corona de Aragón. Dirige el Museo Arqueológico provincial de Tarragona. En 1922 se hace catedrático de Historia de España en Murcia. Y es también profesor de Historia en el Institut d'Estudis Catalans. En 1921 sale diputado provincial en Barcelona.

Su especialidad es la historia de las instituciones políticas y económicas. He aquí sus principales obras: "Privilegios e Instituciones de los Valles del Pirineo".—"Historia de Cataluña".—Conferencias varias, etc.

Al tener el honor de dirigiros la palabra, cábeme, asimismo, la satisfacción de asumir en estos instantes la representación del moderno movimiento cultural de Cataluña. Confieso que muy difícilmente podría obtener otra representación que de modo más íntimo me satisficiese y me halagase; porque ninguna puede ser más apreciada que la que coincide con los devotos afectos, con los entusiasmos cordiales de quien con ella tiene la fortuna, siquiera por breves momentos, de hallarse investido. Así al aceptar con sincero reconocimiento la deferente invitación de "La Gaceta Literaria", ha vencido al justificado temor de mi falta de condiciones el sentimiento de complacencia y hasta de vanagloria, que confío me perdonaréis por considerarla legítima, de venir a hablaros en nombre de la intelectualidad de mi país.

La actividad que en la esfera de los estudios históricos y arqueológicos ha venido desarrollando la Cataluña contemporánea, es una continuación y un desdoblamiento progresivo de la obra realizada por la escuela histórica catalana del siglo XIX. Nacida al calor del Romanticismo, ella inició la empresa de una rehabilitación, no meramente erudita, sino viva, del pasado histórico y arqueológico de Cataluña; ella divulgó su conocimiento e inculcó su amor en la masa popular; y ella pronunció en muchos aspectos la primera palabra, así en cuanto a los métodos de investigación histórica, como en determinadas modalidades de la historia literaria y los estudios arqueológicos, y no sólo dentro de los territorios catalanes, sino también en los demás países hispánicos. Los nombres de Próspero de Bofarull, de Milá y Fontanals, de Piferrer y de Aguiló, por no citar más que algunos de los extraordinariamente sobresalientes, no pueden ser jamás olvidados, porque ellos señalaron el camino a seguir y fueron maestros ejemplares, así en el amor concreto y positivo a las manifestaciones de la espiritualidad de Cataluña, como en el sentimiento de austeridad científica y de probidad intelectual.

Con tales orientadores y con la virtualidad de sus excelentes y seguras enseñanzas, no podían llegar a constituir ningún peligro efectivo (aunque en algunos momentos representasen una temporal perturbación) las desviaciones incidentales del sentimentalismo, tan fogoso como difuso, de quienes, faltos de serenidad, hubieran fiado más a la declamación efectista que a una seria, constante y abnegada labor, el triunfo, siquiera moral, o cuando menos lejano, de una causa de reivindicación justa y nobilísima.

Por fortuna, un grupo de hombres selectos, mitad políticos, mitad eruditos, que

sabían hermanar el sentimiento vivo de catalanidad tradicional con nuevas ansias de modernidad y de universalidad, y que no se contentaban sólo con expansiones líricas y con ensayos de erudición más o menos apasionada, sino que sentían vivos impulsos de intervención, llegó a principios del siglo, mediante un movimiento de opinión, a adueñarse del gobierno de las Corporaciones locales barcelonesas y acertó, no sólo a imponer, generalmente, el buen sentido en la nueva corriente popular, sino que, con una visión integral de la vida y de las necesidades del país, y mediante la coordinación de las actividades de sus diversos organismos, guiados en una dirección espiritual única, trabajó para acelerar el progreso del mismo en todas sus manifestaciones, e impulsó particularmente el movimiento cultural, dándole una mayor elevación, aumentando en alto grado su extensión y eficacia, dotándole de los medios adecuados y generalizando los métodos rigurosos del trabajo científico.

Esta fuerza renovadora, de la cual deriva, casi sin excepción, y más o menos directamente, toda la modalidad novecentista de la cultura catalana, influyó incluso en aquellas instituciones cuya existencia databa de época anterior; las cuales, según su carácter y sensibilidad colectiva, beneficiaron de aquélla en mayor o menor grado.

Una venerable institución literaria, de la que habían formado parte todos los grandes representantes del movimiento histórico-arqueológico de Cataluña en la segunda mitad del siglo XIX, y que por esto sólo habría ya de merecernos verdadera simpatía, la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, adquiere, precisamente al comenzar la presente centuria, nuevos impulsos de actividad, aumentando sus publicaciones ordinarias con la edición de un Boletín, añadiendo nuevos tomos a la serie de sus *Memorias*, y enriqueciendo, con la impresión de los discursos leídos en las sucesivas recepciones académicas, la bibliografía histórica catalana. Si quisiéramos personalizar, deberíamos decir que esta renovada vitalidad se debió predominantemente a la labor entusiasta y copiosa de dos académicos, entonces recién ingresados: D. Joaquín Miret y Sans y D. Francisco Carreras Candi. A ambos se debió, también, la celebración en Barcelona del primer Congreso de Historia de la Corona de Aragón, en relación muy directa con la Academia; al cual han seguido después otros.

Es curioso advertir que ni la larga amistad y convivencia corporativa, ni las diversas iniciativas conjuntas de aquellos dos académicos, pudieron llegar a reducir, sin embargo, apreciablemente, las diferencias de orientación y de método de sus respectivos trabajos. El impulso que generalmente guiaba a Miret al escoger y desarrollar los temas de sus principales estudios y monografías, no era un encogido y limitado espíritu localista, sino un más amplio sentido histórico, que le llevaba a relacionar los problemas y los hechos de nuestro pasado con los de aquellos otros países de Europa con los cuales tuvimos mayor relación. Su conocimiento de la bibliografía histórica extranjera (francesa e italiana, principalmente); la relación personal que había contraído con diversos eruditos eminentes, sus viajes y sus investigaciones, no sólo en los archivos del país, sino también en importantes bibliotecas de fuera de Cataluña, contribu-

yeron a dar casi siempre a su producción un tono más elevado y un interés más general que el que pudiesen presentar determinadas publicaciones históricas hechas más ligera y desordenadamente, y a veces con cierto espíritu pueblerino o versando sobre temas demasiado nimios.

Estableció la Academia, mediante el nombramiento de socios correspondientes, relaciones, más nominales y honoríficas que efectivas, con la mayoría de los historiadores comarcales y locales del Principado. De entre ellos sobresalen en esta época el bibliotecario de Lérida Enrique Arderíu, quien se distinguió no sólo por su mayor preparación, sino también por su selecto espírtu. Morera continuó en Tarragona sus trabajos históricos, y a él sucedieron después, ya con espíritu nuevo, los Rvdos. D. Jaime Bofarull y D. Sancho Capdevila, organizador actual este último del Archivo Archidiocesano bajo la protección del señor Cardenal-Arzobispo. La continuación del episcopologio de Vich, por D. Luis B. Nadal, y la serie de *Notes històriques del bisbat de Barcelona*, de Mn. Más, corresponden, propiamente, a la historia comarcal vista en su aspecto eclesiástico. Del núcleo de historiadores de Gerona, que en la segunda mitad del siglo XIX y alrededor de la Asociación literaria de aquella ciudad tanta importancia había tenido, quedaba como supervivencia (Botet había pasado a residir en Barcelona) el banquero Motsalvatge, cuyos tomos de *Noticias históricas del condado de Besalú*, si en conjunto son de agradecer, por la buena voluntad que representan y por la cantidad de datos que contienen, distan, empero, de merecer incondicionales elogios.

Era la Academia, y ha seguido siendo, un cenáculo, cuya labor principal consiste en la producción de trabajos individuales para ser leídos en sus sesiones y solemnidades y en la celebración de concursos; pero, salvo en contadas excepciones, no ha solido tener un contacto directo y constante con la generalidad de la masa social, ni ha tenido, a mi juicio, una receptividad bastante rápida con respecto a orientaciones y corrientes que implicaban, en diversos sentidos, una novedad. Un espíritu tal vez extremadamente conservador, un sentimiento de recelo, propenso al aislamiento, han aminorado en ella la trayectoria evolutiva a que no pueden sustraerse las instituciones vivas.

De entre las entidades culturales cuya fundación es anterior al siglo actual, quizá la que más se ha distinguido por su influencia y simpatía popular, sea el Centre Excursionista de Catalunya, el cual, de una manera constante (sin otra interrupción que la que sufrió en 1909, cuando un gobernador, ya fallecido, lo clausuró por creer equivocadamente que se trataba de una Sociedad ácrata o poco menos), ha venido aplicando su labor asidua, discreta y amorosa, a la exploración geográfica del país, al descubrimiento de sus más bellos paisajes, a la rebusca de sus riquezas geológicas, al inventario y defensa de sus tesoros arqueológicos e históricos, a la recolección de sus leyendas y canciones tradicionales, a la construcción de refugios de montaña para los alpinistas, al fomento del excursionismo, de los viajes y de los nobles deportes y a la

difusión general de la cultura por medio de diversas exposiciones y de frecuentes y variadas conferencias ilustradas, casi siempre, con proyecciones gráficas.

Entre las publicaciones del Centre sobresale en importancia su *Butlleti* mensual.

Interesante es también la colección de guías-itinerarios del *Pirineu Català*, de don César Augusto Torras, que puede, en cierto modo, considerarse como una de las obras del Centre Excursionista, puesto que su autor fué, durante muchos años, no sólo el Presidente, sino el alma verdadera de dicha entidad. Las guías de Torras, relativas a las comarcas de ambas vertientes del Pirineo en su región catalana oriental, tuviron un buen *pandant*, por lo que a la comarca aranesa se regere, en la guía de este valle, que publicó otro socio benemérito del Centre Excursionista, el ingeniero D. Julio Soler y Santaló (1906).

Si comparamos tales publicaciones con la voluminosa *Geografía general de Catalunya*, dirigida por Carreras Candi, el resultado no será desfavorable para aquéllas. Bien es verdad que la *Geografía general de Catalunya* (1), tiene la ventaja de abarcar en todo su conjunto el territorio del Principado. Pero aparte de que la división de la obra tiene por base fundamental, en contra de la razón geográfica, un artificioso fraccionamiento administrativo que nos repugna, porque representa el despedazamiento de la unidad viva del territorio y la destrucción de sus comarcas naturales, los artículos referentes a cada una de las localidades, salvo determinadas excepciones, no superan muchas veces a los que ya consignó Madoz en su *Diccionario Geográfico*, digno de estima todavía (2). La moderna geografía de Catalunya será, Dios mediante, la obra de P. Vila y de la escuela que ha iniciado en sus conferencias geográficas del Centre Excursionista.

Añadiré todavía, con respeto a esta entidad, que cuenta con un notable archivo fotográfico de paisajes y monumentos y con una biblioteca especializada muy estimable.

Como biblioteca moderna de carácter general que pudiese ser de provecho a los estudiosos de las disciplinas históricas en Barcelona, antes de la fundación de la Biblioteca de Catalunya, no existía propiamente más que la del Ateneo Barcelonés. La Universitaria, constituída fundamentalmente por el conjunto de obras manuscritas o impresas, procedentes de aquellos fondos monásticos que pudieron salvarse de la destrucción o de la dispersión ocasionados por la quema de los conventos y por la desamortización eclesiástica (sin que estuviesen, empero, destinados dichos libros a gozar de análoga indemnidad con respecto a otros peligros y daños ulteriores) y dotada,

---

(1) Constituída por seis grandes volúmenes y complementada con otros cinco relativos al reino de Valencia.

(2) No quiere ello decir que la *Geografía general de Catalunya*, así como la *Geografía general del reino de Valencia*, dejen de tener interés y utilidad en muchas de sus páginas y aun en secciones enteras, tanto en sus volúmenes generales como en los especiales de cada circunscripción; la mayor o menor competencia y escrupulosidad de los diversos colaboradores, sus diferencias de método y de sensibilidad, contribuyen a matizar distintamente las diversas partes de esta obra, cuyo valor es muy desigual.

por otra parte, exiguamente para la adquisición de nuevas obras, ha podido servir más que nada para la consulta de códices y ediciones raras.

Sin la Biblioteca del Ateneo, casi ninguna de las obras capitales de la bibliografía histórica moderna, y desde luego ninguna de las más importantes revistas francesas de erudición, hubieran podido ser entonces para los estudiosos fácilmente asequibles. El servicio que a la erudición catalana ha prestado y sigue prestando esta Biblioteca, es incalculable; y aun así, ¡de cuántos libros fundamentales, de cuántas colecciones y repertorios indispensables se carecía en aquel tiempo!

Al considerar cuán desprovistos del utillaje necesario para la labor científica se hallaban en aquella época nuestros historiadores, podremos comprender, mejor que por el examen objetivo de la producción de la mayoría de ellos, el mérito que representan sus trabajos. Eran éstos, generalmente, muy nutridos de datos documentales (al fin y al cabo, la existencia del Archivo de la Corona de Aragón, aunque no bastante explorado, puede dar una de las principales razones de ello), pero les faltaba, casi siempre, la necesaria fusión entre los materiales aportados por la investigación archivística, las noticias ya consignadas en la literatura existente acerca de la materia respectiva y la concepción personal del asunto.

Este defecto era debido no sólo a la carencia de medios de trabajo suficientes, sino también a la falta de iniciación en los métodos modernos. Las necesidades urgentes de la cultura reclamaban, pues, la creación de nuevos centros de estudio. Porque hay que reconocer que eran y han sido escasas, desde el punto de vista de su acción colectiva, la participación y la influencia del primer organismo oficial de enseñanza superior de Barcelona en el movimiento de los estudios históricos en Cataluña durante el presente siglo. Inexcusable me parece consignar este hecho, bien que poco satisfactorio para quienes, aun con los muchos y graves defectos de la Universidad actual, no sabríamos desinteresarnos de su vida ni podemos dejar de sentir por ella el afecto de quien le debe, a pesar de todo, una parte estimable de la formación intelectual. Bien es verdad que, por fortuna, la influencia que en el progreso de la cultura histórica han tenido las individuales enseñanzas de los mejores profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, no ha sido menguada; y cabe aducir, también, así la organización del Archivo de Etnografía y Folklore, del Prof. Carreras Artau, como las publicaciones hechas por dicha Facultad, y las que recientemente, con relación a la historia jurídica, ha emprendido en la Facultad de Derecho el profesor Galo Sánchez, aun cuando no sea posible ocultar en todo ello su carácter más bien reflejo del movimiento cultural extrauniversitario.

En los comienzos del año 1902 se celebró en Barcelona el primer *Congrés universitari catalá*, en el cual, entre cierta cantidad de cosas pintorescas que se dijeron y propusieron, se tomó el feliz acuerdo (único entre todos los demás, que obtuvo verdadera viabilidad), de establecer cátedras libres de Derecho civil catalán, Historia de Cataluña y Literatura catalana, prosiguiendo así un laudable intento ensayado poco antes desde

el Rectorado de la Universidad por Durán y Bas. Como consecuencia de esta acertada decisión, fué fundada aquel mismo año una entidad denominada Estudis Universitaris Catalans, cuyo objeto esencial era suplir, por lo que a los estudios más directamente relacionados con la espiritualidad y los intereses de Cataluña se refiere, las omisiones o pretericiones de la organización docente superior y fomentar una enseñanza viva, vinculándola al sentido esencial del renacimiento de la cultura propia.

La naciente institución no tuvo intento de situarse frente a la Universidad oficial, sino que se proponía complementarla en orden a los estudios del país. Desearon los Estudis Universitaris instaurar sus cátedras en la misma Universidad, y a tal efecto dirigieron al Ministerio la oportuna solicitud; pero la respuesta no fué satisfactoria, vedando que se dieran las explicaciones en la lengua vernácula. Esta no pudo, pues, entonces, ni aun tratándose de cátedras libres, ser admitida en la Universidad de Barcelona, donde se habían dado cursos y conferencias en idiomas extranjeros y hasta en esperanto.

La nueva organización docente tuvo que acogerse en aquel momento a la hospitalidad del Ateneo Barcelonés, que agregó con éste uno más a los muchos servicios que ha prestado a la cultura.

Inauguráronse, al cabo de pocos meses de constituída la entidad, sus enseñanzas de Derecho civil catalán y de Historia de Cataluña, que obtuvieron un éxito muy satisfactorio. Bien pronto, en 1904, fué instituída también la Cátedra de Literatura catalana a cargo del profesor Rubió y Lluch; y ésta, que superó a todas en éxito y en eficacia pedagógica, llegó a formar, bajo la dirección ininterrumpida de dicho profesor, una escuela de investigación histórica que ha dado ya sus frutos.

Recuerdo siempre con emoción las doctas y sugestivas lecciones del profesor Rubió y Lluch, discípulo y sucesor de Milá en la Cátedra oficial y digno continuador de sus trabajos de historia literaria; y amigo fraternal de aquel extraordinario ingenio que fué Menéndez y Pelayo. Rubió, después de inculcarnos la veneración a tan egregios maestros, nos inició a quienes fuimos sus alumnos en los métodos del trabajo científico, nos orientó en el estudio y trató de acostumbrarnos a la observancia de una disciplina mental, procuró despertar en nosotros el sentido de iniciativa y de investigación, elevar nuestro espíritu y darle vastos horizontes.

A la merecida gloria que a este ilustre inválido de la ciencia reportan las hermosas monografías que, a pesar de su casi total ceguera, no cesa de producir, habrá que agregar la que indudablemente le corresponde por la admirable eficacia de su apostolado docente. Su prestigio como historiador de las gestas de nnuestros almogávares y como sistematizador de nuestra historia literaria, ha sido ya universalmente reconocido, mereciéndole, entre otras distinciones, el Doctorado *honoris causa* que le otorgó la Universidad de Hamburgo.

Además de sus enseñanzas permanentes, los Estudis Universitaris organizaron también, circunstancialmente, series de conferencias, instiuyeron cátedras temporales re-

ferentes a diversas materias, entre las cuales he de mencionar, de modo especial, las lecciones del maestro Pedrell, sobre historia musical y étnica de la canción popular, y la clase de Historia del Arte Catalán, que después de prologada en otoño de 1905 con una disertación del eminente Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages, de santa memoria, estuvo durante tres años a cargo de un arqueólogo de tan altos prestigios como D. José Puig y Cadafalch, quien desarrolló un estudio de Historia de la Arquitectura catalana, que fué seguido con gran interés por un núcleo numeroso de alumnos y de oyentes diversos.

Entonces comenzó propiamente a ser divulgada la obra científica de este eminente arqueólogo, cuyos trabajos sobre la arquitectura románica en Cataluña tanta resonancia han llegado después a obtener en los principales centros de estudio. El gran mérito de Puig consiste no sólo en haber agregado gran número de monumentos inéditos a los que ya eran mejor o peor conocidos, sino en que él ha sabido, además, ligar y relacionar unos con otros, y aplicándoles su método preciso y riguroso los ha clasificado y los presenta llenos de interés. Gracias a él ha sido posible por vez primera seguir el proceso dentro de Cataluña de las grandes corrientes de arte de Europa, y ver las influencias que ha recibido y ha ejercido la arquitectura románica catalana. Pero no ha circunscrito a Cataluña el campo de acción de sus interesantes estudios, sino que, examinando los fenómenos históricos y artísticos paralelos de otros países en los siglos IX-XI, ha señalado la extensión del área geográfica del primer arte románico y ha fijado la cronología del mismo. Sus opiniones sobre el particular (que le han abierto las puertas del Instituto de Francia) han sido por él expuestas con aplauso en París y en Harvard y la Universidad de Freiburg las ha premiado, también, confiriéndole el Doctorado *honoris causa*.

En los Estudis Universitaris y en la misma cátedra de Historia del arte, el eminente conservador del Museo episcopal de Vich, Rvdo. D. José Gudiol, explicó, en 1912, una serie de lecciones sobre Historia de la Pintura catalana; y en los cursos de 1915-16 y siguiente, el profesor Bosch y Gimpera, cuya reputación ha llegado a ser ya universal, ocupó la cátedra de Arqueología catalana, consagrada, especialmente, a la Prehistoria y primitiva colonizaciones.

Desde 1907, los Estudis Universitaris Catalans vinieron publicando una revista. Su aparición coincidió, cronológicamente, con el término de una publicación excelente dedicada a estudios de bibliografía e historia literaria. Me refiero a la *Revista de Bibliografía Catalana*, dirigida por D. Jaime Massó y Torrents (una de las figuras más notables en el campo de la historia literaria catalana) y editada por la imprenta y librería "L'Avenç", de la que este ilustre erudito era uno de los fundadores (3).

---

(3) Los siete volúmenes de esta revista (correspondientes a los años 1901-1907) constituyen un precioso registro de la producción intelectual de aquel período y contienen, asimismo, catálogos de códices y de impresiones antiguas, estudios de literatura medieval, etc.

En sus mejores tiempos, "L'Avenç", empresa editorial, contribuyó, con un carácter de modernidad y de europeísmo, a impulsar el progreso de la cultura catalana. A "L'Avenç", hay que agradecer, entre otras muchas cosas, la edición de *Los cuatrocentistas catalanes* de Salvador Sampere y Miquel, obra que, a pesar de las numerosas rectificaciones que necesita, fué muy notable, por cuanto dió a conocer la importancia de la pintura medieval en Cataluña, revelando la existencia de un arte propio y diferencialmente típico (4).

La obra editorial de "L'Avenç", por lo que a la historia artística, así como por lo que a la historia social se refiere, no dejó de ser, en cierto modo, continuada después de la desaparición de dicha empresa; la librería anticuaria de Salvador Babra, tomó por su cuenta la publicación de dos volúmenes dedicados a los pintores trescentistas catalanes y otras obras.

Por otra parte tuvo "L'Avenç" la representación en Barcelona de la *Biblioteca Hispánica,* publicada bajo los auspicios de la "Hispanic Society", en la cual fueron editados por Massó y Torrents y por el erudito valenciano D. Roque Chabás antiguos textos literarios.

En aquella misma época otras empresas editoriales, determinadas entidades y algunos particulares, dieron, también, impulso a la publicación de textos inéditos o poco asequibles a causa de la rareza de los ejemplares conservados de sus primitivas impresiones: así la "Societat Catalana de Bibliófils" dió a la estampa el cancionetro de los Condes de Urgel y otras diversas obras medievales originales o en antiguas versiones; entonces aparecieron también los diversos fascículos que constituyen el *Recull de texte catalans antichs;* por el mismo tiempo, el conocido bibliófilo barcelonés D. Ramón Miquel y Planas, inició la serie de volúmenes que, bajo el título de *Nova Biblioteca Catalana,* venía a ser una continuación de la que años atrás había publicado el insigne D. Mariano Aguiló; y en fecha análoga, continuando y perfeccionando el proyecto iniciado poco antes por D. Jerónimo Rosselló, era emprendida en Mallorca, por la Comisión editora luliana, dirigida entonces por el malogrado Obrador y Bennassar, la publicación de las obras de Ramón Lull en su texto original, colección que, continuada después por D. Salvador Galmés, alcanza ya al tomo catorce de los treinta y tantos que se calcularon para abarcar el conjunto de la producción en lengua romance del gran polígrafo mallorquín.

Todas esas ediciones de antiguos textos literarios (5), suelen distinguirse, generalmente, por su excelente presentación tipográfica, superior, a veces, en perfección, al sistma seguido para la fijación crítica del texto, cuando esto hubiese sido un proble-

---

(4) Del mismo Sampere publicó también "L'Avenç", un voluminoso tomo dedicado a historiar el último período de la guerra de sucesión, al cual tituló: *Fin de la Nación catalana.*

(5) A ellas deben añadirse otras todavía: las de Bulbena y Tusell; la serie de *Histories d'altre temps,* de Miquel y Planas; la publicación de una antigua traducción catalana de los

ma que llegase a ocupar la atención del editor; al fin y al cabo, algunas de estas ediciones, más iban dirigidas al bibliófilo y al curioso que al erudito.

El hecho de mayor trascendencia en orden al progreso de los estudios históricos y arqueológicos y en general de toda la ciencia catalana, fué la organización del gran conjunto de fundaciones culturales realizada por un eminente hombre público, varón ejemplar y sin tacha, que dirigió con tanto acierto y eficacia como desinterés y abnegación la vida política catalana. Habréis comprendido ya que me refiero a D. Enrique Prat de la Riba, cuyo nombre no sé pronunciar sino con profunda veneración y cordial añoranza. De las instituciones por él creadas he de hacer aquí mención particular del Institut d'Estudis Catalans y de la Biblioteca de Catalunya.

La función primordial asignada al Institut fué la superior investigación científica de todos los elementos de la cultura catalana. Prat de la Riba, cuya privilegiada mentalidad andaba unida a un admirable espíritu organizador y había adquirido una verdadera formación científica, tendió a coordinar esfuerzos, a articular los estudios, a estructurar la cultura catalana superior (única en que le era dado entonces intervenir con eficacia), procurándole una estabilidad y una regularización sobre la base de la profesionalidad, de la normal distribución de tareas y del sentido de colaboración. Además, Prat, que poseía también el raro don de conocer a los hombres y de escoger para colaboradores (así fuesen de mayor o de menor categoría), no a los rastreros aduladores, sino a quienes consideraba más capacitados, acertó a descubrir, alentar y encauzar vocaciones; y al mismo tiempo estimulaba la adopción de los mejores métodos, ávido siempre de perfección, y procuraba facilitar todos aquellos medios que son indispensables para una labor rigurosamente científica.

Los nombres de los miembros fundadores del Institut, elegidos por Prat de la Riba al constituir el primer núcleo de esta corporación, no podían ser mejor escogidos: Miguel de los Santos Oliver, Joaquín Miret y Sans, Guillermo María de Brocá, Antonio Rubió y Lluch, José Puig y Cadafalch, Jaime Massó y Torrents, Pedro Corominas y José Pijoan. Ellos venían a representar un sentido de disciplina y de método, en un ambiente en el que durante algún tiempo había hallado terreno fácil un dilettantismo, siempre generoso y bien intencionado, pero mal informado y de poca elevación; ellos debían desarrollar una actividad precisa y organizada, cerrando así un período de improvisación en el que la incoherencia espiritual del momento agitado en que se hallan en formación nuevos estados de conciencia colectiva y el exaltado verbalismo, más protestatario que constructivo, propio de la ebullición de ideales que no han llegado todavía a concretarse en una orientación positiva, habían producido demasiadas veces libros u opúsculos que, a pesar de sus pretensiones, se caracterizaban más por su entusiasmo que por su profundidad.

Evangelios, debida a Mossen Gudiol; la reproducción que hizo D. Lamberto Mata de la versión catalana de la *Cárcel de Amor*, de Diego de San Pedro, y la que de las *Sentencies catholiques*, de Jaume Ferrer, ha hecho la "Fundació Concepció Rabell i Cibils, Vda. Romaguera".

Al primer núcleo histórico-arqueológico del Institut, fueron agregadas más adelante (1911) otras dos secciones: la de Filológica y la de Ciencias. Al crear dentro de la organización general del Institut estos nuevos centros de estudio, Prat de la Riba completó su concepción de aquel organismo. El éxito de la primitiva institución vino a facilitar esta segunda etapa de fundación. Más adelante, como dependencias o como filiales, se formaron o se agruparon en torno suyo diversas oficinas y entidades, que vinieron a hacer todavía más compleja su vida y su constitución general.

Naturalmente, la que más nos interesa aquí es la sección histórico-arqueológica, con sus grandes publicaciones, su participación en la formación originaria de la Biblioteca de Catalunya, sus oficinas de investigaciones arqueológicas y de conservación y catalogación de monumentos, su actuación en favor de la protección y ordenación de los archivos, sus misiones de exploración e inventario de los antiguos fondos bibliográficos, sus excavaciones en diversas estaciones prehistóricas y en poblados ibéricos, su laboratorio de reconstitución de la cerámica antigua, sus subvenciones para estudios especiales, etc. Los magníficos *Anuaris* que ha publicado, no sólo contienen importantes monografías, sino que registran además en una crónica detallada los avances y nuevas aportaciones de la actividad histórica y arqueológica, con relación al país. La espléndida obra de Puig y Cadafalch sobre *L'Arquitectura romànica a Catalunya,* por esta Sección del Institut ha sido editada; y asimismo, el riquísimo diplomatario de cultura medieval, formado por Rubió y Lluch; las monografías sobre antiguos itinerarios reales hechas por Miret y Sans y Girona y Llagostera; la publicación de diversas y muy notables pinturas murales, debida al gran historiador del Arte, José Pijoan; ediciones de textos históricos y literarios, y el importante libro en tres volúmenes, *Les monedes catalanes,* del competente numismático D. Joaquín Botet y Sisó, uno de los eruditos que ya en el período anterior más se distinguieron por su seria preparación, su buen método y su perfecto sentido crítico.

Pero no podemos tampoco dejar de examinar algunos aspectos de la actividad desplegada por las otras secciones del Institut, en cuanto se relacionan con los estudios históricos. Así, la Sección Filológica, entre las publicaciones que lleva hechas, cuenta con ediciones de textos literarios, transcripciones de antiguos documentos en lengua vulgar, estudios de filología románica, epistolario de Milá y Fontanals, etc. Sus oficinas lexicográficas, que han venido preparando la redacción de diversos diccionarios del idioma catalán, han publicado, asimismo, después de ordenarlo y revisarlo cuidadosamente, el *Diccionari Aguiló,* colección de materiales lexicográficos que aquel ilustre erudito, de quien se ha dicho con razón que supo descubrir el punto de confluencia entre la tradición oral y la tradición escrita del idioma catalán, había formado sobre la base, en buena parte, de la consulta de antiguas obras literarias e históricas. De la Sección de Ciencias he de mencionar aquí sus *Arxius,* en los cuales han aparecido estudios de interés sobre temas de historia filosófica; y por el mismo motivo he de citar también la edición del libro del Prof. Forster Watson, referente a las relaciones

entre Juan Luis Vives e Inglaterra, y el *Anuari* de la "Societat Catalana de Filosofía" (6), entidad filial de dicha Sección.

En el funcionamiento general del Institut resaltan todavía el intercambio de publicaciones con los principales centros y sociedades sabias del mundo y la serie de concursos que anualmente ha venido celebrando desde 1915, y en los cuales han figurado premios para estudios de arqueología, historia, literatura y derecho.

De este modo, bajo la efectiva y generosa protección de la Diputación (y en su tiempo de la Mancomunidad), así como del Ayuntamiento de Barcelona (hablo ya en pretérito, naturalmente), y favorecido también con la liberalidad de diversas entidades y particulares, ha venido desarrollando el Institut, de una manera orgánica, su vasta y fecunda actividad.

No era, pues, el Institut, como puede verse por las indicaciones anteriores, una Academia en la acepción más corriente de la palabra; antes bien, venía a ser un centro de trabajo constituído por un grupo poco numeroso de hombres hermanados por una comunidad de ideal en un sentido de investigación científica. Naturalmente, desde el primer momento se hallaron éstos ante el problema a que anteriormente he aludido: la carencia del utillaje indispensable. Una de sus primeras preocupaciones hubo de ser la de procurarse los libros más precisos para llevar adelante sus estudios Por otra parte, aquellos hombres no podían tampoco contemplar impasibles la emigración de documentos y manuscritos antiguos, base del conocimiento de aquel pasado, cuyo estudio les estaba confiado. Así se fué formando un núcleo bibliográfico inicial, que después, respondiendo cada día a mayores necesidades, se fué ampliando y ha ido creciendo favorecido también con importantes donativos de Corporaciones y particulares hasta convertirse en la actual Biblioteca de Cataluña, que tiene carácter general y comprende obras de todas las ramas del saber humano. Contribuyó poderosamente al éxito de esta Biblioteca la feliz elección de su Director, D. Jorge Rubió y Balaguer, bibliotecario sumamente culto, inteligente y activo, que lleva sobradamente demostradas en la organización y régimen de este gran establecimiento su capacidad extraordinaria y sus cualidades excepcionales.

Realizó la Biblioteca publicaciones muy estimables, entre ellas el *Butlleti de la Biblioteca de Catalunya,* en cuyos nueve volúmenes tantas noticias curiosas de bibliografía, de paleografía y de historia literaria se hallan consignadas; el *Catàlec de la Col.lecció cervantica Bonsoms,* que contiene una detallada descripción del valioso conjunto de obras cervánticas que el ilustre bibliófilo D. Isidro Bonsoms legó generosamente a la Biblioteca de Cataluña, y diversos estudios de bibliografía luliana y, otros de bibliografía musical. A estos últimos habría que agregar el Catálogo de la

---

(6) Derivación de ésta, si bien en la dirección de una escuela filosófica determinada, ha sido la revista *Criterion,* en la cual han publicado interesantes estudios y notas de historia de la Filosofía.

Biblioteca musical de la Diputación de Barcelona, formado por el eminente maestro Felipe Pedrell y publicado por dicha Corporación provincial en 1909.

Si la Diputación de Barcelona, primeramente, y luego la Mancomunidad de Cataluña, habían contribuído con tanto amor y acierto a fomentar los estudios históricos y arqueológicos, no menor interés mostraba en favor de los mismos el Ayuntamiento de la Ciudad Condal. No sólo contribuyó también con su alto patrocinio y su cooperación económica al sostenimiento del Institut d'Estudis Catalans y de la Biblioteca de Cataluña, sino que atendió, con laudable esplendidez, a la instalación decorosa y al adecuado servicio del Archivo Histórico Municipal, enriquecido también con notables donativos de patricios beneméritos, como D. Eduardo Toda y don Agustín Massana, y para el cual adquirió el Municipio la llamada casa del Arcediano; creó, además, una oficina de investigaciones y publicaciones históricas, por la que fueron editados diversos estudios; prosiguió la impresión, comenzada en 1892, del *Dietari de l'antich Consell Barceloní* (o *Manual de novelles ardits*); dió también a la estampa un antiguo repertorio de documentos históricos de Barcelona, titulado *Rúbriques de Bruniquer;* patrocinó generosamente las investigaciones del Dr. Rubio y Lluch acerca de la historia del Oriente catalán; patrocinó asimismo la monumental obra de *Silografía catalana,* de D. Fernando de Sagarra, y siguió celebrando los concursos quinquenales del Premio Martorell, de arqueología, instituído testamentariamente en 1876, mediante un legado a favor de la ciudad por el distinguido naturalista y arqueólogo barcelonés D. Francisco Martorell y Peña (7).

Además, el Ayuntamiento de Barcelona instaló dignamente en un majestuoso palacio el Museo Municipal de Arte y Arqueología, y fué acrecentándolo por modo considerable con valiosas adquisiciones. No podría, en este punto, dejar de ser citado particularmente el nombre de José Pijoan, quien, si en la fundación originaria del Institut d'Estudis Catalans fué el brazo derecho de Prat de la Riba y el que hizo posible la realización fiel e inmediata de su proyecto, en la organización del Museo, en su orientación y carácter y en sus primeros enriquecimientos de importancia fué quien trabajó más denodadamente y con mayor resultado; ni cabe tampoco pasar por alto otro momento notable de desarrollo del Museo, representado sobre todo, amén de otras adquisiciones notables, por el ingreso en el mismo, durante el período de la dirección de D. Joaquín Folch y Torres, de las estupendas pinturas murales procedentes de iglesias románicas, que forman una colección de considerable valor para el estudio del arte románico en Cataluña. Con ella y con la Sección de arte gótico del mismo Museo, como también con los ricos depósitos artísticos de diversos Mu-

(7) En los seis concursos de este renombrado premio, celebrados durante el período de 1902 a 1927, han sido laureadas obras, verdaderamente valiosas, de Pierre París, José Gudiol, Vicente Lampérez y Romea, José Puig y Cadafalch, Joaquín Botet y Sisó, Fernando de Sagarra, Luis Domenech y Muntaner, etc. Otro premio digno de mención ha sido instituído por el benemérito ciudadano D. Agustín Massana, quien en su testamento de 1919 legó al Municipio

seos locales y diocesanos, entre los cuales sobresale el gran Mueso epicospal de Vich, que, bajo la protección de los dos venerables obispos Dr. Morgades (cuya fué la iniciativa de su fundación) y Dr. Torras y Bages, ha creado y desarrollado con tan vigilantes desvelos y tan extraordinaria devoción el Rvdo. Gudiol, y asimismo con importantes colecciones artísticas particulares, algunas verdaderamente extraordinarias, de las que me limito a citar, como ejemplos, las de D. Luis Plandiura, de don Rómulo Bosch, de la señorita Teresa Amatller y de D. Miguel Mateu, etc., han podido hallarse reunidos elementos notabilísimos para el conocimiento del arte catalán. De todos modos, aun siendo muchos los objetos de valor artístico conservados en el país, no puede dejar de deplorarse así la enorme cantidad de riquezas perdidas totalmente como el número demasiado crecido de las que emigraron al extranjero.

Por lo que al Museo de Barcelona se refiere (8), bueno será añadir todavía que la Diputación provincial, y al obtener su sucesión la Mancomuidad de Cataluña, cuya colaboración con el Municipio barcelonés, en cuanto afecta a la cultura pública, fué siempre, como ya he indicado, cordial y recíproca, cooperaron también al progresivo enriquecimiento de dicho Museo, no sólo con subvenciones, sino además aportando al mismo los objetos hallados en excavaciones por ellas patrocinadas, como las que desde 1904, y bajo la superior dirección de D. José Puig y Cadafalch, vinieron realizándose en Ampurias, y que tanta transcendencia han tenido en orden al estudio de la colonización griega en la costa ampurdanesa, y las que desde 1915 realizó la Oficina de investigaciones arqueológicas del Institut, bajo la dirección del Prof. Bosch y Gimpera.

Creó también el Ayuntamiento de Barcelona el Museo de Arte Moderno, y fomentó la celebración de exposiciones artísticas, en las que se organizaban salas retrospectivas dedicadas a pintores o escultores significados del pasado siglo; siendo editadas, al mismo tiempo, monografías referentes a su personalidad y a su obra artística. Esta labor, tan amplia, variada y fecunda de las grandes instituciones culturales fundadas por las Corporaciones públicas catalanas, no sólo dió los espléndidos resultados que acabo de exponer sumariamente y otros muchos que indudablemente habré olvidado, sino que produjo un beneficio de irradiación, suscitando y determinando con su ejemplo, o cuando menos, haciendo posible, la aparición de otras entidades y agrupaciones, la realización de iniciativas particulares y hasta la labor individual que más aislada pudiera parecer, pero que no ha podido ya sustraerse a la influencia o a la repercusión de aquellas grandes empresas colectivas, sin las cuales todas las demás carecerían de suficiente explicación.

No fueron, ciertamente, ajenas a semejante influencia, ni la constitución y acti-

---

su interesante biblioteca de indumentaria e iconografía, y con ella una respetable cantidad para poder premiar cada cuatro años la mejor obra referente a estas materias.

(8) Digna es también de mención la Biblioteca especial de Arte y Arqueología de este Museo; así como su notable colección de grabados, abundante y bien clasificada.

vidad de la "Associació catalana de antropología, etnología y prehistoria", ni las excavaciones que en sus comarcas respectivas realizaron los museos diocesanos de Vich y de Solsona, organizado este último por el Rvdo. D. Juan Serra Vilaró, quien más tarde ha pasado a dirigir con gran competencia y celo las importantes excavaciones de la Fábrica de Tabacos de Tarragona, las cuales, comenzadas al principio bajo la inspección del Institut, han proseguido luego con no menos excelente éxito bajo la protección de la Junta Superior de Antigüedades. El interés de los resultados de estas excavaciones es considerable, especialmente con relación a la historia de los primeros siglos del Cristianismo en Tarragona.

Diversas instituciones importantes de cultura religiosa presentan también señalado interés en orden a los estudios históricos: principalmente la gran Abadía benedictina de Montserrat, el Instituto y Biblioteca Balmes y la naciente Editorial Franciscana. Aquel venerando monasterio, en el que con tanto fervor se conserva el culto a la famosa Virgen Negra, Patrona del Principado, ha vuelto a ser, de algunos años acá, un notable centro de estudios. Sus *Analecta Montserratensia,* contienen monografías históricas y notas documentales e indicaciones bibliográficas sobre liturgia y atros aspectos interesantes de la antigua vida de aquel renombrado cenobio y de la influencia que tuvo en distintas épocas (9).

No es posible hablar de la abadía montserratina sin relacionar con ella el gran movimiento de restauración litúrgica y de gregorianismo, que tiene hoy en Cataluña vida pujante y variadas manifestaciones. Tras el primer Congreso de Arte Cristiano, celebrado en 1913, tuvo lugar la reunión del Congreso litúrgico de Montserrat, en 1915, uno de cuyos resultados fué la constitución en Barcelona de la "Societat d'amics de l'art litúrgic". Organo de esta entidad es ahora la revista titulada *Vida Cristiana* (10), en la cual interesantes estudios de historia litúrgica y de la música religiosa han sido publicados, principalmente por D. Gregorio Sunyol y por el Rvdo. D. Higinio Anglés. De estos dos ilustres musicólogos, el primero, discípulo de la escuela de Solesmes, es autor de un notabilísimo tratado de *Paleografía musical,* primer trabajo de conjunto sobre esta materia, y por ahora único, en el cual se hallan metódicamente expuestas todas las cuestiones relativas a la paleografía gregoriana, con la clasificación y caracterización de las familias neumáticas y la identificación de algunas notaciones poco conocidas. Y puesto que esta obra es la que más alto ha colocado, en los centros eruditos del mundo, el nombre del P. Sunyol, prescindiré de especificar todavía otras varias manifestaciones de su actividad científica, dadas a conocer, no sólo en las publicaciones ya indicadas, sino también en la *Revista Musical Catalana,* editada por el glorioso "Orfeó Catalá".

---

(9) Otra serie, cuyo primer volumen ha visto la luz en el presente año, es la de *Catalonia monastica,* la cual estará formada por colecciones diplomáticas y estudios referentes a otros antiguos monasterios catalanes.

(10) Iniciada en 1914 como publicación del Monasterio de Montserrat.

Por lo que se refiere a Mn. Anglés, antiguo discípulo y colaborador del maestro Pedrell en los trabajos de bibliografía musical, no me detendré tampoco en la enumeración detallada de los notables estudios que lleva ya publicados: me concretaré a indicar que, haciendo el debido honor a sus méritos, el Conservatorio del Liceo de Barcelona ha tenido el acierto de nombrarle profesor de la cátedra, recién creada, de Musicología e Historia de la Música, que es la primera en España.

En cuanto al Instituto y Biblioteca Balmes, sus *Analecta Sacra Tarraconensia* contienen, junto con estudios teológicos y morales, trabajos de historia y arqueología cristianas, acreedores algunos de ellos al mejor encomio. Por otra parte, esta notable institución, que cuenta con una escogida biblioteca de ciencias religiosas, ha venido organizando anualmente series de conferencias, siendo merecedoras de especial mención las que el ilustre jesuíta P. Ignacio Casanovas, pronunció en 1924 acerca del doctor José Finestres, considerado como figura central de la cultura catalana del siglo VVIII (11).

La Editorial Franciscana adquirirá bien pronto mayor relieve en el campo de la erudición con la publicación que prepara en estos momentos de las obras completas del gran polígrafo catalán del siglo XIV Francisco Eximeniç. Pero ya desde algún tiempo la revista *Estudis Franciscans*, portavoz del grupo selecto de estudiosos capuchinos catalanes, dirigida por la serena mentalidad de fray Miguel de Esplugas, se había distinguido por el favor con que acogía en sus páginas artículos históricos, sobre todo en cuanto se relacionaban con el franciscanismo.

Con el cultivo de los estudios de historia eclesiástica en Cataluña hay que relacionar la obra del doctor jesuíta P. José María March, *Liber Pontificalis prout extat in codice dertusensi* (Barcelona, 1926); y asimismo, he de dedicar aquí una alusión a aquellas revistas religiosas que, como *La Paraula Cristiana*, han publicado, no sólo trabajos de divulgación histórica, sino también algunos artículos originales basados en la investigación documental.

La cultura catalana superior ha resultado también admirablemente propulsada por importantes fundaciones particulares debidas a las iniciativas generosas e inteligentes de dos egregios Mecenas: D. Rafael Patxot y D. Francisco Cambó. Las instituciones creadas por el primero, desarrollan una labor fecundísima en orden a los estudios históricos, artísticos y científicos. La *Fundació Concepció Rabell, Vda. Romaguera*, derivada de un legado testamentario de esta noble dama, y concebida como un organismo complejo que atiende a diversas modalidades de la cultura catalana, ha emprendido, en colaboración con el "Institut", la edición crítica de las Crónicas catalanas, tan preciadas en su doble aspecto histórico y literario; está preparando, en colaboración con el

(11) Además, la esmerada edición de las obras completas de Balmes, dirigida y anotada también por el ilustre jesuíta que acabo de nombrar, constituye otra aportación importante, no sólo para el mejor conocimiento de la personalidad de aquel filósofo, sino también, en general, para la historia del pensamiento catalán en el siglo XIX.

"Centre Excursionista", un amplio estudio de la Masía catalana, que ha de abarcar los distintos aspectos de esta secular institución, y trabaja, asimismo, con la cooperación de los elementos directivos del "Orfeó Catalá" en la formación del corpus general de las canciones populares (12). Prescindiendo de otras actividades de la *Fundació Rabell,* cúmpleme indicar aquellas que, en conexión con ésta, viene desarrollando la "Institució Patxot", como el *Repertori de manuscrits catalans* (13), cuya confección está encomendada al joven erudito P. Bohigas, y la edición en su lengua original de los sermones de Cuaresma de San Vicente Ferrer, transcritos por el canónigo Sanchis Sivera. La protección de la "Institució Patxot" ha hecho posible, asimismo, la continuación de diversas publicaciones eruditas, la celebración de los concursos de la Academia antes indicados y la organización de un *Noticiari d'art antic.* Constituirá éste una importante colección de noticias de artistas y monumentos, sacadas de la bibliografía conocida y de documentos inéditos, que la diligente y perspicaz investigación de los señores Martorell y Trabal y Durán y Sampere, ha llegado a reunir; y contribuirá, sin duda, eficazmente al progreso de la historia del arte en Cataluña, evitando la perturbación de divagaciones gratuitas y de petulantes fantasías, producto de una vanidosa ligereza, basada en la falta de honrada preparación, que en algunos casos tendía a desviar hacia un campo de periodismo, fácil, pero inconsciente, el camino más seguro, aunque menos cómodo, sagazmente iniciado en otro tiempo por Puiggarí y Balaguer y Merino, y seguido luego tan austeramente y con tan positivos resultados por el eminente Gudiol. La ingente labor de este digno sacerdote, cuya ciencia corre parejas con su modestia, es verdaderamente asombrosa; y fué muy justa recompensa a los grandes merecimientos de tan eminente arqueólogo la que le otorgó en fecha bastante reciente la Universidad de Bonn, nombrándole Doctor *honoris causa.*

Contribuirán, por otra parte, a hacer posible la reconstrucción completa de la historia del arte de Cataluña, en su diversidad de aspectos, los fascículos de *Monumenta*

---

(12) Esta obra del *Cançoner popular de Catalunya,* que, mediante frecuentes misiones de estudio va recogiendo directamente las melodías populares, estudiando también la letra de las mismas y el "folk-lore" que con ellas se relaciona, ha comenzado ya a publicar un cuaderno de materiales, reunidos en su tiempo por D. Mariano Aguiló, y se propone ir preparando, mediante la previa publicación de otros cuadernos análogos, el gran repertorio general, para cuya formación cuenta ya con abundantísimos elementos.

(13) Este repertorio viene, en cierto modo, a complementar y ampliar los grandes trabajos bibliográficos de D. Jaime Massó y Torrents. El *Repertori* tiene por objeto formar un inventario, lo más completo posible, de los manuscritos de obras catalanas o de autor catalán, y asimismo aquellos que fueron transcritos en Cataluña o formaron parte de sus antiguas bibliotecas. Dentro de este gran repertorio, que ha de abarcar hasta fines del siglo XVIII, lo más importante estará representado por los materiales anteriores al siglo XVII. La Bibliografía de la prensa periódica, que está redactando D. Juan Givanel, forma parte también de un más extenso plan bibliográfico de la "Institució Patxot"; así como la "Bibliografía histórica de Catalunya", que ha de referirse, principalmente, a los libros y artículos relativos a la historia de las localidades catalanas y a la biografía de sus personjes. La publicación de los libros de solemnidades, que va a comenzar con la del de Barcelona, de próxima aparición, será otro de los beneficios debidos a la "Institució Patxot".

Cataloniæ, patrocinados por el insigne Cambó, quien a su preclara "Fundació Bernat Metge" tantas y tan bellas empresas culturales ha agregado con magnánima iniciativa. Serán dichos *Monumenta* una exposición gráfica de las obras más importantes del antiguo arte catalán, acopladas metódicamente en series. El primero de tales fascículos, de inminente aparición, está consagrado a los retablos esculpidos en piedra o en alabastro y atribuídos a los siglos XIV y XV, los cuales constituyen la manifestación más típica de la escultura catalana medieval. Ellos han sido reunidos y estudiados sabiamente por Agustín Durán y Sampere, quien, además de ser hoy uno de nuestros más selectos historiadores, posee una educación y una sensibilidad artísticas esmeradas y sabe coordinar, de manera perfecta, la investigación documental y el estudio directo de los monumentos.

Una moderna empresa, altamente beneficiosa también para la cultura histórica catalana, es la "Editorial Barcino". Sus publicaciones, particularmente las series de "Els nostres clàssics", "Colecció Sant Jordi" y "Enciclopèdia Catalunya" se caracterizan por haber sabido hermanar, de manera feliz y acertada, el doble interés científico y de popularización de los estudios del país. La primera de dichas series viene a continuar la labor de publicación de antiguos textos literarios a que anteriormente he hecho referencia. La "Enciclopèdia Catalunya", inaugurada con un hermoso libro de Nicolau d'Olwer, el excelente humanista, que es uno de nuestros más preclaros eruditos, presenta, por su parte, un nuevo atractivo. Proyectada como un conjunto de volúmenes manuales dedicados a estudiar en múltiples aspectos el conjunto de la vida y de la cultura catalana, se halla distribuída en ocho secciones: Geografía, Arte y Arqueología, Economía, Historia, Religión, Derecho, Etnografía, Lengua y Literatura, más una varia de volúmenes sueltos dedicados a diversos temas particulares. Por la forma clara y precisa en que están redactados, estos manuales contribuyen a divulgar el conocimiento de los principales elementos espirituales y materiales, que son característicos de Cataluña y que constituyen su riquísimo patrimonio; y, al mismo tiempo, por razón de su método objetivo y rigurosamente científico, constituirán, para los hombres de estudio, obras de utilización indispensable, en las que hallarán consignados los datos esenciales en cada una de las materias aludidas.

La misión de divulgar, en forma elemental y popular, los principales resultados de la labor realizada en la esfera de la cultura superior, es ejercida, actualmente, por la *Colección Barcino*, de la Editorial citada. Anteriormente había sido asumida, durante algunos años (hasta la clausura gubernativa de la entidad, en 1923), por la "Associació Protectora de la Ensenyança Catalana", a cuya editorial pedagógica mi amigo Fernando Soldevila y yo debemos la honra de habernos publicado un manual de *Historia de Catalunya*.

Organos de difusión de los conocimientos históricos y arqueológicos han sido, también, algunas revistas de general circulación. Entre ellas descuella actualmente la *Revista de Catalunya*, fundada en 1924 por D. Antonio Rovira y Virgili, bajo cuya

dirección ha venido manteniendo vivo el interés del público. Desde el punto de vista artístico, merecen también singular mención *La Gaceta de les Arts*, dirigida por Joaquín Folch y Torres; y anteriores a ella, *Vell i Nou*, *Museum* y *Forma*.

Deben, igualmente, ser tenidas en cuenta diverhas publicaciones, de variado carácter, redactadas en diferentes ciudades catalanas. Al *Butlletí arqueológico*, órgano de la Real Sociedad Arqueológica tarraconense, a la *Revista del Centre de Lectura de Reus*, a *L'Amic de les Arts*, de Sitges; a *Ciutat*, de Manresa; a *Gaseta de Vilafranca*, a *Revista d'Olot*, a *Vida Lleydatana*, *La Zuda de Tortosa*, etc., y a los Boletines de los Centros excursionistas de Sabadell, Tarrasa, Manresa, etc., se deben estimables aportaciones a los estudios históricos y arqueológicos (14).

He de detenerme particularmente a hablar de la *Revista Jurídica de Catalunya*, y con ella, de los estudios de historia del Derecho catalán. La fundación de la revista va unida también al glorioso nombre de Prat de la Riba; él tuvo a su cargo durante algunos años la dirección de la misma, y en ella dejó consignados buen número de sus estudios jurídicos, que perpetúan el testimonio de su sólida formación doctrinal. Los hay entre éstos de carácter histórico, como el relativo a la cuestión de los payeses de remensa, asunto que mi venerado maestro D. Eduardo de Hinojosa trató también por entonces magistralmente. Es también en esta revista donde Manuel Raventós ha dado a conocer su *Historia dels moviment socials a Barcelona en el segle XIX*, y donde uno de nuestros más distinguidos napoleonitas, D. Federico Camp Llopis, ha publicado notables estudios relativos a la historia jurídica de la guerra napoleónica en Cataluña, que con otros trabajos suyos y los que el pulcro literato e historiador don Carlos Rahola ha dedicado al mismo período, forman ya una interesante reunión de datos para el conocimiento de la administración y de las instituciones de nuestro país durante la dominación imperial.

La exposición de las antiguas instituciones catalanas fué inventada, aunque no con suficiente precisión, por D. José Pella y Forgas y por el Rvdo. D. Salvador Bové. Mejor y más interesante resultó el estudio de una benemérita institución setecentista, la Real Junta de Comercio del Principado, hecho por el distinguido escritor Angel

---

(14) Asimismo, en las colecciones de las revistas gráficas *Ilustració Catalana* (1902 a 1907) y *D'Ací d'Allá*, se hallan ilustraciones y artículos interesantes para la historia artística; y, por otra parte, en la serie de *La Revista* no dejan de figurar algunos artículos de carácter histórico, así como en la biblioteca por ella editada han aparecido también libros apreciables para la historia literaria y artística. Tampoco puede hacerse omisión aquí de la revista *Catalana* (1918-1926), en la que fueron dadas a conocer diversas noticias históricas, sacadas de diferentes archivos; ni menos de otra revista curiosa, como *Bibliofilia*, que a la esplendidez de su presentación reúne un interés especial por lo que a libros y encuadernaciones antiguas se refiere. Hay que tener en cuenta, además, desde el punto de vista histórico, la *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológico-Barcelonesa* (terminada en 1913), y otras publicaciones que dieron a conocer eruditos artículos, como *Quaderns d'estudi*, *Butlletí de l'Ateneu Barcelonés*, *Estudio*, *Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña*, etc. Hemos de subrayar también el interés que presentaba en el terreno histórico el primer *Anuari de la Societat Catalana d'Heráldica*, que no tuvo, empero, la suerte de ser continuado.

Ruiz y Pablo, y premiado por la Cámara de Comercio y Navegación. La historia documentada de los antiguos gremios barceloneses fué emprendida por el Sr. González Sugrañes, quien dejó publicados dos tomos de su obra.

En cuanto a ediciones de textos jurídicos, además de las ya citadas del Profesor Galo Sánchez y de alguno de sus discípulos, y de las que en estos últimos años viene realizando en una de sus secciones la *Revista Jurídica de Catalunya,* no creo constituya inmodestia aludir a los volúmenes que, bajo el patrocinio de la Diputación (con anterioridad a 1921) y en colaboración con mi amigo Ramón de Abadal Vinyals, he publicado.

La gran figura de la historia del Derecho catalán, principalmente por lo que hace referencia a las fuentes y al Derecho privado, ha sido D. Guillermo María de Brocá, cuyo último tratado, publicado en 1918, fué una bella muestra de su extensa erudición. En cuanto a los estudios de historia del Derecho canónico de la provincia eclesiástica tarraconense, los trabajos que prepara Mossen Juan Tarré, son de tal calidad y solidez, que le han valido ya recientemente la aprobación de la "Ecole des Chartes", de París.

He reservado, adrede, para el final de esta sumaria ojeada sobre la actividad histórica contemporánea de mi país, la referencia, inexcusable, a una obra de tan grandes alientos y de plan tan vasto como la *Historia de Catalunya,* de Antonio Rovira y Virgili, no sólo porque ésta, comenzada en fecha bastante reciente (1924), se halla todavía en curso de publicación, sino también porque representa una importante y audaz labor de síntesis que resume los modernos trabajos; y aunque quizás en algunos puntos pudiera parecer prematura, resulta en general utilísima y altamente meritoria. Desde la época de Víctor Balaguer y de Antonio de Bofarull, no había vuelto a intentarse seriamente la redacción de una extensa historia general de Catalunya. Rovira y Virgili, cuya agilidad de inteligencia y facultad de asimilación van unidas a una gran capacidad de trabajo, ha emprendido esta ímproba labor, cuyo sólo intento sería ya de por sí muy laudable, puesto que aquellas grandes historias ochocentistas, que nunca habían rayado en la perfección, resultaban ahora considerablemente envejecidas y en extremo deficientes. Rovira viene incorporando a su historia, que escribe, por otra parte, con la claridad y pulcritud de estilo que le caracterizan, las aportaciones numerosas con que tantas monografías, artículos y publicaciones de documentos han venido enriqueciendo a la historia catalana con posterioridad a la publicación de las obras de aquellos dos autores ahora mencionados.

Prescindo aquí, en gracia a la brevedad, de detallar las valiosas contribuciones aportadas al conjunto integral de la cultura catalana por los núcleos de estudiosos de Mallorca y de Menorca, de Valencia y de Castellón, y de Perpiñán; limitándome a dedicarles, con fraterno espíritu, esta simple alusión general, que me parece indispensable.

Si quisiéramos, en resumen, establecer una conclusión respecto de la actividad cultural catalana en el orden histórico y arqueológico durante veintisiete años, podría-

mos, indudablemente, señalar como resultados ya conseguidos la formación de diversas obras de conjunto, algunas a manera de *corpus*, en diferentes materias.

No sólo tenemos sistematizada la prehistoria, catalogada la escultura y la arquitectura romana, estudiada ampliamente la arquitectura románica, clasificadas las monedas catalanas, inventariada la sigilografía y trazada la historia de la pintura medieval, sino que han sido puestas las bases fundamentales del estudio de la arquitectura y de la escultura góticas y se hallan también sistematizadas la historia literaria y la de las fuentes jurídicas. Algunos capítulos de la historia del arte catalán (como el de los vidrios, de los artesonados y de la cerámica), se hallan redactados. Ha sido creada una gran biblioteca general; ha sido, asimismo, creado un importante Museo; fué instituída una función tutelar de protección a los monumentos. Permitidme que advierta, por otra parte, que diversos campos de actividad los tuvimos vedados. Agregaré aún que hemos contribuído a la restauración de la liturgia y hemos hecho revivir nuestros cantos religiosos y populares.

Tras esta árida, seca, esquemática reseña, que no merece llamarse conferencia, permitid que os diga: He aquí nuestra obra. por lo que a los estudios históricos y arqueológicos se refiere. Os la presentamos sin petulancia y sin jactancia alguna, pero con el legítimo afecto que inspira lo que es propio, lo que es producto de un esfuerzo constante, entusiasta y desinteresado, sostenido por un amor lleno de anhelos y de esperanzas. Es por la fe en un ideal colectivo, que hemos laborado y seguiremos laborando con fervor. Es la fidelidad a nuestro propio espíritu y al tesoro moral que generaciones anteriores nos legaron, y que no tenemos derecho a malbaratar, la razón fundamental del desdoblamiento de nuestra actividad en la forma que acabo de mostraros. Y es asimismo, por un ansia de progreso, de perfección y de noble emulación intelectual, que sentimos grandes aspiraciones ciudadanas. Los obstáculos, las adversidades, los momentos de prueba resultaron siempre acicate poderoso, que aviva nuestra fe; pero la amplia y generosa comprensión de que vosotros, los mimbros del Patronato Intelectual Castellano, los que con vuestra acción o con vuestra simpatía habéis hecho posible esta Exposición, y los que venís a honrarla con vuestra presencia estáis dando prueba, no sólo contribuyen amablemente a sostener nuestros alientos, sino que hará posible, sin duda, que dentro del leal respeto a la personalidad, orientaciones y características respectivas, podamos aunar mutuamente nuestros esfuerzos hacia un ideal superior de civilización.

Y ahora, a cuantos acabáis de distinguirme con vuestra señalada benevolencia escuchando estas pobres palabras mías os digo sincera y cordialmente: gracias, muchas gracias."

La Prosa y el Teatro en Cataluña,

por Carles Soldevila

Nació en Barcelona en 1892.
Estudió en Barcelona la carrera de Derecho.
Sus obras son las siguientes:
1913.—"*Letanies profanes*" (*poesías*).
1915.—"*Plasenteries*" (*prosas*).
1918.—"*L'abrandament*" (*novela*).
1920.—"*Una atzagariada*" (*libro de cuentos*).
1925.—"*El senyoret Lluis*" (*novela*).
1927.—"*Què cal llégir*" (*guía del lector*).
1929.—"*Fanny*" (*novela*).
1927.—"*L'home ben educat*" (*teatro*).
1927.—"*Tres comèdies*" (*Cinlitzats, taumaterie, Els milions de l'oncle, Bola de Neu*).
1928.—"*La tía d'Amèrica*".
1929.—"*Escola de Senyores.*
Algunas obras traducidas al castellano y al italiano.
Conferencias sobre teatro y sobre otros géneros literarios.
Numerosos artículos.
La rúbrica diaria "Full de Dietari", en La Publicitat. *Seleccionando estos artículos publicó un volumen: "Fulls de Dietari".*

* * *

Leyendo estos datos parece Carles Soldevila un hombre demasiado importante. No lo creáis. Tiene la suficiente elegancia para saber disimularlo.

Soldevila es una nota rara en el Orfeón Catalán. El aquilinismo de su nariz y su sonreir de gentilhombre con espadín, resultan anomalismos en la bronquedad de voces y el grosor de perfiles que caracteriza lo genérico catalán.

Soldevila se ha impuesto como se impone un cuchillo de asados: por el corte. Tajando suavemente. Rebanando. Acerando las cosas.

En la democracia genial de Cataluña, Soldevila es un espinazo recto de otras épocas muy jerárquicas. Es un espíritu también de Corte. Corte de espadín. Su tragedia y su burla en la Barcelona tumultuaria es la de tener que cortar con su corte de espada templaria, enemigos diarios de papel, de papel de periódico diario y diariamente.—E. G. C.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Está visto que los catalanes no podemos salir de nuestro papel de viajantes de comercio. Una vez que nos invitan a venir a Madrid para hablar de nuestra literatura y de nuestro arte, se nos ocurre mandar por delante el muestrario completo. Somos desconfiados; no estamos seguros de que nuestras palabras retengan la atención de nadie, y a precaución levantamos un pequeño parapeto de libros... Imitamos a aquel autor que, desesperado de ser atendido por la sola gracia de su espíritu, confiaba detener a los transeuntes a fuerza de echar libros a la calle.

Estratagema inocente, casi pueril, ¿no es verdad? Pueden decirlo, que no nos vamos a ofender por ello. Pertenecemos a un renacimiento y un renacimiento no es cosa muy distinta de un nacimiento. Uno y otro traen consigo una gran dosis de entusiasmo, de fervor, de resistencia ante el ridículo, de fe irrazonada y casi irrazonable... Y quién sabe, si a fin de cuentas, no será esto su verdadera excusa y su título esencial ante la beatitud de los posesores. Pero no nos desviemos. Vamos al tema.

Mi tema son la prosa y el teatro. Tomado al pie de la letra, me obligaría a redactar un catálogo de una latitud insoportable. Nombres y más nombres, títulos y más títulos, apenas caracterizados por un adjetivo. Me parece mejor para vosotros (y para mí), que trate de fijar algunos jalones esenciales de la evolución de dichas ramas literarias, sin pretender, en manera alguna, que nadie tome mis palabras como un Baedeker infalible para visitar nuestros monumentos. Aun contra mi voluntad, los juicios que voy a emitir se teñirán un poco del color de mis predilecciones; es posible, además, que mi memoria me haga traición más de una vez. En fin, como lema y como excusa de mi ensayo, dejadme enarbolar las palabras de Goethe: "Yo puedo prometer ser leal; imparcial, no".

No haré más que reproducir un tópico si digo que así los nacimientos como los renacimientos literarios empiezan indefectiblemente por la poesía. La empresa de organizar una lengua literaria es tan ardua, tan imponente, que sólo personas iluminadas, verdaderos místicos de la expresión, son capaces de acometerla. Son capaces de acometerla, porque ni siquiera se dan cuenta de su magnitud. Los fundadores de nuestros juegos florales sin duda se movían a impulsos de un gran entusiasmo. En sus versos, generalmente, profetizaban grandes victorias, lanzaban imprecaciones grandilo-

cuentes, removían el pasado y el porvenir con un desenfado que hoy les iba a costar más de un disgusto. Pero la mayoría, apenas pasaba del verso a la prosa, recobraba la razón, se expresaba con una sensatez abrumadora. Admitía sin trabajo que Menéndez y Pelayo, al aconsejar que para las obras narrativas y didácticas se siguiese empleando el idioma castellano, era el oráculo del sentido común.

Pero la poesía, señores, alguna vez hace milagros. Aquellos versos, fruto de una sinceridad intermitente, aquellos juegos florales de una teatralidad anacrónica, esparcieron un microbio filtrante que no tardó en producir sus efectos. Apareció en el palenque una juventud que en verso decía poco más o menos las mismas cosas que los patriarcas, pero que en prosa ya sentaba afirmaciones que aquéllos no suscribían. Apareció el catalanismo, digámoslo de una vez.

En el aspecto literario, único que me incumbe tratar, el catalanismo era la ambición de devolver a la lengua catalana el señorío de todos los géneros. Al iniciarse el renacimiento, sólo le quedaba el de la poesía satírica y el de la prosa didáctico-religiosa. Como he dicho antes, la primera reconquista se realizó en el campo de la lírica.

¡Conquista brillante llevada a cabo por un ejército numerosísimo! No sé, durante los últimos cincuenta años, cuál ha sido, exactamente, la densidad poética de Cataluña por kilómetro cuadrado; me consta que ha sido muy elevada. El fenómeno sería a propósito para ofuscar a los que olvidan hasta qué punto son compatibles el comercio y la industria con la poesía. Algo debían vislumbrar de ello los antiguos cuando permitían que el mismo dios que inventó la lira fuese protector de los mercaderes. Por otra parte, pasando de la Mitología a la Historia, contribuirá a sosegarnos el ejemplo culminante de la Gran Bretaña, tan activa y afortunada en el comercio material como en el espiritual.

El extraordinario florecimiento poético de Cataluña que con justicia podía envanecernos, llegó un día que nos produjo cierta alarma. Nos dimos cuenta de que pasaban los años y de que no venía contrabalanceado por un parecido florecimiento de prosistas. Este desequilibrio que impunemente pudo prolongarse siglos enteros en la Grecia primitiva, no podía durar en un país inscrito en la Europa del siglo XIX, rodeado de civilizaciones complejas y maduras; no podía durar sin grave peligro. Al recobrar nuestra expresión nativa, teníamos derecho a vivir una especie de segunda infancia, con todos sus deslumbramientos y balbuceos. No teníamos derecho a quedarnos en ella indefinidamente. La velocidad, diosa del siglo, nos imponía su ley.

Pero, ¿qué hacer? No íbamos a fiar en la intervención de un nuevo Herodes, capaz de ordenar una matanza general de poetas. Además no se trataba de suprimir poetas, sino de suscitar la aparición de prosistas. ¿Y dónde venden semilla de prosistas?

La poesía, señoras y señores, no es, a mi ver, un caso de *regresión personal*, como pretendía Remy de Goumont. Al hombre no le es preciso regresar, aunque sea en teoría, al estado primitivo, para experimentar la magia del verso. Le basta ser un compuesto de inteligencia y sentidos. En cambio, me parece evidente que la poesía es un

negocio individual, al paso que la prosa es un asunto social. Una poesía sublime es, a mi ver, compatible con un estado de insconciencia o de letargo colectivos. Una prosa variada y espléndida sólo es posible dentro de una sociedad consciente y homogénea. La poesía no exige la preexistencia de un lenguaje literario, aunque su ejercicio contribuya a crearlo. Cada poeta escribe, o puede escribir, en su dialecto personal.

No hay caso tan ejemplar como el de Provenza. ¿Ha habido en el mundo una primavera poética comparable a la de Provenza, en los siglos XIII y XIV? Producía trovadores para su consumo y para surtir las Cortes extranjeras. Creaba los Juegos Florales; era el modelo, la pauta. La ausencia de una prosa fuerte debilitó, sin duda, la resistencia de los países occitanos y les hizo caer tan profundamente en el delicioso abismo de la influencia francesa.

Aún tiene más jugo el caso de Provenza. Tratemos de exprimirlo. Al conjuro del romanticismo renacen en Europa las viejas nacionalidades. Provenza da al mundo la figura más alta: Federico Mistral; Mistral, el mágico prodigioso, conmueve a sus compatriotas y les infunde un legítimo orgullo; pero tras él no viene una falange de prosistas a realizar los mil menesteres que exige la desamortización completa de un idioma. Dios me libre de dar por perdido el pleito de la lengua de Oc; ¡el mundo da tantas vueltas...! Pero es indiscutible que el *felibrismo,* en el que no faltan poetas excelentes, no tiene, hoy por hoy, un empuje que permita esperanzar victorias próximas.

Con todo esto trato de daros a entender que no nos pasaba por alto el peligro que implicaba para nuestra literatura su hipertrofia poética, o mejor, su raquitismo prosístico. Pero una vez hubimos tomado nota de tal peligro, no tuvimos más remedio que cruzarnos de brazos y esperar... El poeta nace y el orador se hace, asegura una vieja sentencia. No sé si es lícito poner al prosista en lugar del orador. Pero, aunque así sea, no basta un esfuerzo de voluntad para que instantáneamente aparezca un grupo de cultivadores de la prosa menos inocentes y menos sorprendidos que *Monsieur Jourdain,* el héroe molieresco. Se necesita tiempo y ambiente.

Hasta el último tercio del siglo pasado no ha aparecido la prosa narrativa con cierto aire de cosa normal y resuelta. Fué Emilio Vilanova (1), con sus encantadores cuadros de costumbres, quien abrió la marcha de una manera inolvidable. Narciso Oller (2) y Pin y Soler (3), con sus novelas, señalan un esfuerzo más ambicioso, aunque, a mi parecer, menos felizmente logrado. El mallorquín Gabriel Maura (4), hermano del estadista, aportó con sus *aigaforts* una nota original y punzante. Jacinto Verdaguer, el poeta de *L'Atlántida,* nos ha dejado un par de volúmenes de excelentísima prosa (especialmente el "Dietari d'un Pelegrí a Terra Santa"), que le conquistan la

---

(1) "Plorant i rient".
(2) "La Papallona" (1882); "Vilaniu", "La febre d'or", "La Pogeria", "Pilar Prim", etcétera.
(3) "La familia des Garriga", "Niobe".
(4) "Aigoforts".

admiración aun de aquellos críticos como Joaquín Folguera (5), que juzgan con severidad su enorme labor poética. Más tarde aparece la escritora "Víctor Catalá" (6), que con *Solitud* lleva a la perfección la novela rural; Casellas (7), en cuya obra, desgraciadamente escasa, Estelrich ve un antecedente del Unanimismo; Maragall, no menos poeta en prosa que en verso (8); Pous i Pagés (9), espíritu nativamente clásico; Prudencio Bertrana (10), temperamento arisco, de cazador furtivo, que evoca con singular humor los hombres y los paisajes de Gerona; Pedro Corominas (11), Santiago Rusiñol (12), Lorenzo Riber (13), Alejandro Plana (14), Durán Reynals (15), Roig i Raventós (16) y Joan Santamaría (17)... ¡Ya me he deslizado... a la enumeración! Dejad que me detenga, aun a riesgo de incurrir en las iras de los omitidos. Pero más útil que acumular nombres me parece proponerme esta pregunta: ¿Cuáles son los padres de la moderna prosa catalana?

La meditación y la improvisación nos sugieren exactamente el mismo nombre para encabezar esta lista magistral: Joaquín Ruyra. Puede medirse sin desventaja con los mejores narradores de todos los países y de todos los tiempos. Sus paisajes y sus marinas, sin duda, dejan añorar alguna vez la elegancia infalible de algunas estampas francesas, o el sugestivo desenfoque de las descripciones de Checov; pero, en cambio, se acercan más y mejor a la simple armonía de Homero.

Otro maestro de nuestra prosa, aunque por su edad resulta casi contemporáneo de sus discípulos, es el poeta José Carner. Los que de vez en cuando leéis sus artículos en castellano, quizá no podáis vislumbrar la exquisitez y magnificencia de su prosa catalana. El, como nadie, nos ha demostrado que bajo la áspera corteza del catalán ordinario yacía un idioma de innumerables posibilidades. El ha puesto un par de alas a la palabra que parecía más fatigada y ha sacado destellos de luz de los vocablos que parecían más opacos.

Tanto Carner como Ruyra son maestros, pero maestros inimitables de nuestra prosa.

---

(5) "Les noves valors de la poesía catalana".
(6) "Solitud", "Drames rurals", "Ombrivoles", "Marines", "Caires vins", "La Mare Balena", "Un film".
(7) "El sot Perestocs", "Les multituts", "Libre d'histories".
(8) "Elogis", "Prosa catalana" (obras completas).
(9) "Per la vida", "La vida i la mort d'un Jordi Fraginals".
(10) "Josafat", "Naufregs", "Ernestina", "La Cloca de la Viuda", "Proses bárbares", "El meu amic Pellini", "Jo".
(11) "Les persons imaginaries", "La vida austera", "Les hores d'amor serenes", "Les gracis de l'Empordá", "Silén", "A l'ombra des tamarins", "Els jardins de Sant Pol".
(12) "Anant pel món", "El pati bran", "El catalá de la Manxa", "Josept de San Celoni", "Proses triades".
(13) "Els sants de Catalunya", "Els camins del Paradís".
(14) "A l'ombra de Santa María del Mar", "El murall una Ginari", "La vida d'Isidre Nonele".
(15) "Quatre histórics".
(16) "Infanticoles", "Vaya", "Argelaya florida", "Lancis de la mat", "Animas atuides", "L'ermita Mauriá", "Flama viven", "Montnegre".
(17) "Histórics extraordinaries", "La fila de Ttartarí", "La vida en doina".

Efectivamente, nadie se ha atrevido a tomarles por modelos; en cambio, han sido para todos nosotros un estímulo y un botín inapreciables.

En otro orden, Gabriel Alomar, el escritor mallorquín, es también un maestro. Tal vez fué el primero que en la Prensa catalana dió una idea modélica de lo que podía ser un artículo de periódico.

Después de Carner, de Ruyra y de Alomar, podía venir perfectamente la generación de los periodistas y de los novelistas.

La de los periodistas, casi me atrevo a decir que ya está aquí. La luz no es muy favorable para que se aprecien todas sus cualidades; el periodismo, especialmente en Cataluña, no tiene más remedio que andarse por las ramas; la banalidad es obligatoria e inevitable. Sin embargo, como que hace muchos años que frecuento redacciones y, además de ver lo que se publica, veo lo que se deja de publicar, me siento en condiciones de asegurar que nuestra prosa periodística se halla en un período de madurez. Y eso no sólo por la presencia de tres o cuatro figuras de primer orden (Rovira i Virgili, Creixells, Nicolau d'Olwer, Cambó), sino por la continua revelación de vocaciones nuevas, de talentos inéditos, que elevan de prisa el nivel medio de nuestros articulistas.

Respecto de la novela no es posible que los catalanes nos declaremos igualmente satisfechos. Mi admirado amigo Carlos Riba, uno de los espíritus más sagaces de nuestro renacimiento, dedicó años atrás un ensayo a poner en claro la causa de esta insatisfacción. Veía la novelística francesa reposando sobre la magnífica tarea de los grandes moralistas: Rabelais, Montaigne, La Rochefoucauld. Pudo agregar el nombre de Descartes, punto de partida de la novela de análisis psicológico, que va desde "La princesse de Cleves" hasta Marcel Proust. Explicaba el florecimiento de la novela inglesa por la preexistencia de un humanismo cristiano que ha tenido por centro la familiaridad con la Biblia. Hallaba la causa del prodigioso empuje de la navelística rusa en la inmensa simpatía al hombre que palpita en el fondo del alma eslava, en aquel agudo sentido moral que, según frase de Maragall, "convierte el individuo en mártir de su propia conciencia".

Después de este examen, Carlos Riba se preguntaba: ¿Los escritores catalanes, considerados en conjunto, con qué pueden contar, inicialmente, para la creación de la novela?

La respuesta no imponía pesimismo alguno; sólo aconsejaba paciencia. Era, a su juicio, cuestión de esperar que la savia renacentista acabase de vivificar los miembros entumecidos y con ello nos curase del vicio, típicamente servil, de la desconfianza, del agreste individualismo, propio de un pueblo que ha perdido durante siglos la noción de su unidad y la estima de su patrimonio.

No se me ocultan las objecciones que puede despertar esta ingeniosa hipótesis. Tal vez las mejor fundadas puede sugerirlas el deseo de explicar el auge de la novela española en el siglo XVII y en el XIX y XX. Tiene, sin embargo, muchos visos de ve-

rosimilitud y el mérito de recordarnos que debajo de un problema literario suele haber un problema social y, en el fondo, un problema psicológico.

Desde que Carlos Riba (18) escribió su ensayo hasta este momento en que procuro retener vuestra atención, han ocurrido algunos acontecimientos que nos permiten muy decorosas esperanzas. No hemos tenido la suerte de presenciar la aparición de un Balzac, ni de un Dostoiewski; seguramente lo habríais notado y no sería preciso que atravesase el Ebro para venir a anunciaros la buena nueva. Pero, entretanto, Alfonso Maseras ha dado dos novelas de inmejorable estilo; Prudencio Bertrana ha publicado: *Jo* (19), novela que ha provocado numerosas polémicas y que, por encima de ellas, destaca ya como una obra considerable; Puigd Ferreter (20), que había probado fortuna en el teatro, ha hecho irrupción en la prosa narrativa, y en menos de tres años, ha producido tres o cuatro novelas llenas de humanidad y de vigor; Ernesto Martínez Ferrando (21), un valenciano formado en Cataluña, ha confirmado la extrema finura de su sensibilidad, apta para percibir y revelar con una pasmosa sencillez de procedimiento, las sutiles inquietudes de la infancia y de la adolescencia; Pedro Corominas, talento polimórfico, ha publicado varios libros que, por lo menos, contienen un par de narraciones admirables; Manuel Brunet, Millás Raurell, Domenec Guansé y Navarro Costabella, recién llegados a la literatura, nos ofrecen sendas novelas que permiten los mejores augurios; José María Folch, con sus novelas sentimentales, por lo menos tiene el mérito estimabilísimo de haber habituado a la lectura a varios miles de mujeres.

¡Ah, señoras y señores; qué difícil es abreviar estas retahilas de nombres cuando, a fuerza de dar vueltas al tema, se adquiere la noción de la responsabilidad!

En fin, no podría cerrar este capítulo sin aludir a mi compañero José Plá, que ha causado cierto agradable escándalo con sus libros (22). Aparentemente, es el tipo de ampurdanés charlatán y trotamundos; sus libros dan a comprender que también es un artista—por más que él abomina de los artistas y jura que sólo se afana por servir al público algunos retazos de realidad, sin condimento alguno.

Pero ya sabemos lo que representa esta actitud, cuya fecundidad me guardaré muy bien de discutir. Cuantos escritores han venido al mundo con el propósito de retorcer el cuello a la retórica, en realidad no han hecho más—y ha sido bastante—que substituir un artificio viejo por un artificio nuevo. En fin; no es éste el momento de discutir las teorías estéticas de Plá. Cualesquiera que sean, es un escritor de cuerpo entero, de la estirpe de Heine—el de las "Memorias" y los Viajes"—muy devoto de

---

(18) "Els Marges", ed. de "La Revista", 1927.
(19) "A la deriva", "Ildaribal", "Contes a l'trar", "Setze contes", etc.
(20) "Els tres allucinats", "Uixó de coses" (inacabada, en "La Nova Revista"); "Senitut", etcétera.
(21) "Histoires i fantasíes", "Primavera inquieta", "El farsant i l'enamorada".
(22) "Coses vistes", "Rússia", "Lianterna mágica", "Vida de Manolo Hugué", "Relacions".

Sterne y de Stendahl; en su generación, que poco más o mnos es la mía, no hay otro que aparezca mejor dotado.

Pocas palabras sobre el ensayo y la crítica. Este género, que tiene en Ixart (23) y en Sardá (24), dos antecedentes realmente ilustres (el primero es tal vez el espíritu más finamente equilibrado de nustro siglo XIX y uno de los mejores críticos teatrales de su época), ha cobrado importancia en estos últimos años. Imposible pasar por alto el *Glosseri de nuestro "Xenius"*—actualmente Eugenio d'Ors— que representa un considerable esfuerzo de europeización de nuestra vida entera. Los que nos hemos incorporado a la literatura entre 1907 y 1917, en un sentido u otro, hemos experimentado su influencia. Hasta que, llegados a la edad viril, no hemos sabido ir a beber directamente a los manantiales, ha sido en el cuenco diminuto de sus glosas donde hemos sorbido las doctrinas intelectualistas y la filosofía antirromántica. Nos disponíamos a darle muestras de una gratitud eterna. Pero "Xenius" se fué. "Xenius" nos abandonó bruscamente, y después de su partida nos dimos cuenta de que podíamos seguir nuestro camino sin necesidad de un poder personal de tendencia enciclopédica y absolutista

Carlos Riba, temperamento cauto y profundo, cuya prosa ha sido comparada a una vitrina de cirujano llena de instrumentos esterilizados y precisos, es uno de nuestros mejores guías (25). Juan Estelrich, el director de la *Fundació Bernal Metge*, es, además de un animador insubstituíble de nuestra cultura, un crítico de altos vuelos, que ha estudiado en sendos ensayos la figura del danés Kirkegard, la de Jules Romains, la de Leopardi (26).

Ferrán y Mayoral (27), otro crítico lleno de fervor humanista, es, tal vez, el hombre que profesa un amor más sincero e inteligente al teatro, hoy que entre muchos intelectuales está de moda preferir el cine y *music-hall*.

José María Capdevila (28) es una mezcla original y felicísima de doctrina salesiana, de humanismo a la Joubert y de crítica a la De Sanctis. Francesc Pujols (29), curisidad tal vez única en su género: imagínense un hombre que ha escrito una obra densa de Filosofía con un lenguaje en que se dan cita todas las expresiones familiares, todas las metáforas pintorescas, todas las frases hechas, para combinarse en períodos interminables, que desconocen el punto y aparte y casi el punto y seguido. No puede olvidarse tampoco a Manuel de Montoliu (30), profesional constante de la censura

---

(23) "Entre la vida i els llibres", ed. "El Ram d'Olivera", 1926.
(24) "Els marges" (dos volúmenes de "La Revista"), "L'ingenu amor", 1925; "Sis Joans", 1927.
(25) "Primer llibre d'Estances", "Segon llibre d'Estances", "Els Maiges", "L'Ingenu Amor, Escolis, dis Joans". Nociones de literatura griega.
(26) "Entre al vida i els llibres".
(27) "La Renovació del Teatre", "Dialecs crítics", "Lletres a una amiga extranjera", "Labor dispersa".
(28) "Poetes i crítics: Bellesa i Ventar". "El concepte de la creació en la obra artística".
(29) "Concepte general de la Ciencia catalana".
(30) "Estudis de Literatura Catalana", "Breviari crític".

literaria, con cierta inclinación en estos últimos tiempos a invadir el campo de la censura eclesiástica; a Juan Ors (31), que ha estudiado a fondo el teatro de Angel Guimerá, etc., etc.

En rigor, no puede olvidarse a nadie; pero es de necesidad que yo olvide algunas docenas de nombres para reservarme un minuto para hablar de la oratoria. No sé en qué novela castellana he leído esta afirmación: "era orador, como casi todos los catalanes". Aunque la afirmación es aventuardísima y se funda, quizá, en una parcial experiencia, realizada a base de viajantes de comercio, en pensiones y casas de huéspedes, es innegable que la elocuencia es uno de los géneros que ha madurado de prisa y bien en Cataluña. A la cabeza de la oratoria catalana moderna es justo citar a Joan Alcover, el poeta mallorquín, cuyos discursos resisten la prueba suprema, puesto que, leídos, causan la misma sensación que un ensayo literario. Ildefons Suñol fué también un orador extraordinario: nítido, conciso, elegante. Francisco Cambó, ¿quién lo duda?, es un maestro de la elocuencia política: dice lo que quiere y nada más, en períodos cortos, tirantes e incisivos. Déjeseme citar, por último, a un Bofill y Matas, que es un maravilloso cincelador de la frase hablada, al mismo tiempo que un poeta originalísimo.

EL TEATRO

Si el tema que me ha cabido en suerte hubiese ido a parar a manos de un erudito, no hubiérais tenido más remedio que remontaros hasta el siglo XIV, tal vez hasta el XIII, para después descender lentamente, solemnemente, hasta nuestros días. Pero, afortunadamente para vosotros, yo no soy un erudito, ni un especialista. No sé si esta circunstancia me permite ver las cosas más claras; estoy seguro que me permite abreviar vuestro cansancio.

Teatro, en la acepción moderna de la palabra, no lo hemos tenido hasta la aparición de Federico Soler, conocido con el seudónimo de "Serafí Pitarra". Sus precursores inmediatos, Robreño y Renart, dos saineteros populares de principios del siglo XIX, no consiguieron, a pesar de sus éxitos, crear una institución social permanente. Les faltaban alientos, o quizá la atmósfera no era todavía propicia. El único teatro con que contaba Barcelona en aquel entonces era el de la Santa Cruz, después teatro Principal, que gozaba, en materia de espectáculos, de una especie de monopolio. Por otra parte, las representaciones se interrumpían con harta frecuencia: Cuaresma, Octava de Corpus, Todos los Santos, el último mes de embarazo de la Reina... Eso, sin contar las guerras, motines, encarcelamientos, salsa habitual de nuestro siglo XIX, que, a pesar de todo, nos guardaremos de decir que merece el dictado de estúpido que le adjudica León Daudet.

---

(31) "El geni dramátic d'Angel Guimerá".

En fin; no nos arrepintamos de haber empezado afirmando que Federico Soler es el verdadero fundador de nuestro teatro. Bien está, pues, sobre su monumento del antiguo *Plá de les Comedies*, en el centro de Barcelona ochocentista, ante el viejo coliseo tan castigado por las llamas y por los hombres. (¡Lo que está mal, pero muy mal, es el monumento!)

Soler empezó su obra sin soñar siquiera la trascendencia que debia alcanzar. El éxito de sus primeras "gatadas", nombre con que bautizó sus farsas populares, le animó a convertirse en autor de comedias. De autor pasó a empresario y a director de escena. El solo compendió, durante algunos años, todo el teatro catalán. Le faltó únicamente representar sus propias creaciones para reproducir en pleno siglo XIX el caso de Lope de Rueda, de Shakespeare, de Molière. Caso, por otra parte, que resulta compatible con todas las épocas y latitudes y que no es, como parece a primera vista, un fenómeno de iniciación. París está infestado de autores-directores y de autores-directores-actores. Y, digámoslo claro, esa indivisión del trabajo, esa confusión de poderes es uno de los ideales más o menos secretos del 90 por 100 de los hombres de teatro.

Hizo santamente Federico Soler al abstenerse de representar sus obras en público (en privado lo hizo más de una vez). Por grande que hubiese sido su acierto, no es probable que llegase a eclipsar la gloria de aquel grupo de ejecutantes que tuvo a sus órdenes. Entre ellos hubo, por lo bajo, dos cómicos de primer orden: Acisclo Soler y León Fontova, este último con indiscutibles destellos de genialidad. Cocquelin *aîné*, durante su corta estancia en Barcelona, fué a admirarlo con frecuencia; aseguró que Fontova superaba en poder creador a su propio hermano, Cocquelin *cadet*.

Al explicar el éxito fulminante del teatro de "Pitarra", conviene no olvidar la talla extraordinaria de estos sus interpretadores. No pocos triunfos que con el texto a la vista nos parecen asombrosos y nos inducen a formar un pésimo concepto del paladar de toda una época hallan su explicación en el talento de un actor o de una actriz desaparecidos. No dudemos que dentro de treinta años determinadas obras que hoy nos regocijan o nos conmueven aparecerán a los ojos de nuestros descendientes como un jeroglífico indescifrable. No todo deberá achacarse al estrago de la moda: también habrá en ello la desaparición de un grupo de intérpretes privilegiados...

Notemos de paso que la fertilidad de Cataluña en la formación de comediantes de valía es uno de los fenómenos más curiosos de nuestro renacimiento. Diríase que tratábamos de resarcirnos, en este aspecto como en los demás, de un ayuno secular y que pasábamos casi bruscamente del déficit a la sobreproducción. ¡No hemos tenido más remedio que exportar! Durante muchos años el teatro catalán ha sido una incubadora de intérpretes para el teatro castellano.

Pero sería injusto suponer que las comedias de Federico Soler carecían de alicientes propios para conquistar un público numeroso. Téngase en cuenta que consiguió mantener su tinglado durante cerca de treinta años, y que no es posible estudiar nuestro siglo XIX sin concederle un espacio considerable. Aun hoy día, en que su obra ha

naufragado casi enteramente, y en que el adjetivo *pitarresco* se ha convertido casi en un insulto, no hay un solo barcelonés de pura cepa que no recite de memoria algunos versos del "Castell dels Tres Dragons", de "La Dida" o, por lo menos, del indecentísimo "Don Jaume". Sin duda Federico Soler se adueñó del público usando las peores armas; halagó la natural inclinación a la parodia que anidaba en el corazón de nuestros abuelos, aduló su necesidad de reírse de la grandeza, su implícito deseo de ver vindicado el sentido práctico ante los excesos de un romanticismo huero y altisonante.

Sin otro propósito que provocar la risa, atacó todos los ídolos, incluso los que acababan de nacer a la sombra de los Juegos Florales. Por una paradoja frecuente en la historia, dos fuerzas que en realidad eran paralelas y colaboradoras aparecen poco menos que en abierta pugna. En los Juegos Florales se agrupan los historiadores, los eruditos, los arqueólogos, los selectos que escribían en catalán, por un sentimiento quizá pariente próximo del snobismo. Federico Soler, en cambio, se pone a escribir sus "gatadas" por un frenético afán de entrar en contacto íntimo y directo con el público. Escribe en catalán, en el catalán de la calle, para explotar el chiste y el *calembour* hasta los límites extremos; recoge las acepciones del vulgo para aprovechar por entero los resortes de la comicidad subconsciente.

Juan Maragall se revolvía con desusada violencia contra la literatura "pitarresca", y contra la risa que había provocado. Llegaba a escribir: "¡Cuánta risa de ésta, cuánta risa mala tiene entre pecho y espalda nuestro pueblo, y cómo hay que hacérsela arrojar, aunque sea estrangulándolo, si se quiere llevar a Cataluña a lo alto!"

No creo que hayamos llegado a lo alto ni mucho menos. Es evidente, sin embargo, que nuestra generación ya no puede soportar con paciencia esas "gatadas" que hicieron las delicias de nuestros mayores. Nos repugna su enorme grosería, nos indigna la tosquedad de sus procedimientos, nos subleva contemplar cómo socavan pedestales que después hemos debido reconstruir con penas y fatigas.

Pero, a pesar de tanta indignación y de tanta repugnancia, no podemos condenar la figura de Federico Soler. En resumidas cuentas, él abrió el camino, él fué el *piooneer*. Ciertas hazañas sólo pueden llevarse a cabo poniéndose en mangas de camisa. La habilidad escénica de Soler, su facundia, su cuquería, no habrían sido bastante para romper el hielo. Era indispensable una sed, casi morbosa, de promover el aplauso y la carcajada, sin parar mientes en los procedimientos.

Es muy bonito, señoras y señores, fabricar la historia *a posteriori*, cómodamente sentados ante la mesa del despacho, substituir por impecables líneas rectas las curvas, los zig-zags de la evolución vital. Maldecir de la populachería, oponerse a toda destrucción; preconizar el aprovechamiento de todos los sillares, de todas las columnas, de todas las jácenas... Es muy bonito, pero pocas veces es posible.

Las "gatadas" de "Pitarra" y la atmósfera que las crearon, representan algo así como un colectivo descenso a los infiernos.

Por suerte no nos quedamos allí. El mismo Federico Soler sintió pronto las in-

quietudes de la redención. Bastó que uno de sus contemporáneos, Vidal y Valenciano, demostrase con fortuna que el público estaba preparado para escuchar un drama en catalán, para que él se lanzase inmediatamente por la nueva brecha. Otro mito acababa de hundirse. El catalán, el lenguaje cotidiano, ya no sólo aparecía apto para provocar la risa; también sabía hacer llorar.

Otro fenómeno vino, además, a ensanchar la zona del teatro incipiente y a elevar su categoría. Federico Soler que, como he dicho antes, empezó en abierta pugna con la corriente floralesca, no tardó en sentir comezón de juntar el aplauso de los inteligentes al de los profanos, que ya era su patrimonio. Entre las dos instituciones enemigas—el teatro y los Juegos Florales—se operó insensiblemente un trueque de dones y de influencias. "Pitarra", que jamás llegó a ser un buen escritor, se esforzó, no obstante, en pulir su léxico y su sintaxis. Después de haber escarnecido el sentimiento caballeresco y de haber hecho mofa del idealismo, escribió dramas que trataban de enaltecer uno y otro.

Déjenme decir, aunque quiebre por un momento la ilación de mis explicaciones, que esta especie de divorcio o de rivalidad entre la literatura escrita y la literatura representada, entre la poesía y el teatro, no ha desaparecido completamente en Cataluña. Sospecho, también, que éste no es achaque exclusivo de nuestro renacimiento; es muy posible que en menor escala se dé también en las demás literaturas. Hace pocos días, ¿no lo denunciaba el maestro Gómez de Baquero, en la actual literatura castellana?

Lo que dudo es que en ningún país del mundo haya llegado a adquirir la intensidad y nitidez que ha tenido en el nuestro. Durante muchos años, la casta de los dramaturgos ha sido, en general, una casta literaria aparte; personas que no habían dado muestras del más insignificante don expresivo, que no habían publicado ni un cuento, ni una novela, ni un artículo, han desembocado en el teatro y han conseguido abrirse paso y adquirir renombre.

No niego que semejante exclusivismo consienta no sólo la plenitud, sino hasta la genialidad. Pero déjenme confesar que cuando tales exclusivismos no van acompañados de un resplandor muy vivo, como en el caso de Molière o de Racine, siempre se me antojan sospechosos.

Dejando a un lado las causas que ayudan a explicar en cualquier país constituído el divorcio que estoy tratando de describir; en Cataluña, existía una causa esencial: el idioma. El literato que en los albores de nuestro renacimiento quería dirigirse al público con un mínimo de decoro, corría el riesgo de no ser bastante bien comprendido. Para que la literatura pudiese dar alas al teatro, era indispensable el previo florecimiento de la Prensa y del libro, la previa formación de unas generaciones que tuviesen del propio idioma un conocimiento superior al que proporciona la vida doméstica.

La dictadura teatral de Federico Soler decaía lamentablemente cuando apareció Angel Guimerá. Había entrado en las letras por la puerta grande: la de la lírica. Tenía

treinta y dos años cuando estrenó "Gala Placidia", su primera tragedia; cuatro años después dió "Judith de Welp".

A mi generación le ha correspondido la tarea de valorar y de regatear los méritos de Guimerá—en literatura, los hijos pocas veces hallan perfectos a los padres—, pero es innegable que cuando se sube peldaño por peldaño la escalera de nuestro renacimiento, la aparición de este poeta nos obliga a lanzar un grito de entusiasmo.

¡Qué distancia de los dramas de Federico Soler a las tragedias de Angel Guimerá! El tono se ha ennoblecido definitivamente: un endecasílabo libre, lleno de vigor, ha substituído el verso ripioso de los comienzos. La travesura de "Pitarra" ha dejado el sitio a un arte sobrio e impetuoso, y el hálito de la poesía pasa, de vez en cuando, sobre un escenario desvastado por la incultura.

"Judith de Welp" y "Mar i Cel" (Mar y Cielo) señalan el punto culminante del Guimerá trágico. Sus tragedias rurales "Terra Baixa" y "María Rosa", contienen también fragmentos admirables; en cambio, sus dramas burgueses han envejecido mucho.

En cuanto a las ideas que nutren el teatro de Guimerá, no pueden ser más simples. El amor es la clave del mundo; el alma es libre; en la montaña reside la pureza; en el llano—en la *terra baixa*—, la corrupción y el dolo. Esta última idea es todavía la que prevalece en su drama póstumo: "Per dret diví".

La embestida de Guimerá suscitó una emulación numerosa. De los cuatro puntos cardinales vinieron hombres a colaborar en la creación escénica. No puedo detenerme a nombrarlos a todos. Mi conferencia sería interminable.

Estamos en el fin de siglo. Se produce entonces un movimiento de curiosidad que convierte a los intelectuales catalanes y a sus seguidores en una secta sensible, novelera y enamoradiza. No aparece en los campos de Europa una semilla que ellos no traten de aclimatar. Rusiñol, Casas, Nonell, regresan de París con el impresionismo; Adrián Gual funda su *Teatro Intimo,* audaz y afortunada copia de "L'Oeuvre" y del "Thèatre Libre", de Antoine; Luis Millet y Amadeo Vives, entusiasmados por la visita de la "Capilla rusa", fundan el "Orfeó Catalá"; en Sitges se representa a Ibsen y a Maeterlinck, y se eleva un monumento al "Greco", tres hazañas que verdaderamente no se explican en aquel escenario luminoso, ante el mar azul y las casas blancas; el wagnerianismo, capitaneado por Joaquín Pena, hace furor; en fin, la melena es obligatoria, y nuestros arquitectos, contagiados por la novelería ambiente, se echan a cultivar el modernismo y pueblan el ensanche de Barcelona de esperpentos intolerables.

En este hervor en que se agitaban, confundidos, lo bueno, lo malo y lo mediano, se formaron Ignacio Iglesias, el famoso autor de "Els vells" (Los viejos), y Santiago Rusiñol, el pintor-dramaturgo, que con su "Auca del senyor Esteve" ha elevado un monumento imperecedero a la vieja Barcelona menestral y ha creado el primer tipo literario de nuestro renacimiento. Hoy día, en Cataluña, decir de una persona que es un "Senyor Esteve" es algo tan claro y terminante como decir: "es un Tenorio" o es "un Quijote", aunque muy distinto.

Pous i Pagés se unió más tarde al triunvirato Guimerá, Iglesias, Rusiñol, y entre los cuatro puede decirse que han sostenido el teatro catalán hasta nuestros días.

A pesar de que en su repertorio había todos los géneros y casi todos los tonos, desde el drama histórico hasta el drama payés, desde la comedia menestral hasta el drama obrero y socializante, lo cierto es que sólo en el escenario rústico se había conseguido una integración plena y continua. Guimerá, con sus dramas "Terra Baixa" y "María Rosa"; Pous, con su comedia "L'Endemá de Bodes", señalaban, efectivamente, la madurez de un género. De todo lo demás había muestras, retazos; pero no la corriente, cada vez más nutrida, que permite hablar de una tradición que se forma.

Grosso modo, ir al teatro catalán era todavía ir a ver payeses que se agitaban, risueños o coléricos, en la cocina de una masía, ante el hogar de leña. Me han contado a este propósito una anécdota que, cierta o no, deformada o intacta, conserva de todos modos un valor especialmente significativo.

Hace veinte o veinticinco años vino a Madrid una compañía catalana, capitaneada por Enrique Borrás. Era una excelente compañía; llevaba en su repertorio la nata y flor de nuestra dramática... Parece que causó buena impresión. Pero cuentan—y ésta es la anécdota—que un ingenio de esta corte, durante un ensayo, entreabrió una cortina, y asomándose a la platea desierta, ante el escenario desmantelado, preguntó maliciosamente: "¿Qué? ¿Ya guisan?"

Y, efectivamente, aun se guisaba mucho en el teatro catalán de hace veinticinco años. En el de hoy ya no se guisa; sobre todo, ya no se guisa a la vista del público. Una reacción, tal vez excesiva, como todas las reacciones, ha barrido de la escena el teatro de alpargata. Basta que en la primera acotación de una comedia inédita se lea: "Interior de una masía del Vallés..." para que el empresario se niegue a continuar. Sólo un poeta como José María de Sagarra puede hacerse aplaudir con dramas montañeses. Es un privilegio que tiene bien ganado y que nadie le disputa.

Aunque la protesta airada contra el ruralismo sea de fecha reciente, es justo consignar qu el viaje del campo a la ciudad ya se había iniciado hace muchos años, y que Iglesias, Rusiñol y, más que nadie, Pous i Pagés, en cierto modo el creador de la comedia burguesa, lo habían realizado con frecuencia.

Millás, Amichatis, Lluelles, Manuel Fontdevila, Ramón Vinyes, etc., han dilatado hasta el máximo las posibilidades de nuestra escena. Hay semilla para todos los cultivos; Dios dirá cuáles deben germinar y florecer y cuáles deben secarse estérilmente.

Una escena a cuyo alrededor no se agitan grandes intreses económicos tiene, por este solo hecho, serias limitaciones. Pero también tiene apreciables ventajas. ¿Cómo se explicaría, si no, la casi constante facilidad que ha encontrado nuestro público para saborear en catalán las últimas creaciones de la moda dramática? Ya he anotado antes la temprana incorporación de Ibsen y de Maeterlinck; pude agregar la de Hauptmann y de Sudermann. Adrián Gual, que fué quien trajo las gallinas, aún las obliga a una puesta anual. José Canals, el inteligente empresario—no os alarme ver juntos ese adje-

tivo y ese substantivo—, me ha permitido ofrecer casi íntegro y en condiciones honorables el teatro de Charles Vildrac; Pirandello, Molnar, Jules Romains, los autores de la "Souriante Madame Beudet", han hallado hospitalidad en su teatro.

Probablemente no acabará el presente curso sin que veamos representada una comedia del irlandés Synge, el "Dardamelle", de Mazaud; el "Liliom", de Molnar, y "Les ratés", de Lenormand.

Voy hacia el final, señoras y señores.

Si miramos la situación literaria de los grandes países constituídos que gozan de una tradición sin colapsos, a los catalanes nos toca exclamar: "¡Cuánto nos queda por hacer!" Pero si revisamos la tarea realizada en poco más de medio siglo, si nos damos cuenta de la creación de esa bendita "jerga artificial"—entiéndase idioma literario—que nos emancipa definitivamente del balbuceo dialectal, será forzoso que exclamemos: "¡Cuánto se ha hecho!"

Y, a mi entender, en una senda equidistante de ambas sensaciones—la pesimista y la optimista—está nuestro camino de salvación.

Evolución de la lengua literaria en Cataluña

por Carles Riba

Todas estas cosas le pasan a Carles Riba:

Nace en Barcelona, 23 de Septiembre de 1923.

Estudia Leyes y Letras en la Universidad de Barcelona. Prosigue los estudios para el doctorado de letras en la de Madrid (1913-14).

En 1916 *se casa con la poetisa Clementina Arderius.*

En 1917 *es nombrado profesor de Historia general de la Literatura en la Escuela Superior de Bibliotecarios de la Mancomunidad de Cataluña.*

En 1920 *viaja por la Toscana y la Umbría.*

En 1922-23 *estudia filología románica—especialmente estilística—en Munich, bajo la dirección de Karl Vossler, pensionado por la Mancomunidad. Viaja por Alemania y Austria.*

En 1923 *entra en el Institut d'Estudis Catalans, trabajando con Pompeyo Fabra en la confección del Diccionario de la lengua literaria.*

En 1924 *es de los primeros profesores destituídos de su cargo, por haber firmado la carta de la adhesión al prof. Dwelshanwer.*

Desde 1923, *o sea desde los primeros tiempos, es colaborador de la Fundació Bernat Metge.*

Desde 1921 *es profesor de cultura general en una Escuela Complementaria de Oficios del Ayuntamiento de Barcelona. No desdeña, pues, al pueblo: al contrario.*

En 1925, *Cambó le confía dos cátedras de Lengua y Literatura griegas (elemental y superior), en la F. B. M. Va antes a París a estudiar metodología de la enseñanza del griego.*

En 1927 *viaja por Grecia.*

No es un hombre de ciencia, sino simplemente un escritor que procura ser digno de su profesión. Si enseña, es por deber; y más que transmitiendo, irradiando.

OBRAS

"Primer Llibre d'Estances" (1919).

"Escolis" (*crítica*), 1921.

"Les aventures d'En Pert Marraquí" (*novela quizá para niños*), 1924.

"L'Ingenu Amor" (*narraciones fantásticas*), 1925.

"Els Marges" (*crítica*), 1927.

"Sis Joans" (*narraciones quizá para niños*), 1927.

Numerosas traduciones, entre otras: Las "Bucólicas", de Virgili (en hexámetros catalanes), 1911. *Tres volúmenes de cuentos de Edgardo Pöe. El "Libro de Ruth" y "El Cantar de los Cantares". "Antígona y Electra", de Sófocles (en verso); "La Odisea", de Homero, en verso; "Alcestis y Medea", de Eurípides (en verso: inédita). Los "Diez mil", de Jenofonte. Narraciones de G. Keller. En la F. B. M.: las obras socráticas de Jenofonte. Cuatro volúmenes de las "Vidas", de Plutarco. Ahora está trabajando en la continuación de ésta. Etcétera.*—E. G. C.

Señoras y señores:

Las amables palabras del Sr. Giménez Caballero implican para mí la garantía de una decidida benevolencia en vosotros, a falta de la cual yo no podría ocupar sin zozobra esta tribuna. ¡Ojalá tan evidentes como vuestra benevolencia fuesen mis títulos para ostentar en estos momentos la representación de la juventud intelectual catalana, a la que en horas difíciles, acaso decisivas, habéis invitado a reanudar un diálogo por fortuna ya antiguo, pero que hoy ya no puede ser de pura y apacible curiosidad literaria, sino de verdades dichas cara a cara, mirándose a los ojos, aceptando valientemente los arduos deberes recíprocos que de ellas se derivan y que los tiempos imponen! Diré más: celebraría me hubiese precedido el renombre de arisco, para que mi modesta intervención en el diálogo pudiera aparecer a vuestros ojos revestida de un alto valor simbólico; simbólico de lo eficaz de un gesto cordial para atraer la cordialidad, de un afán de comprensión para provocar la explicación abierta y sincera. Ved, os lo ruego, esa cordialidad y esa sinceridad en el saludo que os traigo de la juventud intelectual catalana.

Y no he dicho todo esto para hacer más fácil mi obligado exordio recurriendo a la variación de motivos que han sonado repetidamente en torno de la exposición del libro catalán en Madrid; al fin y al cabo, en ellos se resumen tanto la justificación del acontecimiento como su posible alcance. Lo que me ha hecho insistir es el mismo tema de esta conferencia. He de dar testimonio sobre el aspecto más espinoso del resurgimiento catalán: el de la lengua y su defensa e ilustración. A ningún otro se ha venido aplicando un objetivo tan desfocado por la pasión; de ningún otro cabe prever con tanta seguridad que en torno de él librarán batalla las últimas intransigencias; de ningún otro se han dicho, no sólo aquí, sino también allí, tantas inexactitudes, en una gama que va de lo necio a lo malévolo. No puedo, pues, pretender agotar, ni con mucho, el tema, sino simplemente esbozarlo. Y os lo aseguro, mi única aspiración se cifra en dejar en vosotros, al terminar, la impresión de que no os he dicho nada nuevo, nada extraordinario. Porque la verdad es que en la obra de reintegrar el catalán a la categoría de lengua culta, no hay nada absolutamente que, mirándolo bien, hubiese dejado de ocurrir en cualquier otro país en análogas circunstancias. Ni tan sólo la aceleración de ritmo que ha adquirido en estos últimos decenios.

Al iniciarse el renacimiento literario, el catalán se encontraba en un estado de lengua meramente hablada. Sus fenómenos eran los característicos de todas las lenguas que no gravitan conscientemente hacia un tipo ideal de estilo colectivo fijado, y a la vez renovado incesantemente, por los grandes escritores. Una complejidad de hechos, a los que faltaba una unidad superior: esto era el catalán que el romanticismo despertó a la vida de la poesía. Todo en él tenía un movimiento casi invisible de tan plácido y regular: las formas gramaticales sufrían su continuo desgaste sin readaptación; los nexos sintácticos relajábanse, perdiendo cada vez más de su rigor lógico; el léxico se reducía en extensión de matices tanto como ganaba en relieve drástico; las iniciativas creadoras de los individuos, sin las cuales no es posible imaginar un lenguaje humano, eran poco acusadas, aplicábanse a intereses inmediatos, y, lo peor, a círculos restringidos y en principio incomunicados entre sí. Repito que se trata de fenómenos comunes a todas las lenguas populares, observables incluso en las que tienen por encima de ellas la norma ideal representada por la lengua escrita, y precisamente en tanto mayor grado cuanto más débil es la penetración de la lengua escrita en la masa hablante.

Ahora bien, si el catalán hubiese vegetado en la reclusión de una isla venturosa, el trabajo para revigorizarlo literariamente hubiera sido tan ímprobo como se quiera, pero simple: se hubiera realizado ahondando en sus dimensiones misteriosas, explotando sus posibilidades, agilizando en la misma gimnasia de la creación poética sus miembros envarados. Pero, ¿a qué tal abstracción? Una lengua aislada no existe ni ha existido jamás. Los intereses del tráfico, de la política, de la religión, de la cultura, ponen en contacto a hombres con distinta visión del mundo, con distinto estilo nacional de lenguaje. Unos reciben de otros fórmulas y estructuras de lenguaje: en el nivel más bajo de la masa, pasivamente, a modo de indiferentes fichas para la importación de ideas que interesan por sí mismas inmediatamente; pero en el nivel más alto, activamente, con intervención del gusto y el orgullo nacionales, a modo de estímulos a crear, para la idea nueva, el signo nuevo dentro del sistema del lenguaje propio.

La convivencia secular del catalán con el castellano determinó la mutua contaminación de ambas lenguas en Cataluña. De haber tenido ambas idéntica fuerza, de no haber intervenido en su contacto más factores que los meramente prácticos, hubiera nacido, con los siglos, un híbrido de ambas lenguas, si se quiere una lengua nueva; en rigor, hoy es lícito hablar de un dialecto castellano de Cataluña, es decir, de un castellano modificado, no sólo por los hábitos fonéticos de los catalanes, sino, más todavía, por sus hábitos gramaticales y estilísticos. Pero no ha podido ser tal el caso: ambas lenguas han combatido con fuerzas desiguales; dándose la particularidad de que la fuerza que cada una poseía y que en principio parecía haber de conferirle la definitva ventaja, implicaba al mismo tiempo una inferioridad o coincidía con una debilidad que le restaba eficacia. El castellano llevaba consigo el enorme prestigio de ser, primero, en tiempos de sumiso y sincero fervor monárquico, la lengua del rey y de su corte; más tarde, la lengua del Estado. Mas, por lo mismo que insistía en su carácter de símbolo el más

aparente e intangible de la dignidad y la unidad del Estado, no podía disimular su carácter de lengua obligada, ni, en caso de conflicto con éste, evitar el ser blanco de los primeros tiros de la cólera o el resentimiento. Avanzaba, además, el castellano, armado con la seducción de una magnífica literatura, y con las tentaciones de un mayor crédito internacional y de una extensión territorial verdaderamente envidiable. No voy a inquirir hasta qué punto los catalanes del pasado siglo sentíanse parte en tales glorias. Una cosa no ofrece duda: los catalanes no dejaban de rendirse al mayor prestigio y utilidad del castellano, hasta el punto de ver en sus pompas y en sus fórmulas, conscientemente o no, el tipo ideal de lenguaje. La más íntima y peligrosa castellanización del catalán, no ya en lo tocante a las formas gramaticales y al léxico, sino a su forma interna, a las tendencias del estilo colectivo, débese precisamente a que el castellano ha venido ejerciendo sobre la masa pasiva de Cataluña las funciones de lengua escrita, en su doble aspecto de norma suprema y de abundante y cómodo depósito de fichas para el intercambio oral. Mas, preciso es no olvidar, que hacía las veces de tal lengua escrita para unas clases humildes poco menos que analfabetas, y para una burguesía con escasísima afición a la lectura. Es un hecho, y su examen podría ser fecundo en curiosas enseñanzas, que el prestigio del castellano no ha obtenido en Cataluña los éxitos que teóricamente cualquiera imaginaría, por haber contado en exceso con su pura y simple irradiación, sin apoyarse en la realidad de una constante, vasta y profunda obra de Instrucción pública. Esta hubiera sido, en todo caso, la mejor estrategia para inutilizar eficazmente el arma única, poderosísima, pero siempre precaria, con que contaba el catalán para su defensa frente a los prestigios del castellano: el sentimiento; siempre que se hubiese anticipado al peligro de que la ternura íntima de los catalanes para el catalán como lengua de su infancia y de sus muertos, pasara a ser punto de honra nacional y orgullo complacido. Tanto es así, que toda la historia del resurgimiento catalán queda jalonada por los conceptos sucesivamente propuestos a la voluntad colectiva, arrancándola primero a la nostalgia, semi-elegíaca, semi-rencorosa, de un pasado espléndido, y orientándola luego hacia una labor de reconstrucción cada vez más honda y total, hasta hacerse posible (y conste que no juzgo, simplemente registro) la idea de un imperialismo. Ello sólo puede extrañar a quien desconozca la lógica con que las aspiraciones colectivas van comprometiéndose a sí mismas a cada nuevo éxito logrado, y taxativamente, a quien no haya sentido jamás un acrecimiento en su orgullo de la lengua propia, a cada nueva creación del espíritu que en ella ha tomado forma. o Nde otro modo se ha ido el catalán comprometiendo a sí mismo en el curso de su evolución; ni otra ha sido la lógica que ha llevado a los catalanes desde la ingenua satisfacción sentimental de poseer una lengua propia para la poesía, hasta la ambición de hacer de ella una lengua moderna, instrumento y vehículo integral de cultura.

Sería prolijo detallar la evolución del catalán literario, paralela a la de otras expresiones del carácter racial en el orden político, económico, artístico, científico, etc.,

como productos todas ellas de una misma fe, misteriosa, irreductible, en la personalidad colectiva, y de una misma voluntad de realizar la plenitud de sus derechos y deberes humanos.

El primer destello de resurgimiento lingüístico fué, repito, característicamente sentimental. Bastó que el romanticismo hiciera volver los ojos al pasado en el propio tiempo que removía las fuentes del sentimiento, para que en el materno catalán tomase cuerpo sensible y se localizase, por así decirlo, la patria desvanecida, y para que en él se viese la única expresión directamente sincera de un catalán. Escuchad a Aribau en su famosa Oda (1833):

"Pláceme todavía hablar la lengua de aquellos sabios que llenaron de sus costumbres y leyes el Universo, la lengua de aquellos fuertes varones que acataron a los Reyes, defendieron sus derechos, vengaron sus agravios, etc." Y pocos versos más abajo: "Si, al encontrarme solo, hablo con mi espíritu, en lemosín le hablo, que otra lengua no siente, y entonces mi boca no sabe mentir, ni miente, pues mis palabras salen del dentro de mi pecho."

Todo aquel que desea decir algo exquisito o solemne eleva instintivamente el tono y la calidad de su expresión, aun sirviéndose del más abandonado de los dialectos: esto constituye, en lingüística, un axioma. Tanto más los primeros autores catalanes, poseedores en su mayoría de una extensa cultura literaria, habían de pensar desde luego en la depauperación del idioma. Si éste, en la capital, estaba decaído—aunque en rigor no de otro modo de lo que están los idiomas en las esferas populares de las grandes ciudades, aparte de los fenómenos especiales debidos al bilingüismo—, en el campo manteníase puro, por ser allí infinitamente más leve el contacto con el castellano y más reducida, en muchos sitios más cerrada, la esfera de los intereses y relaciones que obligan a renovar de continuo el patrimonio lingüístico heredado. Quedaba, además, la lengua antigua, relativamente poco alejada de la moderna; en ella habíase plasmado una rica literatura, de cuya vitalidad y elegancia extraordinarias perduraban últimas vibraciones en el lenguaje cotidiano y sobre todo en la poesía popular, inconscientemente fiel a añejas tradiciones de escuela. Por esto fueron la poesía y el lenguaje populares, y en grado menor la antigua literatura, las fuentes de depuración a que primero se recurrió. Bastaban dentro del área asignada al catalán escrito: el área de la poesía casi exclusivamente, quiero decir poesía en verso y en prosa. El mallorquín Aguiló fué el primero de ver en conjunto lo que podía y debía ser este catalán literario: tuvo el concepto claro de su unidad y de su dignidad, recopilando en vetustos libros y en los más apartados rincones de todo el territorio lingüístico catalán un impresionante tesoro de voces y giros, el que en nuestros días está viendo la luz bajo el título de *Diccionari Aguiló*.

El poeta de este tipo de catalán literario fué Verdaguer. Rústico genial, admitido por gracia divina al espectáculo del cosmos revuelto, de la historia en su unidad transcendental, de la leyenda heroica en sus episodios que más directamente podía interesar

aún; alma, por otro lado, cándida, hiperbólica, que, errabunda entre sus idilios ensueños, hubo de descubrir súbitamente la existencia del mal, creó una gama de estilos, desde el más grandilocuente hasta el más llano y gráfico; pero siempre caracterizándose por lo simple, directo e íntimo de la representación. Por la virtud de su lenguaje, forjado con las locuciones e imágenes de máxima irradiación afectiva, que llevaban una vida intensa y retraída en la casa y en el folk-lore, Verdaguer transportó el cielo a la tierra, acercó lo mítico al sentimiento actual, hizo de lo divino y heroico algo familiar y catalán. Nadie ha contribuído en el grado que Verdaguer a acrecentar el amor y el orgullo de los catalanes por su idioma; mas ello no implica que su estilo, el estilo en que se reflejó su propia personalidad, y su lenguaje, el lenguaje con cuyas formas creció entrelazada su poesía propia, tuvieran que ser los de otros poetas dignos de tal nombre. Sería un caso harto singular en la historia literaria. A nuevas personalidades, a nuevas orientaciones del espíritu, corresponden nuevos tipos de lenguaje y de estilo. Esto parece axiomático; y si a ello aludo, no es para ofender vuestra ilustración, sino para manifestar mi extrañeza ante la especie, divulgada no menos allí que aquí, de que los gramáticos y los nuevos escritores están cambiando continuamente el catalán. Una ojeada a un período de veinticinco años de cualquier literatura, y más si se trata de un período de agitación en las ideas y las técnicas artísticas, bastaría para hacer quedar en ridículo a quienes parecen pretender que un idilio místico de Verdaguer, pongamos por caso, y un poema metafísico de López-Picó, un discurso sentimentalmente patriótico de Guimerá y el ensayo rigurosamente técnico de un crítico, se encaminen a idénticos resultados de estilo, revistan las mismas formas de lenguaje y soliciten a un mismo núcleo de lectores. Pero dejemos esto: en rigor trátase meramente de supervivencias, muy distintas en cuanto a la índole de la intención que las anima, de la antigua idea de que el renacimiento catalán debería ceñirse a los límites de un felibrismo discreto, innocuo y tanto mejor si pintoresco.

Hacia comienzos del presente siglo acúsase una franca y total orientación realista del espíritu catalán; de ella nace, sin duda, la cultura específicamente catalana. Surgen los hombres con profunda visión de conjunto de las realidades, doblados de talento político en el más amplio y puro sentido de la palabra; si queréis, los hombres, no ya de ensueño, sino de tarea, de gobierno, de restauración. Nombrando al más preclaro de todos ellos, Prat de la Riba, seré comprendido sin más rodeos.

Maragall estuvo en el puente: su extraordinaria originalidad consistió en fundir el antiguo sentimentalismo con el realismo que se iniciaba; en saber ser, a un mismo tiempo, místico y orientador, cantor visionario y definidor moral. Mucho es lo que podría decirse de su influencia en la evolución del lenguaje literario. Su seductora teoría de la palabra viva, su entusiasmo por las que llamaba *lenguas francas,* en rigor constituyen manifestaciones, llevadas a un extremo utópico de pureza, de una característica secular catalana: el respeto a la palabra, es decir, la repugnancia a lo declamatorio, a lo artificioso y a cuanto sea vano juego de la palabra en sí. La palabra es un acto para

Maragall como lo fué para Goethe, como lo fué para el salmista que dijo: "He creído, y por esto he hablado." Lo más positivo y duradero, pues, de su influencia, se habrá ejercido en la esfera de la que podríamos llamar "moral de la palabra". Toda la obra poética de Maragall vibra, a nuestro entender, en el drama de la sumisión del Fausto infinitamente inquieto y ávido de realidades que en él había a un orden y a un contorno preciosos: "¡Sea esta misma tierra nuestro cielo!", reza el poeta en su *Canto espiritual*. Actitud opuesta a la de Verdaguer, pues; su lenguaje se nutre también de de lo popular, pero no buscando en la creación anónima una más segura irradiación afectiva, sino lo primitivo, lo infantil, la filtrada pureza que lleva en sí, más evidentes, peso y luz de realidad.

Después de Verdaguer y Maragall, como después de Aguiló y de los clasicistas mallorquines, ya no era posible un divorcio absoluto con la lengua viva, refugiándose libresmente en la lengua arcaica; pero menos cabía contentarse con una lengua impura, con aquel "catalá que ara es parla" de los prodistas chocarreros y de los costumbristas circunscriptos a un realismo inmediato y superficial.

El grupo de la revista "L'Avenç", ambicioso ya de dar al catalán los valores de universalidad implicados en el concepto de idioma moderno, comprendió perfectamente que el camino por donde éste debía formarse pasaba a igual distancia de la lengua antigua y de la lengua hablada; y dentro de la lengua hablada intuyó la preponderancia que la fuerza de la relación había de dar, quisiérase o no, al dialecto central de Barcelona. En el grupo de "L'Avenç" destacábase por su sólida cultura filológica Pompeu Fabra: a la afición de anteriores reformadores opuso la formación científica, atenta a los hechos y a las leyes que los determinan, superior, por lo tanto, a los prejuicios de escuela literaria y a los simplismos del sentimiento patriótico. Así, nadie ha combatido con tanto tesón a los ingenuos puristas que, olvidando la hermandad del castellano y del catalán, como nacidas de un mismo tronco latino, desechaban por bastardas muchas voces comunes a ambas lenguas, o a varias lenguas románicas, e incluso a lenguas de otra estirpe. Por otro lado, ha tenido la visión de un catalán para toda una cultura en labor de restauración, y no sólo para los poetas o prosistas de determinada escuela.

A Prat de la Riba podría ser aplicada la frase de Lutoslawski: "El primer individuo que alcanza la conciencia nacional crea su nación." Cosa paralela podríamos decir de Pompeu Fabra: en él la lengua catalana ha recobrado conciencia de plenitud. Diremos más: sólo de un filólogo se podía esperar la obra de fijación y adaptación exigida por los rápidos avances del catalán, tanto en el número de los lectores y de los que lo escribían como en la extensión de materias a que se iba sucesivamente aplicando. Si el curso de una lengua puede ser parangonado al de un río, el artista levanta sus estructuras en la margen, satisfecho con verlas reflejarse, inmutables, sobre el agua fugitiva; pero el filólogo es el geógrafo que ha seguido el curso del río desde sus fuentes,

conociendo sus remansos y sus saltos, contemplando los paisajes diversos que se miran en sus aguas, intuyendo la dirección que éstas llevan hacia el nebuloso futuro.

Fabra no ha inventado, sino definido el objetivo que debía alcanzar: "Formar la lengua moderna que hubiera salido de nuestra lengua antigua, sin los largos siglos de decadencia literaria y de supeditación a una lengua ajena." He aquí toda una divisa. Decir "lengua moderna" no es decir algo sencillo. Evocan estas dos palabras vastas perspectivas la historia del espíritu, desarrollada sin interrupción, dolorosamente, en el lenguaje, como en un campo reflejo de trabajo y de guerra. Y aún, en el porvenir, nuevas auroras y nuevas energías del espíritu circulando por el cuerpo de las lenguas modernas, a las que se califica de "fijadas", no por ser reductibles a colidos yertos, sino por haber llegado a madurez de órganos y a plenitud de funciones; por ser, en suma, no sólo molde y vehículo de ideas, sino también camino de aventuras para el pensamiento.

A modo de obra de gobierno ha sido la de Pompeu Fabra. Gobierno no quiere decir capricho obedecido, sino encauzamiento de la colaboración y conciencia total en medio de la tarea múltiple. Sus colaboradores han sido los poetas, los prosistas, los pensadores, los científicos, en general, de la Cataluña del novecientos.

El espíritu catalán sólo podría incorporarse íntegramente a la cultura europea poniéndose en paridad de dignidad. En la universal familia de la cultura no se admiten advenedizos: todo espíritu que en ella colabore ha de haber sentido en sí mismo plasmarse continuamente, dolorosamente, la historia. Y lo que el espíritu catalán, lo que la lengua, expresión de aquél, no pudieron hacer en la sucesión extensa de los tiempos, han debido emprenderlo en intensidad de voluntad. La lengua ha tenido que llenar en años el vacío de siglos abierto desde el Renacimiento hasta el Romanticismo; ha tenido que imaginar e imprimir en sí misma las huellas heroicas del trabajo y de la lucha, mientras avanzaba para no rezagarse de nuevo durante esta necesaria preparación. Mucho espíritu de fineza ha sido menester, mucho espíritu de geometría, también; no solamente, y sobre todo, ha sido necesario razonar sobre principios que están a la vista de todos, sino también sobre principios hacia los que es fuerza volver la cabeza.

Esta apasionada, vertiginosa busca del tiempo perdido caracteriza todo el novecientos catalán: desde la obra presidencial de Prat de La Riba hasta las múltiples fundaciones de Cambó; sin olvidar el cotidiano espolazo de Xenius a la curiosidad, durante los años en que permaneció fiel a sí mismo. Caracterízase este período—como todos los períodos de efervescencia e inquietud—por la abundancia de traducciones junto a las obras originales. Contados escritores han dejado de ejercitarse en ellas. Traducir tiene, en catalán, una denominación llena de sentido: "nostrar", hacer nuestro. Y las traducciones han sido, son entre nosotros, no sólo un medio para difundir entre la multitud de los lectores las obras clásicas de todos los tiempos, apelando al orgullo renacido de la lengua propia para asegurar la eficacia de la incorporación (fenómeno que al parecer ignoran cuantos se preguntan por qué no hacemos en castellano la obra de la

Fundació Bernat Metge; han sido y siguen siendo una manifestación del ideal imperialista catalán, el cual, más que hacer una patria para diversas gentes, fórmula jurídica, aspira a hacer una patria de diversas gentes, fórmula de incorporación cultural, es decir, de traducción. Los resultados son ya visibles en la lengua, enriquecida y agiliazda por las soluciones que ha sido preciso dar a los innumerables problemas de estilo planteados por toda versión.

¿Cómo, pues, sometida a tales exigencias y a tal aceleración de ritmo en su avance, la lengua catalana no iba a sufrir, a cambiar, a parecer ora desorientada, ora gozosa, unas veces tímida y un instante después temeraria? Una lengua no se refunde a sí misma de balde, sin vacilaciones ni torturas. La acción encauzadora de Pompeu Fabra ha venido a la hora en que era más necesaria, la única en que podía resultar eficaz. La disciplina casi unánime con que se han seguido (o procurado seguir) sus indicaciones, constituye la prueba más fehaciente de que la obra de fijación de la lengua escrita llenaba una aspiración colectiva. El que dicha obra se emprendiera, bajo los auspicios de Prat de la Riba, desde el Institut d'Estudis Catalans, añadió al prestigio y la fuerza de expansión de lo oficial a la autoridad de que las orientaciones de Fabra ya gozaban, por razonables y claras, entre los selectos.

Intentaré dar una idea sucinta de los principios y métodos de Fabra, prescindiendo de la reforma ortográfica. Esta ha sido la resultante de un hábil compromiso entre la tradición escrita y la necesidad de simplificación en la ortografía, sentida por muchas lenguas modernas: como ejemplo de la más radical, citaremos el italiano. No hay para qué volver a discutir unas normas ortográficas, una vez cuentan con la adhesión de cuantos no confunden (y son, por fortuna, casi todos) la libertad en materias de convención y en materias de conciencia.

Inmensa presentábase la tarea: "Era preciso—dice el mismo Fabra—examinar una por una todas las voces, los significados de cada palabra, todas las construcciones y frases hechas de la lengua actual, a fin de descubrir los castellanismos e incorrecciones que contengan; estudiar a fondo la lengua antigua y los dialectos actuales, que nos proporcionarían los recursos para remediar el mal."

He aquí, pues, en jerarquía, las bases sobre que se está depurando y fijando la lengua escrita moderna. En primer término, la lengua hablada, y taxativamente, el dialecto del centro, que sobre ocupar la mayor extensión geográfica, se impone a mayor número por ser el de la metrópoli cultural. No cabe desconocer, además, que en la lengua hablada muchas veces sobreviven, junto a las formas y giros bastardeados, los tradicionales y genuinos. La cuestión, entonces, se reduce a dar la preponderancia a éstos hasta conseguir el repudio de aquéllos. Vienen en segundo término los dialectos. En ellos hay que cerner cuidadosamente lo susceptible de enriquecer la lengua, de lo que es puro barroquismo popular, sólo útil para textos de cierto carácter. Hay que recoger, sobre todo, de los dialectos, lo que sea perduración de la antigua riqueza de nuestra sintaxis y de nuestro léxico. Que no es poco. En este sentido, los dialectos ofre-

cen una especie de refuerzo de autoridad a lo solicitado en préstamo a la lengua antigua. En cuanto a ésta, ningún arcaísmo innecesario, ninguno que no venga a remediar una tara grave de la lengua moderna.

A los autores deja Pompeu Fabra la última palabra de sus experimentos. "Gracias a la colaboración de los escritores—dice—es posible aventurarse con mayor osadía al ensayo de cualquier innovación... Toda innovación, así, es contrastada inmediatamente, y el que la sugirió pronto verá si ha de renunciar a ella, o si, por el contrario, puede confiadamente erigirla en regla." Este período de prueba es especialmente necesario para las innovaciones sintácticas. La influencia castellana se ha dejado sentir, sobre todo, en el uso de los tiempos del verbo; en la adopción de frases hechas a base de un artículo neutro distinto del masculino, descartando las locuciones a que los antiguos apelaban para suplir la carencia de aquél, a semejanza de lo que ocurre en italiano y en francés; en la supresión de la partícula *no*, que acompaña a ciertos pronombres y adverbios *ningú, res, gens, mai*) de básico valor positivo; en la destrucción del sistema conjuntivo tradicional. Se ocurre a cualquiera que la opción entre el giro castellanizado y el genuino, en muchos casos, repito, no desaparecido aún del habla corriente, ha de determinar una diferencia en el aspecto y en el aire de la frase; como parece alejar ésta de su carácter cotidiano, un hcho tan simple y natural como la restauración del rigor lógico en las oraciones del relativo. El relajamiento en este aspecto, no era debido a influencias exteriores: es un fenómeno propio del lenguaje popular en género.

En morfología sabe Pompeu Fabra cuá difícil es corregir, y mucho más innovar. Decidiéndose por la formas del dialecto central, no ha condenado las de otros dialectos que, siendo importantes, hubiesen ya pertenecido a la lengua antigua.

Es en el léxico donde más escandalosas se han antojado a los ignorantes y a los malévolos las innovaciones de Fabra. Su principal labor se ha dirigido, primero, a dar a las llamadas voces cultas la forma que les correspondiera en catalán, si en vez de pasar muchas de ellas a través del castellano se hubiesen introducido en la lengua directamente del latín y del griego, como corresponde a su condición. Y cosa análoga cabe decir de los que podríamos llamar barbarismos internacionales (*cliché, carnet*, etc.). En segundo lugar, ha insistido en devolver a las voces catalanas la extensión de significado que les era propia y que se había modificado por imitación de sus correspondientes castellanas. Por último, para la formación de los neologismos que el empleo del catalán en las técnicas impone, el método consiste en cotejar las soluciones dadas al problema en las varias lenguas romances, imitando la que más se adapta al genio de catalán.

¿Cuestión de formidable tacto todo ello? ¡Qué duda cabe! Sin él, Pompeu Fabra, con toda su ciencia filológica, no hubiera visto hacerse poco menos que absoluta su autoridad, sólo comparable a la del casi mítico Vaugelas en el seiscientos francés. Y a los que digan con Hugo Schuchardt que "el purismo fácilmente pasa a ser falsificación de la historia" y aduzcan con él el ejemplo del inglés, responderemos que no es lo

mismo una lengua formada y crecida en la mescolanza, y una lengua adulterada después de su madurez y fecundidad. Ningún pueblo con el sentimiento vivo de su lengua resignaríase con tal determinismo. Las *Sociedades frugíferas,* que no sin trivialidades y pedantería tanto contribuyen a limpiar al alemán del abigarrado poso que en él dejó la Guerra de los Treinta Años, hicieron posible el advenimiento de un Goethe. No ya un alemán, ningún ciudadano de la libre república del espíritu lamentaría, de seguro, que el tudesco no se hubiese quedado en la pintoresca gerga de un Wallenstein... o de un Federico el Grande.

Toda la fe de Pompeu Fabra en su obra, se apoya en la comprobación de que los catalanes leen cada día más, por lo que la influencia de la lengua escrita en la hablada ha de ser cada día más honda y más extensa. Y mientras el proceso de corrupción prosigue lento, inconsciente, en las capas más bajas, el de depuración empieza a ser notable en las más altas. Prat de la Riba tuvo la misma fe al lanzar su concepto fundamental.

A los escritores incumbe, pues, la máxima responsabilidad, ya que si la gramática no es poesía, no hay poesía sin gramática. Ellos son los obreros que forjan el estilo y dan el ornamento al idioma, cuyo venerable armazón ha enderezado Pompeu Fabra, sagaz ingeniero. Otros os han hablado de los poetas, de los prosistas del novecientos catalán; de lo que os han dicho de sus personalidades, podéis deducir cuál es la aportación de cada uno al acervo común de la lengua. Esta, plasmada en la poesía para ser vehículo de lo más hermoso y bueno del hombre, se ha revestido de dignidad, ha adquirido exquisitos matices, no sólo de significación, sino también de son, se ha ejercido en la gracia, ha fijado su ritmo: ritmo que, a su vez, ha conferido a las fórmulas expresivas una insustituíble fuerza de divulgación, una aplicabilidad máxima. Como, de otro lado, en la lírica del novecientos el alma catalana, por infalible instinto, parece haber querido afirmarse apasionada y desnudamente en sus reacciones ante las realidades supremas del mundo: Dios, la Naturaleza, el amor, la muerte; como nte las realidades de sí misma: la patria, la ciudad. ePro, al mismo tiempo, en la prosa, y esto es lo más interesante de nuestros días, está buscando afirmar su mayoría de edad, como de la simple reacción ante las realidades está pasando a la reflexión personal de las mismas; por lo que, más que un instrumento apasionado, necesita una expresión exacta en la que cosas, pensamientos y razones se sobrepongan al tono y a los gestos.

Y, para terminar. Flota, sin duda, en vuestras mentes una interrogación acerca de cuál puede ser el porvenir de esta lengua con tanto ahinco defendida e ilustrada. La respuesta no es para un ciclo de conferencias culturales, sino para una asamblea constituyente. En punto a su lengua (y si se quiere en punto a lo demás), los catalanes hemos dejado ya lejos la etapa de la convicción de un milagro y luchamos en la esfera de la voluntad. Como el sentimiento de la lengua materna nos llevó al orgullo de las obras en ella plasmadas, este orgullo nos impulsa ahora hacia la ambición intrnsigente. En otros términos: no *creemos,* sino *queremos,* inmortal nuestra lengua, porque la sabe-

mos humana y, por lo tanto, susceptible de morir. Uno de los nuestros, y de los mejores, nos recordó la condición mortal de las lenguas, de *todas las lenguas,* para desertar de la suya propia. No es ello, precisamente, digno de un héroe de Plutarco, que recuerda de Filopemen estas palabras: "Aunque en el libro del destino estuviese escrito que Grecia ha de sucumbir a Roma, el deber del patriota consistiría en no acelerar la hora de Grecia." Pero una lengua más débil cede a una lengua más fuerte cuando sólo están en juego intereses prácticos; no cuando, por lo que sea, se siente en peligro la personalidad colectiva. No existe un solo caso de un pueblo que, al afirmarse a sí mismo, en la rebeldía o en el triunfo, haya renunciado su lengua viva, como lo es nuestro catalán, por un cálculo de millones, o que tan sólo la haya abandonado a su impureza; mas, si no posee ya una lengua viva, intentará resucitar su lengua muerta. El conflicto de la torre de Babel tiene su solución práctica, de cultura, en el multilingüismo; pero no tiene más solución lógica que la del Esperanto. Lo demás son soluciones políticas, no lógicas. Situemos unos y otros francamente la cuestión en el plano político, y será, sin duda, más fácil el diálogo que escamoteándola entre buenos consejos y sonrisas o indignaciones. Si hay locura en nuestro empeño, ¿qué se arreglará exacerbando al loco? Pero si ya nadie que haya visto y conocido deja de proclamar al menos lo generoso de nuestro entusiasmo, ¿no ha de parecernos paradójico que salga contra nosotros una sola piedra de la noble Castilla, que creó al más loco y más humano de los héroes, a Don Quijote? Pero dejemos esto. Y el admirable Andrenio me permita acabar, envolviendo la fórmula de nuestra intransigencia en un poco de cuento de hadas. Nuestra lengua no querrá avenirse al papel de Cenicienta: ni vestida de sedas y oro sabría resignarse a no ser más que un delicado y oscuro grillo de su lar. Tiene para eso demasiada vitalidad, demasiada dignidad. No es que espere en hadas, ni menos en príncipes: confía serenamente en sus propias fuerzas para ser soberana en su casa, con las ventanas abiertas de par en par al amplio mundo.

La poesía lírica en Cataluña

por Tomás Garcés

Tomás Garcés. Nace en 1901, *en Barcelona. Estudios de Filosofía y Derecho, en la Universidad de Barcelona.*

Obras:

"Vint Cançons" (1922); *"L'ombra del lledoner"* (1924); *"Paisatges i Lectures"* (1926); *"El Somni"* (1927).

Ha traducido al catalán "María Chapdelaine", de L. Hémon; "Recordo d'infantesa", de Mistral; "Cartes i Pensaments", de Santa Caterina de Siena; "El viatge del Centurió", de Pachari.

Una antología lírica de Tomás Garcés, en versión castellana, fué editada por La Gaceta Literaria *en* 1927 *con el título "La rosa y el laurel".*

Principales colaboraciones: Proa, *en* 1920, *con Salvat Papasseit;* La Revista (1920-22); Revista de Catalunya, Gaceta Literaria *y, desde* 1922, La Publicitat.

Más que por su amistad con nosotros, castellanos—es decir, por alma—es un castellano de cuerpo Tomás Garcés. Morenito como pastor extremeño. Esguinces gitanos. ¿Lorca catalán? ¿Por qué no?

Bosch Gimpera me decía que los precapsienses son los padres de muchos andaluces y catalanes. ¿Por qué no reconocer en un precapciense un abuelito de Lorca y Garcés? Sólo faltaría la aprobación de los interesados para reconocerlo (Melchorcito Almagro, que es gitano de Granada, es muy amigo—afinidad—de Tomás Garcés).

Garcés en Barcelona como Lorca en Granada—envueltos en devociones católicas, rurales y directas, han sentido lo popular en moldes cultos.

¡Caso precapsiense! Una guitarra para Garcés, señores. Y para Lorca, una barretina de lana.—E. G. C.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Si no creyese contar con vuestra benevolencia, no me hubiera atrevido a acometer una tarea tan peligrosa como la que representa sintetizar en sus líneas generales el panorama complejo de la lírica catalana de hoy. Con tanta fiebre y con tal rapidez se han producido en este campo temperamentos aglutinadores y teorías nuevas, acciones y reacciones de escuela, invasión y superación de movimientos literarios extranjeros, que el espectador se pregunta a veces, maravillado, si es posible que todo ello haya podido acontecer en el centenar de años escaso que median entre la "Oda", de Aribau, y nuestros días. Esta fiebre, esta velocidad, que han determinado un verdadero milagro de madurez, son, empero, en definitiva, marca segura de Renacimiento.

A fines del siglo XIX, la poesía catalana era todavía el movimiento de los Juegos Florales, pero más aún Verdaguer y Maragall. La gaya fiesta del primer domingo de Mayo creaba nuestros prestigios poéticos. No puede decirse que funcionase en la época heroica de la institución crítica literaria. Ni apenas daba señales de vida la edición en catalán. Todo era suplido por los Juegos Florales: la Reina de la Fiesta, al servicio de la publicidad y de la justicia distributiva, señalaba con su blanca mano medievalizante los poetas ya famosos y los recién llegados que habían de sucederles. Fué en una de las fiestas de sabor romántico tan marcado donde ingresó a la fama Jacinto Verdaguer. Era el año 1865. Un poeta de aquel tiempo, Pelai Briz, benemérito traductor de "Mireya", ha descrito el entusiasmo que suscitó entre el público la aparición del joven campesino en el Salón de Ciento de los concelleres. "Cuando al llamarle el Secretario se levantó de su silla, todo el mundo fijó en él la miarda, y al ver que era un joven y un payés, al divisar pendiente de su brazo la por nosotros tan querida barretina catalana, no fueron unos cuantos aplausos, no, los que se lanzaron al aire; fué un torrente de gritos de bienvenida y aclamaciones lo que subió a conmover el alto artesonado del histórico Salón de Ciento. Llevando en la frente la vergüenza, en los ojos la modestia, en la boca la alegría, iba avanzando el jovenzuelo poeta, y damas y caballeros le detenían en su camino, y sabios y letrados se abalanzaban para verle..."

No es difícil adivinar en esta reseña pueril la honda significación de aquella escena. Un movimiento ya exhausto iba a ser salvado por un torrente de poesía elemental

auténtica. Las divagaciones arqueológicas, las leyendas mojadas de añoranza, las estereotipadas escenas de amor caballeresco, dejarían el sitio al sueño personal de un poeta. El idioma angosto y pobre que llenaba a duras penas los moldes prestados, se vivificaría con un vocabulario puro y precioso. Jacinto Verdaguer, a los veinte años, con su ambición y su simplicidad, tiene algo de caudillo inocente predestinado, Juana de Arco de nuestra poesía.

Su sueño personal libró a Verdaguer de los tópicos y lugares comunes en que se debatían la mayor parte de sus contemporáneos. El autor de "L'Atlántida" nos dejó unas páginas de recuerdos de adolescencia, que son reveledoras. En ellas viaja hasta los años en que el mozo compartía los estudios del Seminario con las tareas del campo. Entonces empezó a construir el mundo de sus idilios: "¡Bastante recuerdo todavía—exclama—aquellas horas de siesta, cuando los demás labriegos, bajo la sombra de algún roble envejecido, se entregaban, desperezándose, a los sueños regalados de la juventud, mientras yo, un poquito más allá, adosado a otro árbol, me esforzaba en ensanchar las alas del espíritu para subir a un mundo de ilusiones y de vida que yo columbraba allá arriba, lejos, lejos, a través de una grieta de las nubes auríficas, debatiéndose en mis párpados, que caían pesados como el plomo, tras la dureza del madrugar y del trabajo!"

Esas pocas líneas autobiográficas, sugieren ya el contenido de la lírica verdagueriana: el idilio, la metáfora hiperbólica constante, la añoranza de un mundo mejor, la suplantación de la naturaleza por una Arcadia. Verdaguer es un lírico unilateral Como dice Carles Riba, "en el fondo de su inspiración no hallaremos ningún principio de pensamiento, sino un principio de amor. Su poesía no nos ofrece un mundo de conceptos, sino un mundo de afectos. Estamos más en la dirección de un San Francisco que en la de un Ramón Llull". Pero este contenido elemental era vivo y tierno, expresivo y melodioso. Era, en una palabra, poético.

Así y todo, el gran mérito de Verdaguer, más que el de haber terminado con una época frágil y convencional, es el de haber legado a las generaciones sucesivas un instrumento de belleza. Las arquitecturas de la lírica catalana de hoy se asientan todas sobre bases verdaguerianas. Esto lo digo en el sentido de que, sin una lengua literaria apta, sólida, maleable, rica de posibilidades como cualquier otra de las que existan en el mundo, no hay creación poética. El esfuerzo de Verdaguer fué titánico. Además de crear una mitología propia, nutre de un modo definitivo la lengua literaria. En sus manos formó, abundante, el fango de nuestra poesía moderna, un fango colorido, jugoso, tierno y enérgico a la vez, como el que Mistral elaboró para el renacimiento de Provenza.

Verdaguer, pues, fué quien hizo dar a nuestra lírica el primer paso decisivo: recreó el idioma. El segundo paso lo dió Maragall al reintegrar la poesía a su propia y única finalidad, al instaurar la poesía pura, el arte del Verbo, el culto a la belleza considerada como revelación de la esencia por la forma. Con Maragall entraban en

la lírica catalana la inquietud, la preocupación psicológica, en fin: la conciencia del arte traducida en normas estéticas. Verdaguer y Maragall, contemporáneos, son dos polos opuestos: acción y reacción el uno del otro, hasta cierto punto. Contra la añoranza y el idilismo de Verdaguer, Maragall sentía las vibraciones de la realidad y no se refugiaba como el gran místico, él, místico también, en un mundo fantasmagórico o ideal. El paraíso dorado de Verdaguer, el colosal esfuerzo imaginativo de su Atlántida, dejan el paso al mar, a la montaña, e incluso al cielo terrenales, que Maragall más bien que recrear recibe. Esta pasividad no se halla contrapuesta con la inquietud del poeta. La pasividad es su posición respecto del objeto, en espera de la inspiración sagrada. La inquietud le sobreviene cuando lucha por dar forma a sus sensaciones, cuando llena con la palabra el hueco que separa la inspiración de la expresión.

Como Verdaguer, Maragall se acercó al pueblo, que creía "suprema escuela del arte". Pero fué más ambicioso y no se contentó con trasladar al papel un tesoro folklórico. Quiso sentirse herido por la gracia del pueblo, como lo era en otras ocasiones por la verdura de una selva o por el llamear de un acontecimiento político. Era lago extático presto a transformar en ondas variables la punzada de la piedra. De su contacto con el pueblo nacían, no formas métricas tradicionales, sino una interpretación plástica del alma popular, del mismo modo que su contacto con la naturaleza no fué descriptivismo o idilismo, sino una interpretación, una impresión humana de la belleza natural insensible, y del mismo modo que su poesía patriótica dejó de ser la elegía o recuerdo gratos a Verdaguer, para convertirse en himno, en oda civil y viril. La gravedad, la emoción humana inconfundible de Maragall, han permitido que alguien viera en ese gran poeta el pórtico de la lírica catalana de hoy. Y la verdad es que *algo* empieza con Maragall, como *algo* empieza con Verdaguer. Esos dos nombres, aureolados de gloria, presiden el tránsito del período romántico a la plenitud actual, y es bajo su advocación o contra su obra que se desarrolla la lírica del novecientos.

No será quizás superfluo, al hablar de Maragall, dar una breve muestra de sus teorías poéticas, que eran, como ha insinuado Montolieu, más que la fuente original, la explicación *a posteriori* de su propia poesía. Esas teorías se hallan principalmente en el famoso "Elogio de la Palabra", en el no menos famoso "Elogio de la Poesía" (que venía a ser complemento del primero), y con mayor vehemencia, en el prólogo a las Poesías de Francesc Pujols.

La estética de Maragall era, más que nada, una mística. Predicaba una verdadera supeditación a la palabra como cosa creada por Dios, sin que nunca se le ocurriera aceptar la supeditación de la palabra a la obra artística.

El poeta es, según Maragall, un profeta, un intérprete de la Divinidad, reflejando luz divina. "Deberíamos hablar como encantados, como deslumbrados—dice—. Porque no hay nombre, por ínfima cosa que nos represente, que no haya nacido en un instante de inspiración, reflejando algo de la luz infinita que engendró el mundo." Compara los poetas a los enamorados en sus coloquios. "Los poetas son como enamo-

rados de todo lo del mundo, y también miran y se estremecen mucho antes de hablar. Míranlo todo y se encantan, y después cierran los ojos y hablan en la fiebre: entonces dicen alguna palabra creadora y semejantes a Dios en el primer día, de su caos brota la luz. Por esto, la palabra del poeta brota con ritmo y luz, con el ritmo luminoso de la belleza." Por eso, por la ausencia de voluntad que hay en su espera, "el poeta —continúo citando a Maragall—es el hombre más inocente y más sabio de la tierra."

Maragall no estimaba el artificio; al contrario, lo proscribía de la obra de arte. ¡Nadie lo toque! La poesía es cosa sagrada. La auto-crítica, el ansia de perfección, no tienen ahí campo propicio. Y por eso dice a los poetas en el prólogo del libro de Pujols: "¡Habéis escrito palabras sagradas: no las toquéis! Una vez extinguida la fiebre divina, las repasaréis y las encontraréis, quizá incompletas y quizá no demasiado bien cantadas. No las toquéis. Es todo lo que os ha sido dado y todo lo que vosotros podíais dar: sed agradecidos, y, si conviene, humildes."

Los poetas jóvenes del novecientos, en su mayoría, rechazaron el misticismo anárquico de Maragall. Sólo unos pocos—Pijoan, Pujols, Lleonart—le fueron fieles. No es extraño, pues, que la mayor parte de los críticos vean en el autor del "Canto Espiritual" una fuerte personalidad sin escuela. Pero esta apreciación no deja de ser injusta. Si quieren decir con ello que no hubo poetas que siguieran las huellas de Maragall, los nombres citados, y los de Soldevila, Josep S. Pons, Sagarra y Salvat Papasseit, que se les unieron más tarde, les desmienten. Si pretenden negar toda filiación entre Maragall y la lírica catalana de hoy, bastará darse cuenta, como lo ha hecho un ilustre ensayista, el P. Miquel d'Esplugues, de que "tanto como procedencia de los padres, son los hijos reacción enérgica contra ellos". El hecho de que nuestra poesía en general haya seguido derroteros opuestos a los señalados por Maragall, no hace sino confirmar por vía paradójica aquella filiación indestructible.

LA REACCION CONTRA MARAGALL

La reacción contra Maragall se llamó parnasianismo. Se llamó, también, arte arbitrario. Fueron parnasianos el Carner de los primeros tiempos, Jeroni Zanné, Gabriel Alomar. Un ideal de dignidad y de cultura les movía a todos. Maragall había abierto las puertas de su espíritu a Novalis, a Goethe, a Nietzsche. Zanné y Alomar las abrieron a Leconte de Lisle, a Heredia; pero todavía más, a Carducci y a D'Annunzio. Comulgaban en el culto a la forma objetiva. Gustaban de la disciplina severa, castigadora del verso. El "Llibre del Poetes", de Carner, y alguno de sus sonetos, delatan la influencia parnasiana, mientras que ya los "Fruits Saborosos" se vuelven hacia el simbolismo de Samain. Zanné, poseído de un aristocraticismo culto y decadente, cayó en rigideces marmóreas. Pero su actitud hubo de ser fecunda al combatir a "los poetas

que dejan correr sin riendas a la inspiración, como corren las aguas rojas y revueltas de un río por encima de los llanos inundados."

De esta misma época (1906-1908) data la vertebración de la teoría d'orsiana del arte arbitrario reactivo fraguado con elementos ya en desuso, como por ejemplo el esteticismo de Oscar Wilde. Eugenio d'Ors, en su amor al canon, al orden y al artificio, hubo de ser el antípoda de Maragall. Si para éste el arte era espontaneidad, pureza y sinceridad, "Xenius" preconizaba la guerra a lo espontáneo. Contra la objetividad —resignémonos a la palabra—de Maragall, esgrimió un subjetivismo exacerbado que, lejos de extraviarse ante la realidad externa, pretendía dominarla y deformarla en un gesto imperial. Entonces, nuestro ilustre tránsfugo estructuraba su doctrina del imperialismo cultural y político de Cataluña. Una doctrina que crecía al flanco de la obra admirable de Prat de la Riba y que tuvo la virtud, sin duda, de hacer volver las miradas de los jóvenes hacia nuestra edad de oro medieval, edad a la que ha procurado entroncarse el Renacimiento literario de hoy, con todo el bagaje de la cultura importada.

Mientras nos faltó la ambición nacional, nos faltó, asimismo, la ambición literaria, ha dicho Carles Riba en uno de sus ensayos más lúcidos. Pero vino un día en que se pronunció por vez primera la palabra imperialismo. "Y eso era mucho más que renacer a un Romanticismo: era renacer a un Renacimiento. Los valores catalanes desenterrados aparecían ahora en su verdadero sentido; no éramos nosotros que volvíamos al pasado, sino el pasado que se enlazaba de nuevo a nuestro hoy Nuestro pasado, en efecto, no se cerró en un crepúsculo, sino en una aurora: el Renacimiento cuatrocentista." ¿Y cómo continuar el Cuatrocientos? "No en sus anécdotas, sino en su puro sentido profundo; no con unas solas humanidades greco-latinas, sino con unas novísimas humanidades que abrazasen las irrenunciables adquisiciones hechas en cinco siglos."

Los párrafos que acabo de leer nos dicen con bastante exactitud cómo fué organizándose, casi sin premeditación, la respuesta colectiva a Maragall. Los poetas jóvenes clamaban en una sed inextinguible de cultura. Pero querían fundir el resultado de sus múltiples experiencias dentro de una tradición fuerte. La poesía catalana caminaba, pues, hacia una substantivación definitiva. Era preciso despojarse de las influencias exóticas, cerrándose a ellas, o lo que era mejor, asimilándolas.

LA LIRICA DE MALLORCA

El problema consistía, por de pronto, en hallar el ritmo de nuestra lengua, su belleza formal. Maragall había rehusado tomar en sus manos el cincel para modelar la inspiración sagrada. Prefería que el oro y la escoria se mezclaran en sus poemas, expugnables por la ausencia de autocrítica. Era preciso que llegase Carner para dar

al verso una dignidad constante que sería arte y norma a la vez. Ha sido justamente el poeta de "Bella Terra, Bella Gent" quien ha defendido los versos discretos y trabajados contra los altibajos que garabatean la obra lírica de Pujols, por ejemplo—para señalar el maragalliano más ortodoxo y, por lo tanto, más comprometedor—. La palabra inspirada—ha dicho Carner, explicando el mecanismo de su propia creación poética—aparece de súbito a flor de conciencia, extrañamente sugestiva, dotada de un inefable poder de irradiación. Después, como si aquella palabra hubiese trabajado por sí sola, brota un verso entero. Después, este verso despliega la arquitectura que implícitamente contiene. Es un proceso de germinación sucesiva. Por ello, versos que a un observador ligero se le antojarían simple "remplissage", son, en rigor, la rampa por donde se va a lo esencial, con lo cual forman un todo armónico. Maragall no lo entendía así cuando decía contentarse con los cuatrocientos versos esenciales de la "Divina Comedia".

Ahora bien; la gracia formal, el ritmo por el cual suspiraban los poetas de la primera década del novecientos, no podía residir en la fórmula parnasiana, vacía, cegadora de la pasión y del sueño personales; ni era preciso buscarlos en la vaga musicalidad sentimental del simbolismo francés. El don de la forma y de la música era precisamente ya, patrimonio áureo de los poetas de Mallorca. La intuición certera, el buen gusto esencial de Josep Carner le impulsaron a volver la espalda a Samain y a Verlaine, para captar en la lira egregia de Alcover y Costa i Llobera el sentido íntimo de la lírica catalana. La experiencia parnasiana y simbolista, fracasada la primera, superada la segunda, dejaron, pues, bien pronto, paso libre al mensaje de la Isla de Oro. La serenidad clásica de Costa i Llobera y la efusión cordial de Maragall iban a aliarse en Carner con una cultura y una ironía forjadas en el arbitrarismo. Empezaba para la poesía de Cataluña una fase de madurez y de gracia.

"Los poetas de Mallorca—escribió Joaquín Folguera, poeta y crítico malogrado, director que fué con López-Picó de "La Revista"—, los poetas de Mallorca forman una cadena en que cada anillo es de un metal distinto que, pareciéndose al del anillo anterior difiere absolutamente del del primero. Así, la forma en Costa i Llobera, es voluntad; en Alcover, don; en Alomar, sonido; juego, en Manuel de los Santos-Oliver; ingenuidad, en María Antonia Salvá; voluptuosidad, en Llorenc Riber." No nos detendremos en cada uno de estos nombres valiosos, en primer término, porque la presente conferencia pretende tan sólo sintetizar las directivas de un movimiento y no ser la valoración crítica de cada uno de los hombres que intervinieron en él; y en segundo lugar, porque Miguel Ferrá ha de hablaros con detalle, en otra conferencia, de la aportación valenciana y mallorquina a la sletras de Cataluña. Es imposible, así y todo, construir un esquema o panorama de la poesía catalana moderna sin detenernos ante la obra del elegíaco de "La Reliquia" y del cantor de "Cala Gentil". Su ejemplo fué, como hemos dicho, el que guió a Carner en la tercera y última etapa del Renacimiento lírico catalán. Alcover, como es bien notorio, empezó a escribir en la lengua

vernácula, cuando ya su vida iniciaba el declive. Cantó, él mismo lo ha dicho, porque añoraba el escenario rústico, impregnado de recuerdos personales, y porque el imperio de azules agrestes despertó en su espíritu un deseo concupiscente de libertad y comunicación directa con la naturaleza. Sus primeras poesías, las "Cançons de la Serra", son verdaderos idilios, evocaciones del espíritu de la isla, perdido en la lejanía de los tiempos o perpetuado, milagrosamente, en el gesto tenaz de la hilandera. Alcover se embriagaba a menudo con la música del verso, y aún más, con su color. ¿Es preciso recordar la melancolía sonora de "La Serra", la deslumbradora visión de "La Sirena", el sueño lujuriante de "El rei"? Estas poesías delatan al artífice que se complace en su obra. La inspiración y la expresión fúndense en ella en dulce equilibrio. Un equilibrio que ni el dolor fué capaz de romper. Cuando un "viento de infortunio" siega la vida de sus hijos, los himnos se convierten en elegías y las urnas que encierran lágrimas desoladas son todavía más puras que las que contenían ilusorias flotas de cristal. Alcover da en espectáculo sus heridas; lo sabe y lo acepta con orgullo. No quiere hacer una poesía divorciada de su realidad sentimental, no quiere "marmorizarse para decorar el templo de un mito sin entrañas". Y en el dolor, como en la embriaguez de los sentidos, el artífice vela y trabaja. Es Job redivivo. Es el ruiseñor ciego, dueño y señor de su reino de maravilla, forjador de trémulas saetas.

En cuanto a Costa i Llobera, baste recordar que él fué quien introdujo en nuestra poesía la métrica clásica, y que sus "Horacianes" son uno de los más generosos y eficaces ensayos realizados para engendrar en la lírica catalana perspectivas nuevas. Decía Costa que no le parecía malsano ni inútil para el idioma ejercitarlo en la palestra clásica, en el juego de las antiguas estrofas. "Con tal gimnasia—decía—puede cobrar agilidad y vigor, como lo adquirían los jóvenes de Grecia, ejercitándose dóciles contra las dificultades y preparándose así a ganar las coronas y palmas de las fiestas olímpicas." Juego, gimnasia, agilidad, ejercicio. ¡Qué aspecto de profanación debió tener, a los ojos de Maragall, involucrar esos conceptos con el concepto sagrado de poesía! Desde luego, el ensayo de Costa i Llobera era, no sólo razonable, sino indicado. Fué el contacto de los clásicos con un temperamento que se caracterizó "por una alta y serena emoción, por un sentido innato de la euritmia, por una claridad mediterránea", el que había determinado la pureza inefable de "Cala Gentil", de "El gorg blau", del Pi de Fomentor", y de tantos otros poemas. Costa i Llobera pudo interpretar el orden y el ritmo de la naturaleza con el orden y el ritmo de su alma. No prestó a la belleza extática e inmaterial de las cosas el fuego de los románticos, ni animó al mundo físico haciéndole partícipe de luchas humanas. El era, al contrario, límpido y transparente, puro y marmóreo, si hemos de atenernos al testimonio de Alcover. Su clasicismo es, pues, natural, espontáneo. ¡Ah, qué admirable espontaneidad, qué envidiable espontaneidad! Nos recuerda aquella definición de vuestro Juan Ramón Jiménez: "lo perfecto es lo espontáneo de un espíritu cultivado." Perfección y espontaneidad son, pues, en la lírica de Costa i Llobera, términos idénticos. Digamos, final-

mente, que la actividad del autor de "Horacianes", produjo nuevas formas de estrofas y de ritmos, y que en su obra, al lado del espectador sereno, al lado del clásico, hay también el evocador pintoresco de las leyendas de la isla, un folk-lore que emana pálidos efluvios románticos.

LA POESIA DE JOSEP CARNER

Hemos precisado ya bastante, por procedimientos indirectos, las dimensiones espirituales de Josep Carner, resumidor de todas las experiencias a que se vió sometida la poesía catalana en su tránsito de un siglo a otro. Lenguaje, metáfora y ritmos fueron recreados o inventados por Carner. El es, a la vez, artífice y profeta, juglar y apasionado, irónico y grave. Su obra es varia a más no poder. Distinguimos—ha dicho Montoliu—el Carner de la canción ligera y musical, vaciada en el molde de las formas de la poesía popular, el Carner de la primera época de simbolismos graciosos y transparentes. Hallamos después la modalidad elegíaca, de un simbolismo más complicado, y todavía un Carner pesimista, entregado a soliloquios trágicos, a lo Leopardi. Riba ha dicho del autor de "La Paraula en el Vent", que es un tranquilo vigía del paso del día diverso, ya sea conciencia adentro, ya sentidos afuera. En él la sinceridad es una cuestión más lírica que moral, y en todo momento, incluso cuando canta los estados de ánimo más íntimos, no puede adoptar una actitud diversa de la que tuvo ante la objetividad múltiple, es decir: Carner, en el máximo subjetivismo, es objetivo.

La atinada observación de Carles Riba demuestra hasta qué punto son relativas esas divisiones de subjetivos y objetivos, clásicos y románticos. [Contra el irrealismo de Verdaguer, Maragall cantó una realidad concreta y tangible, que le valió fama de poeta objetivo. Lo era, hasta cierto punto, no sólo por esa su posición de puro receptor del mundo exterior que había adoptado, sino porque la inspiración, en efecto, iba en él muy de fuera a dentro. Pero, ¿bastan estas dos circunstancias a borrar la proyección del yo personal, que es, en el lírico, su ley y su esencia? No en balde Folguera ha podido afirmar impetuosamente que "en realidad no hay, en poesía, objetivismo posible, como no sea en la pseudo-poesía simplemente arqueológica e historicista." "El subjetivismo será más o menos directo; pero es, en poesía, único." "El subjetivo no es el que habla de sí mismo, sino el que se muestra a sí mismo, que es como decir toda la poesía." Y por eso Goethe había notado ya, y en verso, que a los poetas no les gusta callarse, sino que quieren mostrarse a la gente y hacer las confesiones que no harían en prosa, bajo el rosal que crece en el secerto boscaje de las musas.

Carner es el poeta moderno que ha fundido en su obra, entre tantas otras cosas, subjetivismo y objetivismo. El ha realizado a menudo, también, con Alcover y Alomar, síntesis de clasicismo y romanticismo. La aleación no es explosiva, ni mucho menos. Se reduce a encerrar una inspiración viva, ardiente, resuelta, en la dura y fina disciplina

del verso. Alomar, por ejemplo, en sus sonetos impecables, supo capturar pasiones románticas dentro de un clasicismo formal de gran clase.]

Carner es, primordialmente, un artífice tentado por todas las musas. Cuando se enfrenta con las cosas, las ilumina con su ironía catalanísima, una ironía no exenta de piedad, porque la tempera un sentido religioso muy vivo y un alma noble. Por eso no es extraño que algunas de sus composiciones humorísticas, como los "Domingos", en que evoca el Senyor Lluc y el Senyor Pere barceloneses, o las coplas del triste solterón del pueblo, que es, en la alta noche, paradójicamente, el único enamorado, despidan un enternecido vaho sentimental.

En "La Paraula en el Vent", como antes en "Montjoies", y más recientemente en "El Cor Quiet", es donde Carner, sin perder ni un ápice de gracia alada, cantó con más profundidad. Cantó para sí en largos soliloquios tristes por los que desfilan espectros torturados de vanidad y de muerte. En "El Cor Quiet", sobre todo, quizá resentido de influencias leopardianas, figuran unos nocturnos puros y encendidos, dignos de una sensibilidad moderna. Son confesiones de media noche que caerían en el romanticismo más desecho si no hubiesen sido vertidas en estrofas de diamante.

Carner es el poeta más representativo de la lírica catalana actual. Lo es por su infalible sentido étnico, por su calidad de superador de encontradas experiencias, por su intervención decisiva en la cristalización de un lenguaje literario digno de las ambiciones de Cataluña. Carner ha sido—él mismo lo confiesa con orgullo—el primer ministerial de la obra de Pompeu Fabra, el gramático artista que preside y nutre desde lo alto de su magistratura invencible a copia de buen gusto y tolerancia nuestro segundo Renacimiento. Es, precisamente, a través de Carner, y en buena parte de Guerau de Lisst, buscadores de neologismos viables y de arcaísmos con savia, por donde el esfuerzo de Fabra ha podido imponerse rápidamente y centuplicar sus provechos en una forma jamás vista quizá en pueblo alguno. Con razón, pues, ha afirmado Carles Riba que si en la lírica catalana de hoy cada poeta tiene su voz dentro de la armonía del coro, sólo en uno de ellos, en Josep Carner, se realiza, íntegra, la armonía del conjunto.

JOSEP MARIA LOPEZ-PICO

Pero hay, en ese conjunto, una voz tan grave y tan torturada, que por fuerza atrae la atención del oyente. Es la voz de J. M.ª López-Picó. Ningún otro poeta ha alimentado una pasión vasta como la suya. En la primera etapa de su labor, López-Picó, arbitrista e imperialista, vió el mundo múltiple y quiso poseerlo. Esta sed de posesión continuará siendo la nota dominante de su lirismo. Sólo que luego, insatisfecho de la ficción con que ha querido suplantar las cosas reales, cerrará un poco sus horizontes, castigará sus sentidos y ornará con noble ceniza las antiguas llamas. Es posible, pues, trazar en la lírica de López-Picó la línea divisoria de un desengaño.

Cuando el poeta prendía en su red de oro el árbol, el amor, la estrella, recreando espectáculos y figurando mitologías, enriqueció nuestra poesía con un tesoro de imágenes que nadie ha podido igualar en cantidad ni en calidad. Imágenes sensuales, nuevas y deslumbrantes como un relámpago. El ciprés, espectro de una llama muerta; el deseo, pájaro que vuela en la noche; Septiembre, pastor de estrellas. Cada imagen era una presa, y un elemento más de su lenguaje poético. López-Picó era, en efecto, gongorino por esta su ambición. Pero tuvo que luchar demasiado por la expresión, falto quizás de la gracia innata del idioma, para que su poesía pueda constituir la base de una escuela. El enorme interés de la obra de López-Picó reside hoy más en su elemento moral—permitidme que use esta palabra en un sentido generoso—que en sus cualidades puramente estéticas. Porque cuando López-Picó se cansó de compilar espectáculos y tallar en ellos artificiosa pedrería, se recluyó, con gesto esquivo, cada vez más adentro de su alma, como abriendo y haciendo más y más sangrienta la herida de su desilusión. Solo, terriblemente solo, el poeta ha llorado en copiosa y varia producción la quiebra de su orgullo. Y ha perseguido, humilde, la felicidad, ofreciéndose a Dios en un bautizo amargo, cada lágrima del cual es una prenda de fortaleza. La única realidad a que López-Picó aplica su inspiración es, pues, el recóndito universo de su alma. Las imágenes han debido ceder el paso a los conceptos. De ahí el marcado sabor cerebral de su poesía, que tiene en Cataluña el precedente altísimo de Auzias March. El cerebralismo o intelectualismo puro tiene, por otra parte, hoy, admirables cultivadores, como Carles Riba, autor de un libro de estancias pulidas, úureas y sabias, donde la pasión intelectual llega hasta la lividez, y como Millás-Raurell, que en formas ácidas y desprovistas de todo ornato, cantó paisajes anímicos saturados de un especial dramatismo.

Si López-Picó ha desertado, en busca de campo donde debatir el problema de la felicidad, de las hileras del arte arbitrario, Guerau de Lisst ha permanecido fiel a esa doctrina, no obstante su acusada devoción a Carner, que, no lo olvidemos, fué uno de los más entusistas camaradas de "Xenius" en la época apostólica del "Glosario". Por otra parte, la atracción que Josep Carner ejerce en los poetas de nuestro tiempo, hace que, con más o menos frecuencia, hayan atravesado todos su órbita poderosa.

Guerau de Lisst, el humorista de los "Somnis", el artífice de "La Muntanya d'Ametistes", el aristocrático folk-lorista de "Selvatana Amor", es todavía explorador insaciable, deformador arbitrario y meticuloso de la realidad, y para él la poesía es forma y es juego. Ved, si no, su último libro de poemas, que, bajo el título engañoso de "Ofrenda rural", esconde los más audaces ensayos de métrica y de aliteración que se hayan hecho en Cataluña, y que por su nitidez cristalina y aséptica tiende a integrarse en la literatura de vanguardia.

Es de notar que las nuevas escuelas han hallado en nuestra literatura, no sólo discípulos dóciles, sino aliados y parientes cercanos. Si hemos dicho que con Carner la lírica perfila su personalidad, rechazando o superando las influencias exóticas, ello ya

indica que nuestras fronteras espirituales han estado siempre abiertas a las innovaciones y que hemos tenido para ellas una curiosidad activa. Cuéntense entre las innovaciones los "descubrimientos" que, a veces, determinan el rumbo de un autor. En Carner mismo, ya en plena madurez, ha sido visible la huella de escuelas inglesas e italianas. López-Picó se acercó también a los italianos del trescientos, y es indudable que el clasicismo de Costa i Llobera tiene su origen tanto en Carducci como en Horacio. Maragall tradujo Goethe y Novalis. Al mismo tiempo nos llegaba Ibsen con su aliento llameante. En los últimos años, Homero (Riba) y los clásicos griegos y latinos de la F. B. M. Lafontaine (Carner), Keats, Baudelaire, Hebbel, Chenier, Leopardi. Un inventario de lo que se ha aportado, en forma de traducciones, a la lírica catalana moderna, sería revelador e incluso nos permitiría obtener la moraleja de que cuando más numerosa y variada ha sido dicha aportación, más ha progresado y con acentos más autóctonos ha florecido nuestro Parnaso.

A fines de 1917 dejóse sentir en Cataluña una de esas influencias cuya eficacia se hace patente cuando decrecen las aguas invasoras. Con una rapidez que recuerda, por contraste, el retraso enorme con que nos llegó el parnasianismo, hizo su aparición en nuestras letras el espíritu inquieto de vanguardia. Apenas Apollinaire había hecho su salto del impresionismo al cubismo, y ya esta nueva tendencia encontró eco en Barcelona. Aparecieron revistas efímeras: "Troços", "Arc-Voltaic", "L'Instant", donde Junoy, Foix, Folguera, Solé de Sojo, se dieron al orgullo creador del sobre-realismo y al ocio, al fin y al cabo imitativo, de los caligramas. Es curioso: todos, en breve tiempo, abandonaron sus posiciones. Sólo Foix lucha todavía por reavivar un sobre-realismo que se viste de prosa refinada como la de Baudelaire, Junoy, después de publicar "Guynemer" y otros caligramas, se refugió en el hai-kai, género a que consagró sus más bellas imágenes. Folguera, crítico por temperamento, poeta vacilante, parecía haber encontrado, cuando le sorprendió la muerte, una fórmula de poesía, la de su "Cant al Silenci", que constituía una repudiación y una superación a la vez de las normas estéticas recién importadas. Pero quedaba todavía en 1924 un vanguardista rezagado: Salvat-Papasseit.

Era vanguardista por error. Falso vanguardista, le llama Foix, casi colérico, en un artículo reciente. Y Junoy decía de su poesía que era el último pedazo del corazón de Maragall.

Salvat-Papasseit, en sus mejores momentos, y casi en toda su obra, parece heredar, en efecto, el misticismo anárquico de Maragall. No importa que sus manos inexpertas tejieran a un mismo tiempo caligramas extáticos y palabras en libertad, confundiendo cubismo y futurismo para escándalo de todos. Sus poemas "Tot l'enyor de demà", "Nadal", "Res no és mesquí", y tantos otros donde al lado de la expresión defectuosa —como en Maragall—brilla la palabra viva de la inspiración, nos anuncian un heredero auténtico del autor del "Canto Espiritual". En éste y en Salvat, como en Pijoan, el cristianismo aparece con un halo difuso, hecho quizás del humo de nuestros ho-

gares. Un halo que no se sabe, a veces, si es franciscano o panteísta. Por otra parte, el "Manifiesto futurista" de Salvat, entronca con el "Elogio de la Palabra" y con el "Elogio de la Poesía", cuando define al poeta como un vidente y le quiere "altivo, heroico, y, sobre todo, sincero"; cuando estima más poético el silencio que el artificio formal. Y es aún maragalliano, y maragalliano puro, Salvat-Papasseit, cuando tañe la lira civil. Después de aquel "Himno ibérico", que quería despertar a las Españas, no se han dicho palabras tan cordiales como las que Salvat, ávido de justicia y de paz, lanzó en su honda noble sobre vuestra Castilla.

El tronco robuesto de la poesía de Maragall no había, pues, perdido toda su savia. En los primeros tiempos, Pijoan le siguió en la trémula inquietud; Pujols, en el acercamiento efusivo a la poesía del pueblo; Lleonart, en su rellexión íntima del paisaje. Y más tarde, Carles Soldevila repitió su actitud lírica, si bien con leves reservas simbolistas. Y en 1914 apareció el neo-maragalliano más considerable: Josep M.ª de Segarra, que ahondó en el Maragall del "Comte Arnau" y del "Cant espiritual", el exaltador de la tierra, el sensual eternizador del fango. "L'hereu Riera" parece una continuación de las "Visions i Cants", y "Chôra", es, indudablemente, consecuencia y como coronamiento del "Canto Espiritual".

Al temor de Maragall de perder en la hora de la muerte la inefable belleza del mundo de los sentidos, responde Segarra con su vigorosa apología de la tierra. De ella ha brotado y a ella se liga por la eternidad, ya que quiere llevar a la paz de la otra vida, la paz de su campo, los juegos de la hermana y el mirar de la madre, la punzada amorosa y aquel perfume de cabelleras que ha de quedarle en los dedos para siempre. ¡Qué versión tan humana del dogma de la resurrección de la carne!

Segarra afinó en libros su sensibilidad. Ascendió a una gracia mayor en la forma, para bajar después frecuentemente a las hondonadas de un pesimismo turbio y de un exceso de popularismo a lo Pujols. El punto culminante de su obra se halla en el "Primer libro de poemas", promesa a medias cumplida, con que esperanzó a todos un temperamento genial y fácil, poseedor de un vocabulario rico como el de Verdaguer y de un aliento fuerte como el de Maragall.

PANORAMA ACTUAL

He llegado, me parece, al punto más difícil de esta exposición. Hasta ahora he intentado trazar, con el auxilio de la toponimia indispensable, los grandes caminos que, partiendo de los Jueglos Florales y recogiendo en su curso los caudales afluentes, conducen a la plenitud lírica de la Cataluña de hoy. Pero, ¿cómo describirla? Joaquín Folguera, que se vió en este compromiso al final de su libro "Les noves valors de la Poesía catalana", rehuyó las citas de autores para buscar el denominador común de su actividad. "Hay en casi todos los poetas post-maragallianos—dijo—una visible vo-

juntad de selección, una continencia de espuma lírica, una austeridad anecdótica y una consideración mutua y silenciosa que se traduce muy a menudo en una influencia de expresión y de actitud. En estos momentos, la poesía del poeta más discreto es un caracol marino, donde resuena de una manera confusa el oleaje lírico de la total poesía catalana." ¡Cuán ciertas son esas conclusiones! Nuestra lírica parece llegada a un momento de plenitud feliz que no ahoga con su normalidad los caracteres y matices individuales. Toda Cataluña participa en ese renacimiento. En el Ampurdán, Salvador Albert modula sus poemas ardientes de misticismo erótico; en Lérida, Agelet y Garriga, un maragalliano cultivado, ha sucedido al italianizante Morera y Galicia; en el Rosellón, bajo la falda verde y morada del Canigó, Josep Sebastiá Pons, se adscribe a la tierra y la canta religiosamente en un catalán puro y maduro; el Campo de Tarragona, nos dió Ventura Gassol, retórico encendido, forjador de hipérboles floridas y resonantes, y Bertrán y Pijoan, elegíaco transcendente, cantor de misterios; la escuela mallorquina renueva sus hileras con Ferrá, con Colom, fieles al ideal depurado de los fundadores. Diríamos que se reproduce aquella alborada del primer Renacimiento que Verdaguer describió como un bosque sonoro de pájaros. Los tonos más variados tienen su expresión genuina: Clementina Arderíu inunda de claridad y de gracia las abstracciones con que se debate; Arús cultiva la canción y el soneto, según la tradición francesa, como F. Soldevila, que, más grave, siente también el influjo de Leopardi; Manent, versificador ágil y tenue, aporta a la lírica catalana el tono recatado de Browning y Keats. Las dos revelaciones más recientes son Rossend Llatas y Sebastiá Sánchez-Juan, cuya riqueza metafórica y cuya depuración creciente hacen cada día más perfectas sus obras, inspiradas en un crieterio esteticista, severo y sin concesiones. Hay, en fin, hombres que, como el Dr. Llobera y A. Esclasans, sienten la necesidad de dotar a la poesía catalana de nuevas formas métricas. Podría alargar esta enumeración heterogénea con nombres muy estimbles; pero ya en el terreno resbaladizo de las listas de nombres prefiero cerrarla.

Nuestros poetas de hoy, que sienten con Carner el orgullo y la responsabilidad de escribir en catalán, son obreros conscientes del edificio que entre todos levantan. La comunidad de la empresa no coarta sus bríos individuales; al revés, los estimula. Con los demás escritores, con los demás artistas, con los hombres de ciencia, sienten que depende de su esfuerzo que Cataluña pueda escribir en la historia de la cultura universal una página inédita que venga a borrar el triste silencio de cuatro siglos.

Aportación de Valencia, el Rosellón y Mallorca al renacimiento literario de Cataluña.

por Miguel Ferrá

Nacido en Palma de Mallorca, en 1885. *Hijo de Bartolomé Ferrá, arqueólogo, poeta y escritor muy popular en Mallorca, que murió hace cinco años. Cursó la carrera de Leyes y la de Letras en la Universidad de Barcelona. En* 1911 *ingresó por oposición en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Regentó durante dos años la Biblioteca del Instituto de Jovellanos, en Gijón, y desde allí pasó a la Universitaria de Barcelona.*

A los diez y nueve años publicó sus primeras poesías en la revista literaria Catalunya, *sostenida en Barcelona por el grupo que acaudillaba José Carner, y en la* Ilustració Catalana, *pulquérrimamente editada por el viejo maestro Francesch Matheu.*

Fundó poco después, en Mallorca, la revista Migjorn, *y desde las desaparición de ésta ha venido colaborando en distintas publicaciones mallorquinas y catalanas y de un modo especial en la Prensa diaria de Palma, donde ha sostenido, desde Barcelona, incesantes campañas en defensa del patrimonio artístico insular.*

Fué secretario de la Comisión Editora de las obras originales de Ramón Llull, trabajando en la preparación de los textos al lado del entusiasta y competentísimo Mateo Obradors, después de cuya muerte publicó el "Blanquerna" en colaboración con Mossen Lorenzo Galmés, que aún hoy continúa la edición luliana.

Es autor de:

"Ramón Llull, valor universal".—Palma, 1915. *(Conferencia leída en el salón de actos del Ayuntamiento de Palma, el año del centenario de su muerte.)*

"Cancó d'ahir" (poesías).—Barcelona, 1917. *Edición de* La Revista.

"Apología de Quadrado".—Palma, 1919. *(Escrita por encargo de la Excma. Diputación Balear en ocasión del centenario de su nacimiento).*

"La Rosada" (primeras poesías).—Palma, 1919.

"Les Muses amigues" (XVI traduccions en vers). Sóller, 1920.

"Amig camí" (conteniendo todas las poesías originales). Barcelona, 1926.

"Diáleg dels Oradors", de Tácito. (Traducción). En el volumen de "Obres menors" de este autor, editado por la "Fundació Bernat Metge".—Barcelona, 1926.

Prólogo de la selección de *"Poesies" de Miguel Costa y Llobera.—Barcelona. Edición de* Ilustració Catalana.

Prólogo de las "Obres" de Joan Alcover.—Barcelona. Edición de Ilustració Catalana.

* * *

Además de todo esto: Ferrá es unos lentes que aspiran—sobre nariz lírica y empinada—a volar al cielo. Lentes llenos de ternura. La voz le tiembla un poco. Ferrá—como Nicolau—tiene algo de circo. Clowns malabarizando estrellas o ideas. Ferrá—como Nicolau—raras flores del humorismo lírico en Cataluña. Sí, señores: humoristas Nicolau y Ferrá, que nada tienen que ver entre sí.—E. G. C.

Señoras y Señores:

Los organizadores de esta Exposición han querido que fuera yo quien os hablara de la aportación mallorquina, rosellonesa y valenciana a la obra del renacimiento literario catalán. Me presento ante vosotros sin otros títulos que mi condición de mallorquín y mi vivo interés, que no es de ahora, por cuanto signifique aproximación espiritual entre los principales núcleos de cultura peninsular, esfuerzo de comprensión, voluntad de conocernos y estimarnos.

El amor nace del conocimiento, dice Leonardo de Vinci; y Ramón Llull, en uno de aquellos versículos, alados y encendidos como querubines, del *Llibre d'Amic e Amat*: "Si no ens entenem per llenguatge, entenem-nos per amor."

Aquí nos tenéis tal como somos, tal como nos habéis querido. ¿Qué otra cosa mejor que nuestro verbo para revelaros en nosotros ese fondo humano que nos iguala a todos, más que cualquier disfraz igualitario? Tenemos en ese momento, casi milagrosamente, entre los dedos la herencia preciosa de dos altos espíritus: Juan Maragall y D. Francisco Giner, cuya figura leve, casi ingrávida, bañada en el flúido de su propia bondad inteligentísima, veo flotar ante mis ojos. Que su recuerdo nos haga dignos de ellos, poniendo temblor de responsabilidad en nuestras conciencias y una sinceridad muy grande en nuestros corazones.

Entre los libros que constituyen el acervo espiritual que os ofrecemos, algunos, llevando en el pie de imprenta el nombre de la ciudad del Turia, o editados en Barcelona, son debidos a la pluma de hijos de Valencia.

Las condiciones particulares, históricas y geográficas de este reino han hecho de su capital una ciudad bilingüe, donde se cruzan, y a veces se neutralizan, las corrientes culturales de Castilla y Cataluña. El matiz de su dialecto es marcadamente popular. Sus escritores contemporáneos de más renombre, con excepción de uno, han usado el castellano como lengua literaria. Valencia ha dado a la España de nuestros días su novelista más popular aquí y en el Extranjero, prescindiendo de todo juicio sobre el valor artístico y la calidad espiritual de su obra. De sus dos poetas más eminentes, en el siglo XIX, unidos por un delicado parentesco de sentimiento, uno ha sido de Castilla; el otro, de Cataluña.

Las *Rimas catalanas*, así tituladas por él, de Vicente Wenceslao Querol, en sentir de Valera, "uno de los poetas más elegantes, cultos, discretos y tiernos" que subieron a la cima del Parnaso español en el pasado siglo, no podrían justificar por sí solas un parecido elogio. Ninguna de ellas es comparable a esos *capolavoros* de la ternura familiar que son la *Carta a mis hermanas, En Noche Buena, A la memoria de mi hermana Adela...* Aquellas breves composiciones, no exentas de una honda vibración, aunque circunstanciales todas ellas, escritas en ocasión de juegos florales y de *felibrejado*, tienen principalmente un valor de adhesión al renacimiento espiritual de la antigua raza dispersa. Oídle:

"Como aquel que, tras un largo viaje por lejanas tierras, vuelve a la casa paterna, escondida entre montañas, donde vive el heredero,, y escucha el dulce acento del nativo idioma, y en la antigua mesa come de nuevo el pan de su infancia y bebe el vino de los abuelos, así he venido a sentarme hoy junto a vosotros al pie del antiguo árbol que aun da fruto y sombra en nuestros huertos; y al escuchar los cantos de vuestra voz serena, como esta copa de rojo vino, se llena mi alma de recuerdos y de esperanzas..."

Com qui, aprés llarg viatge per llunyedanes terres,
torna a la pairal casa, amagada entre serres,
on viu lo germà hereu,
i del nadiu idioma ou la dolça paraula,
i el pa de l'infantesa menja en l'antiga taula,
i el vi dels avis beu;
així he vingut jo a seure junt a vosaltres ara,
al peu de l'antic arbre, que dona fruits encara
i ombra en los nostres horts;
i a l'escoltar els càntics de vostra veu serena,
com de roig vi esta copa, mon ànima està plena
d'esperança i records... (*)

Este mismo acento sentimos, quizás más suave, en Teodoro Llorente. Pero este poeta, que juzgará con injusticia quien sólo conozca de él las desceñidas traducciones en verso español de líricos extranjeros, puso todo el corazón en su obra valenciana. Ella proclama en cada verso, de una armonía fácil y voluptuosa, con ligeros dejos dialectales, la unidad y la dignidad literaria del idioma, afirmada con decisión por Constantino Llombart, uno de los primeros, en *Los fills de la Morta-Viva*.

Con su visión colorida del campo valenciano y con su exaltación de los valores primitivos de honradez, de fidelidad a la tradición y a la familia, la poesía de Llorente nos llega como una música dulcísima y como una ráfaga de aire saludable, cargada de olores

(*) *Brindis en una felibrejada, después de la celebración de los Juegos Florales.*

densos. La huerta es para él el escenario del idilio, que la ennoblece con su sentido eterno. Sus personajes cobran aún más vida y sabor humano al revestirse con la graciosa y floreal indumentaria de la tierra:

Alta pinta dorada. Arracades
d'esmaragdes. Agulles d'argent.
Sabatetes de seda escotades.
Gipó just. Mocador transparent...

Poemas como *La Barraca, Plany de la Teixidora, El Rosari de la Viuda* perdurarían escritos en cualquier lengua, porque llevan en sus entrañas, aunque la moda pasajera los olvide o desconozca, el germen de la inmortalidad.

Entre los que han hecho del catalán, reducido a tres o cuatro dialectos en descomposición, un instrumento noble para la expresión de los más nobles sentimientos, sutil y delicado para la expresión de lo más leve, Teodoro Llorente tiene un puesto señalado

El ha sido el padre de esa nueva generación quen en torno al prestigioso músico y escritor Eduardo López Chavarri recoge hoy la enseña de *Lo Rat Penat,* no para perpetuar un floralismo de otros años, sino para cultivar en la *Taula de Lletres Valencianes* y en la *Sociedad Castellonense de Cultural* las semillas de una acultura autóctona. Se nota en sus jóvenes poetas un ciudadano afinamiento de la sensibilidad y del lenguaje. Miguel Durán y Tortajada acaba de trasladar al catalán muy bellamente *La Barraca* y *Flor de Mayo,* de su compatriota Blasco Ibáñez. Ernesto Martínez Ferrando es hoy uno de nuestros escritores en prosa de más penetrante fineza. Todos se orientan hacia la misma ciudad ideal, en cuyo Panteón destaca entre los dioses mayores la gran figura de Ausiàs March, tan caro a nuestros modernos poetas cerebrales, como una prenda de espiritual unidad.

A la metrópoli catalana mira también, del otro lado del Pirineo, el pequeño grupo, que no podría dejar de mencionar, de escritores roselloneses que han escuchado en su interior la voz de la tierra. Aceptando, como los valencianos, las normas del *Institut,* de acuerdo con las cuales ha escrito Lluis Pastre sus estudios gramaticales, han puesto en su adhesión a nuestra obra depuradora del lenguaje una gracia y una libertad que da singular frescor a sus producciones.

Josep Sebastiá Pons diríase a veces un cantor de la *Pléiade* transmigrado a nuestra lengua. Yo adoro esos poetas que, como Antonio Machado o como Enrique de Mesa, dicen en sus versos el alma de un paisaje. Los de Josep Sebastiá Pons son risueños y pulidos como un sendero sembrado de límpidas piedrecillas y surcado por hilos de agua. Báñanse en el aire de la tierra, oloroso a hierbas silvestres, y en el fresco efluvio de

las nieves del Canigó, y el alma catalana del Conflent y del Vallespir parece exhalarse de ellos.

Para vosotros he ensayado la traducción de este delicioso soneto:

Niña, viene el abril. Caminando al azar,
encuentro el arbolillo florido que enamora.
Jugando con el sol, el agua ríe y llora.
La raposa y el lobo ya se quieren casar.

No hay flor como la flor del cerezo salvaje.
Ahora su virgen rama nupcial suele blanquear
en la cañada, y lejos de importuno mirar
escóndela del bosque el oscuro ramaje.

No hay flor como la flor del membrillo en el huerto,
entre el verde brotar, el cáliz medio abierto;
rica de un fruto grávido es la más vergonzosa.

Flor de melocotón: ¿quién su encanto dirá,
tan rosa entre las tierras que el buey arando va?
No hay flor como la flor de tu boca amorosa.

Pero, de las regiones hermanas de Cataluña por el idioma y por la sangre, ninguna ha contribuído al común renacimiento literario con una aportación tan decidida, tan rica y sustancial como Mallorca. La patria de Ramón Llull no podía ser indiferente a la resurrección del idioma en que su preclaro hijo escribiera, en el alba de su esplendor, el *Fèlix*, y el *Blanquerna*, y el *Llibre de Contemplació*, y toda su magna obra de fllósofo y de místico, de utopista y de apóstol inflamado.

¿Cómo se inició en Mallorca, tras el período de esterilidad, de anonimato y de silencio, que comprende toda la edad moderna, el despertar del espíritu?

Hacia la mitad del pasado siglo, un viajero solitario recorría las Castillas, el Aragón, Asturias y la tierra leonesa, inventariando sus monumentos, su historia, sus costumbres, las bellezas naturales de su suelo, con escrupulosidad amorosa. En su cuerpo breve encerrábase un alma de raro temple, en que la llama romántica ardía, no como hoguera devastadora, sino como un fuego sacro. La religión, el arte, la literatura, la política, le apasionaban serena y noblemente. La probidad y la seriedad más perfectas resplandecen en la obra de historiógrafo y de pensador que nos ha legado. Colaboradores suyos fueron un artista y un escritor, flor delicada, los dos del primer romanticismo en Cataluña; llamábanse Parcerisa y Pablo Piferrer, y él se llamaba José María Quadrado.

Nacido de noble familia en la pequeña y blanca Ciudadela de Menorca, y naturalizado tempranamente en Palma, cuyo Archivo Histórico del Reino regentara, sus manuscritos no fueron para él nidos de polvo estéril.

Evocado por su pluma, revivió en nuestra imaginación el pasado de Mallorca, y tras siglos de olvido recuperamos por él nuestra perdida alma.

A su sombra, como el joven bosque a la del árbol protector y centenario, nació y fué creciendo la escuela literaria de Mallorca. El no usó su lengua todavía, inmatura a la sazón, o más bien enmohecida, para sus nobles trabajos y especulaciones; pero a su lado la vió resucitar con simpatía como instrumento de la poesía nueva.

El que la recogió del polvo abyecto y la levantó como una enseña, con una emoción entrañable y temblorosa que se había de comunicar a todo un pueblo, fué otro hombre insigne, nacido en tierra mallorquina, y que el renacimiento catalán venera como su patriarca: Mariano Aguiló. Aguiló fué el paladín enamorado de la que bautizaron entonces tiernamente con el nombre de la *Ventafocs,* la Cenicienta de las lenguas románicas, y en sus pulcros romances y cuartetas, y en su prosa apenas superable, hizo revivir sus más puros trazos, estudiados en códices, en viejas ediciones y en el lenguaje del pueblo, con la misma deleitosa devoción con que se observan y fijan en el alma las perfecciones del ser amado.

Venido de Mallorca a Cataluña, recorrió el primero en peregrinación apasionada todo el territorio de la lengua y trajo la influencia de sus clásicos, cuya edición emprendiera, al idioma literario, completando con ella la enorme aportación popular de Verdaguer.

Son de Aguiló estos dos versos memorables, fórmula integral de nuestro renacimiento:

Poble que sa llengua cobra
se recobra a si mateix.

"El pueblo que recupera su idioma se recupera a sí mismo."

"Lengua nuestra, llora y canta,
mezcla el himno a la oración..."

cantó en su muerte Costa y Llobera. "Otros buenos te enaltecieron ofreciéndote un arpa de oro, pero él sólo te redimió recuperando tus riquezas. El te ha conocido a fondo, y, con el amor que trasmuda el ser, ha vivido tu propia vida y ha poseído tu corazón."

Altres bons t'han enaltida,
oferint-te una harpa d'or;
mes ell sol t'ha redimida,
recobrant el teu tresor.

Ell a fons t'ha coneguda,
i, amb l'amor que el ser transmuda,
ta propia vida ha viscuda
i ha poseït el teu cor.

Pero yo debo hablaros un poco de Mallorca.

En la corriente histórica del espíritu catalán, Mallorca es un remanso. Las influencias árabes, las peculiaridades de su historia, su condición geográfica, que hace de ella un lugar de dulce apartamiento en un ambiente plácido y quietista, han determinado una psicología insular que la distingue de la metrópoli: esa psicología, algunos de cuyos caracteres inspiraron a Santiago Rusiñol su libro titulado *L'Illa de la Calma*, lleno de admiración y de ironía cariñosa. Mallorca y Cataluña, hermanadas bajo el techo común, podrían encarnar el eterno símbolo de Marta y María.

Ahora no os digo que todo sea pura contemplación en el quietismo mallorquín, ni si de él sufrimos un poco los espíritus más difíciles de contentar con las ventajas de un buen clima. En todo caso he de hacer notar que esos espíritus existen también en la isla...

Pero si ésta ha podido ofrecer a Cataluña más de un propulsor apasionado del ideal, ninguno de ellos se ha sustraído como escritor a la ley de belleza y de armonía dictada por Mallorca. Todo es orden tranquilo, claridad, mesura en la obra literaria de sus hijos. Más que la voluntad de la forma, característica, según algunos, de nuestra escuela, podríamos asignar a sus representantes el instinto de la forma, el sentido del ritmo musical, el gusto. Su arte es un reflejo de la naturaleza mallorquina, principal fuente de inspiración de todos sus poetas, tan armoniosa y tan clara que el misterio fuera el único elemento que encontraríamos a faltar en ella si no se hubiese refugiado en sus grutas maravillosas.

Aunque hay también como un misterio vivo en la transparencia misma de sus aires, cuando en las tardes dulcísimas de febrero el almendral en flor hace llover sus pétalos sobre el verdor de los trigos recién nacidos, mientras en el ocaso se nimba de un polen de oro el perfil de los montes azulados; y en la luz gloriosa de las cumbres; llanura humilde y de los valles de la sierra, cuando en el aire vespertino, que el rome y en la grandeza prometeica de los rojos acantilados de la costa; y en la paz de la ro perfuma, responde al temblor de las estrellas el temblor de las equilas.

La verdadera revelación poética de Mallorca, en una transfiguración resplandeciente, se debe a Miguel Costa y Llobera. Luis Pons y Gallarza, que lo anuncia desde lejos con la robusta y patricia dignidad de su verso; Jerónimo Roselló, que trae a nuestras letras de Germania la pálida flor de la leyenda; Picó y Campanar y Tomás Forteza, maestros en el cultivo del romance histórico, poseen ya las cualidades de la escuela; pero en Mossen Costa aparecen sublimadas por una fuerza lírica admirable.

Yo no puedo releer sus versos sin una íntima emoción. Ellos son los primeros que, a los catorce años, me revelaron la poesía; a mí y a toda una generación mallorquina, que en ellos aprendió a estimar la lengua materna. Les debo el placer inolvidable de beber por primera vez el sagrado licor en un vaso de nuestra arcilla.

En las estrofas, grabadas por siempre más en mi memoria, de *El Pi de Formentor*, y de *L'Harpa*, y de *Temporal* y de *La Vall*, bebía ávidamente mi adolescencia la intuición de una Mallorca ideal, el misterio dudoso aún de la patria rediviva, la admiración exultante de la naturaleza, la *soave volontà di pianto* en los arrobamientos de la hora mística, cuando dora las cumbres el ocaso:

quan la claror darrera
daura els penyals amb moridora ullada...

En ningún poeta catalán, si no es en el propio Juan Maragall, encontraríamos como en los momentos efusivos de Mossen Costa y Llobera la sugestión de lo inefable, la comunión religiosa con la Naturaleza, el puro sentimiento, el estado de gracia.

Mon cor estima un arbre! Més vell que l'olivera,
més poderós que el roure, més verd que el taronger...

Día señalado fué para la poesía catalana el día en que se alzó de Mallorca ese canto magnífico, radiante del sol y la libertad de sus riberas. El nuevo cantor llevaba un nombre arcangélico, nacido en prócer cuna, en uno de los más bellos escenarios de la isla mediterránea. Allí, en Pollensa, se abrieron a la contemplación, con una juvenil serenidad, los ojos de Costa; y de esa contemplación directa, hecha de religioso entusiasmo, y de un espíritu, diríase que innatamente culto, donde, por los caminos recónditos de la sangre habían ido a aflorar las más nobles cualidades de una ascendencia latina, nacieron su inspiración y su arte.

Nunca se reflejó un mundo más excelso en un espejo más límpido. Un no sé qué de inmaculado que casi lo deshumaniza, enajenándolo a todo lo que "se sustenta del limo de esta tierra" y depurando cuanto toca con las alas de su musa, sella inconfundiblemente la producción poética de Costa, resplandeciendo en su figura misma y en la dignidad romana de sus hábitos talares.

Su espíritu parece bañarse siempre en auras de virtud purificadora:

Damunt el front de la serra
bé pots, cor meu, reposar,
sospès entre cel i terra
sobre l'abisme del mar...

Y al más puro entusiasmo lírico se alían en su obra un ordenamiento admirable, una exquisita sobriedad, un verbo de clásica belleza que, ha hecho decir a un crítico francés, con una clara imágen: "Sa parole est d'une ligne pure comme l'arc sevère du sourcil des Muses". Su verso canta con una plenitud de ritmo hasta él desconocida entre nosotros; tiene la vibrante turgencia de las *terzine* dantescas, el robusto aliento de Víctor Hugo y la hierática majestad de Leconte de Lisle.

Y desde sus primeras odas hasta el melancólico declinar de su musa docta, atraviesa toda su obra un sostenido *excelsior*.

Ni de Costa ni de Alcover, en quienes culmina la escuela poética de Mallorca, podría yo citaros la obra castellana como comparable en su conjunto con lo que produjeron en el idioma nativo. Pero no quiero dejar de recordar en este momento los honores con que Valera acogió las *Líricas* del primero, compuestas gran parte de ellas en Italia, en lengua española.

Solamente os citaré dos que honrarían cualquier antología: la titulada *En las Catacumbas de Roma*, émula del mejor de los *Inni Sacri*, de Manzoni, y la inspirada en las *Ruinas* del Palatino y de las Termas de Caracalla, digna de Roma, por su severa grandeza.

De este libro extraigo para leérosla una versión, hecha por su mismo autor, de *El Pi de Formentor*, la oda juvenil que consagró su nombre. Muchas cosas encontraríamos en su producción de un tono más moderno y de un arte más ceñido, ninguna de inspiración más alta y libre. Algo percibiréis de ella a través del forzoso retoricismo de la traducción:

EL PINO DE FORMENTOR

Hay en mi tierra un árbol que el corazón venera:
de cedro es su ramaje, de césped su verdor;
anida entre sus hojas perenne primavera,
y arrostra los turbiones que azotan la ribera,
añoso luchador.

No asoma por sus ramos la flor enamorada,
no va la fuentecilla sus plantas a besar;
mas báñase en aromas su frente consagrada,
y tiene por terreno la costa acantilada,
por fuerte el hondo mar.

Al ver sobre las olas rayar la luz divina,
no escucha débil trino que al hombre da placer;

el grito oye salvaje del águila marina,
o siente el ala enorme que el vendabal domina
su copa estremecer.

Del limo de la tierra no toma vil sustento;
retuerce sus raíces en duro peñascal.
Bebe rocío y lluvias, radiosa luz y viento;
y cual viejo profeta recibe el alimento
de efluvio celestial.

¡Arbol sublime! Enseña de vida que adivino,
la inmensidad augusta domina por doquier.
Si dura le es la tierra, celeste su destino
le encanta, y aun le sirven el trueno y torbellino
de gloria y de placer.

¡Oh!, sí: que cuando libres asaltan la ribera
los vientos y las olas con hórrido fragor,
entonces ríe y canta con la borrasca fiera,
y sobre rotas nubes la augusta cabellera
sacude triunfador.

¡Abol, tu suerte envidio! Sobre la tierra impura
de un ideal sagrado la cifra en ti he de ver.
Luchar, vencer constante, mirar desde la altura,
vivir y alimentarse de cielo y de luz pura...
¡Oh vida, oh noble ser!

¡Arriba, oh alma fuerte! Desdeña el lodo inmundo,
y en las austeras cumbres arraiga con afán.
Verás al pie estrellarse las olas de este mundo,
y libres como alciones sobre ese mar profundo
tus cantos volarán.

La influencia de Miguel Costa en Cataluña se hizo sentir principalmente con sus luminosas *Horacianes*, preñadas de sentido patriótico, magnífico ensayo de aclimatación en nuestra lengua de los metros clásicos, resucitados en Italia por Carducci. Quien señaló en esta ocasión a la juventud catalana el valor de alto magisterio de Costa y Llobera, fué José Carner, uno de los que más han cotizado la influencia de Mallorca en el ennoblecimiento del lenguaje y de la forma poética.

Juan Alcover tendría cincuenta años, o muy cerca, cuando adoptó el catalán decididamente. Desde su juventud había dado a las letras castellanas varios libritos de poesías, escritas con aticismo y desenvoltura. En el último y más conocido, que editó Gili con el título de *Meteoros*, figuran poemas muy bellos. Algunos de vosotros recordaréis, quizás, *El ciprés de mi huerto, Contemplación, Beethoven*... Pero, según nos dice él mismo, la lengua patria acudió a su labio febril el día que unas horas trágicas precipitaron la madurez de su vida, dándole de ella un sentido más grave y más profundo. En efecto, cualquier noble idioma perfectamente aprendido y asimilado puede servir de instrumento a un artífice elegante; pero el corazón no tiene más que un grito.

"No recuerdo ejemplo más vivo", dice Gabriel Alomar, refiriéndose al caso de Alcover, "del nexo fortísimo entre la lengua nativa y la facultad poética". Sólo desde su desposorio indisoluble con aquella "pudo alcanzar por momentos la categoría reservada a los más altos".

"Su producción catalana—continúa—tuvo dos vibraciones capitales. Una de ellas es esta fusión de lírica y épica, cuyos momentos agudos son *La Serra* y *La Balenguera*. En esta composición, la forma de la patria se le aparece, a través de un canto de danza primitiva, cuyo sentido se extinguió, en la transfiguración de una feminidad matriarcal, vieja sarmentosa y mágica, hilandera fatal, que teje con nuestras vidas efímeras su tela de inmortalidad":

La Balenguera misteriosa,
com una aranya d'art subtil,
buida que buida sa filosa
de nostra vida trau el fil.
Com una Parca bé cavila,
texint la tela per demà.
La Balenguera fila fila
la Balenguera filará...

"Divaga bajo estas estrofas un enlace profundo entre la expresión y la melodía, que les comunica un poder ulterior a la conciencia del cantor y del oyente. Palpita en ellas una inquietud inexpresable, un tacto de tinieblas. No conozco superior asunción de un tema popular por un intérprete selecto".

Cuando Catalunya votaba a la gloria el cantor recién venido al campo de sus letras, saludándole como a uno de sus poetas capitales, he aquí que la Muerte entraba en su hogar para llevarse a dos de sus hijos, en una primera visita que se tenía que repetir al cabo de años para arrebatarle a otros dos en un mismo día. Un temple espiritual de excepción mantuvo erecto a Juan Alcover ante su trágico destino; pero "no tuvo a bien marmorizarse", como dice él mismo en el prólogo de *Cap-al-tard*, "para decorar el templo de un mito sin entrañas", y el llanto que negó a su rostro envejecido,

filtrando por las estrofas palpitantes, vino a dar a sus elegías entrañable calor humano.

"Es mi deseo, canta el poeta en su *Diàleg amb la musa*, que un rayo de poesía ilumine mis lágrimas. Quisiera encontrar en el fondo del alma algo de esta punzante y honda melodía que detiene a las gentes, para que, como en torno del violín que llora pidiendo por Dios un poco de caridad, durase una hora al menos sobre la tierra la vida de mis hijos que fué tan breve."

Es mon desig que un raig de poesía
illumini mes llàgrimes. Voldria
trobar al fons de l'ànima quelcom
d'eixa punyent i fonda melodia
que fa aturar tothom;
perquè en la pietat dels qui passessin
i el càntic escoltéssin,
com a l'entorn del violi qui plora,
demanant caritat en nom de Déu,
durès almenys sobre la terra una hora
la vida de mis fills, qui fón tan breu...

Y en su soneto *Desolació*, nos dice:

"Yo soy el resto de un árbol ayer frondoso, que daba sombra al segador a la hora de la siesta. Mis ramas, una a una desgajó la tempestad, y el rayo hendió mi tronco hasta la tierra. Brotes mezquinos coronan el pedazo abierto y sin entrañas que de él queda. He visto quemar mi leña, y, como una nubecilla de humo, evaporarse la mejor parte de mí. Y mi raíz esclava sorbe la amargura de vivir, y siento brotar las hojas y siento subir la savia, y un sólo consuelo me ayuda a esperar la hora de mi caída. Cada herida muestra la pérdida de una rama. Sin mí, nada hablaría de la mitad que me falta. Yo vivo sólo para llorar lo que de mí se ha muerto."

DESOLACIO

Yo só l'esqueix d'un arbre, esponerós ahí,
mes branques una a una va rompre la tempesta
i el llamp fins a la terra ma soca mig-partí.

Brots de migrades fulles coronen el bocí,
obert i sens entranyes que de la soca resta;
cremar he vist ma llenya; com fumerol de festa,
al cel he vist anar-se'n la millor part de mi.

Y l'amargor de viure xucla ma rel esclava,
i sent brostar les fulles i sent pujar la sava,
i m'aida a esperar l'hora de caure un sol conhort.

Cada ferida mostra la pèrdua d'una branca;
sens mi res parlaria de la mitat que em manca;
jo visc sols per a plànyer lo que de mi s'és mort.

Con las *Cançons de la Serra,* las *Elegies* y los *Poemas Biblics* y con el ensayo sobre *Humanisació de l'Art,* en que fija su credo estético, Alcover aportó a las letras catanas un sentido de distinción y de ático buen gusto, una plasticidad y una musicalidad exquisitas y una palpitación humana junto a la pura emoción de la belleza.

Como en torno a Luis Pons y Gallarza se habían agrupado en Mallorca nuestros padres, nosotros nos agrupábamos en torno de nuestro querido don Juan, cuyo saloncito inolvidable se abría a los amigos en las tardes dominicales, para hablar de arte, de política, de literatura. Su conversación, en que cada frase fijaba certeramente un concepto decisivo, era un festín para el espíritu. Señorilmente, hacía Alcover los honores de la isla a los huéspedes ilustres.

Ved en la poesía dedicada a Rubén Darío la feliz imagen que le sugiere la música del nombre:

"Ha llegado un hombre vivamente pálido,
que la dulce lira puntea por juego;
trae a nuestro invierno un aliento cálido,
un aliento joven del país del fuego.

"Su nombre nos despierta con la resonancia de un eco de címbalo o de gallo matutino, o la punta fina de un hierro de lanza que toca un broquel..."

Son nom ens desperta amb la ressonança
d'un eco de címbal o gall matiner,
o la punta fina d'un ferro de llança
que toca un broquer...

Un foco parecido de combustión espiritual había sido, hacia el 1900, el "Saloncito Beethoven", de que era alma Antonio Noguera, fino y acerado espíritu de crítico musical, de calidad insuperable; y otro, la redacción de *La Almudaina* y del semanario popular *La Roqueta,* dirigidos ambos por Miguel de los Santos Oliver. Allí nacieron casi hermanas la musa de éste y la de Gabriel Alomar, trayéndonos las dos un nuevo sentido de modernidad y de elegancia. En las páginas de *La Roqueta* y en artículos

primerizos escritos en el dialecto insular, que delataban ya al pensador inquieto, hacía el último su aparición bajo un popular seudónimo.

Bajo otro igualmente pintoresco empezó a darnos Oliver, de cuya obra de publicista en español ya no he de hablaros, sus escritos de costumbres en prosa y verso, continuando con sutil agudeza la tradición de los costumbristas mallorquines: Pedro de Alcántara Peña, Gabriel Maura y Muntaner y el padre del que os habla. En ese orden, su novelita *L'Hostal de la Bolla* es un pequeño *capolavoro*.

En el prólogo de sus *Poesías*, Oliver, cuyos artículos en *La Almudaina* contribuyeron singularmente a despertar el espíritu mallorquín, confiesa, no sin cierto dolor, su posición de diletantismo, y ofrece modestamente al público sus versos "como una contribución a la futura historia del gusto poético en Cataluña". Pero en su libro, delicioso anecdotario, lleno de evocaciones de la vieja Palma y de la época romántica, tan cara a sus ensueños, no son raras las composiciones de auténtico poeta, al lado de otras de un arte fino, de sutiles fragilidades.

Su obra de crítico, sus artículos, sus parlamentos y discursos, sus novelas, sus *Flors del silenci*, escritas en un lenguaje no siempre limpio de ligeras impurezas, pero de una fluidez perfecta y deleitosa, son un modelo de ponderación, de alteza de pensamiento, de culta amenidad y de ironía. Afecto cordialmente a Cataluña, que quería "grande por el espíritu, grande por la riqueza, grande por la generosidad", fué digno de poner el prólogo justísimo a los *Artículos* de Juan Maragall.

No debo abusar más de vuestra atención benévola. Muy brevemente os voy a hablar de los que viven.

A Gabriel Alomar, sería imperdonable que intentara presentároslo. La misma fuerte y estructurada ideología, la misma generosa pasión, la misma nerviosa elegancia de estilo que admiramos en sus trabajos castellanos trajo a sus producciones en nuestra lengua, en la que escribió su célebre conferencia sobre el *Futurismo*. Ha sido uno de los plasmadores de nuestra prosa moderna.

Más que hacer el análisis de sus cerebraciones poéticas, poderosas y exquisitas, me place extraer de su libro *La columna de foc*, escogidos al azar, unos bellos versos:

EL NAVILI

Sobre la vela bategant i humida,
l'aroma de les selves orientals,
la crinera dels núvols esllanguida
i el trofeu dels sotmesos temporals;

l'hàlit de la sirena condormida
dins el secret dels entrevists fondals;
de les ardens ciutats l'alè de vida
portat per les calitges matinals.

La llum vibrant d'equinoccials aurores
corona les banderes vencedores
en la punta del màstil vacilant;

i de la proa en l'àrdua valentia,
contempla la perpètua travessia
l'espectre etern de l'holandès errant.

Nutrido de clásicos latinos, de clásicos catalanes y de breviario romano—y de savia rural, en uno de los lugares más bellos de la isla—, Mossen Lorenzo Riber, que vosotros conoceréis bien por Roque Guinart, tiene un vivo sentido del lenguaje y una incomparable y sensitiva imaginación, que hacen de él, a mi juicio, uno de nuestros poetas más verdaderos. Aparte sus dos libros de poemas *A sol ixent* y *Les Corones*, la lengua catalana le debe la traducción de *Las Geórgicas* y *La Eneida*, en claros endecasílabos; de la *Vida de Agrícola* y la *Germania*, de Tácito; la *Vida de Ramón Llull* y *Els Sants de Catalunya*, en una prosa rica y macerada, oliente a nardos y a incienso.

No es Virgilio el numen tutelar de María Antonia Salvá, como lo es de Mossen Riber; pero Mistral le presta su sombra. Creció, como él, en medio de los campos paternos, en el llano de Lluchmayor, cuyo horizonte marino puede sugerir el vasto horizonte de *La Camargo*. No creo que *Mireio* ni *Lis Isclo d'Or* tengan en ninguna lengua una traducción en verso que sugiera el original como las brotadas de la pluma de María Antonia Salvá. Sus poesías son un milagro de equilibrio entre el arte más exquisito y la simplicidad más pura.

Juan Estelrich, en quien tienen nuestras empresas de cultura un impulsor tan extraordinario, ha escrito, "entre la vida y los libros", ensayos y críticas sazonadas.

Pero no debo continuar. He omitido nombres estimados, y no tengo tiempo para ser justo hablándoos aún de cuantos se lo merecen: no cabe su índice completo en los breves términos de una conferencia. Consignaré solamente la fidelidad de la última promoción literaria, que una singular pulcritud de espíritu distingue, a las normas tradicionales de la escuela mallorquina.

Y esto es, señores, lo que Mallorca ha aportado a la obra del renacimiento catalán: toda la flor de su espíritu. ¿Qué importa ni qué significa al lado de ella la mísera abstención de un vulgo sin ideales? Cuanto representa en la isla un valor espiritual se lo hemos ofrecido a Cataluña, a esa Cataluña ideal,

... mare qui encar no es nascuda
com l'han somniada sos fills,

en que resumimos nosotros la comunidad de los pueblos que hablan la lengua del Rei D. Jaime.

Digo quizás mal, porque algo hemos tenido también para vosotros. Nuestros mejores escritores han sido tributarios del bello idioma de Castilla, aunque no hayan podido expresar más que en el propio su intimidad profunda. Abrírosla es nuestro cordial deseo.

Dejadme augurar el día en que la lengua de Ramón Llull y la de Camoens suenen en los oídos de todo español cultivado con un acento tan familiar como ésta en que nos volcó Cervantes su tesoro de indulgencia bondadosa, de simpatía humana.

Y en tanto, sea nuestra visita de hoy prenda de una alianza duradera, para afirmar por encima de todas las fronteras espirituales, abiertas al amor, la solidaridad de las almas libres.

El movimiento artístico en Cataluña

por Felíu Elías

Feliu Elías es el hombre de los nombres de guerra.

Como escritor de arte: Felíu Elías. *Como caricaturista*: Apa.

Afirma que es autodidacto. Que hizo su aprendizaje con un oscuro pintor llamado Claudio Hoyos. Tras esta oscuridad, Apa *se dedica a descubrir claridades: en el Louvre—Chardin, flamencos, holandeses, Rafael, Poussin, Veronés, Tintoreto. En el Prado—Greco y Velázquez. En Londres—claro—los ingleses. Luego, los impresionistas: Cézanne, Van Gogh. El resultado de todo ello, las siguientes obras y colaboraciones:*

"La pintura moderna francesa fins al cubisme", edición de La Revista.—*Barcelona,* 1917. *"Benet Mercadé, "La seva vida i la seva obra", edicions de la Junta Municipal d'Exposicions d'art.—Barcelona,* 1921.—*"Simó Gómez, historia d'un pintor del Poble Sec", Ibid.—Barcelona,* 1923.—*"El moble de la Xina", edición catalana y castellana, Lib. Catalonia.—Barcelona,* 1927.—*"La catedral de Barcelona", Col. San Jorge, Editorial Barcino.—Barcelona,* 1926.—*"L'Escultura catalana moderna" (dos vol.). Enciclopedia catalana, Editor Barcino.—Barcelona,* 1926 *y* 1928.—*"Enric Monserdá, la seva vida i la seva obra".—Barcelona,* 1927.

Otros trabajos:

"Vida i mort dels Barcelonins", Cuentos, Edición La Mirada.—*Sabadell,* 1929.—*"Valor i situació de l'art primitiu i de l'art adult",* Revista de Catalunya, *Agosto y Septiembre,* 1924.—*"L'Escultura prerromànica", Ibid. Diciembre,* 1924 *i Febrero, Julio y Septiembre,* 1925.—*"Crítica de l'Anti-Impressionisme", Ibid, Julio,* 1927.—*"Chesferton o la Sofística recreativa", Ibid. Diciembre,* 1927, *y Mayo,* 1928. *"L'Art Psendo-Scita",* La Nova Revista, *Febrero,* 1927.—*"Els Debuts del temps históricos en l'Orient Classic i en l'Etrem Orient, Ibid. Abril y Julio,* 1928.—*"Estética de la Belleza i Estética del Coneixement", Ibid. Junio,* 1929.—*"De l'Estimacio de l'Art de Goya", conferencia en el Circulo Artístico,* 1929.—*"Les errors*

de l'Art anomenat d'avantguarda", conferencia en el Orfeó Olotí, 1928.—*"Valor cognoscitiva de l'Art. Importancia Social d'aquesta valor", conferencia en la Sala Pares,* 1927.—*"Muscismo Español",* La Publicitat, 1919.—*"De l'Optimisme",* L'Opinio, 1926.

Distinciones:

Légión d'Honneur. Medalla de Oro V Exposición Internacional de Arte.—Barcelona, 1907.

Cargos:

Profesor, por oposición, Historia del Arte, Escola de B. Oficis i Escola Elemental del Treball.

Colaboraciones:

A Paris Midi, Paris Journal, Le Matin (*caricaturas*), *y a* Antiques, *de New York* (*literaria*).—E. G. C.

¿Qué es el arte catalán? ¿Qué es lo que persigue? Y, en cualquier caso, ¿habrá necesidad de explicarlo a un público culto e inteligente?

No; tal necesidad no se deja, probablemente, sentir. Por lo tanto, mis primeras palabras han de ser hoy de excusa y explicación. No vengo a descubrir ni a revelar nada; no quisiera aparecer como definidor de nada. He sido invitado a explicar el arte catalán moderno y, por lo tanto, no hago otra cosa que atender a bondadosas iniciativas ajenas.

Por otra parte, no estoy muy seguro de que un público cualquiera, por mucho y bien que se reclutara entre los gustadores del arte, se interese enormemente por aquello que pueda ser o pretenda ser el arte catalán, y mucho menos por lo que el primer opinante venido de la calle pueda opinar de las artes plásticas catalanas.

El conferenciante, pues, se hallaría hoy perplejo si el tema a desarrollar no autorizara derivaciones importantes, tanto más importantes cuanto mayor sea la claridad con que él logre ponerlas de manifiesto. Me será permitido hablar así si adelanto que estas cosas importantes que yo quisiera decir, son simples constataciones, las cuales establecí, como todos vosotros pudísteis establecer. Mi papel será, pues, en esta ocasión, el de simple recopilador. Mi intención es la de poner de relieve, no precisamente lo que valga o pretenda valer el arte catalán, sino lo que debe pretender, a mi juicio, el arte en general, e inquirir, en consecuencia, si el arte catalán está en el buen camino.

Llevado de este propósito, procuraré, pues, alejar mi discurso de todo prejuicio nacionalista, incluso olvidaré mi pueblo y el arte de mi pueblo, con la intención de generalizar, hasta el punto de que en estas generalidades, el arte catalán venga mecánicamente a ocupar el lugar que le corresponda de individualidad en el concepto universal de arte.

Me place relegar hoy el arte catalán, porque así os daréis cuenta en seguida de que no he venido a hacer su panegírico. Así podré tal vez conquistar vuestra previa benevolencia y aseguraros de que no voy a mantener una cierta leyenda de petulancia atribuída, si bien no al arte catalán, por lo menos a los artistas catalanes.

La palabra *petulancia,* va a permitirme cortar el introito y entrar seguidamente en materia. Esta imputación tan desagradable el arte catalán la debe, como tantas lacras

que castigan el arte de todos los países, a la literatura, a una imperdonable literatura catalana, en nuestro caso, la cual salióse guapamente de sus casillas para entrometerse en las del arte. Convicta de extralimitación, aquella literatura quiso hacerse perdonar de nuestros artistas tan grave pecado, adulándolos desmesuradamente. Aquel ditirambo fué captado por una similar literatura madrileña, interesada, de buena fe, por el arte catalán; pero fué a la vez repudiado con excesiva energía, por otro más receloso sector literario de esta capital. Dicho sector receloso fué el que colgó al arte catalán el sambenito de petulancia, que no le correspondía.

Hay que insistir, sin embargo, en el hecho de que, por regla general, la literatura buena, la mediocre y la mala, han perjudicado de consuno al arte, particularmente al arte moderno, de todos los pueblos. La literatura ha perjudicado a tal o cual arte, lo mismo cuando le condenaba que cuando le aplaudía. Por una parte, la Estética discurrió siempre, sobre las Bellas Artes, de manera exclusivamente teórica, sin haber estado en contacto con los artistas, ignorante de la técnica y de los múltiples y valiosos nexos de ésta con el pensamiento y con el sentimiento del artista. Por otra parte, la literatura inmediatamente relacionada con los artistas, husmeadora en los talleres de los artistas, fué siempre, también, una literatura insuficiente, pura retórica, instrumento de la amistad o de la enemistad, muy particularmente lirismo filo-artístico nacido de un concepto extraviado de las artes plásticas, y—defecto grave—crítica sin base filosófica, crítica a-estética o bárbaramente estética.

La literatura—o una cierta literatura—es, pues, la culpable del infernal y comprometedor confusionismo que reina modernamente en las artes plásticas, desde las más puras a las más industrialmente aplicadas. Los artistas se han dejado seducir por el charlatanismo más o menos brillante de ciertos literatos, y, sin darse cuenta de ello, han desorientado y destruído su sensibilidad artística al compás de la más fantástica interpretación literaria de su propio arte sano.

Paréceme, también, que, aparte esa literatura *cabotina*, la mejor, salvando siempre valiosas excepciones, suele desconocer voluntariamente el valor verdadero de las artes plásticas. Cuando el azar lleva a tal o cual maestro de las letras a describir, glosar o juzgar una pintura o una escultura, notamos, los profesionales, que su entusiasmo o repugnancia respecto de dicha obra es provocado por condiciones secundarias, inferiores o del todo ajenas al verdadero valor plástico. El espíritu del literato es, por regla general, impermeable a la apreciación esencial de lo plástico—no que el literato sea innatamente incapaz de apreciar el valor de la pintura y de la escultura—nada de eso. Es por razón de una cierta pereza intelectual que el literato se mantiene en una apreciación *sui generis*, limitada o falsa, de las artes plásticas. Esta pereza es muy explicable si podemos darnos cuenta de la diferente, antipódica estructura espiritual del profesional de la pintura o de la escultura con relación al profesional de la literatura. Y si bien el artista plasticista no es tan reacio a la estimación de la literatura como el literato lo es por respeto a las artes plásticas, ello no proviene de una mayor inteli-

gencia del escultor o del pintor, sino del hecho que la educación de ambos, desde la escuela de párvulos, fué una educación exclusivamente letrada o literaria.

¿Cuáles serían y cómo serían, pues, estas antipódicas estructuras espirituales del pintor y del escultor, por una parte, y del literato, por otra parte? Dejemos que ellas mismas se describan y definan bien explícitamente en el curso de esta disertación, y vayamos a otra clase de consideraciones más pertinentes por el momento

Hacia el año 1925, un diario madrileño organizó una sucinta y precipitada Exposición de Arte Catalán. Fué una Exposición algo incompleta y esmirriada, pero Exposición de Arte Catalán al fin. Esta Exposición se vió combatida por algunos diarios de la corte, a pretexto de impersonalidad; más determinadamente, a pretexto de galicismo. El arte catalán era para aquellos periódicos algo estimable... pero lo fuera más a no reflejar tan aproximadamente todas las fases de la evolución del arte francés.

Aunque no es cierto que el arte catalán refleje todas las fases de la evolución del arte francés, es mucha verdad que refleja varias. Pero ¿qué de malo puede haber en ello, si es verdad irrecusable que la pintura francesa supo, más que cualquier otra tradición pictórica, abrir camino a una mayor y mejor concepción, visión y ejecución pictórica y escultórica?

Programa formidable; nunca, hasta nuestros tiempos, tan completamente realizado como en Francia, ¿cómo no había de influir?

La pintura francesa influye sobre la del mundo entero; y es obvio a todo pintor o experto en pintura que tanto es mejor la pintura moderna de últimos del siglo XVII para acá cuanto más se halla influída por la francesa. Buenos ejemplos en apoyo de esta afirmación son la pintura inglesa, la nuestra, también la alemana; incluso la italiana, todas ellas del setecientos. Nuestros Goya, Esteve, Maella, Paret y satélites—la flor y nata de su tiempo—no dependen menos de los pintores franceses que los Gaisborough, los Tiépolo, los Mengs. La pintura y escultura modernas de Europa y América se hallan tan saturadas de francesismo como durante la antigüedad clásica el *orbe conocido* estaba saturado de helenismo; ni más ni menos que la Europa de la baja Edad Media estaba saturada de goticismo. Ello no era obstáculo para que desde el siglo VI al I (a. C.), en Atica y en Sicilia, en la Cirenaica y en Pérgamo, se produjesen obras de estilo helénico muy personales y de muchísimo valor artístico; para que el goticismo de la tierra Anglia, de Flandes, de Italia, de Germania o de Cataluña produjese obras de tan denso valor artístico como el de las prototípicas de la Isla de Francia. A nadie se le ocurriría a este propósito calificar de parasitaria de la escultura ática la que salía de los talleres de Argos, de Melos, de Egina o de la magna Grecia, y más tarde, de Pérgamo, de Alejandría o de Rodas; nadie osaría regatear valor intrínseco a los escultores de la corte de nuestro Rey magnánimo a pretexto de influencia de los escultores de la corte de San Luis. ¿Por qué, pues, aquella acusación de galicismo?

El arte ha tomado periódicamente un tono o un estilo universal, el cual no amen-

gua en nada la espiritualidad, el contenido del arte de cada pueblo. Se estima a fondo un arte principalmente por lo que él dice, y sólo secundariamente por su manera de decirlo; se estima todavía más negligentemente por su mayor o menor dependencia estilística. Esta es la tradición del expertismo, y en este tamiz quedan retenidas las obras de estilo original o reflejado que han de pasar a la posteridad. El estilo tiene inmensa importancia en todas las artes, pero es precario y aleatorio el valor que puede tener la originalidad de estilo. En todo caso, el experto apreciará como estilo superior aquel que aparezca mejor dotado para la expresión artística.

Pues bien, en pintura, la francesa es modernamente la mejor armada desde todos los puntos de vista para la perfecta e intensa versión del sentimiento plástico. Ella ha especulado durante más de cien años consecutivos sobre el fenómeno estético, sobre su propio espíritu. Esta centenaria especulación, cuando se la estudia detenidamente, aparece como una de las más cautivadoras y emocionantes epopeyas. Es una especulación a la vez teórica y práctica; un inextinguible volcán de pasión e inteligencia, de intuiciones y descubrimientos, de sensualismo y de sacrificio, de voluntad y de sentimiento; lucha cruel y abnegada, donde los mártires y los héroes, los santos y los genios, cuentan como en las epopeyas históricas; es, sin hipérbole, el momento más prometeico de la humanidad.

Cuando el arte francés especula de tan sobrehumana manera durante ciento cincuenta años ininterrumpidos, sobreponiéndose a la estética de los germanos, de los ingleses y de los italianos; imponiendo su estilo, su técnica, su Academia a todo el mundo, hasta quedar dueño del campo, entonces las demás naciones se someten a aquella fuerza irresistible, desisten y se anulan artísticamente en un sopor fatal, como biológico, dormitar genesíaco de un ciclo que muere para gestar ignotamente un nuevo ciclo probablemente superador. Ella sola, Francia, conquista para todos nosotros, los humanos, el hasta entonces inenarrado picturalismo esencial: la noción, la captación, la mismísima dicción de lo real corpóreo *per se*, la pura realidad primaria y constante. El arte francés nos da entonces conciencia cabal del Realismo, y pone en nuestras manos la técnica más perfeccionada y pictural para la expresión del universo maravilloso.

¡Imposibilidad de renunciar esta fortuna!

¿Cómo íbamos a menospreciar tan poderosos dones? ¿Cómo podíamos repudiar estas esenciales adquisiciones por la sola razón de no tener que adeudarlas a un país extranjero? La prosa y la poesía modernas son por doquier deudoras a Italia y a la misma Francia de nuevas maneras de ver y de sentir; deudoras incluso de nuevas formas de expresión. No obstante, ningún escritor de algún talento querrá llevar su nacionalismo literario hasta el extremo de renunciar a aquellos puntos de vista insospechadamente sugestivos recibidos de Italia y Francia, no sabrá volver la espalda a los nuevos horizontes modernamente abiertos por la literatura francesa a una sensibilidad ambiente más sutil y profunda, ni podrá repudiar tales o cuales leyes compositivas, rítmicas, gramaticales, u otras venidas de allende el Pirineo, todo lo cual nos permite expre-

sar hoy relativamente más y mejor que los autores clásicos, y comprenderlos y gustarlos mejor que nunca.

Desde que el Rey Sol fundó la Real Academia, Francia deviene como la Atenas moderna. No le regateemos esta gloria, porque ella es, y no hay manera de que no sea; porque ella está por encima del concepto de rivalidad, de nación, de pugilato o de amor propio. Es un ente natural, uno de tantos fenómenos irrevertibles de la vida colectiva, de la evolución, etc. Estos son fenómenos de un seismo de las culturas, los cuales nunca podremos investigar con el grosero instrumental del nacionalismo o de la particular pasión o conveniencia de cada pueblo; en fin, acontecimientos humanos, mejor que franceses, helénicos o romanos. Por grande que sea nuestro anhelo patriótitico, no logrará disminuir ni en una partícula infinitesimal el francesismo de la pintura moderna; no logrará transmutar la roca carpetana en mármol pentélico.

No haya congoja en esta renuncia, porque precisamente el Realismo francés nos enseñó a comprender y valorar lo mismo el mármol pentélico que la arcilla hispana; nos enseñó a comprender todo lo que en el mundo exterior nos fué dado por el Creador. Y esta comprensión realística entraña la admiración. Todo en el Universo nos parece admirable; todas las cosas, sensaciones y sentimientos—incluso el dolor—. Nada hay despreciable cuando el espíritu está limpio de telarañas. Tanto es así, que, libertado de temores y vacilaciones por obra y gracia del Realismo, el hombre sensible de nuestro tiempo puede ver y comprender lo esencial, como también lo precario; la sabia arquitectura de lo convencional, el mecanismo del prejuicio, la razón sub o superlógica de todo lo negativo; sabe del dolor y del engaño; aprehende la ficción necesaria o innecesaria de las jerarquías; puede resucitar de entre la tenebrosa maraña de un idealismo de conveniencia para planear panorámicamente sobre ella y discernirla. El Realismo nos conduce al Optimismo más depurado y fecundo, allí donde el mal se redime o se desvanece, sin panglossismo y sin suicidio; allí donde las ideas de bien y de mal, de fealdad y belleza se neutralizan sin destruirse; allí donde el conocimiento perforante y difuso supera a la bondad.

¿Quimeras todo eso...? Quimeras serían las anteriores afirmaciones si perdiéramos de vista el punto de partida estético, el hecho indubitable que es la obra de arte. Hecho tangible y el más elocuentemente persuasivo para quien sepa acercarse a él y comprenderlo. La obra de arte no miente, ni exagera, ni alucina: de su verdad y de su trascendencia nos da fe el consenso universal, el embeleso de todos los hombres sensibles de hoy y de siempre; testimonio fehaciente al través de las variaciones del gusto, de la moda, de las costumbres, de las pasiones, escuelas, civilizaciones y de todo otro accidente, por mucho que aparezca potente en el drama de la vida eternamente pugnante y renovada.

La obra de arte literaria o musical, nacida en nuestra subjetividad, exploradora de nuestras sensaciones y emociones, cuya misión es el análisis y traducción de lo que ellas representan, por muy objetivada que sea, nunca es obra de arte captadora o conocedo-

ra directa del objeto, sino de la moción que el objeto produjo en nuestra conciencia —si se prefiere, sobre nuestro espíritu—. En cambio, la obra de puro arte plástico (de ninguna manera la obra de arte decorativo o aplicado), la pintura, la escultura pura, es obra de arte directamente objetivada, captada, en todo el rigor estético de la palabra, en el mundo exterior; ella es la aprehensión del objeto, el máximo conocimiento dable del objeto; conocimiento superior al conocimiento silogístico, por cuanto persuade inmediata e inapelablemente, decisivamente, sin que el razonamiento—el lenguaje—pueda esencialmente alterarlo. Es, en fin, lo que Víctor Cousin entendía por "apercepción pura" de las cosas.

El artista nato o el verdadero experto saben bien que esto es verdad, no quimera. Tan enorme verdad es ésta, que, sabiéndola y tocándola, el hombre no es siempre capaz de asimilarla por completo: nuestra capacidad admirativa es a veces tan inferior a nuestra sensibilidad, que de este desequilibrio resulta entonces dolor, verdadero sufrimiento físico o desfallecimiento. Entramos, por caso, en el Museo del Prado con avidez de ver—tan siquiera ver, no comprender—todas sus pinturas, y sucede que únicamente podemos ver una pequeña cantidad de ellas; y ese conato de asimilación de unas pocas pinturas nos deja, no sólo muertos a todo lo demás que nos rodea, sino como vapuleados, en todo el rigor de la palabra, quebrantados. La escasa cantidad de pura realidad revelada por aquellas pinturas nos elevó demasiado por encima de nuestra naturaleza humana, hasta producirnos una especie de asfixia del entendimiento. Los ojos del cuerpo y los del alma podían continuar viendo cuando nuestros pulmones ya no podían aspirar ni respirar.

Sean muchas, sean pocas las personas capaces de comprender las artes plásticas, su número disminuye cuando imaginamos el contemplador de la obra de arte alejado de ella en el tiempo y en el espacio. Aquella reacción sobrehumana durará tan sólo unos minutos, casi tan pocos como los que los ojos empleen en fijar la obra. Tan pronto como la vista se aparta de la pintura o de la escultura el espíritu siente desvanecerse los efectos de aquella especie de revelación. Y lo más digno de atención es que aquella revelación del mundo, de todas las cosas altas y bajas, prestigiosas, vulgares o ruines que el artista nos ha revelado superabundante e indistintamente admirables, no nos sirve para nada, o poco menos, cuando en la vida corriente nos codeamos con ellas. El pintor realista nos propone la sublimidad del objeto que conceptuamos tal vez aborrecible o repugnante, y nos demuestra dicha sublimidad, y nosotros la reconocemos y la gozamos.. No obstante, aun cuando tengamos ante nosotros conjuntamente el objeto real y su interpretación fiel, no sabremos amar más lo real que su reproducción pintada. Nuestros ojos van de la pintura al modelo y del modelo a la pintura; cuando se fijan en ella, nuestras potencias todas se exaltan y subtilizan, mientras que al fijarse en él, en el modelo vivo, estas nuestras potencias retornan, miopes, al habitual aburrimiento de la inercia.

El arte francés, y muy particularmente la pintura, al llegar a esta apoteosis a la

vez estética y artística que es el Impresionismo (esta escuela tan mal conocida de las actuales generaciones, por razón, tal vez, de su proximidad) realiza, pues, en cierta manera, el milagro de difundir aquel potente y elevado optimismo ecuménico. Digo que, "en cierta manera", porque realizar tan ambicioso programa en tan poco tiempo y por la sola acción pasiva de las obras de arte (puesto que la estética del Impresionismo es nula o del puro género retórico) no es empresa concebible. El Impresionismo inició todo lo más esta nueva evangelización franciscanista. Porque es la verdad que con el triunfo del Impresionismo coincide una conmoción del pensamiento en sentido realista (no precisamente materialista), conmoción que afecta incluso al pensamiento religioso, muy particularmente el catolicismo.

Se objetará, y yo recojo desde ahora la objeción, que el Realismo francés se inspiró en el Realismo español del siglo XVII y de los últimos años del XVI; en la pintura del sevillano Velázquez, en la del griego de Toledo, en la del valenciano Ribera. Tal maestro impresionista copió a Velázquez e incluso le imitó en sus obras pre-impresionistas. Ciertamente—y añadiré que sin sospecharlo—el tan llevado y traído Cézanne, a poder realizar completamente su ambición pictórica, hubiera sido un simple émulo del Greco, no mucho más que eso. Pero los Impresionistas se inspiraron también en el Realismo de los holandeses y en el paisajismo inglés del siglo XVIII, realismo, estos y el español, extinguidos e inexplicados, sin sucesión ni autoespeculación, mientras que el Realismo francés, sin repudiar ninguno de estos prototipos extranjeros, absorbíalos por las raíces de su propio Realismo, iniciado en Poussin y en Lenain, continuado perseverantemente por los paisajistas, los costumbristas y los retratistas del vivacísimo y fecundo siglo de los Luises; acelerado su desarrollo por la especulación y por la acción del arte siguiente del siglo XIX. Y todo ello sin interrupciones ni fatiga, ciclópeamente y con gracia no igualada ni en la Atenas de Pericles.

* * *

Pero, paralelamente a la evolución del Realismo francés, el arte de los demás pueblos europeos más activos, secundados por un sector del propio arte francés, lanzaban periódicamente al aire cada día más depurado y sano, los mongolfieres del Idealismo, de un Idealismo de doble o triple faz, el cual era voluntaria y necesariamente la negación de aquel sutil y a la vez recio Realismo. Ora el idealismo morboso, más o menos coloreado de espiritualismo, ora el idealismo filosófico, ora una turbia mescolanza de ambos.

El ingenuismo o primitivismo que inicia Juan Luis David y que contiúan Ingres y los suyos, que desarrolla luego Gauguin, es un variado aspecto de ese Idealismo. Otro aspecto, es el Romanticismo. La pintura católica de la escuela de Overbeck y Cornelius, es otra faceta idealista; y asimismo lo son la escuela espiritulista católica de

Beuron, y el Prerrafaelismo inglés, y el Cubismo, con sus incontables sucedáneos, más efímeros los unos que los otros, hasta dar, inevitablemente, en las más gratuitas sugestiones de la fantasía; las pseudo-escuelas superrealistas y superidealistas, hasta caer en la abyección de la tendencia Dadaísta.

¿Qué diremos del idealismo filosófico, del escepticismo antirrealista, sino que contradice, radicalmente, pero de manera verbal, la constatación palmaria del escultor y del pintor realistas? Para estos artistas tan inmediatamente sensibles a lo fenoménico, el escepticismo idealista aparece como un absurdo: elucubración bizantina, divagación puramente cerebral de aquellos espíritus únicamente sensibles a la geometría de las ideas, y totalmente insensibles a la geometría del planeta que nos sustenta y del Universo que le abriga.

El otro Idealismo nos aparece también como una actitud de insensibilidad, más que de repudio, respecto a lo real. Es una actitud de hedonismo desesperado. El idealista moral o sentimentalista, e incluso el espiritualista, no son otra cosa que despavoridos pesimistas *et pour cause*: tienen sus razones de desesperar, porque su vida es verdaderamente desesperante y desolada. Para este género de espíritus, el mundo exterior no expresa ni representa nada: las cosas, los seres, los acontecimientos, la naturaleza, el complejo de la vida, no percuten sobre sus conciencias; todo es para ellos inexplicable y vacuo, todo es inexpresivo. Ellos tan sólo perciben lo negativo convencional de las cosas y de los seres. La vida es para esta gente una inacabable tragedia; el mundo, un valle de lágrimas. La existencia sería, para tales pesimistas, una continua zozobra sin compensaciones si su ingenio fantasioso no acudiera a fabricar y a galvanizar con aquel Idealismo más o menos falaz, un Universo hedonístico que supla al verdadero. Dios erró. Todo debiera ser mejor de lo que es: más bonito, más elegante, más dulzón y confortable, más amable y ceremonioso, más fácil y suave; cada cual debiera ser príncipe poderoso y holgazán, y debiera recibir el tributo, la prestación personal y el homenaje del resto de los mortales; debiéramos vivir en Jauja, vistiendo telas suntuosas, en palacios magníficos y entre jardines, por los cuales revolotearíamos a voluntad; nunca enfermeríamos ni moriríamos, y, sobre edredones de pluma, gozaríamos todos los placeres conocidos y desconocidos. Esta es la paráfrasis del lema de la estética idealista más plebeya: "El artista debe embellecer la Naturaleza". Todo lo que se oponga a semejante credo estético aparecerá a los idealistas como crueldad, tinieblas y fealdad. No pudiendo, pues, gozar aquella vida ideal, el pesimista se deleita imaginándola.

En la vida socializada, ese idealismo vulgar y de tan cortos alcances degenera casi siempre en cursilería. Pero en la vida del arte, la degeneración es de orden literario, por razón de la génesis literaria o poética de todo idealismo morboso o plebeyo. El artista idealista es un ser de espiritualidad tan limitada como la del más vulgar idealista morboso, sólo que en la sociedad no desempeña el papel de burócrata, de labrador, de rentista, de comerciante, etc., sino el papel de pintor o de escultor. Obligado por su

arte a atender más directamente que sus conciudadanos a la realidad, no por eso es respecto de ella más sagaz; en consecuencia, se inclina ingenua e ingénitamente a darnos una interpretación del mundo exterior adecuadamente idealista. Interpretación morbosamente idealista si su idealismo es más plebeyo que literario (mariposas, crepúsculos tornasolados, seres alados y mórbidos; dioses, santos y ángeles; sílfides, magia, erotismos sublimados; pastorales color de rosa, flores y violines gratos al paladar, ensueños, delicuescencias perfumadas y estrellas en el cielo). Interpretación literaria si el artista idealista es hombre cultivado (pintura o escultura de lo característico, exotismos, composición rebuscada, tipicismo acentuado, pintoresco, deslumbrantismos, afectación de nobleza o de elegancia, teatralismo, patentismo, fe ciega en lo bello canónico o guapeza, dogmatismo jerarquiquístico, etc., etc.). Si, además de cultivado, el artista idealista es hombre preocupado por trascendentalismos cerebrales, nos dará entonces una interpretación pseudofilosófica del Universo (así el Simbolismo de Gaugum, el espiritualismo de las escuelas de Overbeck y de Beuron, el Cubismo, el Prerrafaelismo y toda la retahila de ismos que han lanzado un sector del arte moderno al despeñadero de las logomaquias).

* * *

En rigor de verdad, el Idealismo pictórico-filosófico no nace del Simbolismo de Gauguin. Este es secuela del Primitivismo. David, Ingres y los secuaces de Overbeck son los iniciadores de la terrible desorientación estética del precitado sector del arte moderno. Y esa desorientación es ya en sus inicios descarriamiento de naturaleza verbal. Es indispensable hacer hincapié en ese *faux depart*.

J. L. David busca, como tantos, la razón íntima del arte puro, de eso que erróneamente se ha dado en llamar Belleza. El sabe o intuye que los mejores momentos de la creación artística son aquellos en que el artista puede abandonarse a la contemplación desinteresada y pura del mundo exterior, contemplación *ingenua* de la Naturaleza.

¡Ingenuidad...! ¡Concepto falaz... palabra traidora...! En ella anidan todos los males del enfermo arte llamado de avanzada.

Porque si bien es verdad que la actitud del artista en trance de feliz creación es un momento de ingenuidad contemplativa, el valor de captación, de asimilación espiritual, es todo lo opuesto a puerilidad o ingenuidad entendimental: aquella ingenuidad del artista en contemplación es una ingenuidad muy diferente de la ingenuidad contemplativa del niño, puesto que aquélla ha de ser, por su naturaleza, contemplación máximamente definidora, hasta producir la obra de arte, esto es: la definición cristalizada. Es más: aquella contemplación requiere, necesariamente, ser definida o expresada formalmente, pues que de lo contrario no es válida, no existe; en defecto de este riguroso formalismo, al igual que la revelación de los místicos, la obra de arte no vale nada para nadie más que para el contemplador; puede ser recusada por el resto de los

hombres; puede ser legítimamente desconsiderada por todos; puede muy bien ser tenida por superchería.

Ahora bien: la expresión de aquella ingenua contemplación el artista nos la dará tanto más clara y elocuente cuanto mayor sea su destreza técnica, cuanto mayor sea su experiencia. Por manera que en el arte propiamente dicho, en la versión de la ingenua contemplación, el traductor plasticista de ella debe, ante todo, ser lo opuesto de un ingenuo: debe ser un ducho, un *artificiador,* un artista, en fin. Cuanto mayor sea su inexperiencia del oficio o técnica artística, tanto más inexpresiva será la obra que salga de sus manos.

David, y luego una infinidad de artistas y de esteticistas, confundieron las dos tan opuestas acepciones de la palabra *ingenuidad,* y de ahí dimanaron en seguida y con abundancia ubérrima las contradicciones, los sofismas, los inútiles rodeos, los paralogismos, los absurdos, las monstruosidades y toda la demoníaca caterva de errores que ha castigado la centenaria y en definitiva gloriosa evolución del arte francés; de ahí proviene la parte negativa de esta lucha heroica por la captación explícita del milagro artístico. David redescubrió la belleza de la escultura primitiva de los helenos, escultura que en aquel inicio del siglo XIX estaba relegada por bárbara. David debió de inquirir la causa del singular encanto de los relieves y pinturas del siglo XI (a. C.), y como dichas obras son realmente de concepto y factura algo ingenuos o pueriles, David hubo de sacar la consecuencia precipitada de que el hechizo de aquellos mármoles y cerámicas residía precisamente en las condiciones de ingenuidad. Y así creería haber descubierto el principio de la obra de arte puro. David hubiera podido notar que la escultura griega anterior al siglo VI (a. C.), más ingenua todavía, le era inferior, mientras que, por otra parte, el arte helénico posterior, el fidíaco, menos ingenuo, es superior al arte del siglo VI. David habría así comprobado que lo que en el arte griego de los pisistrátidas nos enamora no es precisamente la pueril concepción ni la ejecución ingenua o inexperta, a pesar de lo que estas varias facetas de la ingenuidad tengan de emocionante, sino principalmente los valores de robusta y sólida escultura, que revientan la puerilidad ancestral y anuncian el esplendor del siglo V. Un ejemplo muy persuasivo de lo que digo nos lo ofrece el célebre friso que decora el exterior del edículo conocido con el nombre de Tesoro de los Chidios, en el santuario de Delfos. Esta escultura es justamente considerada como uno de los mejores monumentos del arte griego del siglo VI (a. C.). El alto relieve en cuestión representa algunos episodios de la "Ilíada", esculpidos notoriamente por dos talentos, diferentes desde el punto de vista artístico, aunque de concepción, visión y estilo idénticamente ingenuos; ambos nos emocionan idénticamente por todo lo que hay en ellos de ingenuo. Pero el escultor más sensible a los valores plásticos de la escultura, a lo que la escultura es en sí, nos emocionará muchísimo más que el otro. A simple vista, parecen dos talentos gemelos o un solo artista; pero en seguida nos percatamos de que el uno es algo vacuo y banal, mientras que el otro es un vidente que nos comunica su videncia.

Pero David no reaccionó de la manera indicada. Se dejó llevar irreflexivamente por la primera impresión, por la emoción simplemente ingenuista, y legó a sus sucesores este sentimiento, como un evangelio esteticista. Nadie supo distinguir la emoción ingenuista de la artística; nadie supo derivar la estimación de la ingenuidad (la gracia de lo ingenuo pueril) hacia la psicología o la literatura. Tal vez porque entonces la Psicología no existía y porque la literatura ya estaba entrometida en el arte...

David no especuló abiertamente en el ingenuismo ni en el primitivismo, y, en consecuencia, tampoco fué un pintor primitivista. El sólo propuso estos temas como una hipótesis en su estética clasicisante. Sus sucesores si especularon sobre ello. Ingres y el alemán Overbeck, descubrieron los primitivos italianos, tan graciosamente ingenuos; y a todo el arte anterior a Rafael aplicaron con saña las tímidas divagaciones primitivistas de David. La literatura coadyuva desde aquel momento al confusionismo, y ya, ni por un momento, dejará de embrollar la madeja. La escuela de Overbeck tiene su pontífice definidor en los hermanos Schlegel, particularmente en Federico: todo un filósofo, según la fe de aquellos días. Parece natural que un filósofo estuviera mejor dotado que los pintores para descubrir y denunciar el error de la idea primitivista, más no fué así; Schlegel y los demás esteticistas, pseudo esteticistas, críticos, biógrafos, comentaristas y ensayistas que vinieron detrás, siguieron glosando la ingenuidad de visión e incluso la ingenuidad manual, como el Santo Espíritu de la obra de arte. Del Ingenuismo al Infantilismo, no había más que un paso; luego el Salvajismo fué una consecuencia naturalísima. Y ¿dónde existirá una estética idealista que sepa detenerse aquí? ¿No era una tentación irresistible la de ir a drenar la más impoluta ingenuidad, en lo subconsciente, y luego en lo inconsciente, en las vaguedades e incoherencias de la inteligencia dormida o ausente, en las sugestiones de las drogas estupefacientes? ¿Cómo resistir a captar la más cierta ingenuidad, la ingenuidad por excelencia, la de los locos, la de los viejos chochos, la de los niños de teta? Y allí fueron los grandes maestros de la escuela dadaísta.

¿Por qué la Estética de verdad no denunció ese constante y tan comprometedor divagar? La Estética más solvente no denunció ninguno de esos extravíos porque los ignoró todos, y si los conoció, los depreció como pasatiempo de adolescentes ilusionados por el snobismo o la demagogia. Pero también porque la Filosofía, al fin y al cabo, es literatura, y la literatura no puede desentenderse, aunque quiera, del Primitivismo.

En efecto, la escultura primitiva y más señaladamente la pintura primitiva, son arte más o menos estimable, según el talento de cada artista; pero en todo caso, lo son por virtudes y condiciones opuestas a lo plástico. El primitivismo pictórico vale más cuanto más literario es, cuanto más descriptivo. La pintura y la escultura primitivas son arte narrativo, arte de ilustrador de textos, más que arte directamente encarado con la realidad. El arte primitivo no está armado para la comprensión sintética y directa del mundo real, sino para la descripción superficial y analítica de las cosas del mundo, tal como ellas son concebidas por la imaginación del sujeto; descripcionismo

empírico de la naturaleza y de la vida convencionales. Es arte a menudo proselitista, conmemorativo, edificante, moralizador, etc., y ello por vía discursiva y descriptiva. No pinta lo que ve, sino lo que concibe, exponiendo uno a continuación de otro los elementos del concepto o los conceptos de una idea, yuxtapuestos así, como para una demostración. Cuando Simone Martini quiere pintar una ciudad fortificada, nos pinta su entero perímetro de murallas tal como el entendimiento lo concibe, no como la vista lo ve directamente: Martini pinta aquella ciudad con las casas y palacios que contiene, ocultos en la realidad por las altas murallas, asomándose a ellas. Así, el pintor quiere dar a entender que aquellas murallas no están vacías de edificios; nos describe analíticamente más que nos pinta; nos narra aquella ciudad fortificada; su pluma es pincel. Esto es muy conmovedor, y cuando, pintado por un maestro doblado de poeta como lo es Martini, es, además, muy bonito. ¡Pero no es pintura, ni mucho menos! La pintura es algo más condensado, más ambicioso y emocionante, algo menos infantil, algo más viril, algo superior a lo bonito, algo que aspira a lo sobrehumano.

La contextura psicológica del pintor primitivo es opuesta a la del pintor realista. El arte primitivo es otra muy distinta cosa que el arte adulto. Aquello es literatura imaginada; esto otro es pintura, es escultura. Una cosa es descripción; la otra es captación. Tanto es así, que la literatura primitiva es, en principio, más literaria, más bella y convincente que la literatura adulta, por muy cultivada que ésta sea; el siglo de oro de las literaturas es su período primitivo. Del ingenuismo y de la simplicidad del siglo de oro extraen los siglos posteriores, más depurados y gramaticados, la levadura indispensable al fermento vivificante del arte literario.

Voy a terminar, por fin, con estas pocas palabras de conclusión.

Durante los pocos años que cuenta de existencia, el arte catalán moderno ha repugnado continuamente la ingerencia de la literatura en la pintura y en la escultura; ha repudiado todos los idealismos que dimanan de una concepción literaria de lo plástico; los idealismos cerebrales, los místicos, los morbosos, los plebeyos. El arte catalán desconoce el Romanticismo, hace el vacío a la universalmente estimada escuela de Overbeck, a todos los primitivismos, al caracterismo, al simbolismo, al salvajismo, al Cubismo y sus sucesivos abortos. El arte moderno catalán, tan aparentado como es al arte francés, conoce, estudia, observa todas esas extravagancias antipictóricas que nacen y mueren en la Atenas moderna, y hasta se interesa pasajeramente por ellas; pero se atiene incorruptiblemente, por naturaleza, al principio realista que le informa desde su nacimiento, y que ya fué su norma en el glorioso período románico y más eficientemente aún durante el goticismo. Su lema, secreto, aunque no oculto, es: crédito absoluto al fenómeno.

Del valor del arte moderno catalán o de cada uno de los artistas que lo integran, cada cual juzgue a su manera. Pero entendamos que el arte catalán moderno, un infantito, no ha dicho todavía su última palabra. Esta la pronunciará cuando se halle en los umbrales de la vejez.

Los estudios científicos en Cataluña,

por el Doctor Bellido

He aquí puestos en esquema oficial, señero e indicador, todos los sucesos y triunfos de este gran espíritu científico que es Jesús M. Bellido:

Nació en Barcelona, 22-XI-1880.

Estudió la carrera de Medicina en la misma ciudad, acabándola en 1902. Doctoróse en Madrid, en 1904. De 1906 a 1914 fué profesor auxiliar de Fisiología en la Universidad barcelonesa. De 1914 a 1918: catedrático de Fisiología en la Universidad de Zaragoza. De 1920 a 1921, catedrático en Granada. Desde 1921, subdirector del Instituto de Fisiología de la Universidad de Barcelona. Desde 1929, catedrático de Farmacología de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Ex presidente de la Societat de Biología de Barcelona, Academia i Laboratori de Ciencies Médiques de Catalunya, Instituto Aragonés de Ciencias Médicas.

Numerario de la Real Academia de Medicina de Barcelona.

Correspondiente de la Academia de Ciencias de Zaragoza.

"Officier d'Instruction Publique", de Francia.

Autor de trabajos de investigación, solo y en colaboración con A. Pi Suñer, J. Peyró, D. Agustí, E. Balasch, J. M. Muniesa, R. Carrasco Formiguera, J. Puche, J. Pi Suñer Bayo, J. Fernández Riofrío, publicados en "Arxius de l'Institut de Ciencies", 1911-1912. "Treballs de la Societat de Biologia", volúmenes I a VIII, 1913-1922. "Trabajos del Instituto de Fisiología", vols. I-II, 1925-1928, y en buen número de periódicos médicos españoles y extranjeros.

También escribió artículos publicados en "La Veu de Catalunya" y "La Publicitat", sobre temas de cultura universitaria.

Uno de sus trabajos—más conocidos—de divulgación y crítica, fué ese sobre "Las glándulas endocrinas y la vejez", 1925.

Tan sobria e intensa figura como la de Bellido no merece otro comentario que éste: revelar sus perfiles y datos. Y escucharle hablar; precisar.—E. G. C.

Me es gratísimo hablar sobre el tema que me encargó la Comisión organizadora de esta Exposición de Libros Catalanes, ante un público docto y simpatizante como el que me dispensa el honor de escucharme, en el ambiente recogido y sereno de esta Biblioteca. Sean mis primeras palabras de agradecimiento a los que me invitaron a formar parte del grupo de conferenciantes que ha de exponeros el que podríamos llamar panorama espiritual de Cataluña en el último cuarto de siglo, y de saludo a los hombres de ciencia y a los literatos que han escuchado el llamamiento de los jóvenes redactores de *La Gaceta Literaria* y han venido a este salón esta tarde, muy especialmente al Sr. Giménez Caballero, que con tan amables palabras ha querido hacer mi presentación.

Voy a hablaros de la ciencia en Cataluña, no de la ciencia catalana. La manida y justa frase de Pasteur, "la ciencia no tiene patria, aunque los sabios sí la tengan", es, con frecuencia, olvidada. Es, sin duda, pedantería hablar de ciencia francesa, inglesa; más lo sería postular la existencia de una ciencia catalana. Yo voy a estudiar, sencillamente, qué sectores de la ciencia universal han sido cultivados en Cataluña durante los últimos veinticinco años, por qué hombres, con qué resultado, y qué garantías reúnen los científicos catalanes que hagan verosímil que su aporte a cada una de las especialidades deba ser considerable y continuado. Procuraré mantenerme, al hacer el balance, dentro de la más estricta imparcialidad, valorando los hombres y su obra desde un punto de vista puramente científico. No me ocuparé de la aportación catalana a la Medicina, la Ingeniería y la técnica en general, porque deseo hablar solamente de la producción de ciencia pura, aunque así resulte algo más reducido el campo de mi conversación de esta tarde. Y, como es natural, y valga esta advertencia para el resto de mi disertación, será mi norma la más absoluta modestia, que si algunas veces las condiciones en que han tenido que trabajar nuestros hombres de ciencia dan un extraordinario valor moral a su labor, y entre ellos los ha habido y los hay, por fortuna, excelentemente dotados, no sería justo, ni oportuno en esta ocasión, manifestar ilusiones exageradas sobre la trascendencia y el valor universal de sus trabajos.

Nuestra vida científica de los años hasta ahora transcurridos del siglo XX viene condicionada por la herencia de todo el siglo anterior. En 1900, al finir el siglo XIX, sólo tres figuras vivientes merecen ser consideradas como hombres de espíritu universal: Torras y Bages, el canónigo Almera y Ramón Turró. Ciertamente, no faltaban indi-

vidualidades destacadas; pero sólo estas tres podían gloriarse de poseer algo inseparable de la dignidad de las primeras figuras de la ciencia, en cualquiera de sus manifestaciones. Los tres habían formado o estaban formando escuela. Torras y Bages había iniciado estudios histórico-filosóficos, y había profundizado en las ciencias eclesiásticas. Seglares y clérigos, aun los de más opuestas orientaciones entre los primeros, lo reconocían como maestro. El canónigo Jaime Almera tenía a su cargo una enseñanza de Geología, formó gran número de discípulos, y de alguno de ellos tendremos que ocuparnos dentro de pocos minutos. Inició, además, trabajos ordenados para la confección del Mapa Geológico de la provincia de Barcelona, obra que exigía la colaboración de gran número de técnicos. Ramón Turró enseñó Bacteriología en una sociedad médica, primero, en el Laboratorio Municipal, después, e influyó en la formación de los biólogos catalanes de manera decisiva. Estos tres hombres habían logrado, al nacer el siglo en que nos hallamos, algo que nadie había todavía alcanzado en Cataluña: formar escuela. Pero también es cierto que otros hombres de gran altura habían brillado en el firmamento científico de nuestro país.

Mateo Orfila, ex-pensionado de la Junta de Comercio, ofreció a esta entidad, en los primeros años del siglo XIX, instalarse en Barcelona y fomentar los estudios de Química. La Junta de Comercio—había acabado hacía poco la guerra de la Independencia—no pudo atenderle en sus deseos, y Orfila volvió a Francia, donde alcanzó la notoriedad de todos conocida, que tan bien ha estudiado Miguel de los Santos Oliver. Un canónigo vicense, Jaime Balmes, a mediados del mismo siglo, pareció avasallar todas las inteligencias de Cataluña; pero su acción fué muy fugaz, y nadie, ni vivo él ni después de su muerte, ha podido envanecerse de ser el continuador de su obra, ni tan sólo de haber sido su discípulo. Y en pleno fervor de la Exposición de 1888, a finales del siglo XIX, el viejo Colegio de Medicina de la calle del Carmen, tuvo el honor de que en él profesara una asignatura e hiciera las más decisivas de sus investigaciones Santiago Ramón y Cajal. Ciertamente que algunos jóvenes le rodearon y fueron varios los que se iniciaron en su técnica, pero nadie continuó en Barcelona su obra. Analizar las causas de ello nos haría caer en negro pesimismo, y no creo que sea éste el sentimiento más conveniente para la labor de esta tarde.

Un hombre hubo en Cataluña—acaso no de la envergadura de los anteriormente mencionados—cuya obra no fué ineficaz. Fué Javier Llorens, profesor de Metafísica en la Universidad hacia el 1860, espíritu tan curioso y selecto como Milá y Fontanals. El propio Torras y Bages recibió de él enseñanzas que influyeron mucho en su formación. Pero Llorens, más que un productor de ciencia, fué un privilegiado importador de la ciencia de fuera, cosa que no todos hacían; ciertos espíritus, sin duda agudos, como José de Letamendi, repugnaban ponerse a la hora de Europa y defendían una ciencia autóctona, sin raíces experimentales, toda fruto del esfuerzo cerebral de los individuos aislados a sabiendas. Pasaron los años, y precisamente a los dos de nacido el siglo XX pudimos asistir los jóvenes de entonces al ocaso aparatoso del ideal

científico de nuestro siglo XIX. No hemos olvidado cómo moría, con la copa en la mano, dispuesto a disertar sobre los temas más diversos, Bartolomé Robert, maestro de muchas generaciones de médicos, que tiene para mí, en este momento más que en ningún otro, a pesar de su vida honrada y su gran corazón, tan humano, el valor de un símbolo de lo que se fué para no volver: la facilidad erigida en norma suprema de la labor científica.

Las tres escuelas que hemos dicho, eran las únicas en actividad al iniciarse el siglo XX. En buena parte son actuales todavía. Podremos estudiarlas en tres hombres, discípios directos dos de ellos de los que hemos citado como cabezas de escuela. Tres hombres que murieron jóvenes, cual los mortales amados de los dioses, cuando nos hacían entrever una obra sólida y duradera; dechados de las más altas cualidades morales, favorecidos por la naturaleza con dotes intelectuales ciertamente no comunes. Norberto Font y Sagué, era un joven sacerdote, doctor en Ciencias Naturales, entregado en cuerpo y alma a los estudios de Geología. Profesó enseñanzas libres de esta ciencia en algunos centros barceloneses; colaboró con su maestro, el canónigo Almera; publicó un tratado elemental de un valor inapreciable, por ser todos los ejemplos que en él exponía sacados del propio territorio de Cataluña, tratado que ha merecido, a los quince años, los honores de la reedición. Font y Sagué moría apenas cumplidos los treinta años, y privaba así a la escuela geológica barcelonesa y a las instituciones de cultura entonces nacientes—estábamos en 1910—del aporte de sus dotes de inteligencia y energía y de su capacidad organizadora. Manuel Dalmau, joven médico —nosotros nos hemos honrado viéndole sentado en los bancos de las aulas donde dábamos nuestras enseñanzas—discípulo predilecto de Ramón Turró, que había estado en Halle y en Boston, adiestrándose en las técnicas bioquímicas más en boga hacia los años 1914 y 1916, importador de estas técnicas entre nosotros, espíritu claro, imaginación viva, frenada por un deseo de información directa que pocos habrán igualado, murió en 1918, víctima de su propio afán de saber. Y más recientemente, joven asimismo, casi a igual edad que los dos anteriores, moría Juan Creixells, inteligencia bien pertrechada, más curioso, si cabe, que ellos; traductor de Platón, comentador de los neokantianos alemanes, esperanza de aquellos que creían que la filosofía podía producirse entre nosotros con arreglo a las normas que se nos antojan las únicas en boga en los países del Norte de Europa.

Pero estos tres hombres tenían una característica común, borrada, ciertamente, en otros científicos que les han sobrevivido: su tiempo y su espíritu no eran todos para su ciencia. Font y Sagué, además de los deberes de su estado, se ocupaba en la administración de un antiguo asilo barcelonés; Manuel Dalmau, dirigía una enfermería en la Facultad de Medicina, y dedicó los dos últimos años de su vida a la organización de las instituciones sanitarias locales y provinciales; Juan Creixells, intervenía en la secretaría, y dirigía el negociado de estadística de la principal entidad económica de Cataluña, y orientó en buena parte sus estudios hacia las cuestiones de Bolsa y de

Economía corporativa. Parece como si los tres temieran que su pura actividad científica fuera una contribución escasa al progreso de la tierra que les vió nacer y se creían obligados a poner al servicio de ésta, en otros terrenos de actividad, al parecer más seguros, o por lo menos más inmediatos, las privilegiadas aptitudes con que les dotó la Providencia.

Aunque ello pueda constituir una relación árida y fatigosa para vosotros, mis oyentes, iremos pasando revista, una a una, a las diferentes ramas de la ciencia que han sido cultivadas por los catalanes. En este sentido, merecen ocupar el primer lugar de la relación las ciencias filosóficas. Al iniciarse el siglo XX, poco después de doblado el primer lustro, parece despertar en Cataluña un extraordinario interés por el cultivo de la Filosofía. Dos hombres, alejados hoy ambos de nuestro medio, logran atraer la atención pública, y la de los mismos hombres de letras, entre nosotros parcos en curiosidades filosóficas, hacia el trato de la que entonces fué llamada la décima musa. Son: Eugenio d'Ors y Diego Ruiz. Eugenio d'Ors, temperamento literario por excelencia, con información casi únicamente francesa, dotado de un estilo personal y atrayente, amigo de las alegorías, parece destinado a fundar una escuela y a imponer su cuño a todos los espíritus cultos de nuestras ciudades, que se interesaran por una vida cultural más elevada. Diego Ruiz, literato también, tiene una información más amplia. Como Eugenio d'Ors manifiesta también sentido amor a la ciudad y a la vida colectiva, y sueña con una elevación del nivel medio y con un interés general por la ciencia como en pocos países pueda sentirse. Ambos pasan fugaces como dos brillantes meteoros. Diego Ruiz se reintegró a su Italia, en la cual recibió su formación primera; Eugenio d'Ors, aún antes de dejar de residir entre nosotros no influyó ya como en sus primeros años, y los hombres de las promociones más jóvenes se esforzaban en proclamar su independencia, frente al que en su triple personalidad periodística avasalló a los hombres de nuestra generación, que aceptábamos sumisos el remoquete de novecentistas.

Ramón Turró, de biólogo pasó a filósofo. Nunca dejó de ser biólogo, sin embarga; su filosofía, que acaso pueda calificarse de neopositivista, vista con simpatía por los enemigos del idealismo en general, ha influído mucho en el pensamiento de los hombres de estudio de Cataluña. Sin embargo, si son legión los pue pueden titularse sus discípulos en el terreno de las ciencias de la vida, no creo que haya dejado Turró continuadores en el campo de la Filosofía, que hasta muy poco antes de su muerte cultivó con empeño y voluntad.

Son dignos de mención los lulistas de los primeros años del siglo en que estamos, con Salvador Bové a la cabeza. Acaso no sea original su pensamiento, por contar con tradiciones de lulismo algunas tierras del centro de Europa, pero despertaron el interés por el pensar del Solitario de Randa, y muy posiblemente contribuyeron al actual florecimiento de los estudios de Historia de la Filosofía, sobre todo la de Cataluña. Hoy, un numeroso grupo de eclesiásticos, el del P. Miguel de Esplugas, que se

interesa por la Filosofía medieval catalana y lleva a cabo trabajos de gran valía histórica sobre estos atrayentes temas. Otro eclesiástico joven, Juan Tusquets, contribuye a la importación del neo-escolasticismo belga, no bien conocido en Cataluña. Jaime Serra y Hunter, y sus discípulos de la Universidad, como Joaquín Xirau, el malogrado Juan Creixells, Mirabent, Joaquín Carreras Artau, y algún otro, desde la cátedra de Historia de la Filosofía, que profesa Serra, en trabajos de Seminario continuados sin desmayo, estudian la Filosofía moderna y actual, y habrán de contribuir con eficacia a que aumente día tras día el interés de los estudios catalanes por la reina de las ciencias. Y algunos hombres de ideas radicales, sobre todo en la primera década del siglo actual, han traducido textos de todas procedencias y han contribuído a hacer más extensa la información filosófica española.

La Psicología pura no ha sido cultivada en Cataluña; la Psicotecnia cuenta con un centro, regido por Emilio Mira, del cual salen publicaciones y se llevan a cabo investigaciones de valor.

La Etnografía es estudiada también, aunque constituye un problema difícil, dada la especial composición étnica de la población catalana. Telesforo de Aranzadi, Alberto del Castillo y José María Batista y Roca, han hecho publicaciones de Etnología catalana. Han organizado la sección correspondiente en el Museo de la Ciudadela; ello hace esperar que esta interesante rama de las ciencias biológicas no será la última en desarrollarse por completo entre nosotros. Nada diremos de la Etnología prehistórica. Seguramente, Valls y Taberner, en su conferencia, os habló de los trabajos de la brillante falange de nuestros prehistoriadores, con Bosch y Gimpera a la cabeza; poco podría yo añadir digno de interés.

Ha habido en Cataluña gran interés por la Pedagogía: se ha demostrado este interés con publicaciones de información y con actos como el llamamiento de María Montessori, para dirigir un Centro de investigaciones pedagógicas y la organización de los "Estudis Normales", con Jorge Dweishauvers, encargado de la enseñanza de la Psicología pedagógica. Pero, en buena parte, tres cuestiones previas han impedido que se pudiera dedicar a la pura Pedagogía la actividad de los educadores; el aprovechamiento de la lengua materna, como vehículo educativo, por lo menos para las más tiernas edades; la enseñanza de esta lengua materna, y la de la Historia y la Geografía catalanas. Estas cuestiones a que debía atenerse, han desviado la atención de nuestros pedagogos. Lo hecho para aplicar los métodos más eficaces a estas enseñanzas, es digno de recordación, como tampoco sería justo no mencionar los esfuerzos hechos en el sentido de la organización de la educación musical y la educación artística, tan extendidas, sobre todo la primera, en nuestros Centros urbanos.

Las Matemáticas no han tenido en Cataluña cultivadores numerosos, pero sí de primera calidad. Un solo nombre casi llena en este punto el campo de que tratamos: Esteban Terradas, cuya obra original, y, sobre todo, sus trabajos de importación y selección de cuantas novedades aparecen en el dominio de la Matemática universal,

han sostenido el interés de los científicos hacia esta noble ciencia. Sus conferencias sobre los sistemas de ecuaciones integrales, sobre la teoría de la relatividad y sobre los puntos más difíciles de la Física matemática, han tenido a nuestros científicos siempre al corriente y con información de primera mano sobre cuanto se produce fuera de nuestro país. Como nombres en relación con Terradas, no dejaremos de citar a Antonio Torroja, por sus estudios de Geometría proyectiva, y a José María Hans, hoy profesor de Mecánica celeste en vuestra Universidad.

La Física experimental cuenta con pocos cultivadores: merece especial mención Ramón Jardí, autor de estudios de fotometría y creador de técnicas aplicadas a este punto especial de su actividad.

En Química pura, hemos contado con Enrique Moles, hoy encuadrado en vuestras instituciones de investigación; con Miguel Baltá, colaborador de Turró; con Manuel Dalmau, del cual ya os he hablado, como de su trabajos en síntesis química en el Laboratorio de Abderhalden; con Antonio García Banús, profesor de Química orgánica en la Facultad de Ciencias, con algunos discípulos de los mencionados.

La Astronomía es una ciencia que ha disfrutado entre nosotros del favor popular. Han existido dos Sociedades astronómicas, cuyos socios se interesan por las investigaciones de los astrónomos. José Comas Solá, dirige la Sección astronómica del Observatorio Fabra; Isidro Pólit, es el segundo jefe de la misma. Los estudios de ambos sobre los pequeños planetas, de los cuales han descubierto muchos y han precisado las órbitas y las efemérides de otros tantos, son reconocidos como de gran valor en los Centros astronómicos de todo el mundo. En Tortosa, junto al Colegio de los PP. Jesuítas, funciona el Observatorio del Ebro, fundado por el P. Cirera y dirigido por los sucesores de éste. Este Observatorio está especializado en estudios de Astrofísica solar. Es digno de mención el hecho de que el Observatorio Fabra sea una fundación privada del primer marqués de Alella, sostenido casi por entero con los fondos de esta fundación.

La Meteorología, hoy tan apreciada, cuenta en Cataluña con cultivadores y con organizaciones a ella dedicadas. La Diputación provincial sostiene un Servicio meteorológico, la base del cual la constituye la Red pluviométrica catalana, que iniciara Rafael Patxot y Jubert hace más de treinta años. Dirige este servicio Eduardo Fontseré, y cuenta en él con colaboradores numerosos y la organización adecuada. Publica boletines y memorias; una publicación muy interesante de este servicio, subvencionada por la Fundación "Concepció Rabell", es el "Atlas de Nuvols", que hemos visto (hojearlo es interesante, incluso para un profano), en la Sala de Exposiciones vecina.

Ya hemos dicho cuál es la tradición de los estudios geológicos y geofísicos en Cataluña: a los nombres de Almera y Font y Sagué debemos añadir los de Faura, Bataller, San Miguel, en Geología, y Marcet, en Geofísica. Pardillo, cultiva la Cristalografía. En Botánica, merece ser mencionado Cadevall, autor de la "Flora de Catalunya", monumento desgraciadamente inacabado, que habréis visto expuesto entre las publicaciones

del "Institut d'Estudis Catalans"; Font y Quer, Cuatrecasas, continúan su obra. Caballero, durante su permanencia en la Universidad de Barcelona, ha cultivado la Micología. En Zoología, contamos con entomólogos como Codina, Sagarra, y Bofill y Pichot; malacólogos, como Bofill y Poch. Fernández Galiano se ha especializado en protozoología. Maluquer hizo estudios de Oceanografía y planeó el Instituto Oceanográfico de Cataluña. En Biología general, y particularmente en Embriología, deben citarse los nombres del P. Pujiula, Pedro Nubiola y Luis Guilera.

Los estudios de Fisiología han sido particularmente afortunados. La escuela de Augusto Pi Suñer, de la cual me honro formando parte, junto con Carrasco Formiguera, Leandro Cervera, Santiago Pi Suñer, José Puche, Pablo Agustí; escuela que tuvo el honor de contribuir a la formación del malogrado Manuel Dalmau, y se ha ocupado, principalmente, de fisiología renal y cardíaca, de regulación del contenido de azúcar de la sangre, de secreciones internas, de reflejos orgánicos, de correlaciones funcionales y de la sensibilidad interna y visceral. En Bacteriología e Inmunología contamos con la escuela de Ramón Turró, de la cual forman parte Pedro González, Pedro Domingo, Cayetano López, Alfonso Trías, Francisco Durán Reinals, Vidal, Perxas y algunos jóvenes más. Esta escuela ha estudiado la anafilaxia y la inmunidad general, natural y adquirida, y local, este último concepto con anterioridad a los trabajos de la escuela francesa del Instituto Pasteur. En Herencia y Genética, son dignos de mención los estudios de Rosell y Vilá. En Fonética, Pedro Barnils trabajó unos años en el Laboratorio anexo a la Sección Filológica del "Institut d'Estudis Catalans".

Esta es, olvidando acaso algunos nombres, la lista de las ciencias que han sido cultivadas, con producción de trabajos originales, y la de los hombres que a ellas se han dedicado en Cataluña. Tócanos ahora ocuparnos de la vida, durante estos veinticinco años, de los centros y sociedades consagrados a la estimulación y a la divulgción del saber. Las Reales Academias, ochocentistas por su espíritu, algunas sietecentistas por la fecha de su fundación, han vivido entre nosotros la misma vida que en el resto de España. La Real Academia de Ciencias y Artes, merced a la circunstancia de haber podido reunir algún caudal, procedente de fundaciones que a su favor se han hecho, ha sido, sin duda, la más eficaz de todas. Ha publicado memorias y logrado organizar un Observatorio y un rico Museo de Ciencias Naturales, y sostiene espléndidamente su Biblioteca, especialmente nutrida en publicaciones periódicas de Matemática y ciencias conexas. Durante estos veinticinco años han influído sobre la Universidad principalmente dos hechos: el traslado de la Facultad de Medicina a los edificios que actualmente ocupa, en 1906, y la fundación, en 1910, de la Sección de Ciencias Naturales en la Facultad de Ciencias. La ampliación de las enseñanzas y los locales más adaptables a su uso, puestos a la disposición de la Facultad de Medicina, han sido ocasión de que se manifestaran actividades, inéditas todavía algunas.

En el año 1907 sucede algo trascendental para el porvenir científico de nuestro país: al propio tiempo que se fundaba en Madrid la Junta para Ampliación de Estu-

dios, Enrique Prat de la Riba llegó a la presidencia de la Diputación. Su primer acto fué la fundación de la Sección Histórico-Arqueológica del "Institut d'Estudis Catalans". Como, con gráfica frase, dijo por aquel entonces Rubió y Lluch, Prat de la Riba intentó movilizar las nueve musas en pro de sus ideales; pero yo no dudo que lo que en realidad y muy sinceramente quería era poner la fuerza política que representaba, y el país que se confiaba a su gobierno, al servicio de las nueve hermanas. Poco tiempo después, en el bienio 1910-1911, quiso que fuera también favorecida la que con frase ática, debida a "Xenius", se llamó entonces la décima musa, la Filosofía, la Ciencia pura, en general. Prat de la Riba y los hombres que con él trabajaron intentaron, y en buena parte lo lograron, mover el interés público en pro de la ciencia, hasta cierto punto falta de tradición entre nosotros. Los acuerdos de la Diputación Provincial relativos a la fundación de la Biblioteca, con criterio amplísimo en la adquisición de libros, siempre con vistas a la producción de alta ciencia y no a la vulgarización; la fundación de la Sección de Ciencias del "Institut d'Estudis Catalans"; la incorporación de universitarios jóvenes al "Institut", como miembros o adjuntos a las Secciones; las campañas periodísticas de Eugenio d'Ors para hacer aumentar el aprecio de la producción científica entre nosotros lograron, ciertamente, resonancia. Y no nos cansaremos de repetir que la eclosión de estas fundaciones sabias, ideadas por Prat de la Riba, fué paralela a la de la Junta de Ampliación de Estudios y a la de la red de instituciones que ésta ha fundado en Madrid; un mismo espíritu, el amor a la ciencia pura, la convicción de la necesidad de hacer ciencia desinteresada, para que todas las demás actividades del país alcancen el nivel deseable, animaba a unos y a otros.

En la mente de Prat de la Riba, además de las instituciones de enseñanza técnica, que iba fundando, por encima de ellas, debían funcionar cuatro grandes Institutos: el de Psicología y Filosofía, el de Fisiología, el de Física y el de Pedagogía; únicamente el segundo ha subsistido. Para Prat de la Riba, estas instituciones debían vivir alejadas de las necesidades de la enseñanza profesional, subvencionadas espléndidamente por la Corporación que las fundara y rindiendo el máximo trabajo en el dominio de la investigación científica.

Alrededor del "Institut d'Etudis Catalans" nacieron las reuniones bibliográficas, en las cuales los especialistas se reunían para solicitar la adquisición de las revistas y los libros que les interesaban, con destino a la Biblioteca. Nacieron, igualmente, las Sociedades especializadas, como la Sociedad de Química de Cataluña, la Sociedad de Biología de Barcelona, la Sociedad Catalana de Filosofía, la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria, que junto con otras ya existentes, la Institución Catalana de Historia Natural, la Sociedad Astronómica de Barcelona, daban la sensación de una cultura orgánica, extendida a todos los dominios del saber humano. Estas sociedades celebraban y celebran todavía sesiones; están en relación con los núcleos similares de otros países, y contribuyen a la publicación de revistas y anuarios, de los cuales son dignos de mención los "Arxius de l'Institut de Ciencies"; "Treballs de la Societat

de Biología de Barcelona", "Butlletí de la Associació Catalana d'Historia Natural", "Anuari de la Societat de Filosofía", "Butlletí Meteorológic", "Annals de la Societat de Etnografía, Antropología y Prehistoria", "Quaderns d'Estudis del Consell de Pedagogía" y algunas otras, como "Annals de Medicina", de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña, que se publicaban ya antes de la organización de las fundaciones de Prat de la Riba.

Han desfilado por Barcelona hombres de ciencia procedentes de los más variados países, en los cursillos organizados por la "Secció de Ciencies" del "Institut d'Etudis Catalans", por la Universidad, por la Sociedad de Biología, por la Escuela de Agricultura de la Mancomunidad y por las Fundaciones pedagógicas del Ayuntamiento; la actual Diputación Provincial continúa sosteniendo esta tradición cultural.

Como es natural, esta actividad científica rinde, en publicaciones, menos que otras actividades intelectuales. Horas y horas, meses a veces de trabajo científico, no dan lugar más que a breves notas, de pocas páginas, de líneas acaso; además, la manera como se ven forzados a vivir nuestros hombres de ciencia no es, ciertamente, la que más invita a la redacción de largos tratados. Sin embargo, existen hoy en Cataluña fundaciones y empresas intelectuales que cuidan de la estimulación de la producción de trabajo científico y de su publicación, como la "Fundació Concepció Rabell", para el estudio de Matemáticas y Ciencias físicas; la "Editorial Arnau de Vilanova", de Jaime Aguadé, para la publicación de monografías de Medicina y Ciencias biológicas; la editorial "Ciencia", que publica una revista científica y tecnológica, dirigida por Ramón Peypoch.

Como habréis visto, y repito las palabras con que comencé, nuestro esfuerzo ha sido modesto, pero tiene un mérito: lo hemos efectuado luchando contra nosotros mismos, intentando vencer nuestros porpios defectos. Ansiamos crear una tradición, no dejar discontinuidad entre nosotros y aquellos que han de sucedernos en los centros de trabajo y producción de que hoy disponemos. Creemos que esta continuidad, que esta tradición, es la mejor herencia que podemos legar a los que nos relevarán en su día.

Vamos a entrar en la parte que pudiéramos calificar de más difícil de esta conversación. Hasta ahora no hemos hablado de la cuestión de idioma; nos hemos ocupado de producción científica, haciendo abstracción completa del idioma en que es editada. Ciertamente, el idioma es algo no esencial en la ciencia. Por otra parte, al científico le interesa la divulgación, lo más extensa posible, de sus trabajos, y una misma comunicación, un mismo estudio, es muchas veces publicado en varios idiomas. En Barcelona se publica bastante ciencia original en español. Se redactan algunas notas y memorias en francés, en alemán, en inglés, con destino a los periódicos científicos de los países de las lenguas antes mencionadas. Estos son hechos naturales, que no necesitan comentario de ninguna clase.

Hemos publicado y publicamos en catalán. Ello entraña para nosotros un primer problema: ¿el idioma catalán, es apto para la ciencia? Ha habido momentos en que

ha parecido que no podía contestarse afirmativamente a esta pregunta. Dos criterios, el etimológico y el vulgarista, se han disputado la primacía en la formación de las palabras que el catalán, como todo idioma neolatino, necesita adherir a su acervo para la expresión científica. Hemos quedado en un criterio medio entre ambos extremos. En algunos puntos no hemos llegado a un acuerdo. Pero lo que sí puede afirmarse es que el catalán es tan apto para la expresión científica como el francés, el español, el italiano, el portugués o el rumano, lenguas que también han tenido que adaptarse para que en ellas pudieran redactarse notas y libros por los hombres de estudio. Que la comprobación de este hecho sea para nosotros un motivo de satisfacción, como lo es para otros pueblos que publican obras de doctrina en idiomas hablados por menos almas que el catalán, es muy natural y tampoco necesita comentarios. Vaya sólo una anécdota, demostrativa de la aptitud del catalán para la expresión científica, que voy a relataros: La obra capital psicológica de Turró, que éste escribió en castellano, fué publicada en alemán y en francés, en primer término; después se tradujo al catalán. Turró nada había escrito todavía en catalán. Unos años después publicó nuestro maestro, en idioma vernacular, sus "Conferencias de Filosofía Crítica" y redactó unos artículos para la *Revista de Catalunya*. Rovira y Virgili hizo elogio de la pureza y de la perfección literaria del catalán con que Turró había escrito los artículos mencionados. A nosotros, ciertamente, no nos extrañó este hecho. Incluso cuando se creía por algunos que el catalán no podía servir para escribir obras de ciencia, nuestros sabios y nuestros estudiosos hablaban sobre sus especialidades en catalán. Por ejemplo, nuestros médicos habían utilizado siempre el catalán para comunicarse unos con otros en las consultas. En nuestros laboratorios de toda clase, en los seminarios, en las bibliotecas, salvo en las lecciones solemnes, en catalán hablaban entre sí nuestros científicos. ¿Qué tiene, pues, de extraño que un idioma que había sido lentamente trabajado en privado, para adaptarlo a la expresión científica hablada, resultara apto para la expresión científica escrita?

La cordialidad intelectual, de que tanto se ha hablado estos días en la Prensa como nacida ahora mismo entre los hombres de letras de Madrid y Barcelona, ciertamente no es cosa nueva entre los científicos. Entre nosotros siempre ha existido cordialidad. Los especialistas de cada grupo, aquí y allí, estamos en relación constante. Acaso nuestros públicos, de los cuales en parte vivimos alejados, no lo sabían. Ni unos ni otros somos amigos del ruido, pero es hora ya de que salgamos de nuestras torres de marfil (perdonad el tópico) para proclamarlo. Venir a hablaros a vosotros, hombres alejados muchos de las especialidades que nosotros cultivamos, ha sido para mí un esfuerzo. Vosotros, mis caros oyentes, en atención al mismo, habéis oído con respeto y efusivo cariño la pesada lista de disciplinas, de hombres y de instituciones, que han constituído la totalidad de la conferencia de esta tarde. Gracias por vuestra atención, y perdón si no he respondido a lo que teníais derecho a esperar de mí.

Orientaciones de la cultura catalana

por Juan Estelrich

Filiación de este hombre:

Nació en Felanitx (Mallorca), en 1896. *Cursó la segunda enseñanza en Mahón, y siguió luego estudios de filosofía y filología en Barcelona y en diversas Universidades de Portugal y Francia. En* 1912 *colaboraba ya en las revistas y diarios menorquines. En* 1913 *fundaba la* Gaceta de Menorca *e intervenía en las luchas políticas locales; entre los primeros ensayos literarios de esta época son característicos sus traducciones de Horacio. Trasladado en* 1914 *a Mallorca, fué hasta* 1916 *activísimo secretario de la Sociedad Fomento del Civismo y jefe de redacción de* La Vanguardia Balear. *Desde* 1915 *colaboró en* La Veu de Catalunya, La Revista, Quaderns d'Estudi *(de que se encargó en* 1918, *así como de la serie literaria de la colección Minerva) y otras publicaciones catalanas. En* 1916 *se dió a conocer en Barcelona como orador, pronunciando un discurso en el* Palau de la Música Catalana *con ocasión de la primera fiesta anual de* Nostra parla. *A principios de* 1917 *fundó en Palma* La Veu de Mallorca, *siendo llamado después a Barcelona al objeto de organizar la Cámara del Libro. Entre* 1919 *y* 1921 *residió diversas veces en Portugal, trabando íntima amistad con los literatos más eminentes de este país, Guerra Junqueiro, Leonardo Coimbra, Teixeira de Pascoaes, Augusto Casimiro, así como los políticos, entre otros, Antonio Granjo y Machado Santos, y frecuentando también las Universidades del Mediodía francés, señalándose en los Congresos regionalistas y federalistas y en las reuniones anuales del "Felibrige". En* 1919 *estableció en Barcelona la organización de* Expansió Catalana, *que ha contribuído al conocimiento de la actividad cultural de Cataluña en el extranjero. En* 1921 *fundó en Mallorca el diario* El Día, *cuya dirección abandonó a los pocos meses por incompatibilidad de ideas con los propietarios. A principios de* 1922 *se encargó de la* Editorial Catalana *de Barcelona. También en la misma época es nombrado Director de la* Fundació Bernat Metge, *creada entonces bajo el mecenaje de Francisco Cambó. En* 1923 *aparecen los cuatro primeros volúmenes de esta edición de los clásicos griegos y latinos. La actividad de la* Fundació Bernat Metge *se ha ensanchado posteriormente con la* Fundació Bíblica Catalana *y la* Biblioteca Hebraica Catalana. *Es individuo correspondiente de* l'Association Guillaume Budé, *fundador de la* Societé d'Etudes Latines *de París; pertenece también a la* Societé des Etudes Grecques *de París; a la* Society of Hellenic Studies *de Londres; a la* Society of Modern Humanities *de Liverpool: fundador y miembro del consejo del* Conferentia Club, *Sociedad de conferencias de Barcelona, etc.*

La mayor parte de sus escritos están esparcidos en periódicos y revistas catalanas y extranjeras. Citaremos: "L'Amor de la Terra" (Palma de Mallorca, 1916); *"La lírica de G. Leopardi" (Palma de Mallorca,* 1918); *"El sentiment tràgic de S. Kierkegaard"* (La Re-

vista, *Barcelona*, 1918); "*Noves d'enlloc de W. Morris*"; "*Antologia d'Auzias March*" (*Colección* Minerva, *Barcelona*, 1918); "*Per la valoració internacional de Catalunya*" (*Barcelona*, 1920); "*La fortuna di Carducci in Catalogna*", *en* Nuova Cultura (Nápoles, 1921); "*Maragall Laude*" (*Bucarest*, 1922); *Ciceró*, "*Discursos*" (Fundació Bernat Metge). *Serie latina, Barcelona*, 1923; "*Costa, Liriques*", *Antología en colaboración con J. M. Capdevila* (*Barcelona*, 1923); "*Quint Curci, Historia d'Alexandre*", *dos volúmenes* (Fundació Bernat Metge, *Colección Latina*, 1925-1926); "*Entre la vida i els llibres*", *Ensayos críticos* (*Barcelona*, 1926); "*Les minories nacionals*", "*Les vies del dret*", *fruto y resumen de sus actividades en la política internacional, especialmente en la cuestión de minorías* (*Barcelona*, 1929), *etcétera.*

Sustrato, estrato y portrato de este hombre:

Juan Estelrich es el fascista de un país donde no existe el fascismo ni se quiere oir hablar de él. Estelrich mismo se horrorizará al verse aplicado este calificativo horroroso. Pero siento mucho no poder evitarle este horror. Este error.

Fascista viene de fascio. Fascio significa haz. Estelrich es el hombre del haz mediterráneo. Del que concibe su tierra de un modo no provincial, no pluripartito e inerte, sino orgánico, trabado, entusiasta, justamente en haz. Y es el que siente—como lo sintió Fernando de Aragón, el Rey ecuménico—(universalista, universista, universitarista), también en haces diversos para la conjunción, el resto de la península ibérica. (Como lo siente otro amigo mío y de Estelrich y mallorquín también: Sbert.) Pero lo que caracteriza al hombre de la nueva política mediterránea que ahora da su nota en Italia: es el entusiasmo. Estelrich es un entusiasta. Por tanto, un disolvente de "frialdades sajonas, de serenidades germánicas, de urbanidades nórdicas". Tiene la menor cantidad posible de envenenamiento en la sangre. Come como un romano, ama como un portugués, sabe griego como un ateniense, grita como un barcelonés, frunce las cejas como un dálmata, sabe reír a tiempo como un madrileño, tiene gestos sencillos y francos de balkánico y una locuacidad de suramericano, y viaja más que Ulises. Es el joven dios Mercurio—el nuevo Hermes—que nos llega volando desde zonas baleares a traernos actividad política y golpes de caduceo—a esta desdichada península ibérica putrefactada de Austrias y Borbones, de germanismos, galicismos y anglicismos, de generaciones descastadas, pedantes, estériles, híbridas, inconcusas, ruinosas, inexuadas, desoladoras, tristes, mugres, meditabundas, burguesas, mediocres, miedosas, pacifiquistas, parvas, parsimoniosas, indecorosas: sencillamente horrorosas.

¡Bien, Estelrich! Molt bé, Estelrich! Una copa de vino de la tierra, por todos los grandes haces futuros de esta deshacinada tierra donde mal vivimos, sin pena, sin gozo y sin gloria. Sobre todo ¡sin gloria! (Palabra que hoy sólo usan los coros del Sagrado Corazón en España).—E. G. C.

EL CARACTER DE NUESTRA OBRA

Yo no sé si estas conferencias habrán obtenido totalmente la finalidad perseguida: ofrecer un esquema de lo que es e indicar lo que puede ser la cultura catalana actual. A pesar de la meticulosidad que han empleado mis predecesores en la reseña de cada sector cultural, fatalmente, obligadamente, no tanto por la premura del tiempo como por la necesidad de condensación, han tenido que abreviar. Creo, sin embargo, que todos cuantos hayan acudido a oírles se habrán convencido de que no estamos sólo ante el "alcament" sentimental y turbulento de que hablaba Maragall veinte años atrás; que lo que hay es una restauración consciente, animada por aquella doble alegría íntima de todas las restauraciones: la alegría de seguir una tradición autóctona, recordando un pasado no exento de glorias; y la de crear con fe, de cara a la futuridad, bajo el influjo de claras inspiraciones. Yo no sé tampoco si habrá aparecido suficientemente explícito que aspiramos a que presida esa obra tanto juicio como entusiasmo; que nada como nuestro esfuerzo, basado sobre fundamentos seculares, y, no obstante, sin rutina, quiere parecerse menos a una tentativa quimérica que ante todo ello puede sentir el espectador inteligente y curioso, lo que es imposible sentir ante los ensayos incoherentes, esto es: que un busto, un lienzo, un poema, una tesis, una melodía, pertenecen a un mismo orden, a un mismo fragmento de humanidad. Queremos, sin orgullo, ¿por qué?, confirmar nuestra convicción de ser, en los confines occidentales, hombres de Europa; de haber mantenido siempre el contacto con la Europa esencial; de no formar grupo aparte y conservar, sin embargo, nuestro original sabor. Pretendemos, en una palabra, que esa orientación no es nueva entre nosotros; que, a lo largo de los siglos, a pesar de nuestras decadencias, no nos hemos abandonado nunca a influencias extraeuropeas; que la aguja de nuestra brújula señaló siempre obstinadamente el polo de salud intelectual que ha podido cambiar de lugar en el camino de los siglos, pero que ha existido siempre en Europa. Mérito no sin importancia, si consideramos nuestras míseras épocas de postración, de vilipendio y de muerte.

Insisto, pues, en la afirmación sostenida al inaugurar estos actos: que no llevamos gérmenes de catástrofe y que creemos en la máxima eficacia de una cultura elevada y armoniosa. Somos gente mal conocida o negada, que, sin gusto por la violencia, se congrega en torno de su eje espiritual y se cerciora así de la razón de su existencia; un

grupo colectivo que renació al conjuro del verbo creador y que mantiene su cultura, pequeña o grande, audaz o tímida, como la llama central de su actividad. No tenemos otra preocupación más profunda que la de nuestro ser, de nuestro porvenir, de nuestro destino como colectividad. El instinto de conservación es, como se sabe, lo que determina la historia del espíritu. Para resumir nuestro problema es, sencillamente, un problema humano, sin etnografías. La consideración de mancha étnica sobre el mapa nos repugna.

AFIRMACION DE EXISTENCIA

Somos conscientes de que la realización colectiva es la finalidad del grupo, como la finalidad del individuo es su realización personal. Y una colectividad se realiza por medio de la acción y de la inteligencia, por la creación y por la organización. Pero no se realiza nada si no se empieza por sentar la existencia del ser realizador; la afirmación de la vida es la condición primordial para vivir. Así, pues, empezamos por una declaración de existencia. Lo que importa considerar ante todo son los hechos. No habría ningún progreso si nos detuviéramos a discutir o a contemplar, a querellarnos o a conciliar opiniones. Sumergirse en las opiniones ha representado, por ejemplo, para la Filosofía siglos de estancamiento. Lo que precisa aportar son los hechos; lo que precisa meditar es los hechos; pues es sobre hechos que el progreso anda. Contra el escolasticismo de las opiniones reclamamos, para entendernos, el método experimental.

LIBERTAD

Como hombres de nuestro tiempo, planteamos cuestiones de nuestro tiempo. Los problemas eternos nos preocupan, de conformidad con el espíritu de la época. No somos medievales colectivistas; sentimos, por el contrario, la necesidad de garantías para la personalidad, ideal de renacimiento. Mientras nuestra vida interior fué pobre, no hubo problema de libertad. Apareció el problema con el resurgimiento y con la riqueza de nuestra vida interior. Socialmente, históricamente, todos sabemos que la necesidad de libertad proviene de la creciente riqueza de la vida interior, que disminuye las certitudes. Más que por leyes económicas, el desarrollo del espíritu y de la conciencia está condicionado por leyes políticas: por la libertad.

LIMITACIONES: NECESARIA FUNCION DE ESTADO

Sería excesivo pretender que, en nuestra labor actual, no hubiera limitaciones, no tan sólo en lo que concierne a la producción autóctona, sino también en lo que afecta al grado de cultivo entre nosotros de todos los aspectos del saber humano. Nuestro pro-

grama de fomento cultural no ha olvidado, sin duda, los varios objetivos: por una parte, investigar, estudiar, revelar, establecer el carácter de la cultura propia y continuar su tradición, ayudando a la producción espontánea, dirigiéndola, protegiéndola y llevando a ella elementos afines, estimulantes y nutritivos; por otra, organizar la vida científica en todas sus especializaciones; por otra, en fin, fomentar la cultura general con un sistema completo de instituciones pedagógicas y de publicaciones divulgadoras de la producción humana esencial, de todas las culturas. La realización del programa en todos esos extremos ha debido ser y es, hoy más que ayer, forzosamente limitada.

¿Por qué? Es necesario, imprescindible diríamos, un mínimo de función de Estado para garantizar la cultura de un pueblo. La vida de esta cultura resultará siempre precaria mientras no la asista, en todo o en parte, un Estado protector. Asimismo, sólo el Estado, o quien ejerza sus veces, se verá en condiciones de desarrollar plenamente un sistema de instituciones pedagógicas, las cuales no pueden abandonarse, sin peligro, a la iniciativa particular, por veleidosa e inconstante. No se conoce ningún caso en el mundo moderno en que el sistema de enseñanza no dependa, en grado mayor o menor, de la función del Estado. Sin el Estado, o una forma por elemental que sea de Estado, como la que disfrutan, por ejemplo, las minorías reconocidas en Ginebra, no puede fomentarse intensamente la producción intelectual, como no puede poseerse, ni menos desarrollarse, ningún plan de instrucción pública y de educación social. Así, pues, nuestra acción cultural ha debido efectuarse en estrechos límites. Un modesto sistema de Institutos, Academias y grupos de afinidad ha debido mantener el fuego sagrado de una cultura incipiente, y un sistema, más modesto todavía, de edición, ha debido asegurar, en el aspecto librero, su estímulo, su incremento, su difusión. Pero, ¿internamente—me preguntaréis—hay unidad, hay armonía en toda esa producción? Sería vano y antinatural pretenderlo. El espíritu de una colectividad, mucho menos todavía que el espíritu del individuo—tan diverso en sí mismo—no es un todo coherente y armónico por esencia. Si encontramos tantas contradicciones en el individuo en sí, muchas más encontraremos en la suma del trabajo de hombres diversos, aunque constituyan un grupo colectivo y tal vez precisamente porque lo constituyen. Sin embargo, en conjunto, se nos aparece esa producción como una unidad concreta, como un ser viviente en el que no se excluyen, antes bien, se completan, los elementos distintos. Miembros de un cuerpo, más o menos importantes cada uno en relación con el todo, estos elementos van desarrollándose cada día en organismo más vasto. En todo caso, esas múltiples direcciones del trabajo intelectual (en la plástica, en la poesía, en las ciencias) vienen a demostrar que no reinan los exclusivismos ni los dogmatismos, que juntos contemplamos el mundo, las cosas, desde muchos puntos de vista, aun contradictorios; y que, por encima de todo, domina la tolerancia, la espontaneidad, la libertad. Por lo demás, ¿a qué explicar la obra del espíritu? Su manifestación es la elaboración de la experiencia; en el fondo, es una realidad que se basta a sí misma, que se garantiza a sí misma.

Ya habréis observado que el hecho del idioma preside en gran parte esa labor. La preside, y, también en gran parte, la explica. Se ha dicho justamente que el idioma ha sido la raíz inextirpable que ha permitido el retoñar de todo el árbol. Sobre este hecho se ha edificado el sistema, coronado por la conciencia del impulso hacia la plenitud. En correspondencia, el idioma se ha ofrecido a los hombres de letras como instrumento e impulso de creación, como garantía de supervivencia. Por instinto y por gratitud, hemos deseado, naturalmente, regirlo y purificarlo, tener en él un idioma moderno, expresión viva de un alma también viva y moderna. Tal es el sentido de la obra filológica de Pompeu Fabra. Mi compañero Carles Riba ya dijo sobre este punto en su conferencia todo cuanto se tenía que decir.

Tal vez haya una cierta exageración, empero, en considerar en todos los casos el hecho del idioma como "la realidad—según palabras de Prat de la Riba—sostenedora de todas las demás realidades". El idioma preside el trabajo literario, sobre todo en cuanto es creación o recreación artística. Tanto para el autor como para el público a quien se dirige, la consideración del hecho idiomático es esencial; pero no ocurre lo mismo en el trabajo científico.

Cómo se ha desenvuelto entre nosotros, en los últimos veinticinco años, el fenómeno literario, en sus tendencias y en sus géneros, ha sido ya expuesto por mis compañeros Tomás Garcés y Carlos Soldevilla. Retengamos únicamente algunos nombres culminantes: Maragall; la escuela mallorquina, con Alcover y Costa; Carnes, al frente de los jóvenes, en la lírica; Guimerá, Iglesias, Rusiñol, en el teatro; Caselles, Ruyra, Bertrana, Corominas, Víctor Catalá, Pla y Soldevilla, en los géneros narrativos; Ors, en la glosa y en el ensayo académico; Alcover, Cambó, Bofill y Matas, en la oratoria; Alomar, Rovira y Virgili, en el alto periodismo.

Sin duda merecía mención especial la actividad consagrada a la versión. Una importante labor de asimilación se ha realizado. Diré más: asimilamos, singularmente en los últimos tiempos, con gran facilidad. No vemos en ello peligro ninguno. El espíritu que asimila, si asimila bien, saca un beneficio íntegro de los elementos externos. Las traducciones, escasas durante el ochocientos, empiezan a tomar incremento en el primer lustro del presente siglo. La "Biblioteca Joventut" publica Strindberg, Ruskin, Ibsen, Björnson, Hauptmann, etc... En el mismo sentido se realiza la labor de la colección popular de L'Avenç, que ofrece, por ejemplo, obras de Goethe y de Novalis, traducidas por Maragall. El Institut coopera también en esos trabajos de versión con las traducciones bíblicas de Ulascar y otras de autores clásicos. Más recientemente, la Editorial Catalana sistematiza esas incorporaciones con versiones de los autores clásicos antiguos (Homero, Sófocles, Virgilio); de los grandes clásicos de las literaturas modernas (Shakespeare, Molière, Goethe, Manzoni, Dickens, Puchkin, Gogol, Edgar Pöe); y de autores contemporáneos (Mark Twain, Kipling, Arnold Bennett, Sien-

kiewicz, Lagerlöf, Keller) hechas por los más celebrados estilistas: J. Ruyra, Morera i Galicia, Josep Carner, Carles Riba, F. Martínez-Farrando, Ll. Riber, M. Manent y otros.

Mientras tanto, "La Revista" emprende traducciones en verso de líricos universales: Shakespeare, Chénier, Dehmel, F. Jammes. Actualmente, esa labor está muy diversificada. Todos los editores lanzan, más o menos, traducciones de autores clásicos y modernos. Tenemos, por ejemulo, dos recientes traducciones en verso de la "Divina Comedia". Con la Fundación Bernat Metge, el Monasterio de Montserrat y la Fundación Bíblica Catalana, se ha emprendido en regla la versión de la Biblia y de los grandes autores griegos y latinos, directamente de los textos originales. Esta aurora de grandes traducciones remoza en catalán los tesoros de razas y de épocas; las traducciones adquieren a menudo un valor artístico y nos rescatan de siglos de silencio. Respecto a su influjo sobre el idioma, sugieren formas nuevas, descubren olvidadas riquezas de léxico; dan al idioma temple y maleabilidad, lo elevan a la dignidad de la obra traducida, lo ponen en contacto, en fin, con el alma universal.

Permítanme, con tal motivo, una pequeña digresión relacionada con la obra de la Fundación Bernat Metge, que me honro en dirigir. Aparte los aspectos filológicos y de renovación de los estudios clásicos, de que no es ahora ocasión de hablar, precisa consignar que nosotros intentamos una experiencia que puede parecer curiosa en pleno siglo XX. Por medio de la traducción concienzuda de los autores antiguos, queremos llevar nuestra lengua al rango a que aspira, enriquecerla, elegantizarla, sutilizarla. Este punto de vista literario es para nosotros de primera importancia, pues se trata de cerrar el proceso de perfección del catalán moderno. Como es sabido, el catalán no pudo obtener, como los idiomas colindantes, los beneficios completos de prueba humanística; no se operó plenamente sobre nuestro idioma aquella victoriosa transformación de las literaturas modernas, motivada, iniciada, por el Renacimiento. Por esto, en tal aspecto, como en tantos otros, no puede establecerse parangón ninguno con el castellano, que ya se benefició espléndidamente, a su tiempo, en los siglos de oro, del impulso renacentista. Una colección similar, en castellano, no podría tener, pues, semejante carácter; debería reducirse, como las colecciones extranjeras, a objetivos concretos de ciencia filológica antigua o de divulgación. No olvidamos nosotros tales objetivos; pero hay en nuestro intento algo más: hay más bien el deseo de ensanchar nuestro campo literario, de dar al escritor la pasión irreductible de la realidad y de la exactitud, la exigencia de precisión y de claridad, de gusto y de "finesse", de cultura enciclopédica y amable. No consideramos las obras antiguas como textos muertos, sino como obras de arte, obras vivientes, y, por esto, en nuestra labor, colaboran por igual los filólogos y los estilistas. Del humanismo, como tendencia general de nuestra cultura más reciente, ya hablaremos al final.

En esta producción, el hecho de la lengua, aunque no indiferente, es, ciertamente, secundario. Y no digo indiferente en absoluto, porque aun al hombre de ciencia pura

importa, al condensar los resultados de sus investigaciones, y ello en ciencia puede tener a veces tanto valor como la creación misma; importa, digo, acudir al medio de expresión que le sea más fácil y habitual. Ahora bien: creación aparte, se presenta el problema de la divulgación del trabajo científico. Siempre será una mayor facilidad que se exprese, no en la lengua más extendida en el globo, sino en la lengua más conocida en el mundo científico; y no basta que se exprese así, precisa aún que vea la luz en publicaciones suficientemente difundidas en los medios respectivamente especializados. Lo más importante, al publicarse la producción científica, es que pueda incorporarse cuanto antes a la ciencia universal única. Y para ello será inútil, con sinceridad, que la lengua en que se escriba esa producción dirigida a unos pocos, se hable por millones de hombres que pueden ser, además, en gran parte, analfabetos. Ese cálculo de millones no podrá seducir, pues, a ningún hombre de ciencia, quien, o bien no se preocupará, como es natural, de estas especulaciones numéricas, o bien preferirá seguir probablemente los consejos de Ramón y Cajal.

Y aun lo que importará, generalizado el tema, y considerándolo desde el punto de vista meramente utilitario, es decir, desde el punto de vista editorial, comercial, que no se me antoja el más interesante para el espíritu, lo que importará, digo, será publicar no en la lengua más hablada, sino en la lengua más leída. Pero, aun es este aspecto puramente librero, lo que da seguridades al editor, más que un público extenso, es un público denso, un público, *verbi gratia,* como el público danés. Dinamarca tiene sólo dos millones y medio de habitantes, menos que el conjunto de las tierras de habla catalana, aunque precisa consignar que los noruegos leen el danés; Dinamarca, como Cataluña, no posee una lengua propia con valor para las relaciones internacionales, económicas y de cultura; como nosotros mismos, los daneses han de servirse de otras lenguas de relación. Y, sin embargo, los daneses editan dos y tres veces más que otros países mucho mayores; según las estadísticas de 1924, editan más que Suecia, más que Portugal, más que España. Es que—no digamos ya para el autor, ni siquiera para el mismo editor—no es esencial el mayor número de habitantes, ni la mayor expansión del lenguaje, ni la mayor fuerza territorial y política, ni la posesión de una lengua internacional privilegiada. El hecho esencial, básico, a tener en cuenta en un país, es la densidad interna de cultura. Y por eso, y perdonadme la intromisión, creo que escamotean el verdadero problema de cultura aquellos que, proclamando las ventajas del castellano como lengua editorial, con el argumento de los 80 millones, no se preocupan de la doble necesidad de una producción más original y rica y de la intensificación de la cultura interna de España, que ofrece tantas zonas desérticas. Es aquí donde culturalmente deberían señalarse posibilidades y citarse esperanzas mucho más útiles y salvadoras que el mero disfrute de la herencia indiana. Recordemos, ya que a mano viene, que existe en Barcelona la más fuerte industria editora en castellano. Ella se sostiene, en gran parte, por el trabajo de intelectuales catalanes, y es, además de un negocio, un testimonio de fuerza expansiva. Adviértase, sin embargo, su diferencia de

origen con respecto a la producción en catalán, mucho menor, muchísimo menor, comercialmente. Pero, señores, esa producción en castellano, muy brillante y rica, con vistas a provechosas exportaciones, esta producción es sólo industria en la mayoría de los casos; la otra, tímida y débil, es, además, creación, y a veces, sólo creación.

Pero dejemos esto y vayamos al sentido impreso a nuestros trabajos científicos. Con los estudios histórico-arqueológicos es todo nuestro pasado que hacemos revivir, es la fijación y mejor conocimiento de nuestras tradiciones, es la reconstrucción desinteresada de lo antiguo como puro objeto de ciencia. Importa aquí al maestro su método, su orientación, su visión de los hechos locales en función de los universales. Nuestro compañero Vells ha señalado ya la labor de los mejores maestros: Miret y Sans, en los estudios históricos; Rubió y Lluch, en los histórico-literarios; Puig i Cadafalch, en los arqueológicos; Brocá, en los jurídicos. Al lado de los jóvenes maestros (Nicolau d'Olwer en lo histórico-literario; Bosch y Gimpera en la Prehistoria), ha olvidado, empero, consignar su propia acción preponderante en los más recientes estudios histórico-jurídicos. Debe reconocerse un paso decisivo en las últimas generaciones hacia un trabajo, inspirado, cirtamente, en el amor al propio país, pero lejos de todo interés eventual o extracientífico, lejos de todo carácter apologético o elegíaco, en que a veces se complacían los eruditos románticos del 800. El particularismo ha sido, todo lo más, un incentivo para la rebusca, para la exploración; ha realizado una acción estimulante e introductiva; pero los resultados se han librado enteros a la verdad.

LAS CIENCIAS

No parecen menos intensos, aunque más variados, los estudios en las demás ciencias, en aquellas que no son historia. No en todas han salido hombres de primera calidad, verdaderos maestros de avanzada, como, por ejemplo, Turró y Pi y Suñer en las ciencias biológicas. Contra lo que parece a primera vista, el trabajo que se realiza entre nosotros, así en ciencia pura como aplicada, es más considerable en volumen que el trabajo ejecutado en las disciplinas de la historia. No nos induzca a engaño el hecho de que en nuestra bibliografía los trabajos de carácter científico experimental estén en poca proporción al lado de los demás. Es que no hay correlación entre el trabajo científico propiamente dicho y su traducción en libros. Los estudios históricos operan, en gran parte, sobre libros y se producen en forma de libros; en cambio, en las ciencias experimentales la producción de libros (por comentario, divulgación o síntesis) es un aspecto complementario del trabajo verdadero de investigación, experimentación o laboratorio. Si bien esa creación y ese estudio sólo adquieren un valor eficaz cuando se generalizan y se coordinan con otros, es decir, cuando están organizados y pueden incorporarse fácilmente a las demás adquisiciones de la ciencia respectiva. Esta necesidad de coordinación se ha sentido vivamente a partir del momento en que los esfuerzos científicos han adqui-

rido cierta importancia. En ello ha debido trabajarse con ánimo realmente heroico, pues oficialmente la ciencia estaba abandonada a condiciones francamente misérrimas. La inorganización en la ciencia es una verdadera locura. Hubo de imponerse, ciertamente, el deber de multiplicarla, de divulgarla, de hacerla penetrar en nuestra vida con sus enseñanzas y con su nobleza. Se emprendió además su organización metódica como una forma indispensable de vigorización del país. Pero regularmente los sabios no pueden preocuparse personalmente de las finalidades más altas ni transformar las críticas exteriores en progresos internos. Es necesario entonces el hombre de autoridad, el jefe que vivifica y da cuerpo a las ideas, el hombre de empuje y de acción que coordine y realice, ya que el sabio por sí solo difícilmente consigue para su labor la eficacia deseable. Añádase la necesidad de un principio de norma intelectual que sólo un espíritu unificador puede sostener. Luego veremos cómo el primero de esos jefes fué Prat de la Riba.

LAS ARTES

El florecimiento científico bastaría para demostrar que asistimos a un fenómeno superior: al de la restauración de un idioma; que ha renacido toda la actividad espiritual de un pueblo. Y ello tanto en las letras y en las ciencias como también, y sobre todo, en las artes, especialmente las plásticas. En estas últimas se ha producido tal vez lo más puro, vivaz y normal de nuestro resurgimiento. Véase, por ejemplo, esa abundantísima pintura: por una parte, triunfo de la intuición, grandes cualidades sensuales; por otra, imposición del orden, de la inteligencia, de la estructura. Si por un lado se nos presenta un Mir y un Anglada, por otro tenemos un Suñer y un Nogués. Igualmente es fecunda nuestra tierra en escultores, que forman hoy día, con los de la Cataluña francesa, la escuela más completa, más sólida y más rica en variedad de fuertes personalidades (Clará, Llimona, Hugué, Mallol, Casanovas, Gargallo). No podemos entretenernos en conclusiones que ya sacó nuestro compañero Feliú Elías con su especial competencia; es un arte que—según Elías—ha de inspirarse cada día más en el realismo. Confiamos con él, para su gloria, que tardará mucho en decir su última palabra.

No olvidemos, por fin, nuestra música. Pedrell, el maestro de maestros, inició una labor de erudición y resurgimiento que, de tener más secuaces, hubiera podido producir algo semejante a la revelación de la música rusa. Faltó la primera materia subjetiva, los músicos geniales; la semilla de Pedrell ha fructificado más bien en Andalucía, con Falla. Porque objetivamente tenemos una riqueza inmensa en canciones populares: conócense más de tres mil melodías, que va recogiendo el "Cançoner popular". Cuando nuestros compositores se inspiran en esa música (Nicolau, Morera, Garreta) ofrecen producciones exquisitas, que van directas a la emoción popular. Yo me atrevería a decir, sin embargo, que nuestra tierra aparece hasta ahora más rica en grandes ejecutantes,

como el maestro Casals, que en grandes creadores. El sentido musical se halla extraordinariamente difundido en las masas. Con la obra de los orfeones, que inicia Clavet y Millet supera, la música realiza en nuestro pueblo una función social purificadora.

INFLUENCIA DEL IDEAL

Sería absurdo negar que en toda esa labor ha influído como elemento unificador, y después propulsor, un ideal colectivo. ¿Qué es un ideal? Un ideal es una abstracción, una generalización; de acuerdo. Pero esa abstracción es, a su vez, resultante de las experiencias y de los deseos colectivos. No es abstracción verbal, sino abstracción real, expresada en palabras. Tales abstracciones representan siempre en el mundo un alto papel civilizador. El ideal filtra y concentra aspiraciones múltiples que sin él se disolverían en la ineficacia. Es el punto de partida de todo crecimiento progresivo; sin él sería imposible toda cultura intensa del espíritu. La realidad de su influencia confirma el inmenso valer de los ideales en la vida para la vida.

¿Quiere esto decir que la política, como organización y como representación, en parte, del ideal, ejerce sobre la cultura una acción determinante? Sosiéguense los pusilánimes. Esa política, esa organización, vienen después. Esa política se apoya precisamente en el estado de espíritu existente, en los numerosos y vagos anhelos de la masa social. En el hecho cultural como en la aspiración social halla sus motivaciones, su razón de ser. Esa política se eleva entonces a sistema de ideas, y su organización práctica se pone al servicio del hecho cultural. Resultaría más que inexacto decir, pues, que la cultura se deja influir por la política. Es exacto, en cambio, afirmar que nos aprovechamos de la política en favor de nuestra cultura. Toda política que no tuviera por finalidad suprema la obtención de garantías para el desarrollo de la cultura no sería para nosotros una política digna de tal nombre.

LAS DOCTRINAS POLITICAS

La política, por otra parte, ni como funcionalismo social ni como sistema de ideas puede suprimirse en este resumen de pensamientos y actuaciones. No sería inteligente ante vosotros que, por precaucionismos equívocos, cercenásemos de la totalidad de un movimiento ese aspecto condensador e intérprete de la actividad total. Ni podría comprenderse totalmente nuestra producción excluyéndola de su medio, ese medio que el pensamiento del político pretende explicar e influir. Es lícito, pues, es indispensable preguntarse en qué ambiente ha vivido y se ha producido todo eso; que han sentido colectivamente, políticamente, los autores y las gentes a quienes esa producción iba dirigida.

El federalismo y el tradicionalismo se reparten casi por igual la opinión durante el siglo pasado en las tierras de lengua catalana. El federalismo puede considerarse entre nosotros como un fenómeno típico, liberal y generoso, de carácter levantino. El tradicionalismo—religión y tierra natal—presenta entre nosotros un matiz distinto del que tuvo en Vasconia; nunca hubo perfecto acuerdo, ni en las ideas ni en la acción, entre los tradicionalistas del Norte y los de Cataluña. Recordemos al paso el carácter que toma entre nosotros el primer romanticismo; es creyente, conservador, restaurador, devoto del ideal medievalista: el poeta maldito, Bartrina, sólo aparece en el tardo romanticismo como una excepción. La confluencia, la síntesis del elemento tradicional y del movimiento avanzado que representa el federalismo determina la aparición del catalanismo en su aspecto político.

Me parece indiscutible esta afirmación. En todo caso resulta perfectamente legítimo considerar aquellos movimientos opuestos, como precursores; individualmente, familiarmente, los catalanistas de hoy proceden de uno u otro campo. El tibio regionalismo conservador del buen Manyer y Flaquer (continuado después, sin fe, pero con espíritu más moderno y menos tibieza, por M. S. Oliver) vino a ser el intento de injertar en la Restauración la aspiración que nacía. Inútilmente. Almirall lanzaba su doctrina del particularismo (1876) como resultado del primer choque entre la abstracción federalista y las exigencias de la realidad. Por otra parte, un pensador, Torres i Bages, señalaba después al espíritu tradicional cuál había sido y debía ser la verdadera tradición intelectual y social de Cataluña. Con las famosas bases de Manresa (1893), primera estructuración de reivindicaciones, encontramos ya formada una conciencia política, independiente de las tendencias del ochocientos.

La doctrina evoluciona y se elabora sobre todo entre hombres que las circunstancias colocan a la derecha del movimiento. Durán y Ventosa, en su "Regionalisme y federalisme" (1905), sistematiza los argumentos contra las abstracciones federales e intenta la fusión del sentido liberal y del tradicional en el nuevo regionalismo-nacionalista. Prat de la Riba ha ido construyendo entre tanto la síntesis de la doctrina dominante hasta hoy; en 1906 publica su "Nacionalitat catalana", reuniendo discursos y trabajos muy anteriores. En el grupo de Prat de la Riba aparece un gran temperamento político, como Cambó, rico de ideas y de voluntad, que no se había dado en Cataluña desde Prim. Como el mismo Prat, Cambó es iberista, doctrina ya vieja entre nosotros. También es iberista Maragall, el poeta que en instantes de prueba representa el más alto sentir de la multitud. Con su pluma hipersensible toman expresión patética las grandes horas de Cataluña a primeros de siglo. Su mirada apasionada e inteligente se fija en todas las ramas de la actividad cultural; a cada una ofrece un comentario fervoroso. Interviene para excitar y para calmar, para condenar o para aplaudir, siempre con grandeza, en las luchas de nuestra ciudadanía. Es necesario señalar aquí su labor y su influencia, porque todos sus escritos se esfuerzan por interpretar, por encima de los partidos, la tradición, la espiritualidad y las preocupaciones de nuestro pueblo.

Aunque partiendo de la derecha, vino a ser conciliador entre los extremos. Se ha formado en aquellos años de lucha una izquierda rica en personalidades; por desgracia, se consume ineficazmente. Entre los doctrinarios del grupo sobresale Alomar, con su política idealista, acercándose al socialismo. En el mismo grupo se forma Rovira y Virgili, en quien tenemos un divulgador crítico, un historiador liberal, un gran periodista del catalanismo. Los radicales, los puros de la Unió, tienen una personalidad relevante y directiva en Martí y Juliá, que acerca, como Alomar, el catalanismo al socialismo.

Aparte lo indicado ya, ¿qué influencia determinan los pensadores? En nuestras cosas, como en la vida, la teoría sigue a la práctica. Aparece la teoría como explicación *a posteriori*. Resulta a veces desolador considerar la escasa influencia que los pensadores han tenido sobre la orientación de los artistas y de los hombres de ciencia. Más que acuciado por algunas ideas o principios *a priori*, nuestro movimiento cultural aparece como un devenir de sentimiento, determinando un ritmo social, con sus precipitaciones y sus calmas: como dice Leibniz, las ideas marchan en espiral. En todo caso, la influencia de los pensadores es difusa y restringida durante el titubeante ochocientos, en que las orientaciones culturales no ofrecen expresión decisiva, terminante. Estas aparecen, en primer término, en la obra del obispo Torres (cuya labor y cuya herencia ha sido continuada, ajustándose a los tiempos nuevos, por el P. Miguel d'Esplugues) como aspiración a interpretar todo el movimiento cultural, a darle un sentido. Su argumentación a base histórica expresa un deseo de persistencia en las formas de los supuestos carácter y pensamiento tradicionales. En su polo opuesto se coloca el futurismo de Gabriel Alomar (1906) que proyecta todo el movimiento hacia el futuro: la Patria se convierte en Filia. Conviene notar que, sin quererlo, hasta sin saberlo, todos, aun los más tradicionales, hemos resultado a la postre más o menos futuristas. Quiérese decir con ello que la fórmula de Alomar, más que exigir una ruta nueva, más que reclamar una virada en redondo, concretaba el afán consciente de la generación de la Solidaridad. En suma: las orientaciones, de por sí, no determinan hechos de trascendencia, no son anticipaciones; son más bien interpretaciones, comprobaciones. Tampoco trasciende mucho sobre la traducción la labor de los críticos; nadie llega a tener una influencia semejante a la del ponderado Ixart: todo pasa, a primera vista, por lo menos, como si la producción literaria y artística se renovase por simple espontaneidad.

Si no puede establecerse una influencia decisiva de los pensadores, digamos normales, menos podrá señalarse la de los singulares, que no nos han faltado. Así Diego Ruiz, con su teoría del entusiasmo, aplicada al movimiento catalán; leña lanzada al fuego de aquellas masas candentes, en tiempos de la Solidaridad. A la mágica virtud del acto íntimamente entusiasta atribuye Diego Ruiz nuestras empresas poéticas, que valorizarían—dice—por sí solas, a un pueblo. Ese resurgimiento artístico—observa, con razón—no se explica por aranceles protectores ni por benignidades oficiales. En su optimismo exaltado llega a hablar de la dictadura espiritual de Cataluña, idea que, por mucho que pudiera halagarnos, nadie se ha atrevido a aceptar nunca; antes que dictar,

precisa, por lo menos, ser tolerado. Otro optimista esencial, respecto a nuestra incipiente cultura, es F. Pujols, filósofo de formidables paradojas, que ve en nuestro temperamento todas las virtudes para el dominio y en nuestra tradición el fundamento de la ciencia de lo concreto universal. Como en el fondo de estas audacias hay una desconfianza sin límites, envuelve sus vaticinios en un suculento humorismo popularista y barroco. Inútil decir que, aparte ciertas filtraciones en el estilo de algunos autores recientes, como pensamiento, su alcance es nulo.

LA ORGANIZACION: PRAT, ORS

Fijado el ambiente, a grandes rasgos, volvamos a la producción total y a sus orientaciones. No hay, no puede haber, no debía haber orientaciones fijas; pero se siente el problema central de organización. Los primeros indicios se atisban ya en la producción inicial, con sus tendencias al agrupamiento. Nada existe, sin embargo, como preocupación de totalidad, hasta la aparición de Prat de la Riba. Este es nuestro primer organizador en grande. El es el hombre de corazón y de acción que se consagra a tal labor. A su lado se agrupan las más prestigiosas competencias. El siente todos los problemas. El se propone atender a todas las necesidades; más todavía, las crea. Para cada una tiene su proyecto; para cada una espera el momento propicio de realización. El intenta, por primera vez, la organización de toda la vida científica de Cataluña. La protección y coordinación de la inteligencia en sus múltiples producciones es para él el gran problema político. En el Institut, por su universalidad y con su conjunto de especializaciones, pone la primera piedra de una tradición intelectual; se aborda el problema de dotar a la ciencia de dirección, de buscr personal, de instalarla adecuadamente, de establecer con el extranjero las necesarias relaciones. Prat puso al servicio de la ciencia su celo político y consiguió elevar considerablemente el papel social del sabio en nuestra opinión pública.

La obra de Prat de la Riba encontró un comentarista admirable, un glosador sin par: Ors i Rovira. "Xenius" da forma literaria a aquellos afanes. Les pone nombres, les facilita argumentos y justificaciones. Busca los precedentes históricos; establece comparaciones, saca consecuencias optimistas, familiariza a las gentes con todos los apellidos ilustres de Europa. Su labor periodística y de comentario académico en doce años es agradable, brillante, diversa, enorme. Su vocación literaria y crítica encontró un tema de posibilidades inagotables en nuestro múltiple afán cultural. Elaboró doctrinas para los petas, para los escultores, para los pintores, los más influídos y atentos, tal vez. Quiso superar la teoría del mismo Prat, elevando o rebajando el nacionalismo a imperialismo y a dictadura cultural. Puso en circulación esa y otras palabras peligrosas. Su gusto por la fachada, su indiferencia por la verdad, todo se toleró con benevolencia suma a aquel elegante "esprit faux", a aquel funcionario magnífico que ponía a todas

las cosas, en todas las ceremonias, un comentario sutil. Para que nada faltase, llegó a hablarse de un sistema de filosofía fabricado exprofeso para nosotros; si no hubo tal cosa, existió, eso sí, el ensayo filosófico y moral, considerados como género literario ameno. Cuando se fué, advertimos que podíamos prescindir perfectamente de su glosa cotidiana. Venían unas generaciones más serias, con preocupaciones más hondas, que ya no se satisfacían con histrionismos y decoraciones. El glosador abandonaba—por suerte, sin consecuencias graves—aquel ardiente amor de juventud; en su edad madura, le atraía la novia rica, que no amaba, por sus continentes y sus millones ultramarinos.

LA DESORGANIZACION

Recientemente toda aquella organización cultural ha pasado momentos difíciles, gravísimos. ¿Se perdería todo?, pudimos preguntarnos. No; todo desde ahora se ganaría, se ganaría a pulso, palmo a palmo. Debíase cambiar totalmente de sistema, acudir al esfuerzo particular. El trabajador intelectual, abnegado ya de sí, redoblaría su abnegación. Todos acudieron solícitamente: mecenajes, autores, público. Superando los pesimismos justificados, precisa señalar parte de esos esfuerzos, como un rescate, como un don de los directores a la masa. Esfuerzos de contención y defensa en su origen, han tenido la virtud de convertirse en principios de acción y de unión. La situación se ha simplificado ante el peligro constante. Las manos generosas se han juntado en unión sagrada para sostener el arca de la alianza. Tal es la situación en el momento actual.

PARA EL FUTURO, REFORMA INTELECTUAL Y MORAL

Y para el futuro, ¿qué? Sin duda hoy, a falta de situación sólida, existen excelentes orientaciones. Pero la orientación sólo es un conocimiento probable; el futuro puede confirmarla o desmentirla, y su interés, por tanto, es secundario. En cambio, importa consignar al pie de esta reseña esquemática de nuestra producción la conciencia de su desarrollo. En el hecho de esta conciencia radican su interés y su garantía de continuidad. Moralmente lo que se ha hecho hasta ahora señala los imperativos para el mañana. ¿Qué imperativos? Nuestro imperativo personal y social es dominar y resolver los problemas propuestos a nuestra vida, como individuos y como colectividad. Es decir, en síntesis, que debemos intervenir en primera línea en la reforma intelectual y moral de nuestro pueblo. Y sin duda en este aspecto nuestro esfuerzo puede fructíferamente combinarse con el vuestro. A pesar de actuar cada cual en ambientes, en circunstancias y con elementos tan distintos, tenemos en este punto pareja misión a cumplir.

En cuanto al individuo, nuestra posición es ésta. Se habla mucho de vagos ideales históricos y de altos objetivos humanitarios; y se habla mucho también en el bando opuesto de tecnicismo y especialización. Pues bien: hemos sostenido siempre que lo que importa en primer término, más todavía que el ideal para los hombres, son los hombres para el ideal, y, en el plano de la vida práctica, disponer de hombres muy hombres, más que de hombres muy eruditos, ilustrados, clasificados y especializados. Creemos que el sentido de la historia es la exaltación del tipo hombre. Del hombre, digo, plutarcamente, y no del superhombre, que tal vez, si acaso se produjese, no nos interesaría. Por lo menos, los casos de imitación—únicos que conocemos—nos han causado, a fin de cuentas, asco. Yo no sé, naturalmente, yo no sé si seremos capaces de conseguir ese ideal personal. Los siglos nos estigmatizaron con su sello indeleble; demasiado análisis, demasiada inquietud—aun resuelta y superada—debilitaron nuestros nervios. Sea como sea, hecho el cálculo de todas las posibilidades, echada la cuenta del bien y del mal, y tanto si se niega como si se acepta cualquier compensación posterrena, siempre será aquí, en la tierra, un ideal estimulante el hombre fuerte, vencedor conscinte de todas las ansias, gustador estoico y valeroso, no sólo de la alegría, sino también de la tristeza de vivir. Lo importante, pues, es ser hombres con plenitud y profundidad. Tal es, sin complicadas filosofías, el sentido moral de nuestro humanismo. Nada tampoco de ese ridículo colocarse en él dentro del Universo; nada de esas aspiraciones a ombligo del mundo; nos colocamos sencillamente en un lugar equidistante entre el cerebro y el corazón de nuestra tierra.

RENOVACION CLASICA

Ese ideal nos parece, no sólo compatible, sino indispensable para poder aportar algo a la renovación clásica a que aspira nuestra cultura occidental. Son pocos, sin duda, los pueblos capaces de realizar hoy una organización clásica de la vida y del alma modernas. Si los arquitectos son contadísimos, todos, empero, podemos acarrear materiales para el edificio, todos podemos ayudar a los que actualmente, en todas las artes y actividades, trabajan en Europa para mantener la libre respiración del espíritu. Así, aliando nuestro vigoroso particularismo a un elevado sentimiento de la unidad europea, podremos contribuir a levantar la gran época que nos preparó el ochocientos. No nos descorazonamos por esa ola de pura materia y de barbarie que parece desbordarse sobre el mundo moderno. Ferrero acaba de escribir, señalando la importancia de todas las tentativas para llevar la cultura y las tradiciones clásicas a la vida moderna, que en todas las crisis históricas precisa saber esperar. Nosotros esperamos. Con nuestra labor

clásica, tendiendo a ejercer una positiva influencia en la selección, cada día más ancha, de nuestro pueblo, nos hemos dispuesto a sostener tenazmente las grandes tradiciones intelectuales.

CONCLUSION

Concluyamos. Tanto para el individuo como para la masa, ese resurgir es fuente de enérgicas impulsiones. En la obra reconstructora se ha reservado a la inteligencia la función creatriz, justificadora y reguladora. Se han buscado los artistas y los pensadores, como árbitros de toda fructificación futura, para ofrecer una jerarquía a nuestro pueblo. En estos veinticinco años últimos, sobre todo en los primeros lustros, las palpitaciones más heterogéneas hallaron eco en Cataluña. Las doctrinas más opuestas tuvieron sus prosélitos, sufrimos todas las fiebres europeas, nos esforzamos en deformar nuestro cuerpo joven para someterle a todas las modas efímeras. Aquel tumultuoso iniciarse del siglo se calificaría con razón de época extraña, anárquica, si no se conociesen sus proficuas consecuencias. Mezcla de dudas y de tntusiasmos, de actividades y de pereza, de brillantez meteórica, de genialidades arbitrarias y de precocidades a granel, aquellas inquietudes y aspiraciones infinitas, a pesar del instinto de un resurgir potente, se resuelven a veces en puro verbalismo o se ejercitan en la discordia, por lo que tiene aparentemente de lucha. Todo aquello, agitador, renovador, fecundo, todo aquello ha pasado. Tras la nerviosidad se fué dibujando un movimiento de clasicismo humanista, de realismo exigente, de reacción contra todo la teatral y anecdótico. Digamos, en justicia, que, a pesar de sus brillantes excesos, Xenius contribuyó extraordinariamente a clarificar las ideas y a preparar las normas actuales.

La nueva Cataluña, las nuevas generaciones, pretenden, simplemente, comulgar con los ideales humanos de la selección europea. Ciframos, repito, toda nuestra gloria en contribuir a esa renovación clásica—o como quiera llamarse, nosotros la llamamos así—que los signos de los tiempos anuncian en las cumbres del alma contemporánea. En medio de las fuerzas destructoras que minan la conciencia europea; en medio de la voluntad de aniquilamiento que padece nuestro mundo occidental, queremos mantener, mientras los siglos lo permitan, resistiendo al vaivén de la barbarie y de la decadencia, el espíritu de una cultura, dentro de la cual nos movemos y sin la cual no seríamos. No os extrañe, pues, que execremos el localismo pintoresco y todo sentimiento contrario al provechoso contacto con la sensibilidad y el espíritu de otros pueblos. No os extrañe, pues, que pretendamos, tanto como quien más en la Península, representar el sentido de concordia humana, la aspiración a la supremacía de lo intelectual y el cultivo del internacionalismo.

Afirmativos de la vida, hemos puesto, sin embargo, el blanco de nuestras saetas más allá de la muerte individual.

Colocamos nuestra edad de oro, no al principio, como todas las mitologías, sino al fin, como los hebreos. *Dichosos tiempos aquellos,* no; tristes tiempos. Dichosos los que vendrán. *Cualquier tiempo pasado...* fué peor. ¿Amor de la gloria, sed de inmortalidad?, diréis. Ya sabemos, a pesar de la frase *fugit tempus opera manent,* que la inmortalidad y la gloria en este mundo son vanas, inconsistentes y efímeras. Pero hay, sin embargo, una justificación íntima para el trabajador, por encima del consuelo que le ofrece ya el propio trabajo en sí: y es el de obedecer a un imperativo categórico de su conciencia.

Banquete clausural de la Exposición en el Palace-Hotel de Madrid

En el Hotel Palace se celebró el banquete organizado por "La Gaceta Literaria" en honor de los intelectuales catalanes que estuvieron en Madrid con motivo de la Exposición del Libro Catalán.

A la larga mesa, profusamente adornada de flores, se sentaron las señoritas Ana María Saavedra y Adela María Trepat, bibliotecarias, y junto a ellas Pompeyo Fabra, director de la sección de Literatura y Filología del Instituto de Estudios Catalanes; el Sr. Giménez Caballero, director de "La Gaceta Literaria"; Juan Estelrich, director de la Biblioteca Clásica Bernat Metge; el Sr. Fernández Medina, ministro del Uruguay; D. Nicolás María Urgoiti, D. Eduardo Gómez de Baquero y D. Antonio de Sangróniz.

Los otros puestos de la mesa estaban ocupados por Felíu Elías, "Apa"; D. Carlos Riba; el director de "El Sol", D. Félix Lorenzo; D. Tomás Garcés, D. A. López Llausas, D. Luis Cuni, D. Antonio M. Sbert, Bagaría, Emilio Ferrer, D. Ignacio Bauer, presidente del Colegio de Doctores; el Sr. Martínez Reus, presidente de la Cámara del Libro de Madrid; D. Leopoldo Calvo Sotelo, secretario de la misma Cámara; D. Francisco Carrillo, el Sr. Luzuriaga, D. Juan Chabás, el Sr. Amezua, D. J. Balcells, D. D. Barnés, D. G. Moldenhauer, D. Carlos Badía, D. L. Valeri, don F. Rivera Pastor, D. Victoriano García Martí, D. Antonio Espina, D. César M. Arconada, D. Benjamín Jarnés, D. Antonio Puges, D. Javier Sánchez Ocaña, D. José María Ruiz y Manent, D. Francisco Ayala y otros comensales.

ADHESIONES

La cena transcurrió muy animada, y a los postres el Sr. Giménez Caballero leyó las adhesiones del duque de Alba, del director de la Real Academia Española, Sr. Menéndez Pidal; D. Angel Ossorio y Gallardo, el Sr. Rodríguez Marín, director de la Biblioteca Nacional; el conde de la Mortera, D. Luis Araquistain, D. Melchor Fernández Almagro, "Juan de la Encina"; D. Luis Recaséns Siches; el director de "La Voz", don Enrique Fajardo; D. J. Castillejo, el Sr. Lasso de la Vega, el director del "Heraldo", Sr. Fontdevila, y otros.

DISCURSO DEL SEÑOR GIMENEZ CABALLERO

El Sr. Giménez Caballero ofreció el banquete, saludando a ese conglomerado complejo que es Cataluña.

"Desde la Edad Media—dijo—, ésta es la primera vez que castellanos y catalanes se entienden y se sientan frente a frente en compañía. Es una confraternidad y una acción contra la labor no muy delicada de algunos incomprensivos que han tenido gestos de intolerables ya.

No sólo ha sido la Exposición del Libro Catalán CONCORDIA de intelectuales; se han vendido muchísimos libros catalanes en Madrid estos días, lo cual quiere decir que la inteligencia ha llegado también a la masa, a la que hasta ahora no había llegado. En una palabra: los catalanes nos habéis sorprendido poniendo, como se dice en lenguaje de naipes, las cartas sobre la mesa. Entre los muchos pasos que hay que dar todavía de Madrid a Barcelona, está la Exposición permanente en Madrid de libros catalanes.

Ahora se está creando la Universidad nueva española en Madrid. ¿Por qué entre tantos cursos extranjeros como en la Universidad se dan en francés, en alemán, en italiano, en otras lenguas extranjeras, no se dan cursos en lenguas españolas no castellanas? Esto es mucho más esencial que aquéllo, y yo propongo que en la Universidad de Madrid se cree un cursillo de Lengua y Literatura catalanas, que debería ser ofrecido a Pompeyo Fabra.

Los catalanes habéis tenido la gentileza de usar en vuestras conferencias el claro castellano. Yo correspondo pronunciando las últimas palabras de mí discurso en catalán." (El Sr. Giménez Caballero pronunció en la lengua de Raimundo Lulio un cordial saludo.)

EL SEÑOR SBERT

El presidente de la Federación Universitaria, Sr. Sbert, en nombre de esta Federación, saludó a los intelectuales catalanes, y recordó que el artículo 2.º de sus Estatutos previene entre sus fines la relación e intercambio entre las culturas ibéricas y la organización de una Unión Federal de Estudiantes Hispanos sobre la base del reconocimiento de cuanto separa a las distintas personalidades históricas, de la coordinación de lo que las une y del común esfuerzo para difundirlas.

"Representa nuestro ideal—dijo—un sentido, una orientación que ha de acortar las distancias, que hacían difícil esta *unión*, y que ahora será pronto un hecho porque la queremos sin *confusión*.

Esta es la primera vez—añadió—que tal cosa ocurre, y os pido que lo llevéis a Cataluña como un mensaje de la juventud y que lo propaguéis para que la juventud universitaria catalana nos responda."

POMPEYO FABRA

Pompeyo Fabra dijo breves palabras:

"Mi fortuna ha sido señalar el camino que ha de seguir el catalán para conseguir el mayor parecido posible entre la lengua escrita y la lengua hablada, sin divorcio de una y otra. Os aseguro que no es cierto que,

como se ha dicho, en esta obra ha habido deseo de separar arbitrariamente el catalán del castellano. Se han quitado de la lengua los castellanismos impropios, pero nunca ha habido odio, que sería ridículo. Es sencillamente lo mismo que si os tachase a los castellanos de francófobos porque procuráis suprimir del castellano escrito los galicismos. No pude aceptar—continuó—el puesto que en la Real Academia Española me ofrecían, porque creí que el oficio de depurar la lengua sólo a catalanes, baleáricos y valencianos corresponde. Pero mi gratitud porque alguien pensó en mí es inmensa."

LUIS BAGARIA

Bagaría brindó con el símil de las dos patrias: "La propia de nacimiento, que uno recuerda toda la vida—la casa donde nació—, los árboles, las paredes, los amigos, y la gran patria, constituída por todos los hombres de todos los países que comparten el sentimiento de lo justo y lo honrado. El justo y el honrado, por lejano que sea, es más compatriota mío que el vecino que no sienta la justicia y la honradez. Esa patria segunda es una patria inmensa y universal."

EL SR. URGOITI

Don Nicolás María Urgoiti dijo:

"Soy vascongado, y, por lo tanto, me faltan dotes oratorias. Pero mi satisfacción al ver realizado un pensamiento mío íntimo de siempre es muy grande. Este pensamiento es el de hacer compatible el amor a las patrias españolas. El nombre de España ha pasado ya. Hoy es más propio decir "las Españas": las naciones que al otro lado de los mares se han formado y las de la Península; aquellas que, como Cataluña, tienen personalidad propia e inconfundible. Es admirable el trabajo que Cataluña está haciendo para reconstituir su personalidad. Todos sus esfuerzos son dignos de admiración y de aplauso, y es impresionante el afianzamiento que ha procurado aumentar en cada momento de la Historia. Como español y como vasco, me pruebo que es cosa posible que dentro de la personalidad española los ideales diferentes se fundan en una amplia síntesis, que ha de ser la paz y la fraternidad de todos los pueblos españoles."

EL SR. ESTELRICH

Juan Estelrich: "En nombre de todos os agradezco las palabras tan cordiales, tan afectuosas que habéis pronunciado. A todos nuestra más profunda gratitud. No personalizo, porque ella va indivisa a todos; pero me permitiréis que haga una excepción al nombrar al Sr. Giménez Caballero, que con "La Gaceta Literaria" nos ha traído a Madrid, escribiendo con ello una página histórica que ya quedará indeleble en Cataluña, inolvidable, y otra nombrando a Luis Araquistain, que en "La Voz" ha

publicado un artículo que es el fruto más importante que la Exposición ha producido. Tal vez haya exagerado al juzgarnos; pero hay frases en su artículo tan definitivas, que expone mucho mejor que nosotros lo que es nuestra obra y lo que queremos decir a los intelectuales castellanos.

Tal vez no hemos sido excesivamente cordiales en nuestra expresión, pero nunca creí que fuese nuestra misión ser agradables. Nos interesa más que todo decir la verdad y no esconder nada a la verdad, y no dar lugar a más equívocos. Sentiríamos que este contacto de nuestros espíritus fuese por el camino de la banalidad. Cuando todos, vosotros y nosotros, tenemos tantos problemas, estorban todos los sentimentalismos.

Don José Ortega y Gasset y otros intelectuales castellanos habéis dicho que sentís la necesidad de la reforma intelectual y moral, y si llega, realmente no será realizada por intelectuales, pero los intelectuales la habrán preparado, ofreciendo soluciones a la opinión pública.

Al llamamiento que nos habéis hecho hemos venido, y nadie nos ha desautorizado. Porque en Cataluña hay profunda confianza en los hombres cumbres de Castilla.

Haced lo que podáis. Ahí están nuestros libros, que son la representación de todas nuestras realidades y esperanzas. Estamos siempre dispuestos a cumplir nuestro deber de hombres intelectuales y ciudadanos, y en el terreno de la justicia, que evocaba Bagaría, nos encontraremos siempre.

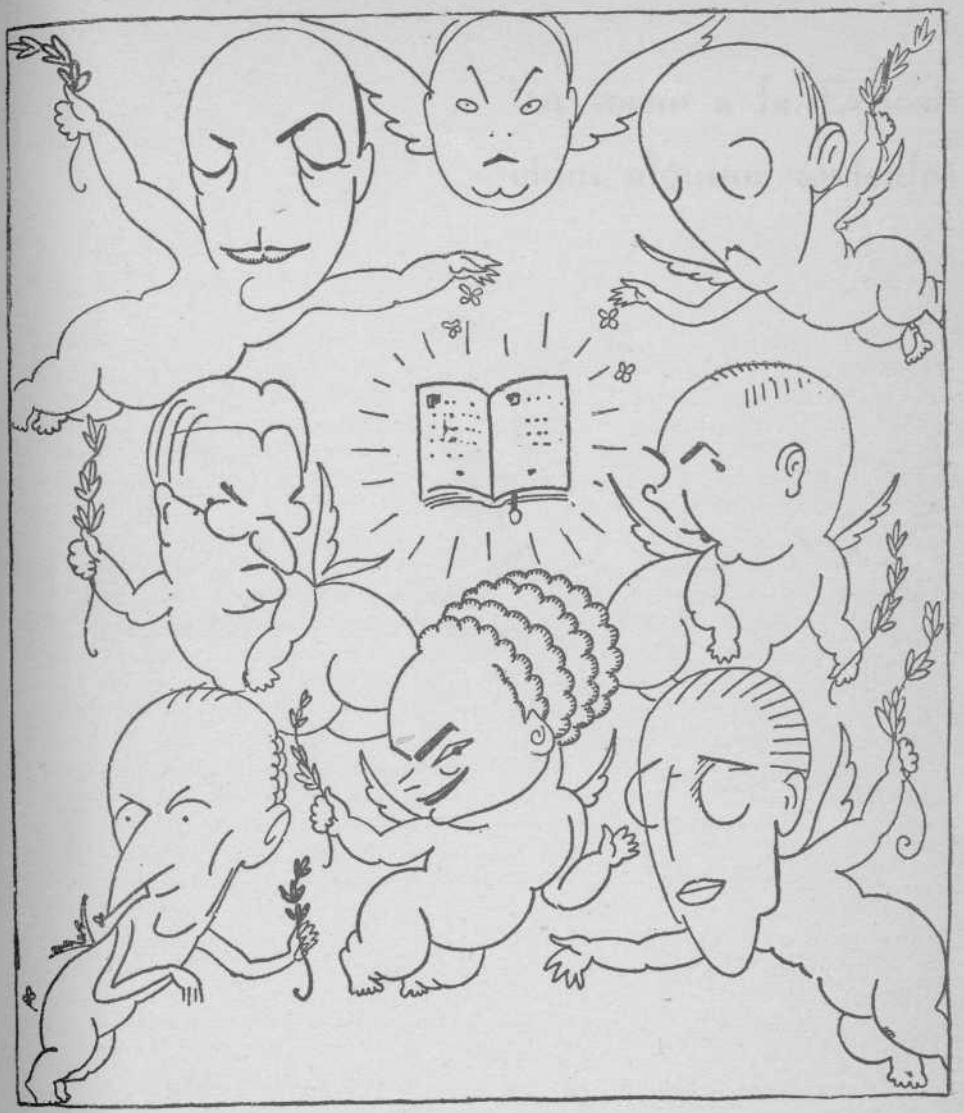
La joven Cataluña aspira a comulgar, junto con vosotros, en los ideales humanos de la selección europea. No os parezca raro que execremos todo localismo y que busquemos el contacto de los espíritus. Nosotros pretendemos representar nuestro papel en la concordia internacional y espiritual junto con vosotros."

DON EDUARDO GOMEZ DE BAQUERO

Gómez de Baquero brindó también, a petición reiterada de todos, y comenzó con una ingeniosa sátira contra los brindis, que sólo comprende con aquel dicho de San Pablo, rechazado en todas las sociedades parasitarias: "El que no trabaje, que no coma". Los brindis son un trabajo para el que los pronuncia y para el que los oye.

"La Gaceta Literaria" y Giménez Caballero han prestado un gran servicio a España y a la justicia. La Exposición del Libro Catalán ha sido un éxito, no sólo por las ediciones, por la gran cantidad de volúmenes que habéis traído, por la variedad de las materias. Ha sido por el acto de aproximación y por el movimiento, que simbolizaron en la animación, esto es, en las realidades de la patria. No faltaron a la verdad los conferenciantes catalanes. Los problemas no pueden resolverse solamente con la entrevista de personas consagradas al servicio del espíritu. Hay diferencias y problemas en España, y ambos deben resolverse con la inteligencia que facilite la transformación de las costumbres.

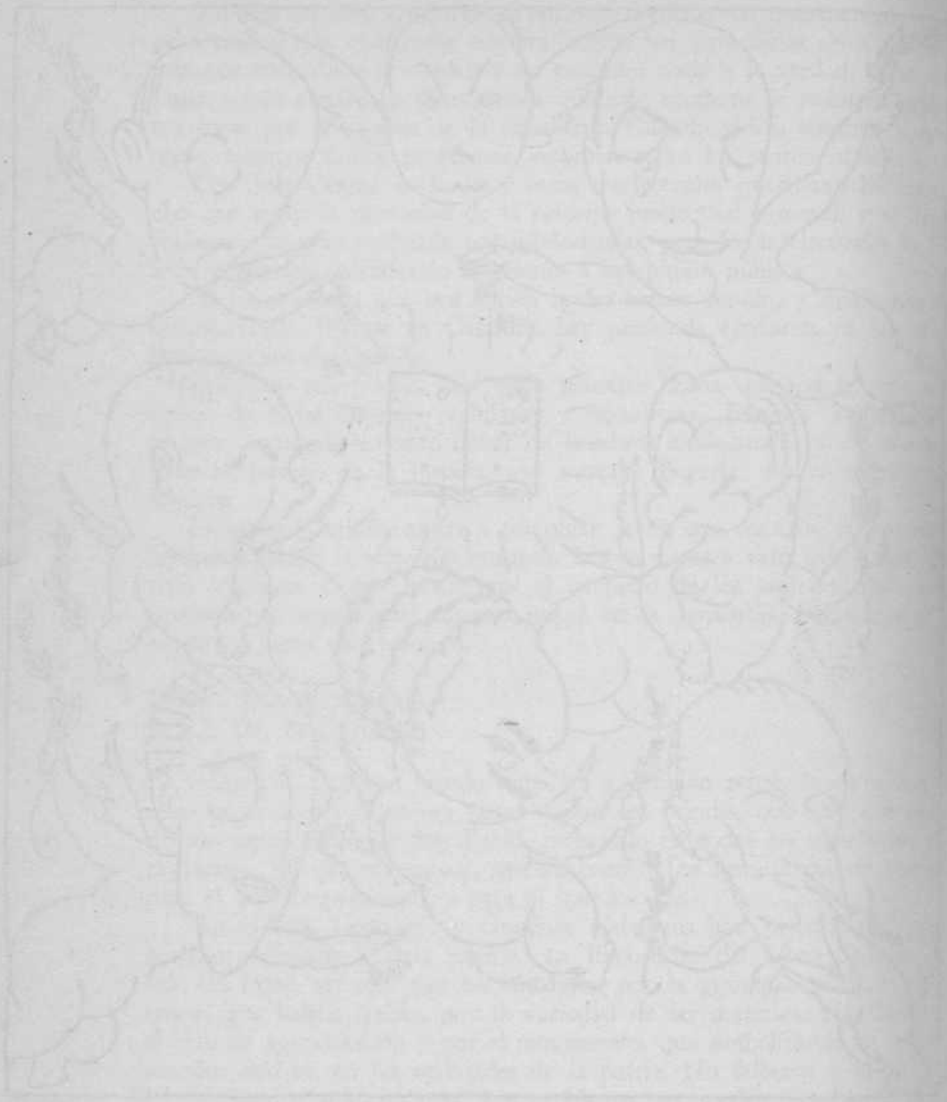
Lo ocurrido estos días es el principio. Agradecemos el contacto, y deseamos que la colaboración esté inspirada en la verdad y en la justicia.



EL LIBRO CATALÁN EN MADRID

por Bagaría.

Valls Taberner, Símón, Andrenio, Riba, Apa, Soldevila, Estelrich, Giménez Caballero



En torno a la Exposición: algunos artículos

La visitación de Cataluña a Castilla

Cataluña acaba de presentar una afirmación solemne de su personalidad. Yo no puedo juzgar con desapasionamiento esa manifestación vital, porque me siento unido a ella íntegramente. Mi reacción ante ella no se resuelve en juicio, en serena disquisición mental, sino en profunda vibración del sentimiento. Jamás me consideré desligado del espíritu colectivo y del idioma, a los cuales uní mi eclosión de escritor y mi entusiasmo de joven; he aprendido a ser humano porque he sido hondamente catalán. Contra el provincianismo de mi nativo solar isleño, que creía enaltecerse incorporándose al sistema de un Madrid burocrático, felizmente diverso del Madrid cerebral y señero, he luchado por la incorporación de mi "provincia", jirón desgarrado del viejo estandarte, en la fuerte unidad de Cataluña, donde no puede haber categoría "provincial" ni "colonial", porque su personalidad viva, ajena a toda imposición de Estado, se forma espiritualmente de la selección de su dispersa prole, en un concurso de afanes generosos de superación. He procurado, personalmente, dejar mi huella en ese progresivo despertar de la conciencia catalana. Y cuando lucho también por la conciencia de una España mejor, lo hago pensando que ella puede y debe ser otro vínculo para la ascensión de la gran patria humana.

La exhibición catalana del Libro, concentrando en ese símbolo la rica escala diatónica del pensamiento de Cataluña, es una ofrenda espiritual que consagra la visita de una cultura a otra, el abrazo de mutuo conocimiento entre dos núcleos históricos de la formación de Iberia. Tengo una afición nativa a transfigurar, al modo de los símbolos religiosos, el hondo sentido de esas fiestas patrióticas. Así, me complazco en fantasear esa entrevista de Cataluña y Castilla como una Epifanía, cuyos dones son, a un tiempo, ricos de una vitalidad que se desborda rompiendo un silencio de siglos, penetrantes como el aroma de un holocausto en cuyo altar se eleva un alma con un anhelo de liberación insaciable, y también rudamente amargos por haberse forjado bajo un coro de incomprensiones y un temple viril de hostilidades. Oro, incienso y mirra.

Mi fantasía transforma aún esa visión. Y entonces la entrevista de las dos culturas, que no pueden ser enemigas, se me presenta como una Visitación. Las dos matriarcas sienten en la comba grávida de sus vientres agitarse los vástagos en gestación, saludándose mutuamente, percibiendo acaso, en la niebla de la futura conciencia, la fraternidad de una gesta solidaria.

Y aun siguiendo ese abandono a las formas conceptuales teológicas, diríamos que esa Exposición del Libro Catalán (que es el Libro multiforme y diversísimo, en que el pensamiento de los hermanos riñe batallas, y no el Libro único e idolátrico, fermento de futuras intolerancias y persecuciones dogmáticas) es sólo un momento o una advocación de la Trinidad en que se envuelve la esencia del pueblo que lo engendró. Cataluña, trina y una, cuya primera persona es la paternidad de una tradición histórica que le da conciencia, sentido de continuidad, raíz de siglos, expansión más allá de las nativas fronteras, cuya segunda persona, o Verbo, es

precisamente esa floración del Libro, palabra viva que se junta a la prosapia de una literatura dormida en apariencia durante el letargo subsiguiente a la pérdida de la hegemonía mediterránea, y cuya tercera persona, en fin, es el espíritu de evolución indefinida que mañana se plasmará también en Verbo o Libro, mostrando aquella dinamia renovadora en que reside toda vitalidad nacional.

* * *

Pero dejemos las fáciles disquisiciones líricas. La palabra viva de Cataluña, fuente abierta y caudalosa que fecunda un pueblo y brota al mismo tiempo de sus entrañas prolíficas, ha pasado por la fraternal Castilla como una ofrenda de lustración. ¿Por qué no hemos de ver en este saludo la chispa animadora de la España que fantaseamos y amamos, tal vez aletargada o inconsciente, pero llena de posibilidades jocundas? Sobre el cúmulo de las viejas incomprensiones, enconadas por el interés de muchas gentes viles, el abrazo de las dos hermanas latinas las ha revelado una a otra en su aspecto noble, en aquellas alturas espirituales donde es posible el diálogo de las verdaderas selecciones. Castilla ha conocido una Cataluña refundida en su crisol por su propio esfuerzo; triunfante de todas las insidias y persecuciones; hija de sí misma; valerosamente autodidacta; que ha sabido compensar su forzada nulez política con una magna prueba de capacidad soberana, por la intensidad de su pensamiento y la exquisitez de su sentimentalidad, y cuyo idioma ha sabido elevarse desde las degeneraciones plebeyas de un léxico corrupto, propio de las formas bufas, paródicas o grotescas, a la máxima dignidad de las lenguas aristocráticas.

Y Cataluña ha conocido una Castilla patricia, desligada de la indocta trivialidad de las mesocracias oficinescas, limpia de la chabacanería de las turbas doradas; una Castilla nobilísima, abierta a todas las comprensiones, impregnada en el esclarecido abolengo de sus clásicos, pero capaz también de rebautizar, en fuego y espíritu, las durmientes multitudes, ánforas vacías, donde se puede verter aún el vino transubstancial, porque no las ha henchido la necedad burguesa.

¿Por qué no creer que Castilla y Cataluña han de avanzar un día, dándose la mano, hacia la regenración de la común España, adestrándola por los caminos libertadores, enseñándola a tomar posesión de sí misma?

* * *

Esa Cataluña que habéis visto, amigos de Castilla, asume de nuevo el vigor de su dispersa heredad. Mi Mallorca se funde con ella para mostraros que por ella han superado sus hijos más preclaros la abyección provinciana, y con ella han concurrido a la depuración del verbo y del espíritu. Precisamente fué un mallorquín, Mariano Aguiló, el que con mejor tino inició el sentido aristárquico del idioma y el secreto que distingue lo popular de lo plebeyo. Y ahí está Valencia, cuya gloriosa tradición léxica y literaria se junta hoy a la maternal para atestiguar la unidad de Cataluña, y en cuya conciencia se ha hecho luz, al fin, la suprema naturaleza catalana de su lenguaje, reaccionando sobre una absurda provincialidad léxica, por la cual era preferida la bajeza dialectal a la común grandeza idiomática.

* * *

Dos nombres quiero inscribir, coronando mis palabras de hoy. Uno de ellos es el de *La Gaceta Literaria*, y singularmente el de Giménez Caballero, que ha proclamado, por encima de todo, una gran lección: que las exquisiteces de la torre de marfil son estériles y desdeñables cuando no se infunde en ellas una transcendencia de valor humano, o, si se quiere (pronunciando la palabra proscripta), de valor político. Esa unción de política es precisamente, amigos míos, lo que da singular prestigio a la cultura catalana, cuyo esplendor se os ha hecho patente, porque la enlaza con los manantiales históricos de su pueblo y con los anhelos de su porvenir creciente.

El otro nombre es el de mi entrañable amigo Juan Estelrich, porque, además de su obra original, llena de sutiles y hondas penetraciones, ha tenido la gloria de unir a su persona a esa Fundación Bernat Metge, recíproca corriente por la cual la lengua catalana se incorpora en el coro inmortal de la herencia clásica, y las grandes sombras vierten la palabra de su eterno magisterio en el verbo de un país que así consuma ante los demás idiomas su coronación, sometiéndose a la gran prueba de capacidad y superando, en ese aspecto, las propias realidades de sus hermanas ibéricas. Sea dicho como estímulo, y no como reproche.

GABRIEL ALOMAR

(*La Libertad*.—Madrid.)

Platón en Catalán

Donde mejor se comprueba la voluntad política de los catalanes es en América, diferenciándose ostensiblemente de los otros españoles. Regionalistas lo son allí todos: vascos, castellanos, asturianos, gallegos, andaluces, valencianos. Sn cuidades populosas, como La Habana, cada region tiene su centro propio, y si la colonia regional es numerosa, su sanatorio. Los grupos regionales rivalizan en la dimensión y factuosidad de sus domicilios barrocos, en la amplitud y brillantez de sus salones de baile, en la modernidad y perfección de sus servicios médicos.

También suele existir un Casino español, símbolo y asilo de la nacionalidad indivisa, y al cual pueden pertenecer indistintamente todos los españoles, y, generalmente, los naturales del país; pero el Casino Español, comparado con el Centro Gallego o el Centro Asturiano, arrastra una vida lánguida, y, en cierto modo, es la menos española de las sociedades españolas, por el número y la ingerencia de los socios nativos. Sólo en las grandes efemérides, fastos y sucesos notables de España, sale cada uno de su concha regionalista y se funden los españoles en un produce toda España, como en miniatura, y podemos vernos los españoles tal como somos, muproduce toda España, como en miniatura, y podemos vernos los españoles tan como somos, mucho mejor que en la vasta y más confusa piel de toro de la patria originaria. Quien quiera saber algo de la psicología del español, que haga un viaje por la Argentina o Cuba.

En ninguna parte, ni en Cataluña, he aprendido tanto sobre la personalidad étnica y política de los catalanes como en Cuba. Su particularismo se señala por un matiz que les distingue muy marcadamente de los otros españoles. Mientras éstos entran, al expatriarse, en un proceso de constante desregionalización, en el sentido de que abandonan gradualmente sus dialectos por la lengua común y se incorporan poco a poco a un sentimiento de nacionalidad que acaso no tuvieron al salir de España, los catalanes, al contrario, se catalanizan más en la emigración y acentúan su aislameinto por la lengua, por la idiosincracia política y por un espíritu de grupo que los lleva a concentrarse en determinadas regiones, en vez de dispersarse arbitrariamente como los demás españoles. En algunas provincias de Puerto Rico y Cuba apenas hay más que

catalanes y mallorquines. Y la conservación de la lengua es tan tenaz, que una vez, estando en Guantánamo—en el oriente de Cuba—, pregunté a un señor si hacía poco tiempo que había ido de Catalaluña al oír el fuerte acento catalán con que hablaba el castellano. La respuesta me dejó atónito. ¡Era cubano, hijo de catalanes, y la lengua de su hogar seguía siendo la catalana!

De modo que no me ha sorprendido la persistencia lingüística que nos ha revelado la Exposición del Libro Catalán, organizada por la inquieta y políglota *Gaceta Literaria*. La raigambre de la lengua catalana, como el español medieval de algunos núcleos de judíos balcánicos, descendientes de los expulsados de España, es un hecho biológico cuya voluntad y cuya necesidad debe reconocer Castilla definitivamente, para orientar con inteligencia su política en Cataluña.

La voluntad, hasta hace poco instintiva o espontánea, se ha hecho reflexiva o literaria, como lo prueban estos seis mil libros catalanes, cuya presencia no puede atribuirse a un capricho o una terquedad. Estos fenómenos de la Historia obedecen a motivos más hondos. No conserva un pueblo una lengua como un coleccionista un cuadro o un niño un juguete. No todo el mundo comprende este afán particularista de las lenguas menores, que prefieren el sacrificio de un idioma más útil, por más extendido, al misterioso sentimiento del lenguaje heredado de los padres. Los castellanos se han complacido más de una vez en personificar en los catalanes todos los instintos utilitarios. Pero he aquí un caso de evidente desinterés: la preservación de su lengua, de menor radio geográfico que la castellana. Tampoco puede explicarse este hecho por vanidad histórica, para que se vea cómo un pueblo es capaz de grandes creaciones empezando por una de las más originales, que es un idioma propio. En esta clase de vanaglorias tal vez incurran algunos literatos y algunos políticos, pero no todo un pueblo; los pueblos no suelen ser jactanciosos colectivamente.

En el caso de los escritores catalanes creo que tampoco hay jactancia, sino necesidad. Lo que en el pueblo catalán es voluntad de creación y conservación de una lengua, en sus escritores ponde mejor a su temperamento valenciano que nuestro seco y descolorido idioma de Castilla. Mi nosty que una novela de Blasco Ibáñez traducida al catalán pierde o disimula ese ampuloso estilo de que este escritor adolece en castellano, acaso porque el genio de la lengua catalana corresponde mejor a su temperamento valnciano que nuestro seco y descolorido idioma de Castilla. Mi familiaridad con el catalán es demasiado sucinta para poder comprobar la exactitud de ese aserto. Pero esa afirmación sugiere un problema colateral interesante: ¿Puede un escritor catalán expresarse perfectamente en castellano? Hay, sin duda, en la literatura castellana excelentes escritores catalanes; pero la mayoría son desarraigados de su tierra y de su ambiente. Aun así, acaso no pierdan nunca, ni aun los mejores, el acento del estilo nativo. Y otros, por mucho que se hayan desintegrado de Cataluña, parece cuando escriben en castellano, una mala traducción, torpe de forma o poco inteligible de concepto. También podría aducirse el caso de algunos insignes cómicos catalanes que, llevando muchos años en la escena española, no acaba de castellanizarse su dicción.

Esos seis mil volúmenes que nos trae la Exposición del Libro Catalán quizá no sean, pues, como quieren algunos catalanófobos, un alarde de castellanofobia, sino simplemente una necesidad lingüística, un ejemplo de la línea de menor resistencia aplicada a la literatura. La pasión política propende a complicar demasiado los más sencillos problemas naturales. Es lógico que los catalanes escriban en catalán, porque se expresan mejor en esa lengua, y porque, además, cuentan, de un tiempo a esta parte, con un numeroso público de lectores. Me han dicho que de un libro de Platón, editado en catalán por la Fundación Bernat Metge, se han vendido cuatro mil ejemplares en menos de dos años.

He ahí un dato que exasperará a nuestro amigo el Sr. Mazorriaga, heroico especialista en literatura platónica, ante la criminal indiferencia del público de lengua española, que, probable-

mente, no ha comprado nunca cuatro mil ejemplares de ningún libro de Platón en castellano. El dato indica que se lee mucho en catalán, o, por lo menos, que se compra, y de cualquier modo, que se fomentan las letras catalanas, ya por la espontaneidad del público, ya por la diligencia de los editores. A ese paso, la lengua española será pronto, si no lo es ya, literariamente, menor que la catalana, y los escritores castellanos, incluso los más catalanófobos, se reconciliarán con Cataluña si ven que traducidos a su lengua, venden más que en la suya. Esta es una de las posibilidades de la benemérita Exposición del Libro Catalán.

LUIS ARAQUISTAIN

(*La Voz.*—Madrid.)

Un posible discurso

Si, a falta de otras más gratas, yo hubiese debido dejar oír mi voz ante el público madrileño culto que visita estos días la Exposición instalada en el palacio de la Biblioteca Nacional, gracias, sobre todo, a Giménez Caballero y su *Gaceta Literaria*, habría dicho, poco más o menos, lo siguiente:

"Señoras y señores: Esta Exposición del Libro Catalán, a los catalanes no ha de inducirnos a forjarnos ilusiones. Ni vosotros habéis de aprender nada capital de nosotros en el ramo del libro impreso (y mucho menos aquí, precisamente, en este museo y archivo de la bibliografía española), ni nosotros hemos de caer en la pueril pretensión—demasiado frecuente, por desgracia, en la Cataluña contemporánea—de descubriros el Mediterráneo. Una manifestación como la presente, o no servirá de nada bueno, o ha de servir tan sólo, no para que nos deslumbremos unos a otros pasajeramente—como esos *autos* que van de noche en direcciones opuestas y un instante se encaran y proyectan con mucho aparato sus faros—, sino para ver si estrechamos un poco más nuestro mutuo conocimiento y podemos seguir adelante menos distanciados.

Esta Exposición es un modesto muestrario espiritual. Los catalanes solemos ser excesivamente famosos en toda España por nuestros viajantes de comercio, que ofrecen géneros de Sabadell y de Tarrasa. Alguna vez teníais que poder comprobar palpablemente que en Sabadell se fabrican, además de paños, primorosos libros (para mi gusto, mejores que aquéllos) y que en Cataluña hay algo que está muy por encima del Arancel. Aquí tenéis, como decía, el muestrario de esos productos singulares, que, siendo los más valiosos de Cataluña, no obstante son también los más desconocidos, los menos apreciados en el resto de España.

Lo más importante, casi diría lo único importante en esas muestras, no es su materialidad, por vistosa que aparezca en determinados casos, sino el inconfundible fenómeno espiritual que encierran, el hecho de ser productos de una misteriosa fábrica de conceptos e imágenes, un idioma vivo, que, siendo español como el que más, no es la lengua llamada española, no es el castellano. Esto sólo, creo yo, basta y sobra, independientemente de otras cualidades, para hacerle acreedor a un respeto absoluto.

La historia de ese espíritu, de ese poder indomable que palpita en el idioma catalán, es una historia casi milagrosa. Os la recordaré brevemente. El catalán nació de nuestra madre Roma en aquella remota época de sus grandes partos lingüísticos, cuando daba a luz, casi simultáneamente, en Castilla, en Portugal, en Galicia, en Provenza y en Toscana. El catalán fué uno de los grandes idiomas del Medio Evo europeo en trance de Renacimiento. Lo hablaron y escribieron reyes, príncipes y altos magnates; las Cancillerías, las Cortes, los guerreros, los navegantes, los santos y los escritores que un día influyeron en todo el Mediterráneo, desde Barcelona hasta Constantinopla. A lo mejor de la cosecha, el fruto cayó y se pudrió. No hay en

el Mundo un ejemplo más trágico de cómo desaparece de la Historia un pueblo en masa que el rápido, el inverosímil hundimiento de la Confederación catalanoaragonesa, cien años después de su extraordinario esplendor. Y no hay descomposición comparable a la suya.

El idioma—barómetro infalible—marcó toda la depresión del inmenso desastre. Desde el siglo XV hasta el XIX, la curva fué descendiendo. Cuando nuestros padres nacieron, el catalán estaba completamente envilecido, encanallado. Toda la jerarquía de Cataluña había desertado en masa. Ello dió lugar a que, para determinadas propagandas políticas entre catalanes, se acreditase la versión—que algunos de vosotros conoceréis seguramente—de que Cataluña es un pueblo y una cultura dominados, sojuzgados, esclavizados por Castilla.

Esta es la mentira mayor, el más tramposo comodín histórico que yo conozco entre nosotros. Antes y después de la unidad española, cada uno de los actores o consortes actuó con su espíritu. La hegemonía podía haberla logrado tanto Cataluña como Castilla. Lo decisivo era merecerla, ganarla. Si la obtuvo Castilla, fué porque se esforzó cuanto pudo por conquistarla. Y si la perdió Cataluña, debióse a que abandonó la partida, a que ni siquiera intentó jugarla de veras, con fe y constancia, como los csatellanos; y, sobre todo—esta es la pura verdad—, a que secularmente había vivido (y en parte hoy todavía vive) vuelta de espaldas al interior de la Península, como desinteresándose de cuanto ocurre en el resto de ella. Esto, en cuanto a la pérdida de su influencia externa. Porque en lo referente a su propio hundimiento, a su decadencia interior, Cataluña no se desplomó por los ataques de fuera, sino por las deserciones de dentro: porque desde el siglo XV hasta el XIX la flor de su espíritu, de su nobleza, de su riqueza, de todo cuanto constituye calidad cultural y social, se fué trasjlantando, con un encogerse de hombros y un "¡ahí queda eso!" En nuestros mismos días aún no ha terminado del todo ese éxodo secular. Las espantosas ruinas de la Cataluña espiritual, a mediados del XIX, eran exactamente como las de Poblet: imputables, ante que a ningún enemigo exterior, al enemigo interno, el peor de todos, que los catalanes llevan en sí mismos.

Mas *eso*—eso que era abandonado ya por muerto, incluso en su propia casa—fué lo que de pronto, a mediados del XIX, resucitó de la abyección y el abatimiento supremos. Ya os he dicho que se trata de una historia casi milagrosa. Todas las explicaciones causales que se le han querido dar, como la del hálito taumatúrgico del Romanticismo, me parecen cortas. El Romanticismo dejó muchos muertos sin resucitar. De manera que, sin creer en brujas ni otras cosas semejantes, y aun poniendo a la razón por encima de todo, en el hecho del Renacimiento catalán hay que admitir un elemento imponderable, no divino, pero sí extrahumano, algo del misterio de la fecundación, del por qué una mujer estéril durante largos años a lo mejor concibe y sus secas entrañas dan frutos de nueva vida.

Desde entonces acá, en menos de un siglo, la lengua catalana rediviva se puso a charlar por los codos, hasta llegar, en algunos momentos, a ensordecer a toda España. Las peripecias y vicisitudes de este idioma extraño son inenarrables. Las de orden interno, solamente, no tienen comparación sino con el estrambótico desarrollo de los chicos que crecen demasiado deprisa y en exceso. Cada diez años, ese idioma muda de piel, como las serpientes, y cambia de sintaxis, de ortografía y hasta de léxico. Las obras literarias catalanas envejecen como esos casos raros de hombres que se acostaron con el cabello negro y al despertar se lo encontraron cano. "Si esta Exposición, en vez de limitarla a los últimos veinticinco años, se hubiese tomado de más lejos, en ella habríais visto tres o cuatro lenguas, media docena de sintaxis y doscientas ortografías distintas. No obstante, la lengua sigue sonando sin parar, como un toque de rebato, y cada día—a través de las sucesivas refundiciones—su metal va siendo más duradero y de timbre más fino. Hoy ya se necesitaría otro milagro, pero inverso, para poder lograr que enmudeciese. Despreciada y escarnecida, al principio, por sus mismos hijos, hoy tiene ya acentos que llegan a conmover a los extraños.

Y ahora, decidme: ¿no os intriga ese extraordinario fenómeno, a vosotros, a quienes las cosas del espíritu, tan delicadas y desconcertantes, en vez de irritaros os atraen? Cuando esa lengua española no ha muerto, sino que está más viva que nunca, a pesar de las innumerables causas de muerte segura que sobre ella gravitaron, como sendas losas de tumba, algo habrá que defiende invenciblemente su vida. ¿Y no os interesa ,a vosotros, castellanos de Madrid, cuyo idioma es uno de los más gloriosos del Mundo y no puede envidiar nada a nadie, ni tener celos de nadie, ni aspirar a invadir ni un palmo de terreno más, harto ya de recorrer mundo y de inundar pueblos exóticos; no os interesa, digo, esa lengua catalana moderna, modesta todavía, pero tenaz, que si no murió del todo cuando sus propios hijos la abandonaron menos morirá ahora, que la aman como nunca—como sólo pueden amar los que han sido hijos pródigos»

Aquí teneis esas muestras, esos libros, esa Exposición. Aquí palpita un espíritu que es hermanodel vuestro, pero que evidentemente no es el vuestro. Se comprendería, incluso, que un egoísta puro e intolerante dijese: "¡Qué demonio! Ese espíritu no es el mío. Y como que en mi mano está el matarlo, lo mato." Pero ¿acaso hay nada ni nadie en todo el Mundo capaz de matar espíritus? Entre ellos, cuando son vivos de veras, cuando están ligados por la sangre y la vida, y sobre todo, cuando son *complementarios*—como en nuestro caso—, no hay más remedio que estrecharse cordialmente las manos."

Y espero que a ninguno de mis imaginarios oyentes le hubieran parecido desatinadas esas cuatro palabras.

GAZIEL

(*El Sol*.—Madrid.)

En torno al Libro Catalán

I

La Exposición del Libro Catalán, que ha organizado *La Gaceta Literaria* con tanto entusiasmo como buen tino, ha servido, por lo menos, para mostrar en Madrid una visión panorámica de las letras catalanas contemporáneas. Para quien vive o frecuenta Barcelona, poca novedad trae, sin duda; pero para quien vive alejado o indiferente a ese centro, la sorpresa, probablemente, no habrá sido pequeña. Para uno y para otro, La Exposición del Libro Catalán muestra, de todos modos, breve y enérgicamente, una actividad vivacísima, una voluntad de producir y distinguirse que harían de España una gran nación si la hubiera en todas sus regiones, aunque no fuere en tanto grado.

No me corresponde juzgar en esta sección de *La Voz* del libro catalán por dentro. Mi misión es más simple y modesta: se reduce a considerar el libro en su aspecto exterior, en su forma, en su tipografía, en su papel, en sus grabados, etc., etc. Y bajo tal aspecto, en cierto modo secundario, también el libro catalán guarda su provechosa enseñanza para aquel que sepa interrogarlo.

El arte del libro y el amor al libro—se deduce de esta Exposición—parecen estar más desarrollados en Barcelona que en Madrid. La pacotilla librera se produce en la ciudad mediterránea aún con mayor abundancia que en la carpetana; pero la primera lleva, a mi juicio, ventaja a la segunda en cuanto a las ediciones cuidadas y primorosas. Es frecuente ver salir de las prensas catalanas ediciones de bibliófilo. La actual Exposición muestra algunas muy lindas. Dígaseme cuántas son las que se han hecho en Madrid, y de qué calidad, en lo que va de siglo. Y las ediciones de bibliófilo son el índice inequívoco que muestra, por un lado, el grado que se alcanza en el amor

al libro, y por otro, el punto de primor y refinamiento a que se ha llegado en el arte de la edición. No hay sino echar una ojeada sobre el actual movimiento editorial de Francia para convencerse rápidamente, a la vista de sus ediciones de lujo y numeradas, hoy en pleno auge—las comunes han descendido mucho en calidad—, de cómo se degusta por allá el libro y las artes que le dan bella y singular corporeidad. Y no sólo en Francia, claro está, sino en toda Europa, a pesar de los terribles problemas que la acongojan, y en América; allí, en fin, donde la flor de la cultura tiene sentido de profundidad vital, la exterioridad del libro va estrechamente vinculada al amor que se siente por su contenido.

Libros feos y toscamente impresos dan clara señal de escaso amor por las letras. Basta con mirar por fuera los libros que se publican en Madrid para saber, sin necesidad de recurrir a ninguna estadística, que España no debe de ser un pueblo muy aficionado a la lectura. Allí donde esta afición florece vivazmente, allí mismo surge, como fruto espontáneo de la tierra, el gusto por el libro artístico, por las artes primorosas del libro. Madrid, en este sentido, ha venido decayendo continuamente desde mediados del pasado siglo, y aunque aquí y allí, sobre todo en algunas publicaciones de escritores jóvenes, salta de vez en cuando algún chispazo de renovación, algún deseo de labrar con arte delicado la copa de las letras, puede asegurarse, en general—entiéndase bien, en general—, que la rutina, la tosquedad, el descuido y la pobreza tejen la forma en que va vertiéndose al mercado nacional la producción libresca. Autores de primer orden no tienen sino ediciones vulgares. ¿Dónde están, pues, las ediciones, no la de bibliófilo, sino las comunes, hechas con atención delicada, de Unamuno, *Azorín*, Ortega y Gasset, Baroja, Pérez de Ayala, etcétera, etcétera? Pérez de Ayala—digámoslo para ser justos—tiene alguna edición relativamente cuidada: las de la casa Calleja; Miró, las de Atenea; Valle-Inclán, las suyas; pero allí donde se nota cierto esmero en la composición tipográfica suele faltar la calidad del papel o la pulcra igualdad de la impresión, o la gracia y novedad de los dibujos y exornos, de modo que muy de raro en raro cae en nuestras manos un libro moderno, publicado en Madrid, en el que todos sus elementos materiales concuerden y se armonicen; un libro que haya sido estudiado detenidamente y con la mira puesta en producir una obra armónica y bella, una obra de arte, en fin. Tengo a mano, como ejemplo significativo, un volumen publicado por el Centro de Estudios Históricos. Es el primer tomo de las *Fuentes literarias para la historia del arte español*, que comenzó a publicar mi amigo F. J. Sánchez Cantón en 1923, a imitación, sin duda, de la gran Biblioteca vienesa *Quellenschriften für Kunstgeschichte*. Los elementos de esta obra son valiosos: el texto está seleccionado con tino; las sucintas introducciones a la obra de cada autor son noticias claras, sobrias y precisas; la composición tipográfica propende a la buena ordenación clásica; el tipo, aunque vulgar, no carece de elegancia. Todo parecía concurrir a que se produjera un libro pulcro y elegante. Pues bien; la obra está impresa en pésimo papel, sobre el cual no hay posibilidad de que luzcan ni tipografía ni impresión. Se trata de una obra para especialistas y curiosos, de una obra de pura erudición y, por consiguiente, de circulación bien limitada, de la que no habrá que esperar fácilmente nuevas ediciones. ¿Por qué, pues, se ha editado en un papel chabacano e inconsistente, que dentro de pocos años se habrá disuelto como un volado en el agua? Es una publicación oficial Cuestión de presupuesto acaso... y, desde luego, no culpa del compilador. Compárese, pues, este libro y otros que ha publicado el mismo Centro de Estudios Históricos con las ediciones de la Fundació Bernat Metge, de la Fundació Bíblica Catalana, con las del Institut d'Estudis Catalans, por ejemplo.

Sin embargo, justo es declararlo, en los últimos años la producción del libro en Madrid ha mejorado mucho, por la introducción de nuevo utilaje en su industria, aunque todavía falta, al menos, otro tanto para poner a la par de los medios materiales el sentido artístico del libro.

II

No me siento en posesión de competencia adecuada para determinar con rigurosa precisión las causas de la decadencia de las artes del libro en Madrid, y, por consiguiente, en toda España, pues Madrid, excepción hecha de Cataluña, da el tono y la norma a la producción librera nacional. Investiguen, pues, si tienen gusto en ello, al por menor estas causas los especialistas en la materia, que yo, por mi parte, he de limitarme a señalar, como ya lo hice en el artículo anterior, la que considero como la más compendiosa y general de todas, y es la falta nacional de amor a la lectura. Los buenos catadores de vinos finos aman los buenos cristales. A los bebedores de vinos de pellejo con regusto de yeso y pez les basta la escudilla de barro y, a lo sumo, como colmo de refinamiento, turbio y pesado vaso de vidrio. Pues ¿cómo había de sostenerse el arte sutilísimo del cristal en una sociedad de aficionados al humor ardiente de la corambre? La desaparición de las famosas imprentas de Ibarra—hacia 1836—o Sancha—mediados del XIX—, acaso los mejores artistas del libro que ha poseído España, no supuso simplemente la extinción de dos grandes familias o dinastías de impresores, sino que con ella comienza a la vez probablemente la decadencia del libro y del amor a las buenas letras en las altas clases de la nación. Sin duda se lee hoy en España más que antaño; pero una lectura precipitada y sin fruición no es el índice más alto de amor acendrado por las letras. Acaso también pocas veces se ha modelado nuestro romance con mayor ardor estilístico y más refinamiento y variedad que actualmente. Sin embargo, el editor no ve llegada la hora de las ediciones adecuadas a tan primoroso tratamiento de la lengua. ¿Falta de mercado?... ¿Falta de visión?... ¡Quién sabe!...

Barcelona ha mantenido, por ventura, mejor que Madrid el rango de la edición artística. ¿Las causas Aparte de la general, ya señalada—unas veces sostenida por auténtico amor a las letras, otras por snobismo o política—, la verdad es que Barcelona se ha apartado menos que Madrid de su tradición editorial. El gusto por las artesdel libro se ha mantenido allí y llegado a nuestra hora con esta o la otra alterniativa. Sin embargo, frente a sus antiguos impresores, puede poner, sin duda, sus modernos. ¿Qué puede oponer hoy Madrid, a pesar de su evidente progreso en los últimos años, a sus Ibarra, Sancha, a la antigua Imprenta Real, o siquiera a León Amatrita, el impresor pulquérrimo de las obras de Moratín? Nada dice esto en contra o demérito de las industrias gráficas madrileñas como tales. Me refiero simplemente, aunque huelgue el decirlo, al aspecto meramente artístico de éstas, que es el que hallo descuidado y con poco aliento para producir ninguna obra que pueda regocijar la vista del artista.

"Desde el punto de vista estético, Barcelona lleva también otra ventaja a Madrid: es su inquietud, su prurito de novedad, su vigilancia ojo avizor a todo lo que se produce allende la frontera terrestre o del mar. Posee, pues, mayor información, y sigue al día los movimientos estéticos del mundo, buenos, malos, mediocres o geniales. Madrid, aunque se haya desgarrado ya con no pocos portillos y boquetes, sigue con su muralla chinesca en torno a su espíritu estético"; y es espectáculo de suma comicidad oír la arrogancia con que los artistas se expresan cuando ponen en parangón valores propios y ajenos. Poseen todavía aquel triste e infecundo candor patriótico anterior al 98. Que con su pan se lo coman, Señor, y algún día han de despertar.

"De ahí, de su buena información, proviene en parte el mayor aliento artístico—hablo siempre en general—de las publicaciones catalanas. Se puede reprochar a los catalanes, si se quiere, que siguen a lac veces con excesivo mimetismo los movimientos de las artes del libro en Francia, Inglaterra y Alemania—sobre todo las de Francia—; pero, por otra parte, hay en esos casos que apuntarles en el haber que sus modelos, con harta frecuencia, son de aquellos que, sea

cual fuere su origen inmediato, no dejan nunca de halagar y regocijar con su presencia a la sensibilidad artística delicada, aunque, a veces también, su gusto, sobre todo en el exorno, no sea el más seguro. Esto sin contar con que, en ocasiones, se les ve atender con inteligencia a los modelos clásicos."

¿Cuál sería, pues, el modo eficaz de levantar las artes madrileñas del libro a términos de mayor y más refinado decoro? Difícil es la respuesta. Obran en este campo factores muy complejos. Pero yo creo que sería un buen modo de empezar—sobre todo para despertar el estímulo y deseo de mejora—al organización de una Exposición del Libro en la que se mostrara en cierto modo la historia de la imprenta de Madrid, con sus mejores modelos, y al mismo tiempo se contrastarán éstos con los que se han venido produciendo desde mediados del siglo pasado hasta la hora actual. Así se desarrollaría abreviadamente la línea ascendente hacia el auge y la equilibrada y purísima elegancia de un Ibarra y la descendente hacia la decadencia y plebeyez de los últimos tiempos. Esta Exposición debiera organizarla la benemérita Sociedad Española de los Amigos del Arte—algo hizo ya en su Exposición del Antiguo Madrid—o la Cámara del Libro, que debiera también preocuparse, y no poco, del fomento de la bella edición.

También podría ser un comienzo utilísimo y eficaz la creación de una Sociedad Española de Amigos del Libro, que editara y vendiera por su cuenta libros clásicos y modernos primorosamente impresos. Así acaso pudieran irse restaurando y elaborando los buenos modelos y tomar a las cuidadas ediciones de bibliófilo, que siempre habrían de influir beneficiosamente en las ediciones más vulgares y accesibles a la mayoría de los lectores.

JUAN DE LA ENCINA

(*La Voz.*—Madrid.)

La mayor ventaja

La mayor ventaja que ha traído la Exposición del Libro Catalán ha sido la de refrescar el tema de los idiomas hispánicos, fuera del apasionado ambiente político, en términos de serenidad, cortesía y respeto recíprocos.

He aquí una gran obra de los intelectuales. Merece que la tomen en cuenta aquellos escépticos que creen elegante cultivar las Letras y mirar la Política con desdén.

Así como los catalanistas exaltados se empeñan en desconocer que (gústeles o no) España es *un hecho* y no cabe prescindir de él para entregarse a lucubraciones hueras, así también los centralistas incomprensivos se olvidan de que la Lengua Catalana es *otro hecho* contra el que nada pueden ni las conminaciones del Poder ni los razonamientos ni discursos de nadie.

Táctica muy equivocada es la de establecer esos dilemas abrumadores: al niño "reza en castellano, o no reces"; al hombre de ciencia, al historiador, al poeta "escribe en castellano o no escribas"; al industrial y al comerciante "anuncia en castellano, o no anuncies"... Lo que España necesita es que se rece mucho, que se escriba mucho, en mallorquín o en bable. El fruto del esfuerzo de todos sus hijos, a España aprovechará en definitiva, y la aprovechará tanto más cuanto más jugoso y espontáneo sea, porque sólo aquello que fluye naturalmente del alma, sin cortapisas, temores ni menoscabo, es lo que alcanza plenitud espiritual y totalidad de eficacia.

Naturalmente, yo, castellano y madrileño, pienso que no tiene España herramienta más poderosa y útil que el castellano para trabajar en el mundo; que la unidad de expresión nos abre puertas que de otro modo hallaríamos cerradas; que para la política y el comercio internacionales es insustituible el castellano; y que quienes se obsequen en desconocer verdades tan claras, mostrarán vocación al suicidio.

Mas esto es de suyo tan evidente, que lo siente en lo hondo de la conciencia todo el mundo, sin que nadie trate de impugnarlo. Unicamente ante al violencia, surgirá el extravío que arrastre a conclusiones absurdas, de modo, que aunque parezca paradógico, para que prevalezca con máximo esplendor el castellano, es indispensable derrochar el respeto y el afecto para el catalán.

Herir el idioma nativo, es herir el alma. En esa agresión, como en todas las agresiones, a la larga, quien más pierde es el agresor.

Hace años (quiero creer que esto ya no ocurrirá) había funcionarios que, tan pronto como escuchaban a su interlocutor decir alguna palabra catalana, gritaban, iracundos y groseros; ¡Hable usted en cristiano! Creían los tales, de buena fe, servir a España con ese procedimiento. ¡Gran disparate! Los que verdaderamente la servían eran aquellas otras autoridades que al observar los esfuerzos balbucientes de un campesino para expresarse en castellano se apresuraban a decirle, efusivamente: "Parleu catalá, si us plau".

ANGEL OSSORIO

Un nombre olvidado

He ido leyendo atentamente, con cuidado, con viva simpatía, todo cuanto estos días se ha escrito sobre la cultura catalana, sobre las letras catalanas, sobre el ambiente literario de Cataluña. Se han citado muchos nombres de escritores, periodistas, poetas, eruditos, noveladores; se les han distribuído a todos, a los grandes y a los pequeños, elogios, loanzas, ditirambos, hipérboles. Todo ello era plausible y merecido. Y conforme yo iba leyendo, alimentaba la esperanza de ver surgir un nombre. El nombre no era pronunciado, ni escrito. En las conferencias, en los artículos, en los discursos, no salía, no, tal nombre. Pero seguramente iba a salir, a brotar, a surgir de un momento a otro. El citar este nombre era una cosa justa—justa, indefectible, al hablar de la cultura moderna de Cataluña—, y no podía darse el caso de un olvido, de una postergación. Y de nuevo me ponía a leer artículos ,resúmenes de conferencias, protestas cariñosas de alianza cordial entre escritores castellanos y catalanes. ePro el nombre que yo quería ver surgir entre la balumba de centenares de nombres citados no salía.

¿No saldría definitivamente? ¿Era esto realmente un olvido? ¿Cómo podía darse tan notorio, manifiesto, enorme, formidable olvido? ¿O era que nuestros queridos camaradas de Cataluña, al venir a Madrid, al ponerse en contacto con los compañeros de Madrid, se habían contagiado ya —¡tan pronto!—de una de nuestras prácticas literarias, la del *silencio*, la del *vacío*?

* * *

El nombre que yo esperaba ver surgir, y que no ha surgido, es el de José Ixart Nadie, nadie ha nombrado, en medio de docenas y docenas de nombres citados, a este noble, fino, perseverante cariñoso obrero, de una cordialidad verdadera, íntima, profunda, entre los escritores castellanos y los catalanes. Nadie, desde Barcelona, ha seguido con más amor, con más constancia, el movimiento de las letras en Madrid. Y no ha habido en su tiempo, ni en Barcelona ni en Madrid, un crítico teatral más penetrante, más desapasionado, más cuidadoso de no herir y de no ocultar al mismo tiempo la verdad."

AZORIN.

(*A B C.*—Madrid.)

La viviseccio

L'Exposició del Llibre Català a Madrid ha merescut molts comentaris amables, entre els quals ens ha afectat especialment el d'un illustre religiós que ve a dir-nos que fem bé d'emprar la llengua catalana per a la poesia, la novella i el teatre, però que l'estretor de les fites geogràfiues de la nostra llengua la fa inepta per a l'expressió del pensament científic i filosòfic, per al qual ens caldria servir-nos de la castellana, que és una de les dues que es disputen l'hegemonia mundial.

Això, tan aparentment enraonat, fa més pena perquè és dit amablement, ço és, després de fer un esforç màxim de comprensió. Dit amb to d'ira, faria riure.

Altrament, ja és una cançó vella. Primer servia per a voler-nos persuadir que era oradura de voler fer versos i novelles i comèdies en català. No en férem cas, no pas per tossuderia, virtut collectiva que no tenim, sinó perquè el moviment vital de la revinguda de la saba ens empenyé a poetar i novellar en la llengua morent, i avui, vist l'èxit, àdhuc internacional, d'aquesta poesia i d'aquesta novella i d'aquest teatre escrit en llengua d'àrea reduïda, l'argument recula una línia de trinxeres i amb complet desmemoriament del fracàs sofert—res no s'oblida tan aviata com aquesta mena de fracassos—es fa fort en la nova trinxera de la filosofia i de la ciència.

Qui diu això, tot i ésser un escriptor illustre o un egregi catedràtic, ni sabria explicar per què la filosofia és més internacional que la literatura, ni podria aprovar en uns exàmens d'història de renaixements de llengües.

Per què la bella literatura es pot escriure en llengues d'àrea reduïda i no s'hi pot escriure la filosofia o la ciència? Tanta valor universal veiem en l'una com en l'altra. Igual interès hi ha a traduir un drama de Guimerà o un poema de Verdaguer com un tractat filosòfic de Ramon Turró. Però és que, posats a distingir, distingiríem al revés. La filosofia i la ciència tendeixen a fer-se un dialecte internacional i deixen reduït al mínim l'element autòcton de cada llengua. Per contra, la literatura d'emoció és tant més saborosa, tant més bella, tant més emotiva, com més forta hi és la personalitat de la llengua en què és escrita. Res tan fàcil com traduir una obra de Matemàtica; res tan difícil com traduir un poema. Llavors la recomanació a fer seria la inversa; llavors caldria dir als escriptors infortunats que han nascut en país de llengua poc extensa, tan poc extensa que no pot somniar a disputar a cap altra l'hegemonia mundial: —Escriviu en bona hora obres de matemàtiques, o de biologia, o de filosofia en la vostra llengua; aquestes rai, que són fàcils de traduir i no presenten valor substancial en la manera literària d'expressar el pensament, sinó en el pensament mateix; però els poemes, les novelles, les tragèdies, on la forma transmet l'emoció tant o més que el fons, escriviu-les, per caritat, en una de les llengües que es disputen l'hegemonia mundial!—

Altrament, ¿que és un professor, o un escriptor, o un savi, per a dictar lleis al desplegament de la vida» Qui seria el mateix poble interessat per a fer-ho? Es que es pensen que nosaltres mateixos, ni que ens ho proposéssim, seríem prou potents per a aturar l'ascensió del nostre verb, fenomen providencial, tan independent de la voluntat dels homs com la revinguda primaveral de la saba? Ja voldríem veure savis que determinessin els metres i centímetres a què hagués d'arribar un arbre, o a fitar amb cartells prohibitius els camps a què ha d'estendre les seves meditacions una intelligència creixent! La vida no es tanca sinó per obra de Déu. Els éssers que s'aturen a mitja creixença són esguerros que mouen a pietat, i si hi ha arbres que treuen flors però no arriben a produir fruits, aquests arbres no es fan certament a Catalunya. Aquesta vivisecció del nostre esperit, establidora de compartiments closos entre l'emoció artística i el pensament filosòfic,

no la podríem fer ni nosaltres. Es possible de renunciar a la vida, però és impossible de limitar-ne l'expandiment més ençà de la seva fita natural.

¿No s'han aturat mai, aquests senyors de l'hegemonia mundial, a pensar què seria una poesia, un teatre, una novella, escanyades de la llet de l'alta cultura filosòfica i científica? ¿Coneixen cap literatura que no es nodreixi d'idees filosòfiques? Si cap en coneixien, serien literatures escarransides, i no creiem que ens tinguin tan poca amor de desitjar-nos aquella sort. La sort de reduir-nos a un folklorisme pintoresc, a un *felibrige* d'homenatges funeraris a una llengua deixada en desús pels matexos sacerdots oficiants, literatura de romanços de fira, teatre de sainet fi de festa! N'hem vist mostres, a casa i fora de casa, i francament, preferiríem abandonar la nostra llengua i adoptar-ne, fins per a la conversa fmiliar, una altra que realmente tingués carta per jugar en l'hegemonia mundial.

Quan un poble s'acontenta amb aquestes posturetes temeroses, quan no arriba a afrontar ardidament la batalla de l'alta cultura, és que el seu moviment er tota altra cosa que vital, i tot d'una que li arriba el cansament de la ficció, li ve un decandiment que no para fins a la mort definitiva. Vedar a una llengua l'expressió del pensament és condemnar-la a morir, àdhuc com a llengua parlada. Tocant a casa en tenim testimonis.

Ja sabem que ens contestaran amb la sonsònia del bilingüisme, però no faran sinó continuar llur desconeixença dels processos vitals dels pobles. Hi ha coses que cal haver-les viscudes, per saber-les. Un poble té una llengua, i prou. Un individu espiritualment vigorós podrà tenir-ne més d'una, però suposar una comunitat bilingüe és donar realitat a construccions que fem bastir a la fantasia per a servir interessos de la passió. Beure la cultura en una llengua i traduir-la en emoció en una altra: vet ací un nou cas de vivisecció de l'esperit, perillosa en els individus, mortal en les collectivitats. Quan això s'intenta, una de les dues llengües en pateix, millor dit, en pateixen totes dues, i el poble resta en ralitat afàsic n l'ordre espiritual. Vestit amb pellingos de dues llengües mal engiponats, no pot bellugar-se amb gràcia ni amb llibertat en la regió serena del pensament, i aviat ni en la de la vida. L'eixorquia absoluta del nostre XVI, XVII i XVIII ho diu ben clar.

Fills d'un país petit—no tan petit, però, com creuen els qui l'han anat retallant tot entorn—no per això renunciem a cap possessió ni a cap ambició humana. No és pas amb sistema mètric com s'amiden certes valors. El grec de Sòcrates i el llatí de Terenci no eren parlats per més gent que la nostra llengua catalana.

CARLES CARDO, *Pvre.*

(*La Veu de Catalunya.*—Barcelona.)

L'Exposicio del Llibre Catala a Madrid

Mereix, em sembla, la consideració de tothom la iniciativa de la Cambra del Llibre de Barcelona i concretament de l'admirable i incansable Joan Estelrich, de fer una Exposició del Llibre Catal a Madrid. Aquesta iniciativa ha estat recollida pel nucli d'intellectuals madrilenys més interessant i l'Exposició, que tindrà lloc a la Biblioteca Nacional, constituirà el fet espiritual més fort d'aquest hivern a la capital d'Espanya. Un cicle de conferències donades per amics nostres d'aquí i per considerables personalitats de Madrid—Andrenio i Pérez de Ayala, entre altres—arrodonirà aquesta manifestació catalana.

Quan es conmençà a parlar d'aquesta Exposició, la bona educació volgué que a Madrid es produís la natural curiositat. Però fou una curiositat temperada per l'escepticisme. En el fons rarissimes persones comprengueren que hi havia tema per fer una Exposició mitjanament passa-

ble. S'ha de dir la veritat: a Catalunya, entre el gran públic, ha passat el mateix. La gent llegeix literalment astorada la possibilitat d'haver reunit—sense fer cap esforç—cinc mil llibres diversos publicats a Catalunya en menys de vint-i-cinc anys. Si hom hagués volgut fer una cosa més completa, la xifra hauria estat encara més important. Es per això que si els intellectuals madrilenys han quedat parats, imagineu en quina situació quedarà el públic quan s'obri l'exposició: quedarà veient visions, aproximadament com ha quedat veient visions el gran públic d'aquí. Es tenint en compte la situació del nostre públic que em permeto presentar als organitzadors de l'Exposició del Llibre Català, a Madrid, la següent iniciativa: una vegada l'Exposició de Madrid sigui tancada, no es podria ensenyar a Barcelona? ¿No es podria encara portar l'Exposició a les ciutats més importants de la Catalunya històrica? València, Palma de Mallorca, Perpinyà, rebrien, probablement, els llibres catalans amb els braços oberts. Es, de la nostra part, la millor mercaderia que hi podem portar. Si finalment es pogués traslladar l'Exposició a les principals poblacions de la Catalunya estricta—Lleida, Tarragona, Manresa, Sabadell, Terrassa, Girona, Figueres—l'efecte de l'Exposició podria ésser complet.

Aquesta meva iniciativa pot completar la primera en el sentit següent: tota vegada que l'Exposició de Madrid té una significació essencialment polèmica i és l'argument màxim i més noble de la nostra posició el portar l'Exposició a Catalunya tindria un interès essencialment pràctic que és impossible de descuidar. La llibreria catalana no està pas a l'alçada de l'estrangera, tot i que seria injust de no subratllar els esforços que ha fet, aquests darrers anys per tractar el negoci com a negoci, que és el que ha de fer el llibrer si stà interessat a afavorir la cultura. Pero encara ho ha moltes coses descuidades; la propaganda es feblissima, no s'ha trobat encara la manera de posar en contact directe l'escriptor i el públic, no hi ha un criteri critic editorial destinat a orientar el públic en el sentit de la qualitat. Una Exposició del Llibre Català supliria aquestes deficiències, seria una propaganda ben poc brutal i americana, però eficientissima, la gent geuria davant del conjunt orgànic de l'Exposició que el llibre català pot, si el públic vol, dintre de poc, satisfer totes les necessitats espirituals del país. Estic segur que si la meva iniciativa és presa en consideració s'allargarà considerablement la massa, a hores d'ara compacta, de lectors catalans. Penseu que Catalunya és un dels països del món que té un nombre més reduït de llibreries. Penseu que fins ara que s'organitza aquesta Exposició, no s'havia produït cap esforç de conjunt destinat a donar una idea més o menys completa del que a Catalunya es fa. València, Mallorca i el Rosselló ignoren gairebé completament—salvant sempre la curiositat dels intellectuals no provincians d'aquests països—el moviment català. Em permeto creure que aquesta iniciativa—no pas pel fet d'ésser meva, sinó pel seu valor en si—s'hauria de portar a cap.

Vivim una època pobre de motius de satisfacció. Però hem de tenir present que del temps que En Guimerà i l'Aldavert anaven a prendre cafè al Centre Escolar fins ara, a penes han passat vint-i-cinc anys. Quan s'ha parlat de tot, una cosa és certa: aquests vint-i-cinc anys són decisius per a aquest país. Hi han vist la llum, molt mal comptats, cinc mil volums. Això vol dir que s'ha produït un esforç de sentit realista després de tres segles durant els quals, els homes i les dones d'aquest país visqueren literalment com albats, i a més a més, disfressats. Aquest esforç de sentit realista significa que el català ha tractat de descobrir-se a si mateix, de descobrir el seu país i el món exterior. Això és el que pesa, i això és el que serà per a tothom un motiu de satisfacció enmig de les inclemències del temps nefast.

JOSEP PLA

(*La Publicitat.*—Barcelona.)

Al margen de una Exposición

Si no fuese por razones de alta conveniencia, entre otras la de salir al paso a los recalcitrantes empeñados en no abrir los ojos a ciertas realidades, tendríamos que considerar como algo absolutamente normal el hecho de haber encontrado el libro catalán franca e hidalga acogida en el recinto de la Biblioteca Nacional. Libros españoles son, al fin y al cabo, los que figuran en la Exposición que con los plácemes de todos se acaba allí de inaugurar. La sencillez y la llaneza que se ha dado a la solemnidad de su inauguración cuadran perfectamente con esta nota de normalidad que en el fondo posee tan grato acontecimiento a los ojos de los que saben la rica diversidad que España posee en el tesoro de la cultura espiritual de los pueblos que la componen. Por más que fuera de Cataluña hayan sido raras hasta ahora manifestaciones colectivas y organizadas, como la presente, de la vitalidad de la lengua catalana, como instrumento moderno de cultura, la intelectualidad española en su parte más selecta jamás ha vivido de espaldas al magnífico renacimiento literario de Cataluña. No siempre—es verdad—los intelectuales de lengua castellana se han fijado en nuestro renacimiento para aplaudirlo y darle alas; hartas veces lo han hecho para discutirlo y para censurarlo; pero el reconocimiento de la seriedad y de la importancia de aquel hecho histórico ha sido positivo y categórico, al través de contradictorias actitudes en el campo de la cultura castellana ya a partir de los primeros tiempos de los Juegos Florales. Nada tiene, pues, de extraordinario que al cabo de setenta y cinco años de incesante crecimiento en cantidad y calidad de la producción intelectual en lengua catalana la iniciativa de un cenáculo literario de Madrid para organizar una Exposición como la presente haya encontrado tan franca acogida y todas las facilidades apetecibles.

Estamos ya muy lejos de aquellos días en que Milá y Fontanals expresaba su desconfianza ante el movimiento renacentista en aquellas circunspectas palabras: "Encerrar en los rústicos y accidentales modismos de los dialectos locales pensamientos filosóficos, cosmopolitas, universales, nos parece exigir de una aldeana la expresión propia de las *Meditaciones*, de Lamartine, o del *Ideal*, de Schiller." La Exposición del Libro Catalán es la más categórica demostración de la actitud de la lengua catalana para servir de vehículo a esos pensamientos filosóficos cosmopolitas y universales, cuya expresión en catalán traía tan preocupado en su juventud a aquel sabio maestro que más adelante había de convertirse en uno de los más convencidos paladines de nuestro Renacimiento. El libro catalán es hoy órgano perfecto y completo de la alta función de la inteligencia en todos los órdenes, y forma parte integrante de este organismo cosmopolita de la cultura espiritual. En la gran familia de los pueblos latinos, el libro catalán circula ya normalmente en una esfera de dimensiones proporcionadas a la extensión geográfica y a la población de nuestro principado. Siendo ello así, ¿qué tiene de sorprendente que los catalanes abriguemos la aspiración de ver a nuestra querida lengua disciplinada y normalizada ya por una intensa labor casi secular, alternando fraternamente en el campo de las letras y de las ciencias con las demás lenguas hispánicas, y sobre todo con la más ilustre de todas, o sea la gloriosa lengua de Cervantes? Mis lectores comprenderán fácilmente, si tienen presente esta nuestra aspiración, cuán íntima ha de ser nuestra satisfacción cada vez que este impulso espontáneo al trato amistoso y cordial con la lengua hermana de Castilla encuentra eco en las tierras de España y despierta la íntima palpitación del diálogo. Diálogo de las lenguas: esto ha de ser en el fondo la convivencia de las que hablan y escriben los pueblos de España; y deber de todos es procurar que no vuelvan a repetirse más las interrupciones, algunas de ellas demasiado largas, que ha sufrido el diálogo del catalán y del castellano desde que se reanudó tímidamente a mediados del pasado siglo.

La actual Exposición del Libro Catalán y el ciclo de conferencias adjunto vienen a brindar a los de aquí y a los de ahí una excelente coyuntura para proseguir ya sin interrupción este diálogo de las lenguas y convertirlo definitivamente en diálogo de las almas de dos pueblos que quieren comprenderse y amarse por encima de todas sus diferencias y contrastes. Existe en la historia de los pueblos de España una fuerte y antiquísima tradición de respeto, de comprensión y de amor entre sus lenguas y culturas respectivas, tradición que no han logrado destruir todas las transgresiones y violencias cometidas en el transcurso de los siglos. Es la tradición que ya en época remota enlazó los nombres de D. Juan Manuel y Ramón Llull, de Enrique de Villena y nuestros Juegos Florales, del marqués de Santillana y Jordi de Sant Jordi, del arcipreste de Talavera y Francisco Eximenis, de poetas catalanes y aragoneses en la Corte de Alfonso V, de Boscán y Garcilaso, de Hurtado de Mendoza o Jorge de Montemayor y Ausias March, de Cervantes y Barcelona; y en época reciente, los nombres de Piferrer y Trueba, de Rubió y Ors y Pereda, de Maragall y Gabriel y Galán, y, sobre todo, los de Milá y Fontanals y Menéndez y Pelayo. La voz de este último, el genial vidente de la fraternidad de las lenguas hispánicas, perdura todavía en el ambiente, y sólo tendríamos que seguir su ejemplo para lograr hacer duradera e indestructible la concordia.

MANUEL DE MONTOLIU.

(*El Debate*.—Madrid.)

La interrogante del Libro Catalán

En el mismo local madrileño (la Biblioteca Nacional) donde Lisboa plantara un día no lejano su estandarte cultural con la Exposición de Camoëns, hincará el suyo Barcelona—desde el día 5 al 21 de diciembre—con esa hueste de su cultura que son 6.000 volúmenes impresos en catalán.

* * *

Tal vez no haya pretendido otra cosa *La Gaceta Literaria*, al organizar esta Exposición, que ese desfile manso de la legión catalana ante los ojos, siempre un poco dormidos y frívolos, del buen Madrid. Para la mayoría de los madrileños constituirá una notable sorpresa la contemplación de esa gruesa mesnada de libros, dócilmente alineados como silencioso pelotón.

Y, sobre todo, lo será mayor cuando se entere que representan solamente un 75 por 100 de lo publicado en Cataluña desde el 1900 acá.

Pero no sólo los madrileños serán los sorprendidos. Si Carles Aribau levantase la cabeza, no experimentaría menor asombro. (Carles Aribau, el tímido poeta de aquella *Oda*, en lengua vernácula, que *El Vapor* publicara en 1833, cuando apenas el romanticismo había fecundado con su polen revolucionario ese *problema catalán*, del que quizá sea esta Exposición del Libro en Madrid una de sus últimas consecuencias.)

Porque ésta es la verdadera cuestión que el visitante del libro catalán deberá proponerse: si tal alarde y poderío de cultura autónoma de Cataluña es un *espléndido final* o es un *magnífico principio* de algo.

* * *

De algo germinado en el siglo XIX, al margen de las novelas del Wálter Scott y del *folklor* sentimental.

El problema catalán es un problema de origen romántico.

La *renaixensa* catalana data desde el figurín con perilla, con capa y con chistera. Data desde el triunfo de los Derechos del Hombre. Desde la estela napoleónica. Desde la máquina de vapor. Por tanto: desde la consolidación de la burguesía como clase directora de la Historia.

El problema catalán ha sido y sigue siendo un problema esencialmente burgués.

Su misma base de *sentimentalismo* es una característica burguesa.

Su amor por lás costumbres, la lengua y los fueros tradicionales, otros tantos estigmas de burguesía.

Por eso se ha dicho que el único modo de acabar con el obsesionante "caso catalán" es acabar con la burguesía, que es su raíz profunda. Y eso es lo que quiere la vieja aristocracia tradicionalista y la nueva democracia sindical.

* * *

Ahora bien: ¿tendría completo éxito esa solución vertical en un probable futuro?

¿No heredarían las masas revolucionarias ese mismo sentimiento que hoy inspira a estas reaccionarias y capitalistas, sostenedoras del catalanismo?

¿Se destruiría absolutamente este ingente esfuerzo de producir varios millares de libros—en apenas un cuarto de siglo—por un simple golpe societario?

Ahí está la gran interrogante de la cosa: si *lo catalán* es algo artificial—yuxtapuesto por una corriente histórica determinada: el romanticismo—o es un manantial vital, auténtico, que corre y correrá por la historia peninsular ibérica—con intermitencias varias— a través de todos los siglos.

* * *

Es curioso constatar que esta Exposición del Libro Catalán en Madrid—en este Madrid rápido, ágil, alegre y eléctrico de hoy, norteamericanizado y futurista de gustos—lo que hará mejor evocar es la Edad Media: el período preunitario de España.

No tendría nada de particular considerar este alarde de cultura catalana como un "aspecto" medieval de la vida nueva y más próxima. (Cataluña, donde apoya todas sus actuales pretensiones es ahí, en su medievalismo insepulto y glorioso.)

La Edad Media regresa hacia nosotros. O nosotros volvemos a ingresar en la Edad Media.

Se promulgan en estos días por el mundo *Cartas de Trabajo*, y se ensaya el instaurar instituciones corporativas que recojan todo el espíritu de aquella Edad enorme y sencilla que fué la Edad Media. El tomismo vuelve a la moda. La nueva literatura se *catoliza*. Tanto la burguesa como la roja; pues la roja tiene también su santa Inquisición y su Indice.

Hay un futuro inserto—pues—en todos estos signos.

¿No entrará en ese futuro—con solución social congrua—el problema catalán?

¿No será un *principio* más bien que un *fin*?

* * *

Cada cual—a lo Pirandello—que lo piense a su modo.

Las indicaciones quedan hechas. Y el fenómeno, el *facto*, ahí: en la Biblioteca Nacional, de diez a una y de tres a cinco.

La Gaceta Literaria, con su carácter de *revista-puente* entre dos eras sociales e históricas de nuestro país, ha cumplido su misión provocando el fenómeno y sacudiendo con el la inercia de las gentes.

Creemos que no sea poco. Tratándose como se trata de *cosas* de unos jóvenes que no entienden nada de política—según afirman los viejos y graves señores de esas graves y viejas generaciones españolas anteriores, que no supieron jugar al fútbol, entre otros juegos menos peligrosos.

E. GIMENEZ CABALLERO

(*El Sol.*—Madrid.)

En torno a la Exposición: algunos comentarios

ANDRENIO

Hemos pedido su opinión sobre la Exposición del Libro Catalán al escritor D. Eduardo Gómez de Baquero, "Andrenio", quien nos ha dicho:

—Mi opinión sobre la Exposición es muy favorable. Casi no es necesario que la diga, puesto que soy uno de los escritores que con mayor frecuencia han tratado de la literatura catalana y no ignoraba su actual florecimiento.

La Exposición del Libro Catalán pone de manifiesto, además, una cosa distinta de lo estrictamente literario, y es la extensión del movimiento bibliográfico catalán en cuestiones de erudición, de lenguas sabias y en otras disciplinas. Así, la Exposición me parece no sólo un legítimo alarde de la Minerva catalana, sino también un medio muy oportuno para dar a conocer a las personas que no hayan seguido este asunto las manifestaciones de la cultura y de la lengua catalana.

Por otra parte — siguió diciéndonos — la afortunada elección de los conferenciantes y el valor informativo que han tenido sus conferencias, aparte el mérito literario, han agregado otro elemento a la Exposición y han servido para establecer relaciones de simpatía y cordialidad o para estrechar las que ya existían entre los intelectuales catalanes y los castellanos.

Este es, a mi juicio—terminó diciendo el Sr. Gómez de Baquero—, el verdadero sentir de la Exposición, que responde sin duda a fines de una elevada espiritualidad, pues claro es que siendo muy contados los lectores de lengua catalana en Madrid, la Exposición no podía tener ni tiene el aspecto de una Feria industrial de libros.

GIMENEZ CABALLERO

Un periodista ha interrogado al Sr. Giménez Caballero, director de *Gaceta Literaria*, y organizador de la Exposición del Libro Catalán, que se expresó así:

—Como yo he sido uno de los organizadores de la Exposición, tengo que emitir sobre ésta un juicio "a posteriori", o sea, las sorpresas que los resultados de la Exposición me han causado. Todo lo que yo pensaba en sueños ha sido superado en la realidad. Tanto los intelectuales como la opinión pública han secundado a los organizadores. Creo, por tanto, que la Exposición ha sido un éxito, del cual estoy muy satisfecho. Sobre todo, en Cataluña se ha popularizado *Gaceta Literaria*, y a diario recibo numerosas cartas de felicitación, llenas de un sentimiento que políticos de porvenir, que políticos alerta y siempre jóvenes, como el Sr. Cambó, deberán recoger.

—¿Usted confiaba en los resultados de la Exposición?—le preguntó el periodista.

—En el resultado comercial no confiaba, porque no fué mi intención, ni la de mis amigos catalanes, hacer un acto práctico, sino ideal, puramente ideal; pero un viejo aforismo personal mío me confirma siempre que lo ideal es lo únicamente práctico, y que lo desinteresado es lo que tiene siempre interés. De ahí que se produzca el fenómeno, insospechado por todos, de que las señoritas bibliotecarias no cesan un solo momento de recibir visitantes, que son muchos, sino tambien pedidos abundantes de libros.

Este éxito de venta constituye, además, una gran lección para todos los libreros españoles. Basta presentar los libros con la propaganda moderna y con instalación un

poco exquisita para que la gente se eche sobre ellos como sobre cajas de bombones.

En la librería española faltaba, y falta aún mucho, este "etalage" de ols libros, como objetos preciosos, como joyas. La Exposición del Libro Catalán, aquí, admirablemente instalada, ha hecho que el madrileño, ese hombre que se decía tan antipático por lo catalán, adquiera libros catalanes con una profusión que no suele otorgar a los mismos castellanos. Pero lo esencial de mi entusiasmo por el resultado de la Exposición es que ocho figuras representativas de la Cataluña más selecta han llegado a Madrid, nos han estrechado las manos y nos han dicho quiénes hay detrás de ellos exactamente y con qué cosas precisas se puede contar en Cataluña. Tras de esta Exposición y este ciclo de conferencias se podrá ya caminar por terreno firme, sin mitos, sin desplantes, sin exageraciones y sin desprecios.

El propósito secreto mío al hacer esta Exposición—añadió el director de *Gaceta Literaria*—es el de presentar Cataluña a Madrid en todo lo dinámico, positivo y futurista que encierra este país, y hacer ver al resto de España que, para reformar un día a España profundamente, no sólo hay que excluir a Cataluña, sino que hay que contar con ella, levantándola en alto como un estandarte directriz.

—¿Cree usted que se ha conseguido un resultado de aproximación intelectual?

—Sí, creo que se ha conseguido un resultado de aproximación, de cordialidad intelectual auténtica. Creo también que este resultado es el primero, y esta afirmación está basada no sólo en mi propio criterio, que podría ser erróneo, y en el caso mío vanidoso, sino en palabras de uno de los mejores representantes de la juventud catalana que ha venido a Madrid estos días, el cual me ha dicho que desde la Edad Media éste es el primer paso necho con serenidad y conciencia. Creo en esa aproximación de que le hablaba, aunque algunos hombres del viejo régimen intelectual no puedan comprenderla, porque para esto tendrían que carecer de escepticismo.

—¿Y en un resultado político, cree usted?

—Si el catalanismo es una fuerza inmanente, como nuestra historia peninsular, por encima de todo cambio social, esta Exposición es de una trascendencia políticamente enorme; y si el catalanismo no es más que un movimiento fugaz, de superficialidad histórica, propia de una clase especial determinada, esta Exposición es también de gran importancia significativa, pues sería en el movimiento catalán el bello canto del cisne.

Preguntado el Sr. Giménez Caballero sobre su opinión acerca de la literatura y el arte catalán contemporáneos, contestó:

—La literatura catalana contemporánea tiene aún muchos pesos muertos que echar por la borda; el principal, la política.

De una literatura—añadió—no se puede juzgar hasta que hace propiamente literatura, y hoy el escritor catalán nos interesa más como político que como escritor.

En cuanto al arte—terminó diciendo—, creo en el arte catalán de ahora y de siempre, como si creyese en un manantial imperecedero. Cataluña es la tierra de los plásticos y siempre ha dicho y dirá en arte una palabra nueva.

RAMIRO DE MAEZTU

Hablando de la Exposición del Libro, ha dicho D. Ramiro de Maeztu:

—Estoy conforme con lo que el P. Getino ha sostenido. No cabe dudar el esfuerzo grande y admirable que representa la Exposición. Tampoco puede dudar nadie de la simpatía y amor a Cataluña, que no es solamente la tierra más hermosa, sino que su población es, además, la más trabajadora e inteligente.

Barcelona es una de las dos capitales de España hija de los españoles, pero la España moderna es hija del esfuerzo de Cataluña y de la genialidad de Barcelona.

Pero la multitud de idiomas—añade el señor de Maeztu—no la consideraron como

una bondad los artesanos de la Torre de Babel. Todavía cantan en la calle los chicos de toda España aquello de: "La torre se ha caído—con qué se compondrá—con cáscaras de huevo."

Hay una cosa, empero, en esta Exposición que servirá para aleccionar a los países de lengua española: la "Fundació Bernat Metge". ¡Lástima también que el humanismo de los clásicos sirva para alejar a las generaciones catalanas de su propia unidad ibérica!

MENENDEZ PIDAL

El director de la Real Academia Española ha dicho lo siguiente acerca de la Exposición:

"La Exposición me ha causado impresión excelente. Maravillan el cariño y el entusiasmo con que los catalanes cultivan su idioma. Gracias a ello, han conseguido con extraordinaria rapidez el renacimiento de la literatura catalana.

Hay algunos extremos de la producción librera catalana que deberían imitarse. Un ejemplo a imitar lo da la Fundación Bernat Metge, con sus ediciones de los clásicos griegos y latinos. En castellano poseemos la Biblioteca Clásica, pero resulta ya anticuada, y, por otra parte, no publicó más que las traducciones al español, mientras que en las publicaciones de Bernat Metge aparecen el texto griego o latino y la versión catalana.

La Gaceta Literaria merece plácemes por su iniciativa. Exposiciones como ésta y como la que acerca de las ediciones de Cervantes en Cataluña quiere organizar la Academia Española durante la Exposición Universal en Barcelona contribuyen a estrechar más los vínculos que unen a los intelectuales de dos regiones españolas."

"AZORIN"

Avui hem conversat amb l'escriptor "Azorín", qui forma part del Patronat intellectual madrileny, sobre l'Exposició del Llibre Català.

—L'Exposició del Llibre Català—començà dient l'autor de "La Voluntad"—em sembla molt bé, Jo tinc un gran amor al llibre, i per tant,, l'Exposició m'ha de semblar bé, admirable. Molt més, tractant-se d'una cosa dels escritors catalans, amb els quals estic solidaritzat indistintivament per un llaç de raça, puix la meva llengua nadiua es pot dir que és la catalana.

—Confia—li preguntem—en els resultats de l'Exposició?

—No; en absolut. El resultat comercial serà nul; no n'hi haurà cap. A Madrid no es venen llibres catalans. Ho he comprovat de molt temps ençà, puix jo parlo i llegeixo el català des de la meva infància.

Resultats de cordialitat intellectual, d'apropament, entre els intellectuals castellans i catalans, tampos se n'obtindrà cap. No se n'obtindrà, perquè nosaltres, els escritors castellans, no tenim cordialitat amb ningú, no sentim la cordialitat ni entre nosaltres mateixos. El quadro que presenta la intellectualitat castellana en aquest aspecte, és paorós. Falta la solidaritat entre nosaltres, i per tant, no podem donar als nostres volguts companys, els intellectuals catalans, el que no tenim.

Per a corroborar aquest asert—seguí dient "Azorín"—li citaré alguns casos. En Europa i a l'Amèrica hi han els "Pen Clubs". Els "Pen Clubs", com tot el món sap, són associacions per a fomentar la cordialitat entre els elements intellectuals d'un país i entre aquest elements nacionals i els estrangers. Aquests organismes ven adquirint cada dia més intensitat i multipliquen les diferents fases de llurs activitats. A Espanya funcionà fa dos anys el "Pen Club" de Madrid. Elegit jo president per la bondat dels companys, no per mèrits mis, vaig fer tot el que estigué al meu abast per a donar vida a aquest organisme; però vaig haver de deixar la presidència, i des de llavors, fa dos anys, el "Pen Club" de Madrid no funciona. A Barcelona, no obstant, el "Pen Club" subsisteix. Jo, de tant en tant, com a membse honosari que sóc del "Pen Club" de Londres, rebo comunicaiions i informes de l'estranger, i sento

una profunda trisitesa i enrara vergonya el no poder rontestar les preguntes que se'm fan.

Aquest és un cas de falta de solidaritat entre els escritor castellans; però en el curs de l'any actual s'han presentat altres exemples. Un d'aquests, és el de l'exposició del pintor Zuloaga i l'activitat de molts intellectuals davant aquesta manifeste d'art... No s'ha d'oblidar que els pintors són els companys més fraternals dels artistes literaris i que una llei invariable de l'evolució de l'Estètica fa que els pintors siguin els primers sempre, invariablement, en comprendre les innovacions artístiques i en obrir l camí perquè després innovin poetes, novellistes i dramaturgs.

En el cas de Zuloaga teníem el deure els literats de contrarestrar noblement i delicadament l'actitud de cert públic beoci, i hem faltat a aquest deure de companyerisme. Hem faltat també al deure de camarada en el cas de Gabriel Miró, davant d'una campanya injusta, furiosa, promoguda per les extremes dretes amb motiu de l'obra bellíssima de Miró "El bisbe llebrós". Nosaltres els escriptors castellans hem romàs en completa passivitat i indiferència, i Miró, tan fi, tan delicat, tan pur en els seus amors a l'art, ha hagut de soportar ell sol la inmensa quantitat de menyspreus, improperis i sarcasmes.

I ara pregunto: Si nosaltres no tenim aquesta solidaritat com anem a oferir-la als intellectuals catalans, volguts camarades?

—Aleshores creu que l'Exposició no té cap eficàcia?

—Cap, absolutament cap. Desgraciadament és així. Es una cosa davant la qual hom no pot fer sinó lamentar-la.

Jo crec — prosseguix "Azorín" — que fa temps, deixant a un costat organismes oficials i elements de l'Estat, hauríem d'haver celebrat una especie d'assemblea, o Dieta, dels escriptors catalans i castellans. La idea no és meva, sinó de Grandmontagne. Aquest volgut amic desitjava una reunió d'intellectuals castellans i catalans en un lloc equidistant entre Barcelona i Madrid, a ésser possible en un poblet. Allí, en un día, o dos, o tres de camp, cordialment, amb tota senzillesa, hauríem conversat tots sobre problemes intellectuals, hauríem canviat impressions i d'aquesta breu convivència tal vegada hauria sortit un augment de cordialitat que ara no sortirà després dels discursos i allocucions oficials. Crec que aquesta reunió tindria més eficàcia que l'Exposició.

Abans de terminar l'entrevista, preguntem a "Azorín" la seva opinió sobre l'estat actual de la Literatura i les Belles Arts catalanes.

L'autor de "Doña Inés" contestà així:

L'estat actual de la Literatura i Belles Arts a Catalunya és brillant, molt brillant. Jo sempre he mirat amb molta simpatia la literatura i les arts catalanes, i he dit sempre que totes les idees innovadores, sobretot en art i en estètica, han entrat a Espanya per Catalunya. El Romanticisme entrà per Catalunya. Més tard, Parcerisses, Piferrer, Quadrado, Pi Margall, etc., amb la collecció "Recuerdos y bellezas de España", iniciaren els espanyols en el coneixement l'Espanya, és a dir, dels paisatges, de les ciutats velles, dels poblets i dels monuments. Molt més tard entrà per Catalunya l'Impressionisme en la pintura. Per Catalunya entraren Ibsen, Nietzsche, Maeterlinck, i fou a Catalunya on per primera vegada s'admirà el "Greco" modernament, gràcies a Santiago Russinyol.

Las interesantes manifestaciones que anteayer tuvo la bondad de hacernos el escritor "Azorín" acerca de la eficacia de la Exposición del libro catalán, han suscitado en los círculos literarios de Madrid, al conocerse hoy, por la Prensa barcelonesa, diversos y contradictorios comentarios.

Heraldo de Madrid dice que las afirmaciones de "Azorín" no le sorprenden demasiado. El ilustre escritor está atravesando una curiosa crisis espiritual. Se encuentra el autor de "Los pueblos" en una disposición de ánimo que pudiéramos calificar de nihilista.

La falta de cordialidad de que acusa "Azorín" a los escritores castellanos no sería en

tal caso un defecto exclusivo de los intelectuades, sino un vicio de que adolece en general la vida social española, poco desarrollada, especialmente si se la compara con esos países nórdicos añorados por "Azorín", y en los que florecen no sólo los Pen Club, sino un plantel de Sociedades de todo género que faltan en Madrid.

Pero, dejemos a un lado este pleito; lo que nos interesa es mostrar cómo el ilustre autor empequeñece el alcance de la Exposición del Libro Catalán reduciéndole a una relación entre literatos e intelectuales. No se trata de eso, o, mejor dicho, no se trata de eso solo. Desde luego, sería de desear una gran frecuencia de trato y conocimiento entre los intelectuales de Madrid y Barcelona; pero ya dijimos en su día que para nosotros la importancia de la Exposición del Libro Catalán estaba en ser un primer paso en camino nuevo del que debía esperar resultados fecundos.

A nuestro entender, el problema de las relaciones entre Cataluña y el resto de España es en primer término de conocimiento, o, si se quiere, de desconocimiento.

Castilla tiene una idea equivocada y, sobre todo, incompleta de Cataluña y sus actividades, y el primer deber de los catalanes es acudir a remediar ese desconocimiento presentando al resto de España sus obras culturales y sus esfuerzos espirituales. En este sentido, la Exposición del Libro Catalán tiene un valor simbólico. No es que llevemos nuestro optimismo al punto de creer que porque se hayan exhibido en Madrid unos cuantos ejemplares de libros catalanes va a cambiar súbitamente la fisonomía de la cuestión y a disiparse de un sólo golpe todos los recelos, desconfianzas y malas inteligencias que han agriado las relaciones entre Cataluña y Castilla; pero sí que se inicia una nueva senda al final de la que sabe esperar un conocimiento y afecto mutuos, a consecuencia de los cuales surge el sentimiento de una gran fuerza ibérica, rica y amplia. (*El Diluvio*, Barcelona.)

PEREZ DE AYALA

Hemos pedido su opinión sobre la Exposición del Libro Catalán al escritor D. Ramón Pérez de Ayala, miembro del Patronato Intelectual de Madrid.

El autor de "Tigre Juan", nos ha dicho:

—La Exposición me parece admirable. Me parece admirable, porque revela una capacidad superior de cultura, en el sentido espiritual, con un logro supremo.

Yo conozco a los autores catalanes. Conozco su historia y el esfuerzo realizado por Cataluña.

Creo que a la cultura española, a la cultura castellana, le faltan cosas, por ejemplo, la Etica, que hay que ir a buscar a Portugal.

En Castilla, todas las cosas del Extremo Oriente han entrado por Cataluña.

Cataluña representa siempre, en la historia de la cultura peninsular, la capacidad expansiva y de aproximación del Mediterráneo. Esto mismo, hoy en día, lo mantiene Cataluña con la "Fundació Bernat Metge", con sus ediciones de literatura clásica, únicas en España.

Se podría decir que los catalanes, comparando la Historia de España con el poema La Iliada, son los hijos de Ulises, a los que Homero llama polítropos, esto es, fértil en industrias industriosas, y la parte que corresponde en la epopeya hispana a Cataluña, es una epopeya marítima mediterránea, la que corresponde a La Odisea. La Odisea, además de esto, es, ante todo, un poema del hogar, que los catalanes sienten antes que nada. De ahí ese amor que tienen al sitio donde han nacido, ese viajar, para luego volver al hogar. De ahí, también, ese sentimiento político que ellos tienen biológicamente unidos a la Religión.

Como paralelismo con eso, pudiera decirse que los castellanos son los hijos de Aquiles, y que el sentido castellano, por lo tanto, es profundamente dramático y su epopeya marítima es una epopeya religiosa a través del Atlántico.

En suma: la cultura castellana sin la catalana, resulta manca, así como ésta sin aquélla resulta igualmente manca, porque una cultura es un concepto de unidad y tiene que ser como la rosa de los vientos, esto es: soplar en dirección de todos los vientos del espíritu.

—¿Y cree usted que con la Exposición se ha obtenido algo?

—Yo no sé si se ha obtenido algo; pero si no se ha obtenido, debe obtenerse. Creo que, por lo menos, se ha obtenido una cosa, y es que las personas que cuentan, las que hacen la historia, son las que se han interesado y aun aprobado este movimiento cultural.

SAINZ RODRIGUEZ

El Debate publica las siguientes manifestaciones del Sr. Sainz Rodríguez acerca de la Exposición del Libro Catalán:

—Me parece acertadísima la idea de realizar en Madrid una Exposición del Libro Catalán. Una Exposición de tejidos, o de maquinaria, o de esta otra industria, no enseñaría nada nuevo.

Esta Exposición, sobre todo ilustrada con una atinada serie de conferencias, viene a demostrar a una gran masa de madrileños la existencia de una cultura viva, de una tradición y de una espiritualidad.

El problema catalán, se ha dicho hasta la saciedad, sin que nadie ponga remedio a él, es un problema de mutuo desconocimiento. Los más torpes o apasionados verán, al contemplar esta Exposición, que la cuestión catalana no es un tira y afloja de reivindicaciones materiales y que en el fondo de ella palpita un hondísimo y complejo problema espiritual.

Es preciso enseñar a los castellanos que el pueblo catalán es un pueblo enormemente lírico y emotivo, y siempre reaccionará más vivamente ante una concesión de tipo espiritual que ante cualquier ventaja material.

Cataluña debe ser el fermento y el acicate del Estado español, hasta que éste se supere a sí mismo y capacite para ser el molde adecuado de una España grande y nueva, en la que la antigua manera de enfocar Cataluña sus problemas no tenga razón de ser.

ARAQUISTAIN

—Yo creo—empezó diciéndonos—que la Exposición del Libro Catalán es muy interesante porque revela la voluntad de los catalanes de conservar su lengua. Es interesante también porque tiende a crear una atmósfera de respeto hacia la lengua catalana, y esta atmósfera puede influir en este Gobierno y en todos los Gobiernos que vengan en una política de inteligencia respecto a Cataluña, de suerte que el resultado mayor que veo es político, fundamentalmente político. Hoy otro resultado también importante, que es la manifestación de las industrias gráficas de Cataluña.

—¿De modo que usted cree que se ha obtenido algún resultado?

—Sí, desde luego. Creo que sí. La Exposición del Libro Catalán ha sido una revelación para Madrid y Castilla de esa voluntad de Cataluña de conservar su lengua.

Una de las cosas que más impresión me han causado —añadió—es lo que me dijo Estelrich en una conversación que sostuvimos que de la edición de Platón, hecha por la Fundació Bernat Metge, se habían vendido en Cataluña 4.000 ejemplares. Yo creo que desde que Platón es conocido no se ha vendido en castellano tal cantidad de volúmenes suyos. Antes constituía un sacrificio el escribir en catalán; pero a este paso habrá que escribir en esa lengua o, por lo menos, esperar a que le traduzcan a uno, porque en castellano no se han vendido nunca tal cantidad de libros de ninguna edición.

—¿Qué impresión ha sacado usted del ciclo de conferencias que están dando los intelectuales catalanes?

—No he podido asistir a ninguna; pero he leído los extractos que han publicado los periódicos. Me parece un movimiento muy

serio. A uno de los conferenciantes, el doctor Bellido, le conocía ya.

—¿Quiere darnos su opinión sobre la literatura catalana contemporánea?

—Si he de ser sincero, he de decirle que leo pocos libros catalanes. Conozco alguna obra de Puig y Ferreter y de algún otro. Lo que me extraña es cómo Cataluña no produce un gran novelista.

—Una última pregunta: ¿Quiere darnos su opinión sobre el problema catalán?

—El regionalismo—contestó el autor de "El archipiélago maravilloso", como forma autonómica de Gobierno, me parece bien. Hay que descentralizar, hay que romper la centoralización. Me parece que la base de esto tendría que ser una forma republicana. Porque con la monarquía no será nunca posible. Habría que poner en práctica la fórmula de Pi y Margall, esto es, una República federal.

"EL SOL"

I

"Firme nuestro criterio desde que fué abierta la Exposición del Libro Catalán, hemos leído las opiniones que luego se han manifestado acerca de ella, y hemos guardado silencio. No es fácil rebatir a veces, porque las razones pueden ser proyectiles. No interesa rebatir, en otras ocasiones, porque la firmeza de la fe no necesita la fortaleza del combate.

Algunas de esas opiniones han sido felizmente concordantes. En Cataluña, todas; en Madrid, algunas; *Heraldo de Madrid*, *El Socialista* a la cabeza, si omitimos *La Gaceta Literaria*, que fué quien abrió la marcha y comenzó. En Cataluña, todas; pero al escoger entre ellas, preferimos mencionar la que pudo tener Rovira y Virgili, verbigracia, por venir del campo más alejado; "Nunca hemos sido contrarios a la amistad espiritual de Cataluña con el resto de las tierras ibéricas... Hemos combatido siempre el malentendido de la que, de un lado y de otro querían derivar al elevado dominio del espíritu, cuestiones de orden económico, político o étnico... La divergencia no ha de convertir en enemigos absolutos y cerrados a quienes, en el campo de las actifamilia de la inteligencia..."

Comprenderán los lectores la causa de esta elección. Es en absoluto, no sólo en la intención, sino en la forma de la intención, concordante con el criterio nuestro expuesto en este mismo lugar.

Otras opiniones simpatizantes ha habido, aunque reservonas, en algunos puntos. *El Debate*, verbigracia, y elementos valiosísimos a él adictos. Ningún reproche a la reserva podemos hacer cuando va vestida de amor y simpatía. Pero sí podemos preguntar dónde encuentran el límite. Si al P. Getino parece bien, verbigracia, que todas las manifestaciones artísticas sean hechas en catalán, ¿dónde comienza el límite conveniente para las científicas? Quien concede la base del uso de la lengua, no puede regatear en las consecuencias. Hay un gran amor, sin duda, al recabar para toda España los productos de la ciencia catalana; pero hay un medio para aprovecharla, que es: aumentar el interés para las lenguas no castellanas y procurar entenderlas. Este interés da otro en la banda de allá, muy cercano al ciento por uno atribuido a las obras de amor.

Otras opiniones pueden ser incluídas en un tercer grupo. Para ellas recordamos lo que decíamos a principios de mes. Lo importante es que se establezca la cordialidad de los que se dedican al cultivo de la inteligencia. Las grandes masas seguirán después, y estamos convencidos de que estas grandes masas y los que a la cabeza de ellas les dan marcada la opinión, algún día para bien de España y de la castellana lengua, vendrán con nosotros. Hemos de convencernos, de una vez para siempre, de que la cuestión de la lengua catalana es una cuestión de libertad. Despreciada esa lengua, dolorosísimamente reacciona despreciando a nuestra castellana lengua incomparable. Libre el catalán de hablarla, de escribir ciencia, poesía, arte con ella, acude al castellano como insustituíble lengua uni-

versal para todo español. Tomen los más obstinados el ejemplo que les da el mayor poder que contra el catalanismo se ha levantado nunca: el actual Gobierno, que ha tenido el acierto de no poner trabas a la Exposición que hoy se cierra.

A través del temporal en algunas partes levantado, serenos y muy conscientes de cuanto ha ocurrido y cuanto se ha dicho estos días, repetimos que hoy, como el primer día, catalanes y castellanos se miran a los ojos; que esta cordialidad será fructuosa en tal abundancia, que tal vez no lo sospechamos; que lo mepor de Cataluña y de Castilla ha sido siempre el espíritu, y que si ciertos agüeros tuviesen mala realidad algún día, los espíritus de Castilla y de Cataluña serían la más firme defensa de la unidad en la libertad, y que—finalmente— si alguno errase, se extraviase, no sería el de Castilla el menos liberal: apasionadamente liberal."

II

La trascendencia de la Exposición del Libro Catalán se mide por el efecto que han producido la inauguración y el interés nuestro, castellano, en Cataluña. Sea cual sea la causa, sea la culpa de quien sea, la vida cultural catalana tenía vuelta la cara al extranjero, y hemos conseguido un movimiento en ángulo de 45 grados. Ahora, estos días al menos, nos miramos catalanes y castellanos a los ojos. Un excelente escritor resume así la entrevista de culturas y de cultos: "Los literatos castellanos nos han llamado. Los nuestros, que estaban mirando a Europa, han vuelto la cara y han contestado. Eran voces que hablaban con cordialidad. Por esto hemos comprendido, y con esto se demuestra que el afecto intelectual entre las dos culturas existe. En el campo de la inteligencia, el respeto es mutuo, y castellanos y catalanes nos hemos avenido. Es un gran paso."

Más o menos explícita o vehementemente, éste es el general criterio, y no hemos de decir cuánto nos halaga. De nuestra parte madrileña, contestamos con hechos, y de nuestra parte especialísima, circunscrita a estas columnas, contestamos con un camino recto que no hemos abandonado nunca y que ahora se ensancha.

La batalla de la cultura se ha ganado, y ahora quedan otras que dar. Paciencia. Tiempo y paciencia; los pueblos no se mueven rápidamente; que todos, acá y allá, son tardos en comprender. Si los pueblos se redujesen al núcleo inteligente, selectísimo, entre la masa de inteligentes, los conflictos, las avenencias, quedarían circunscritas a una discusión brevísima. Pero no es así, y en el cuerpo social las correspondencias entre el cerebro y las demás partes no son rápidas: son tardas, a veces muy tardas, pero, salvo parálisis, infalibles.

La sinceridad de lenguaje ha sustituído estos días al recelo casi diplomático de no hace mucho tiempo. Los discursos de Gómez de Baquero, Estelrich y Giménez Caballero; el escrito y no dicho de "Gaziel"; las conferencias, los comentarios de Prensa—que, afortunadamente, no hemos estado solos—se han caracterizado por la sinceridad. Y no estas manifestaciones públicas solamente. Los comentarios privados han tenido tal claridad, que en castellano hemos oído estos días, con pura prosodia nuestra y buena sintaxis, ideas e imágenes que parecían pensadas y escritas, hablando de lo catalán, en catalán.

Esto último nos parece lo más interesante de cuanto ha provocado la Exposición. Decía en nuestras columnas "Gaziel" que no hay procedimientos para matar espíritus, y, por fortuna, el espíritu castellano está tan vivo y tan joven—más vivo y más joven por momentos—, que ha podido correr alegremente, en magnífica disputa con el catalán, que tanto tiempo, desde lejos, creían muerto.

"EL LIBERAL"

"Esta vez merecen un elogio los jóvenes de la vanguardia literaria. Y no hemos de ser nosotros los más reacios en dedicárselo, ya que también fuímos los más diligentes en

señalar y vituperar sus desaciertos y claudicaciones.

La Exposición del Libro Catalán que ahora se celebra en Madrid significa un triunfo indiscutible para *La Gaceta Literaria*, que la ha organizado. No solamente en lo que tiene de articulación y trabajo material, sino en el acierto de la iniciativa sobre todo. Por otra parte, la instalación en la Biblioteca Nacional redondea gallardamente el éxito.

Cataluña, como otras laboriosas y admirables regiones de España, apenas es conocida de Castilla. Conocemos estrictamente su aspecto industrial—y de forma incompleta y a través de interpretaciones caprichosas y arbitrarias—, amén de alguna visión fugitiva del paisaje. El hombre centro-ibérico carece de ese sentido de inquietud espiritual que caracteriza a los que nacieron en los pueblos litorales. No viaja, no inquiere, no es dado a revisiones históricas ni a contrastar directamente la realidad de su patria. Se conforma con la leyenda que le dan hecha. Su imaginación suple la falta de conocimientos verdaderos. Para un castellano—para un madrileño, especialmente—cada región no tiene otra efectividad que su tipismo. Así, Cataluña es fabricación, comercio, fiebre industrial; como Galicia es emigración y "morriña"; Valencia, huertos, flores y luz; Aragón, sonsonete de jota, y Andalucía, molicie, vino y "cante jondo". ¡Mezquina representación de los valores regionales, creada, a despecho de la realidad, por este Madrid delicioso y bullanguero, que gusta del chafarrón y desdeña la elegancia de los perfiles!"

"Esto es lo que—a nuestro juicio—pretenden los organizadores de la Exposición del Libro Catalán. Descubrir a nuestras mayorías castellanas el tesoro intelectual de Cataluña, la enorme vibración literaria que hoy conmueve a sus ciudades. Tal vez ningún aliento regional tan ignorado por los pueblos centrales como el suyo. A esto contribuye en gran parte la escasez de traducciones y ese hermetismo en que parecen encastillarse los literarios catalanes.

Hasta hace muy pocos años los teatros de Madrid no recogían las producciones dramáticas de sus modernos cultivadores. Guimerá y Rusiñol eran los dos únicos dramaturgos que habían logrado popularidad entre nosotros. Ignacio Iglesias—acaso el más dulce, el de más acendrada ternura y lirismo—sigue casi inédito para la escena castellana. "Los viejos", ese bello poema de cálidos fervores y de recia envergadura humana, pasó entre nuestro público sin que las compañías pudieran incorporarlo a su repertorio. Fracasaron las aspiraciones renovadoras de Grau, y nadie se atreve a representar—ni como vía de ensayo—el teatro "de ideas", un poco ibseniano, de Adrián Gual, no de otros estimables dramaturgos de la juventud catalana.

Y nada hay que decir de sus poetas, de sus novelistas, de sus pensadores. En el ciclo de conferencias que bajo el tema "El movimiento cultural de Cataluña en los últimos veinticinco años" va a realizarse durante la presente Exposición quedarán descubiertos muchos hombres que seguramente ignoraban, no sólo nuestras mayorías populares, sino buena porción de la intelectualidad. Recientemente, en el banquete de reiteración a "Azorín", hemos podido ver escrito en algún diario de las derechas, al reseñar el acto, el nombre de "Maragall" repetido innumerables veces a través de la información, en lugar del de Maragall, que era a quien se refería el autor de "Los pueblos" en su discurso. Y no se inculpe de la errata al linotipista, recurso muy socorrido y desacreditado ya. El informado desconocía, sin duda, la existencia de Juan Maragall. Era errata de pensamiento, no de imprenta. El hecho podrá parecer a simple vista insignificante; pero entraña una triste evidencia, que no debe desaprovecharse al plantear el problema de los escritores catalanes en relación con Castilla.

La Gaceta Literaria, y muy especialmente su director, D. Ernesto Giménez, merecen por esta aspiración de verdadero intercambio intelectual entre dos regiones que se desconocen en su aspecto más noble y transcen-

dental, los parabienes de todos, incluso de los que hasta ahora hemos venido reprochando a los jóvenes de vanguardia que llenan las filas de la revista inútiles "snobismos" y sus futilidades deportivas. Esta seria y generosa idea les reivindica de sus pasados devaneos ante nuestros ojos. Sería injusto silenciar la emoción que debe despertarse en el espíritu de los escritores madrileños frente al bello impulso realizado.

Estos libros, que llegan en jornada espiritual como claros mensajeros de una de las regiones más cultas de España, en horas de bullanga callejera, marcarán un alto de meditación para nuestra vida madrileña. Hay que saludarlos con un gesto de comprensión y respetuosa bienvenida. Solemnemente. Acercarnos a sus páginas con cordialidad de compañeros y efusión de hermanos, como si fueran la esencia viva de la regionalidad, emanada hacia nosotros en el único vuelo posible de próximas alianzas del pensamiento." (*López Parra.*)

INTERMEDIO, EN AVION

El mes siguiente a la Exposición—un sábado—, a la prima mañana, partió del aeródromo *Loring* madrileño el avión IBERIA (nombre simbólico), conduciendo en sus entrañas de seda y duraluminio a una nutrida representación de *La Gaceta Literaria*: Giménez Caballero, Espina, Jarnés, Chabás, Arconada y Ayala.

En tres horas y minutos hizo el avión la travesía.

Era una mañana esmerilada. Transparente y cenital. Giménez Caballero escribió las líneas—aéreas—siguientes:

"*Para que una generación se discrimine y diferencie de las anteriores será preciso —entre otras cosas menos importantes—que aporte un nuevo y radical punto de vista.*

Donde se veía ya clarificarse distintamente esta diferenciación—dentro de las nuevas generaciones—era en la pintura.

Justamente, donde el paisaje (la superficie y fondo de las cosas) podían ser visualizadas de otra manera, antes que en otros sectores del arte.

Uno de esos últimos cuadros suprarrealistas que acaba de exponer Arp en París, comparado con una tela impresionista finisecular (y aun con una expresionista del 1915), se diferencia, no ya lo que un huevo de una castaña (huevo y castaña = ovoidismo), sino lo que una montaña vista desde la carretera y desde una nube.

Lo que más sorprende en la nueva pintura es su sentido geológico, su estructuración estratigráfica, su visión de pájaro sobre el mundo. (Juan Gris: mapa de poliedros. Joan Miró: Itinerario estratégico de subconciencias.) Y es que sobre el Mundo planea ya—regularmente—una vista de pájaro constante.

La del hombre en avión.

No vamos aquí a hacer la apología del avión. Cosa es esa ya vieja y futurista. (Apología del avión: marinettismos.)

Tampoco a describir "sensaciones de vuelo", que esto tiene su especial literatura, su específico vertedero psicológico.

Vamos—simplemente—a dar cuenta de un ensayo hispánico.

Vamos a denunciar lo que unos cuantos jóvenes elementos de la nueva literatura española vieron en un reciente y colectivo viaje en avión desde Madrid a Barcelona.

Vieron lo siguiente:

1) *Que un caballo negro tiene un aspecto simpático de insecto—de pequeña libélula terrestre—; que un caballo pudo muy bien ser el sostén de una generación voraz, insectívora, correndera y trotamundos; pudo muy bien ser el vehículo de nuestro seiscientos en España.*

(Pueblos éticos, inermes; de pronto, en la plaza, por la calle de herradura, un caballo en caracol, unas plumas, seda, plata y un redoble de atabal. Los mozos se enrolan: van a luchar por la geografía flamenca y por las fortificaciones del Milanesado.)

2) *Que un carromato tiene una apariencia de bola de escarabajo: cosa lenta, triste, exagerada y hedionda.*

Que un carromato—(la diligencia)—tuvo que ser el vehículo del romanticismo.

(Un escarabajo se pone al pie de una montaña: y no se le ocurre más que asombrarse de la montaña, como Rousseau. (¡Qué inmensa!) O como Chateaubriand (¡Qué sublime!)

Este escarabajo se pone al borde de un charco: Lamartine. Al pie de un problema político: Mazzini, Larra, Fichte.

3) *Que un tren es algo atrozmente petulante, insoportable y ridículo.*

Avanza lo que un verme. Pero vomita humo como una fábrica. Las cabezas de los viajeros son verrugas del paisaje. Ondula el tren por sus curvas como las caderas de un retrato de Bonnat. Mancha de tizne el aire como un cuadro de Zuloaga. El tren fué nuestro 98. Un pueblecito y otro pueblecito. Kilómetros de desolación. ¡No hay que dejar piedra sobre piedra! (Las piedras se ven muy bien desde el tren. Y los campanarios. Todo desde el tren toma aspecto de campanario. De problema local.)

4) *Que un automóvil es—desde 2.300 metros—algo más insignificante de lo que a ras de tierra parece. Tiene bastante de carromato romántico, con esguinces y soslayos curvilíneos de ferrocarril.*

(Lo que resulta bello para el automóvil es la carretera—esa línea pura, geométrica, que secciona la tierra con voluntad constructiva y enlazadora.)

El automóvil siente la velocidad con una aparatosidad que el avión no siente. El automóvil se enrojece la cara con el viento, hace cien kilómetros en hora y media, no se detiene demasiado a comer en los pueblos. Y cree haber hecho algo supremo.

El automóvil siente la velocidad con una aparatosidad que el avión no siente. El au-

Y las ruedas son organismos demasiado viejo estilo. Demasiada noria, todavía.

5) *Que el avión es el nuevo caballo de Troya. (Vientre de leño con luchadores dentro.)*

Que el avión es el caballo de alas de los poetas.

Que el avión ofrece un país—al ojo—como sumario de relieves orográficos, de tintas planas y de horizontes sin cierres. (Nueva pintura, nueva lírica.)

Que el avión suprime todo problema nacionalista, para hacer uno sólo: terráqueo: Estados Unidos de la Tierra. *(Unidos por el aire.)*

Que el problema de la multiplicidad de lenguas en una demarcación cualquiera no tiene interés. No se oye nada con el ruido del motor.

Que más cerca se siente Ginebra que Barcelona y Madrid.

Que el Mundo es obra de ingenieros y poetas. Y todo lo demás sobra, por pedantería.

Que el avión sólo concede sus favores a los espíritus nuevos—(ingenieros y poetas)—, y los cobija bajo sus alas como polluelos del aire. Filialmente.

Filialmente: un ¡hurra! por ese Junker ibérico—compañeros del "raid".

Y otro ¡hurra! por superar esas viejas generaciones con sus viejos vehículos.

Y otro ¡hurra! por una nueva España: aviónica y transparente: en aspa: desde un cabo al otro cabo, recorrida sin escalas."

En el aeródromo Prat—junto al borde del mar y de los pinos—aguardaban a los expedicionarios los Sres. López Llausá, Soldevila, Sucre y un periodista de "La Nau", En seguida encontraron otros amigos, contadísimos.

Pero el mejor amigo era el que ya venía—sin saberlo los expedicionarios, con ellos, en aeroplano, desde Madrid: desde el Ministerio de la Gobernación. Un policía especial para vigilarlos.

En efecto, apenas pusieron pies en Barcelona, el Sr. Giménez Caballero vióse detenido y sometido a un largo interrogatorio en el mismo hotel donde paró.

El grupo madrileño quedó reducido a una estrecha vigilancia.

Declaró el Sr. Giménez Caballero que, a más de devolver una visita intelectual, su venida a Barcelona obedecía a la "Exposición de Carteles Literarios" que iba a verificar en las Galerías Dalmau. La conferencia inaugural de dicha Exposición quedó prohibida terminantemente. Sólo tras muchas gestiones y revisarla el mismo Gobernador militar, se autorizó su lectura ante una guardia de siete policías.

Estos hechos cundieron rápidamente por Barcelona.

Burlando la vigilancia, un grupo de amigos catalanes se apoderaron de los madrileños y les pasearon en alegre excursión por todos los alrededores. Una fiesta del Orfeó Catalá se organizó en su honor. Y a la salida—entre filas apretadas y enormes de espectadores—, una ovación constante acompañó el paso de los expedicionarios.

Por la noche, y con la mayor reserva, todos los mejores elementos catalanes, los participantes en la Exposición del Libro Catalán en Madrid, ofrecieron—en recoleto Club—un espléndido banquete a los madrileños.

Al día siguiente—y siempre vigilados por severos, duros ojos—regresaron a Madrid por la mañana, en estricto vagón de tercera clase. Y en espera de una fiesta total de liberación prometida para no se sabía cuándo, en nuestros fastos históricos.

SEGUNDA PARTE

Los intelectuales castellanos en Cataluña

Como hemos visto por los anteriores capítulos, las relaciones culturales entre castellanos y catalanes, a partir del renacimiento romántico en el siglo pasado de la literatura en lengua catalana, no tuvieron expresión firme y eficaz hasta la Exposición del Libro Catalán *organizada e iniciada por la* Gaceta Literaria, *en Diciembre de 1927 y como consecuencia de su programa básico de convivencia y colaboración peninsular. (El 1.° de Enero del mismo año Pi Suñer inauguraba este periódico con un artículo en catalán.)*

Hasta entonces habían existido varias tentativas de comprensión y secuencia desde Madrid. Pero aisladas e incluso arbitrarias. El primer acto conjunto fué el mensaje de los intelectuales castellanos, que la dictadura acogió creando los sillones regionales. Pero la Gaceta Literaria, *tenazmente, durante cuatro años de difícil censura, fué abriendo camino y haciendo posible el acto inolvidable que va reseñado a continuación.*

Ese acto, más bien que de cordialidad catalana fué de generosidad de Cataluña. *Si Cataluña ha de conquistar el corazón de Castilla (Madrid), será siempre por el sistema contrario a aquel que desde viejos tiempos quedó con el nombre de* l'avara povertá dei catalani.

Su generosa acogida—noble y silenciosa—a los amigos de Castilla es el primer blasón para una nueva Cataluña interventora, expansiva y brava, de porvenir ecuménico; hispánico.

Relación de acontecimientos

LA INICIATIVA

Un grupo de catalanes, pertenecientes a los más diversos matices y tendencias, invitan a usted en su calidad de hombre representativo de la intelectualidad y del espíritu castellanos, para que venga a Barcelona y asista al banquete de homenaje con que el día 23 del corriente mes de Marzo deseamos demostrar nuestra gratitud a una representación de aquellos que, en los días de persecución y negación, patentizaron su simpatía hacia nuestro esfuerzo cultural, nuestra lengua y nuestro espíritu.

Nuestro acto quiere ser sencillamente cordial, de inteligencia, de comprensión, sin objetivos extraespirituales. Esperamos que ahora, sin mayores obstáculos, nos será posible exteriorizar libremente nuestro sentimiento, y esperamos vernos honrados con la presencia de usted, entre nosotros, en Barcelona.

J. Aiguader i Miró, Gabriel Alomar, R. d'Alós-Moner, Joaquim Balcells, Jesús M. Bellido, Jaume Bofill i Mates, Joaquim Borralleres, Pere Bosch Gimpera, Agustí Galvet "Gaziel", Rafael Campalans, Carles Cardó, Pere Corominas, Joan Estelrich, Pompeu Fabra, Miquel Ferrà, Tomàs Garcés, Gustau Gili, A. López Llausàs, Josep M. López Picó, A. Martínez Domingo, Manuel de Montoliu, Joaquim M. de Nadal, Lluis Nicolau d'Olwer, Joaquim Pellicena, August Pi i Sunyer, Pere Rahola, Carles Riba, Lloreng Riber, A. Rovira i Virgili, Antoni M. Sbert, Santiago Simón, Carles Soldevila, Josep M. Trias de Bes, Joaquim Trias Pujol, Antoni Trias Pujol, Ferran Valls i Taberner, Ignasi Villalonga, Amadeu Vives, Josep Xirau.

LA INTENCION

Pocas horas antes del homenaje de la cordialidad, en "La Veu de Catalunya", y firmada por D. Navarro Costabella, apareció una interviú con uno de los miembros de la Comisión organizadora. De ella traducimos los siguientes párrafos:

—"¿La cena es exclusiva para intelectuales?

—No, señor. Ni la cena, ni ninguno de los actos organizados en honor de quienes serán nuestros huéspedes. Entiéndase bien que el homenaje es de los catalanes a la intelectualidad castellana. Quiere esto decir que en él tomará parte todo el mundo.

—Será una buena manera de corresponder al mensaje...

—Calma. El homenaje no lo ha motivado únicamente el mensaje en defensa del idioma catalán que los intelectuales castellanos elevaron al presidente del Directorio militar. Lo motiva, además, la protesta contra la destitución del Colegio de Abogados, la decidida colaboración prestada a la manifestación del Libro Catalán en Madrid, la labor de franca simpatía por Cataluña que realiza "La Gaceta Literaria" y, de un modo especial, el señor Giménez Caballero, las orientaciones que el Sr. Sáinz y Rodríguez imprime a la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Por otra parte, y de cierto modo, con este banquete se corresponde al que la

C. I. A. P. celebró en honor de los intelectuales catalanes.

—¿Qué consecuencias cree usted que puede tener el acto del domingo?

—¿Consecuencias? No lo sé. El acto no ha sido organizado pensando en las consecuencias que puede tener. Quizá las tenga, quizá no. Repito que no lo sé. Pero aunque de él no se derive ninguna consecuencia, vale la pena de organizarlo y de celebrarlo. En último término, existe siempre la necesidad de un mutuo conocimiento entre la intelectualidad de Madrid y la de Barcelona."

* * *

A la llegada de los intelectuales castellanos, el Ateneo Barcelonés circuló el siguiente mensaje:

"Benvingut siau a Barcelona, vosaltres que en les ciutats de l'ata Castella us dediqueu a les arts de la intelligència i que en les hores tristes de la Dictadura manifestàreau la vostra protesta lleial contra les vexacions i vituperis que l'enemic de les llibertats de tots feia sofrir a la llengua catalana. Que els aires de la nostra ribera maditerrània us siguin tan agradosos com la gent catalana que us dóna el *Déu vos guard.*

La tirania que damut d'uns i altres pesava, ens ha ajuntat a la participació del mateix greuge i això ha produït la possibilitat d'una més íntima comprensió. No seríem dignes ni de la poca llibertat recobrada si no fèiem ara un esforç per a discernir què hi ha en aqueix corrent de simpatia que ha fet sorgir entre nosaltres el dolor comú.

"No és l'harmonia de fora el que cal desitjar, ens deia el nostre Maragall, sinó la de dins; que no és pel soroll igual de les paraules que el homes ens hem de fer germans, sinó que ho som per l'únic esperit que les fa sonar diferents en la varietat misteriosa de la terra."

L'Atenèu Barcelonès us vol dir què veu en la vostra vinguda a Barcelona. No es tracta sols de pagar-vos un deute, de correspondre a un acte vostre de simpatia, amb el mer propòsit de quedar en paus. Que l'agraïment entès així no és vibració de vida, sinó ressò material, registre i cancellació d'accions passades i mortes.

Tampoc no semblaría prou honest de convertir aquest generós moviment en una maniobra política, fins si donem a aquesta paraula i a l'avançament que sempre té per obectiu un seny de victòria espiritual. Uns i altres som la representació d'aquesta creació de Déu que és una llengua, ésser vivent que té dret a la realizatió del seu destí, i seria un engany d'aventurar-se a fer-ne objecte d'una transacció. En aquest punt res no ens podeu dar ni us podem oferir, més que el recíproc respecte de la més íntima de les llibertais humanes.

L'actual moviment de simpatia ja faria molt si ens permetia d'avançar en el camí de la veritat. Una qüestió clarament i verídicament exposada, per la sola virtut d'aquesta exposició, comença a ésser resolta. En intentar-ho tampoc no ens arrisquen a perdre el benefici d'una amistosa relació per tal com no pot haver greuge en la revelació d'allò que constitueix l'essència de la nostra vida.

La llengua catalana és el nostre verb com a homes que som, i tant si volem com si no volem, no en tenim d'altre que sigui consubstancial amb la nostra ànima. Per això considerem baldera, fins quan no hi ha hostilitat en la intenció, tota qüestió prèvia sobre el seu valor i les seves possibilitats en l'expresió del pensament.

Els vells tópics de la seva necessària limitació a l'íntim comerç familiar, el de la seva reconeguda i exclusiva excelléncia per a la poesia lírica, el de la migrada eficàcia com a òrgan de relació humana i de difusió del pensament, cal tenir la

franquesa i la virilitat de dir que per a nosaltres es conclouen en un problema de llibertat. Ningú que no vulgui atemptar contra la nostra lliure facultat de determinació podrà dar mai a semblants afirmacions un to de pertinència, porquè això som nosaltres i només que nosaltres els que ho hem de decidir.

La llibertat de pensar, que és avui per tots reconeguda com la més íntima condició de la dignitat humana, és una afeblida manifestació de la llibertat del verb. Perquè el verb no és sols el pensament, sinó també el principi de l'acció i, en una paraula, és l'ànima, i no hi la violència que coacioni talment totes las fecultats de l'home com la que limita la llibertat de la llengua mare.

Convé que tots ens expliquem ben clarament respecte al sentit que donem a les paraules quan parlem de la llengua catalana. Ja fa temps que ens va caure la bena dels ulls, i ia no discutim si és o no un dialecte, si el seu territori avança o recula, si la seva expressió literària és o no obra artificiosa i arbitrària d'uns quants erudits. Ara ja comprenem que en el fons de totes aquestes qüestions no hi ha cap propòsit d'investigació científica.

La llengua catalana val i valdrà allò que valguin els cinc millions d'homes que la parlen. El destí d'ella és el destí d'ells que duen ja en potència els actes que seran la més brillant expressió de la nostra cultura. Un pom de ciutats, que podrien ésser l'orgull de qualsevol gran nació, són els nostres fogars espirituals i, per damunt de totes, empori de la nostra Renaixença, tenim la bella i potent metròpoli mediterrània.

Heu's aquí el nostre fet, amics de Castella, els que sereu rebuts aquí amb una simpatía que s'adiu amb la salutació dels postulants de la Creu de Maig: *Vostè, senyor galant, que té la cara com un diamant.* L'Ateneu Barcelonès, que vol viure per damunt de les lluites polítiques, ha cregut que precisament la seva posició franca i desinteressada li permetia de dir-vos tan bé com qualsevol d'ltre què hi ha en el pensamet dels catalans que us donen la mà. Tant de bo que la nostra veritat s'organitzi en determinacions de pau i amistat en la voluntat vostra!

Per acord unànime de la Junta directiva, pres el dia 21 de març de 1930.

El President.
PERE COROMINES."

Por su parte, la Prensa catalana y algunos prestigiosos elementos de la intelectualidad de Cataluña se apresuraban a adelantar con inteligencia cordial y suasoria el sentido del homenaje.

"La Veu de Catalunya" decía al desear una grata estancia en Barcelona a los invitados:

"Afortunadamente, a pesar de los esfuerzos separadores de seis años de dictadura, es ahora posible este magnífico acto de concordia y de solidaridad. De concordia entre las diversas culturas peninsulares, que todas pueden enriquecer el patrimonio común, con un sentido imperial de convivencia, tolerancia y respeto mutuo. De solidaridad en los altos intereses del espíritu que han de luchar por iguales ideales de civilidad, de progreso y de grandeza.

Se agrupan ahora del lado Madrid y del lado Barcelona representantes de todos los matices del pensamiento ibérico. Podemos diferir, los de Barcelona y los de Madrid, en concepciones políticas y en ideas sociales. Coincidimos todos en un mismo amor y en un idéntico respeto a las manifestaciones de la cultura y a la soberanía de la inteligencia."

Espíritu tan alto y tan cultivado, catalanista tan ferviente como Luis Nicolau d'Oliver, en un artículo titulado "Hablar claro es cortesía" publicado en "La Publicitat", decía comentando las faci-

lidades y dificultades para una mutua inteligencia:

"Por lo demás, no creemos que esa inteligencia, aunque fuese cordialmente realizada, tuviese la virtud de resolver nuestro pleito. Y la razón es clara: los intelectuales no han podido imponer al Estado las soluciones de libertad y de cultura que personalmente les afectan. ¿Cómo podrían, pues, imponerle además las que nos afectan a nosotros? El Estado es todavía demasiado fuerte frente a ellos. No pueden transformarlo. La transformación exige que, no sólo los intelectuales, sino la gran masa popular, sienta hondamente los ideales de libertad.

"La dictadura ha sido dura para nosotros; pero también lo ha sido contra la vida del espíritu en los demás lugares de España. Todas las libertades son solidarias, como lo son todas las antilibertades. La dictadura será un mal crónico en España, una especie de fiebre intermitente, en tanto que nuestro problema no esté resuelto. O resolverlo, o suprimirlo. La supresión—por otra parte ineficaz y contraproducente, como ya se ha visto—sólo es posible con la dictadura. Si hay dictadura en Cataluña, la habrá también en toda España; es decir, la habrá también contra los intelectuales españoles. Esta solidaridad de intereses es la que se han producido desde hace veinte margen del homenaje de mañana."

José María López Picó, en un cordial y documentado artículo, historiaba en la "Veu de Catalunya" todas las corrientes de mutua comprensión y todas las manifestaciones de compenetración literaria que se han producido desde hace veinte años entre Cataluña y Castilla.

Bastan estas referencias para apreciar el estado de espíritu, la atmósfera transparente y clara que rodeaba los actos que entonces tenían aún que celebrarse y que ahora han merecido ya el diverso comentario, pero también el unánime reconocimiento de su importancia.

EL PROGRAMA

Los actos de homenaje de los catalanes a la intelectualidad castellana se desarrollaron según el siguiente programa:

Domingo, 23 de Marzo.—Llegada de los viajeros, a las diez de la mañana. Manifestación de simpatía en el apeadero del paseo de Gracia. A las doce, recepción y vino de honor en el Ayuntamiento. A las cinco y media de la tarde, concierto por el Orfeó Catalá en el Palacio Nacional de la Exposición. A las nueve y cuarto de la noche, banquete en el Hotel Ritz.

Lunes, 24 de Marzo.—A las once de la mañana, salida del Hotel Ritz en excursión a Sitges. A la una y media, banquete en Terramar, ofrecido por la Sociedad de Hoteles y Playas. A las cinco de la tarde, regreso a Barcelnoa.

Este programa vióse adicionado por algunos otros actos de iniciativa oficial o particular con que la ciudad de Barcelona y el pueblo de Cataluña quisieron asociarse al público testimonio de simpatía prestándole así una rotunda eficacia de unanimidad.

EL RECIBIMIENTO

Fué imponente, entusiasta y cordial. Toda la Prensa de Madrid y de Barcelona ha dado de él amplias y minuciosas referencias. No hemos de repetir detalles y hechos que son ya del dominio público. El recibimiento tributado a los intelectuales castellanos fué una cálida manifestasión férvida y generosa de esas con que la ciudad de Barcelona afirma la soberanía de su amplio espíritu.

Para valorizar un poco, aun quedando apartadísimos de justipreciar debidamente la espléndida acogida, bastará decir que a una multitud compacta, densa y jubilosa se unían las más altas y claras representaciones de la intelectualidad ca-

talana. Aun a riesgo de omitir muchos nombres queremos citar los siguientes:

Pere Rahola, López Picó, Vilaregut, Masó Golferichs, Manuel de Montoliu, Noguer i Comet, Josep M. Trias de Bes, Utrillo, Tarragó, Casals, Massó Torrents, Joaquim M. de Nadal, Joan A. Maragall, Jeroni de Moragues, Alfons Maseras, Joaquim Borraller, Civera Sormaní, Vicens de Moragues, J. Marín Balmas, Lluís Jover, Tallada, Fuster Valdeperas, Josep M. Blanch, Jaume Carrera, Modest Sabater, Pompeu Fabra, Joaquim Balcells, J. Rovira Arligues, J. Palau Ximenis, J. Rodergas i Calmell, Lluís-Carles Viada i Lluch (per l'Acadèmia de Bones Lletres), Joaquim Lafont, Pastrana, Verdú, Casas-Carbó, Oliva, Vega, Mostany, Josep M. de Sucre, J. Carbonell, Llopart, Augus Pi i Sunyer, Josep Burgas, Francesc Burgas, Antoni Trías, Joan Estelrich, doctor Riquelme, Joaquim Pellicena, Font de Rubinat, Pujol i Algueró, estudiants de Medicina de la F. U. E., de Drets i de la Federació Catalana d'Estudiants Catòlics, que feien un grup nodrit: Pere Bosch Gimpera, Rafael Campalans, Roca Ballver, Nubiola, Alcàntara, Alfons Nadal, Rodés i Areñas, Josep Barbeny, Bartomeu Bosch, Alzamora, Trías Pujol, Antoni López Llausàs, doctor Sayé, Delfí Dalmau, J. M. Murià, Larraya, Josep F. Ràfols, Maspons i Anglasell, Miquel Ferrà, Joan de Déu Trías de Bes, Agell i Agell, Francesc Madrid, Devant.

Incesantes ovaciones acogieron la presencia de los recién llegados y se improvisó una manifestación que les acompañó hasta los respectivos hoteles.

Frente al Ritz se estacionaron, en numeroso grupo, los manifestantes, y ante los requerimientos públicos y la incansable fluencia de entusiasmo, los señores Ossorio y Gallardo y Marañón viéronse obligados a dirigir la palabra al público desde uno de los balcones del hotel.

Lo mismo ocurrió frente al Hotel Colón, desde uno de cuyos balcones habló, con cálida y rotunda palabra, el señor Sáinz Rodríguez.

LA RECEPCION EN EL AYUNTAMIENTO

A las doce y media llegaron los intelectuales castellanos al Ayuntamiento, para asistir al "lunch" organizado en su honor por el alcalde en nombre de la ciudad.

Fueron recibidos por el conde de Güell, el señor Martínez Domingo y casi todos los concejales y altos empleados de la casa.

Después de las salutaciones de rigor, los intelectuales castellanos, divididos en grupos y acompañados del alcalde, concejales e intelectuales catalanes, visitaron las principales dependencias, pasando luego al Salón de Ciento, donde habían sido colocadas las mesas para el "lunch".

El histórico salón, donde se reunió lo más significado de la intelectualidad catalana, se llenó de invitados y señoras.

Los ilustres huéspedes castellanos, al hacer su entrada en el Salón de Ciento, fueron recibidos con el mismo entusiasmo con que había sido subrayado su paso por la plaza de San Jaime al entrar en el Palacio municipal.

Hecho el silencio, el alcalde, conde de Güell, rodeado de intelectuales castellanos y catalanes, pronunció el siguiente discurso:

"Señores: Honrado por Su Majestad le Rey con el cargo de alcalde de esta ciudad, que significa representación del pueblo barcelonés, constituye el más elemental de los deberes en el desempeño de este puesto, el hacerme eco de los estados de opinión de éste; deber fácil de cumplir cuando concuerda con lo que a uno el corazón le dicta.

Señores: Yo sería indigno de poner mi nombre, cual lo hago todos los días, bajo un epígrafe que dice: "El alcalde de Barcelona", si en esta ocasión no hubiera solicitado yo mismo que se me asignara el primer lugar en este homenaje, testimonio de agradecimiento que Cataluña entera, pues se han adherido a mí Gerona, Lérida y Tarragona, que Cataluña entera rinde a los ilustres representantes de la intelectualidad de toda España, en testimonio de gratitud, porque ellos en un momento difícil para Cataluña tuvieron un gesto de hidalguía ideológica amparando la cultura y la lengua de Cataluña, y defendiendo, por tanto, el derecho a la vida del alma catalana.

Permitidme que en esta ocasión os haga algunas consideraciones sobre el acto que realizamos.

Después de presentaros a vosotros el testimonio de Cataluña agradecida, quiero deciros delante de los catalanes aquí reunidos, que a mí vuestro gesto no me ha sorprendido. No me ha sorprendido porque sois intelectuales y porque sois españoles. La intelectualidad no ha revestido nunca en ninguna raza forma más elevada que la de la comprensión, la transigencia y la admiración al saber ajeno. Pero yo quiero recordaros, además, que, porque sois españoles, es gloriosa vuestra ascendencia en la intelectualidad castellana. Yo quiero recordaros en esta ocasión que en el mil quinientos, cuando las espadas españolas conquistaban un Nuevo Mundo y unían tierras en las que no se ponía el sol, vuestros ascendientes los intelectuales de aquel siglo, que se llamaban las Casas Sahagún, Molina, Orozco, Olmos y Carochi, eran los autores y ellos mismos quienes editaban los diccionarios, gramáticas y obras literarias de recopilaciones aztecas, y quienes formaban, a expensas del erario público y de los magnates y los Reyes de Castilla, lo que constituye los tesoros reunidos en las estanterías de El Escorial, y son todavía, para admiración del mundo en relación con aquellas regiones y aquella cultura, lo que el centro tan criticado de los Estudis Catalans de nuestra lengua y nuestra cultura, que habéis defendido.

Comprenderéis que si eso era, como os he dicho, tratándose de las Indias occidentales, por fechas del mil quinientos, y en países conquistados por las armas, no me podía a mí sorprender vuestro gesto en el siglo veinte, ante la lengua y la cultura de un pueblo nunca por nadie conquistado, que se unió libremente a Castilla por pactos forales de respeto a mutuas libertades; pactos escritos, suscritos, sellados y jurados por sus Reyes.

Y aunque no deseo hacer un estudio de erudición, no quiero tampoco pasar del dieciséis a esta fecha de hoy, como con el silencio de una tumba del saber en España; porque hubo otros muchos, y no puedo menos de citar a aquellos dos hombres insignes, maestro y discípulo, que juntos admiraron las culturas que ambos representaban y que se llamaron Milá y Fontanals y Menéndez Pelayo, y aquel ilustre Jovellanos, que ante este mismo problema español, y dentro de su idea del Estado unitario, dió como solución la tan halagadora para Cataluña de que se trasladara la captialidad de España a Barcelona.

Y ahora os diré por qué razón sin contar vuestro número ha dado Cataluña tanto valor a vuestro gesto como si fuera un R. D. Esto es porque representáis la intelectualidad de España, y todos sabemos que la intelectualidad en todos los países es su vanguardia, porque mientras no se cambie la ley que rige la evolución en el progreso del mundo, lo que los intelectuales sentís, pensáis, decís, queréis y hacéis, es lo que algún tiempo después han de pensar, decir, querer y hacer todos los demás, aun los que os critiquen, y todos sabemos que en la Historia de los pueblos no se cuentan los minutos.

Señores: En esta mañana feliz, bajo

estas piedras vetustas y estos arcos medievales que han vivido todos los episodios al través de la historia de la unión de estos dos pueblos, yo os digo a los representantes de la intelectualidad de toda España, que Cataluña os queda agradecida, y os digo a vosotros los catalanes que me oís, que no olvidéis que la intransigencia, las imposiciones y el imperialismo miniaturizado, no son sino plantas de la decadencia española; que la verdadera España es la que antes os recordé y la que hoy representan estos amigos de Cataluña que nos visitan, y por eso yo, que por mi sentir y por mi nombre soy tan catalán como el que más lo sea, que tanto quiero a España, os pido que admiréis y améis a España. (Grandes aplausos.)

En respuesta a esta salutación del alcalde de Barcelona, y en nombre de los intelectuales castellanos, usó de la palabra el eminente profesor Américo Castro, que se expresó en estos términos:

Por indicación de mis compañeros me veo en el compromiso de corresponder al hermoso discurso del alcalde de Barcelona. Me veo obligado a improvisar. Pero es muy difícil improvisar la expresión de los múltiples sentidos de esta fiesta.

Se ha hablado de cordialidad, de comprensión, de la conveniencia del diálogo. Sí; a eso hemos venido. Nos encontramos aquí para iniciar el diálogo de las letras cuando ha terminado el monólogo de las armas.

No somos políticos. No hacemos política. Lo que caracteriza esta agrupación realizada hoy en Barcelona, por invitación de Cataluña, es la circunstancia de que está integrada por gente que se aplica a cuidados ajenos a las cuitas cotidianas, a un trabajo y a una significación espirituales. Así lo habéis querido vosotros, como quisisteis, tiempo atrás, traernos vuestros libros a Madrid para que triunfe el espíritu. A aquel gesto vuestro de entonces nos complacemos en contestar ahora, también espiritualmente y de tal forma, que nos sentimos profundamente vocados al afecto hacia vosotros por largo tiempo y con absoluta responsabilidad.

Ha hablado el alcalde de inteligencia y comprensión ante la realidad del hecho diferencial de Cataluña, y yo suscribo lo que vuestro alcalde ha dicho. Intelgencia, comprensión, convivencia. Sí. Hemos de convivir. Hemos de salir del cerco de nosotros mismos y proyectar nuestra vida fuera de la órbita personal. En tanto que el resto de España no comprenda el hecho catalán, España estará sometida a todas las desdichas.

Hay que hablar claro. Hablar claro es cortesía, como leía hoy en el periódico y como decía uno de los más ilustres representantes de la intelectualidad catalana: Nicolau d'Olwer. Hay que hablar claro.

Es preciso, de una vez para siempre, que la gente no se asuste porque aquí, en Cataluña, se hable otra lengua además de la oficial. Es preciso no querer soslayar las realidades, sino vivir entre ellas. Basta ya de fórmulas mágicas. Es necesario contar con los capitales y magnos hechos vivos. Y vosotros, Cataluña entera, sois uno de estos hechos.

Todos debemos ejercitarnos en la concordia. Cara a cara, a plena luz, debemos convenir en lo que hemos de realizar juntos y realizarlo sin que cada uno deje de hacer lo que es su particularidad, yendo a la formación de una unión superior, pero realmente viva y verdadera.

Quien viene de día de Madrid a Barcelona se explica sin más dudas lo que acontece en este caso. Viniendo ayer de Madrid, los comentarios de las gentes curiosas que viajan eran éstos: ¡Parece Asia Menor! ¡Los Balcanes! ¡A veces el Tibet!

Nos aparta el desierto geográfico entre Cataluña y Madrid. El único gran oasis es la ciudad de Zaragoza.

Es preciso que ese desierto se colme de ricos oasis espirituales. Que no estemos divididos por esos compartimentos estan-

cos, por esas soluciones de continuidad.

Para evitar todo esto, la cultura es un lazo a propósito.

Es necesario que aquí se explique en catalán, porque yo prefiero que se haga así que no con la falsa comodidad de una lengua común.

Dice que en Madrid no se concede el lugar que merecen a las culturas peninsulares y es indispensable que lleguen allí, sobre todo la cultura catalana. Esta cultura catalana hay que llevarla a Madrid. (Grandes aplausos.)

Es indispensble que haya más libertad para que toda España se dé el régimen que democrática y culturalmente crea que debe imponer.

Yo deseo, señores, termina diciendo el señor Américo Castro, que este día memorable deje un eco en todas nuestras almas, y sobre todo, que este día deje en nosotros un estímulo de responsabilidad y saber que nuestros deberes, desde mañana, van a ser mucho más severos y más rigurosos.

Los aplausos fervientes y unánimes que coronaron el discurso de Américo Castro se propagaron al ámbito vasto de la plaza de San Jaime.

Desde uno de los balcones de la Casa Consistorial hubieron de dirigir la palabra al público, en ella congregado, los señores Ossorio y Albornoz.

EL CONCIERTO DEL "ORFEO CATALA"

A las cinco de la tarde tuvo efecto el concierto que el "Orfeó Catalá" dió en el Palacio Nacional en honor de los intelectuales castellanos. La amplísima sala de fiestas estaba totalmente ocupada de un público fervoroso y entusiasta.

En los alrededores del Palacio se estacionó una gran multitud que religiosamente escuchaba el concierto que retransmitían los potentes altavoces colocados en la fachada del edificio.

A las cinco y media hicieron su aparición en el palco central, situado debajo del monumental órgano, los intelectuales castellanos, acompañados del alcalde, conde de Güell, de buen número de intelectuales catalanes. Una formidable ovación saludó a los ilustres huéspedes, quienes, emocionadísimos, saludaban al público, correspondiendo a tan cariñosa acogida. El momento fué verdaderamente emocionante. Millares de pañuelos se agitaban al aire saludando a los intelectuales de Castilla.

Al presentarse en el estrado el "Orfeó" las ovaciones se repitieron. La "senyera", como en el domingo anterior, recibió el entusiasta homenaje del pueblo barcelonés congregado en la amplia sala del Palacio Nacional.

El concierto se desarrolló según el programa anunciado. A la terminación de cada canción, las ovaciones se repetían con el mismo entusiasmo. El "Cant de la senyera" fué escuchado de pie y entre clamorosos aplausos.

A la terminación del concierto, los intelectuales castellanos fueron despedidos con grandes aplausos, que se repitieron a la salida del Palacio Nacional.

Los ilustres huéspedes tributaron muchos elogios al "Orfeó", mostrándose encantados del interesante repertorio que ejecutó.

EL BANQUETE DEL RITZ LOS QUE ASISTIERON

Por la noche tuvo efecto en el salón de fiestas del hotel Ritz el banquete denominado de la intelectualidad. A él asistieron quinientos dieciséis comensales, entre los que figurabn los más altos valores de las Letras y Ciencias españolas.

Presidió la fiesta el presidente de la Real Academia de la Lengua Española,

D. Ramón Menéndez Pidal, quien sentó a su derecha al presidente de la Academia de Medicina de Cataluña, doctor Augusto Pi Suñer; el de la Academia de Jurisprudencia de Madrid, D. Angel Ossorio Gallardo; el del Ateneo de Madrid, doctor Gregorio Marañón; el del Ateneo Barcelonés, D. Pedro Corominas; el literato don Américo Castro y el decano del Colegio de Abogados de Barcelona, D. Raimundo de Abadal, y a su izquierda el filólogo catalán D. Pompeyo Fabra; los catedráticos de la Central D. José Ortega Gasset; de la Universidad de Barcelona, doctor Serra Hunter; de la de Granada, D. Fernando de los Ríos; de la Central, D. Pedro Sáinz Rodríguez; de la de Barcelona, doctor Luis Nicolau de Olwer; el novelista don Ramón Pérez de Ayala, y el comediógrafo D. Gregorio Martínez Sierra.

Entre los asistentes figuraban los siguientes intelectuales castellanos:

Alvaro de Albornoz, J. Alvarez del Vayo, Luis de Araquistain, Manuel Azaña, César M. Arconada, Ricardo Baeza, J. A. Balbontín, José Bergamín, Tomás Borrás, Luis Bagaría, Antonio Ballesteros, Luis Bello, Enrique Díez Canedo, Juan Bautista Bravo, José Castillejo, Juan Chabás, Pascual Galindo, Enrique Fajardo "Fabián Vidal", E. Giménez Caballero, V. García Martí, Ramón Gómez de la Serna, R. Gutiérrez de Abascal "Juan de la Encina", Alberto Insúa, L. Jiménez de Asúa, Benjamín Jarnés, J. Jimeno Riera, R. Lasso de la Vega, Julio Just Gimeno, R. Ledesma Ramos, Félix Lorenzo, Lorenzo Luzuriaga, Antonio Marichalar, Agustín Millares, J. Moneva y Puyol, E. Montes, Manuel L. Ortega, Gustavo Pittaluga, J. M. Ruiz Manent, M. Rivera Pastor, Pedro Salinas, J. de Sangroniz, Claudio Sánchez de Albornoz, José Subirá, Luis de Tapia, Nicolás M. de Urgoiti, Ignacio Villalonga y Luis de Zulueta.

La intelectualidad catalana estuvo representada por los siguientes señores:

Joaquín Abella, José Agell, doctor Alguader, doctor Ayguader, Manuel Ainaud, Julio Ainaud, doctor Alemany, José Almirall, Claudio Ametlla, Enrique d'Angulo, Angel de Apzainz, Emilio Ardévol, Antonio Asias, Ignacio Armengot, Juan Artigas, Ricardo Barza, Carlos Badía, doctor Balcells, Rafael Ballester, R. Ballesteros, Juan Banús, Federico Barceló, Manuel Carrasco, doctor Bartrina, J. M. Bassols, Mariano Bastos, Andrés Bausili, Alberto Bell, Manuel Carrasco, Carrasco Formiguera, Jesús M. Bellido, A. Bergós Massó, Alberto Bernis, Betrán Güell, Bertrán Mussitu, J. M. Blanch, Jaime Bofill, Paco Bofill, Pedro Bohigas, Antonio Bordas, José Bordas, Manuel Borrás, P. Bosch Gimpera, A Buxaderes, Jaime Cabarrocas, José Cabré, Agustín Calvet, Jesús Cambó, Sixto Cambra, Antonio Cambra, J. R. Campalans, F. Camps Margarit, Canivell, José Carbonell, D. Carles, Manuel Carrasco, Vicente Muntadas, Francisco Muntanya, J. M. de Nadal, Nicol, Ramón Noger Comet, Pedro Nubiola, Abel Ochoa, Alfonso Olano, Víctor Oliva, Oller Rabassa, F. Ordeig, Juan Ors, Jaime Otero, Tomás Pala, Antonio Palau, Antonio Palau Dolcet, Antonio Par, Carlos Pascual, Parcual Fontcuberta, J. Pellicer, Jaime Pérez, doctor Pesmorola, J. Permanyer, Ramón Peypoch, Jaime Peyri, Santago Pi Sunyer, José Plá, Alejandro Plana, J. M. Planas, Sebastián Planas, Luis Plandiura, Juan Pons, José Porta, Antonio Pubill, José Puig y Cadafalch, L. Puig de la Bellacasa, J. M. Puig Gener, Alberto Puig Palau, doctor Puig y Sureda, F. Pujols, Francisco Pujols, E. Regasol, Pedro Rahola, Agustín Ramoneda, Federico Riber, Javier Regús, Manuel Raventós, Carlos Riba, Ribera Pastor, Ribero Rovira, Felipe Rodés, doctor C. Rofes, Ramón Roig, Juliá Rosés, Manuel Rovira, Jorge Rubió, Eduardo Sagrera, Joaquín Sagrera, Francisco Aldaz, Maluenda, Manuel Saforcada, José M. de Sagarra, doctor R. San Ricard,

Juan Santina, Luis Saye, Jaime Secis, J. Serra, José Sena, Serra Hunter, Serra Ráfols, Antonio Serrat, Francisco Senis, J. Simón, José Solá, Fernando Soldevila, Carlos Soldevila, Felipe Soler, Enrique Soler y Batlle, J. B. Solervicens, Braulio Solsona, Mateo de Soto, José Subirá, Santiago Subirana, José M. Tallada, Pedro Tarragó, J. Tarré, Rafael Tasie, doctor Tayá, Jaime Torrelló, A. de la Torre, doctor Torres, Víctor de Torruella, José M. Trías de Bes, Ferrer Eguizabal, Antonio Trías, Juan de Dios Trías, Trías de Bes, A. Enric Pujol, J. Trías Pujol, doctor Trueta, Hermenegildo Turó, F. Tusquets, Luis Ulloa, T. Uriach, Juan Vallés y Pujals, F. Valls y Taberner, Valls Taberner, F. Vallverdú, Ventosa y Calvell, Vidal y Guardiola, J. Vidal Tarragó, Vilaregut, Martín Vilanova, Amadeo Vives, José Xirau, J. M. More, Joaquín Cabot, Millet, Julio Carrera, Antonio Carreras, Luis Carreras, Carreras Artau, José Casabó, Enrique Casanovas, P. Casagrán, Ramón Casas, Cases Carbó, Juan Chabás, Pablo Cirera, doctor J. Cirera, José Clará, Vicente Clavell, Luis G. Clot, doctor Coll y Turbán, doctor Corachán, Pompeyo Crehuet, Carlos Crehuet, José M. Crivent, Melchor Colat, Juan Colom, Juan Comes, Luis Campanys, R. Condes, Víctor Conill, José Cardona, Cayetano Cornet, Pedro Corominas, Ramón Dalmases, Delfín Dalmau, Juliá Pevant, señora Doménech de Cañelles, José Domingo, Pedro Domingo, L. Dorea, Daríos Durá, L. Durán y Ventosa, Felio Elías, José Escofet, Luis Espiell, F. Estapé, Santiago Estapé, Estelrich, Mariano Auras, Pompeyo Fabra, Miguel Ferra, F. Ferrando, Fernández Pellicer, Angel Ferrer Cajigal, doctor Ferrer Prat, R. Ferreter Gili, Jaime Fonolleda, Tomás Fornells, Cayetano Freixas, J. F. Galiano, Alejandro Gallart, doctor Llorens, García Tornel, José Garí, Cirilo Gasoliba, Gay de Montellá, Mario Gifreda, Luis Gil, Gustavo Gili, señorita Gili, Jiménez Bachich, Gobernador de Gerona, Grau, M. Grans y Tornés, Grant y Sala, Antonio Griera, Antonio Gualba, barón de Güell, Francisco Hernández, Amadeo Hurtado, Víctor Hurtado, Pedro Inglada, L. Isern, E. Jardí, A. Jardí, Jimeno Riero, Francisco Juliá, doctor Krechs, Lana Serrate, Juan de Lasarte, José Llamesu, Luis Llimona, Juan Llongueras, J. Lluhi, Rafael López de Haro, A. López Llausás, Francisco Madrid, José Major, J. Maragall, Ricardo Margarit, Martín Marín, Juan Marín. José Martínez Villar, Alfonso Maseras, Maspons Anglasell, doctor Masriera, Luis Masriera, Gonzalo Massó, J. Massó Soler, J. Massó Torrents, Luis Massot, Augusto Matons, Joaquín Mauri, Millás Raurell, Antonio Mira, F. Mirabent, Julio Monroset, Joaquín Montaner, María Luz Morales, A. Marchs Monteys, M. de Montoliu, Millet, José Nolla, Abadal, Luis Guarro, Lamote de Grignon y Tomás Garcés.

ADHESIONES

Francesc Masferrer, Francesc Matheu, Rafel Puget, Luis Via, Josep Martel, Llorenc Riber, J. Ayne Rabell, Rafel Benet, Los Arts i els Artistes (Ricard Canals, Jaume Guardia), "Gaseta de Sitges", Avelí Artiu, Joan Puig i Ferreter, "El Radium", Associació Obrera de la Indústria Fabril i Textil, revista "Nostra Terra", Victor Catalá, Torrell i Eulalia, Santiago Rusiñol, J. Bofill i Ferro, Josep Gaspar, Ramon Sunyer, Baltasar Samper, Gaspar Duran, Francesc Rossetti, Centre de Lectura" de Reus, Revista del Centre de Lectura", J. Santaló, Unión Local de Sindicatos y Asociaciones Obreras de Barcelona, Alfons Sans i Rosell, en nom dels processats per la causa de Garraf, Emili Granier, Bartomeu Armengual, Luis Gogorza, Sebastián Sánchez Juan, Marian Espinal, Josep Canals, Joan Cortés Vidal, Miquel Llor, Just Cabot, Lluis Recasens Siches, Adriá Gual, Orquestra

Simfónica Girona, A. Rovira i Virgili, Juan Guixé, doctor Mas i Puig, Josep Estadella, Alexandre Bulart, Ramón Alibert, Juli Cardona, Francesc Vidal Burdils, "Aires de la Conca", Rotary Club de Barcelona, Ferrán Agulló, Enric de Fuentes, Ramón Garriga, Josep Ruiz i Castella, Armand Otero, Josep Dalmau, Garriga Massó, Bernat i Duran, C. Fernandes Burgaf, Jaume Carner, J. Pous i Pagés, Antoni Laporta, Ramon Laporta, Lluis G. Guilera, A. Vilardell, Associació Musica, Girona, Joan Ruiz Porta, Alexandre Font, Joan Guasch, Josep J. Sanchiz, P. Antoni M. de Barcelona, Rvd. P. Miquel d'Esplugues, Alumnes i Mestres Escola Nacional Preisenx, Vda. de L. Tassó, Joan Petit, Marçal Olivar.

José Francos Rodríguez, Concha Espina, Elías Tormo, Antonio Espina, Carandell (catedrático de Córdoba), Fernández Florez, Santiago Alba, Juan José Morato, Domingo Barnés, Jorge Jordana, Marcelino Izabal, Francisco Blesa, E. Giménez Gran. José Salapullana, Manuel Giménez Catalán, Manuel Maynar, Rafael Sánchez, Enrique Rodríguez Mata, Carlos Riba García, José Pon de Foixá, Manuel Marraco, J. Claramunt, M. Baselga y Ramírez, Antonio Muñoz, Julio Vidal, Francisco Sanz, Julián Sanz, Justo Sanz Ibáñez, Luis Boya, M. Albareda, A. Falfanarres, F. de P. Ferrer, J. Castán Palomar, Genaro Pora, Mariano Pana, Luis Sancho Peral, M. Cancho, Joaquín Adura, F. Alonso, A. García de Herrero, Antero Miralles, Emilio Lagura, E. Gimeno, Joaquín Gil, J. M. Royo, E. Clissente, M. Baselga Jordán, doña Elisa de la Veca, F. Comin Sagües, Vicente López, F. Cavero, Angel Villa, F. Marina, José Giménez, Luis Ruan, J. Sánchez.

OPINIONES DE LOS QUE FUERON A BARCELONA

Sencillamente encantado. Sin embargo, no podíamos esperar otra cosa de Barcelona. En cuanto a mi opinión sobre el problema catalán, ya está expuesta sin ambajes en mi libro "El ocaso de un régimen", que estos días ha sido citado elogiosamente por los diarios catalanes.

Luis Araquistáin.

Creo que estos actos son una cosa significativa; mucho más de lo que yo esperaba. Aunque ya conocía, por mi último viaje a Barcelona, el gran espíritu de cordialidad de los catalanes. Creo que esto puede ser magnífico principio de una futura e inmejorable época. Como antes—y ahora con mayor motivo—nos entenderemos perfectamente. Creo que Cataluña tiene perfecto derecho a conseguir todas las aspiraciones de los intelectuales y no nos causa miedo—especialmente a mí—ninguna clase de radicalimo.

César M. Arconada.

El idioma catalán me es familiar y hace ya mucho tiempo que leo autores catalanes. El hecho catalán no es un problema: es una solución, una solución de continuidad. Siento por el hecho catalán toda la simpatía y toda la consideración de un hecho diferencial.

José Bergamín.

Estos actos me recuerdan a Prat de la Riba y las conversaciones que tuve con él el año 1907, cuando trataba de crear el Institut d'Estudis Catalans. Nos encontramos con dificultades parecidas, él, al intentar la estructuración de la cultura catalana, y nosotros, la de la castellana. Pero vosotros teníais una ventaja y era la de que, detrás de los propulsores de la cultura, teníais un pueblo que amaba esa cultura; mientras que a nosotros quizá nos faltaba ese estímulo. Me satisface extraordinariamente hallarme, al cabo de veinte

años, en una curva en la que de nuevo coincidimos catalanes y castellanos. Soy un admirador y propagador de la cultura catalana y admito el hecho catalán con todos sus desdoblamientos y con todos sus derechos; hasta donde quiera la voluntad de Cataluña.

José Castillejo.

Mi impresión como espectador de estas fiestas es excelente del todo. Creo que vale la pena que todo esto no quede reducido a los actos de ahora; ha de proseguir el trato mutuo. En cuanto al hecho catalán, lo acepto íntegramente, hasta las extremas consecuencias de su evolución.

José M. Cossío.

A mí casi no debiera sorprenderme nada. ¡Conozco tanto a los catalanes! Pero he de confesar francamente que he hallado en todo un gusto, un placer intensísimo, como de cosa nueva; tanto más nueva cuanto de más antiguo gustada. Yo ya hace muchos años que estaba entre vosotros. Entre vosotros comencé mi formación espiritual. Pues bien; esta eclosión también a mí me ha sorprendido. No la preveía tan cercana. Los actos que hemos celebrado han tenido su fisonomía y su gusto cada uno. Empezando por el viaje y por la impresión que produce la entrada en Cataluña. El recibimiento, verdaderamente popular, como la recepción en el Ayuntamiento. El concierto del "Orfeó", expresión grandiosa de esta misma popularidad. El banquete histórico, y finalmente la coronación de la fiesta de Sitges y la apostilla de la Diputación, ¿no podemos creer que esto es el inicio del porvenir?

E. Díez Canedo.

Mi posición ante la acogida de Cataluña no es ninguna sorpresa. He sido acogido en Barcelona, durante cuatro años, de la misma manera, o sea con el entusiasmo de una masa civil que se interesa por toda aventura intelectual noble. Soy, quizá, el primer intelectual madrileño, de las generaciones jóvenes, que ha escuchado ovaciones por su estimación sincera a Cataluña. Lo de estos días es una confirmación espléndida de que Cataluña no hace a los hombres y los gasta—como Castilla—, sino que los utiliza y los ensalza.

Mis mejores amigos peninsulares no están en mi Madrid, sino en nuestra Barcelona. No están en una capital abstracta, sino en este concreto pueblo.

Mi posición ante el hecho de Cataluña es bien clara: la abonan cuatro años de "Gaceta Literaria", o sea, de convivencia y de ascensión hacia un porvenir grande y generoso, sobre todo generoso, en el cual Madrid esté en Barcelona y Barcelona en Madrid, y ambos en todas partes de nuestra espléndida área histórica.

E. Giménez Caballero.

Las impresiones de los actos celebrados en Cataluña. ¿Qué queréis que os diga? No puedo afirmar que se trata de una revelación; pero sí de algo muy parecido; es decir, que este alto valor social que tienen y que es su capacidad de entusiasmo, acaso había sido olvidado... Nosotros, en Madrid, y, en general, en toda España, no habíamos tenido ocasión de admirar esta maravillosa potencia de entusiasmo que poseéis. Estas fiestas lo han puesto de manifiesto. Quizá nosotros no poseemos esta capacidad.

Este entusiasmo, esta virtud y capacidad de entusiasmo, es una fuerza vital, es una manifestación vital auténtica, independiente de eso otro que, para entendernos, podríamos llamar política.

¿El hecho catalán? Nada de preven-

ción, de miedo ni de prejuicio. Es un hecho vivo, y es preciso vivirlo.

Benjamín Jarnés.

Los actos de estos días han sido, ante todo, de una gran sinceridad. Es preciso decir las verdades, aunque sean duras, o nos lo parezcan. Es preciso decirlas elegantemente y con deseo de comprensión y transacción; pero decirlas.

Luis Jiménez de Asúa.

Para los gallegos, todos estos actos tienen una importancia excepcional. Se inicia sencillamente una política posible, como es la de la inteligencia que sabe distinguir, puesto que distinguir es la función del intelecto. Por consiguiente, creo que la política española ha de estructurarse por el sólo conocimiento de todas las diferencias peninsulares. Pero los gallegos tomamos un especial interés en el problema de Cataluña, porque nos sirve de reacción y de estímulo para el desarrollo de nuestro problema. Lo más fuerte que posee Barcelona es el pueblo con un alto grado de sensibilidad. Los gallegos juzgan que Cataluña ha sido siempre el factor más inquietante de la política española. Repito que para nosotros es un gran estímulo.

V. García Martí.

Soy aragonés y estoy al lado del pueblo catalán. Como ciudadano vengo diciendo desde hace treinta años que para llegar a ser hermanos, compañeros, y cofrades, hemos de ser, ante todo, iguales. No se llegará a conseguir todo eso sin que se haya logrado la igualdad. Soy aragonés de nacimiento, pero quiero a Cataluña, y tengo en ella tal cantidad de intereses profesionales, que me parece que más que un invitado soy un invitante, quizá también porque siente sinceramente el peculiarismo catalán. Creo que nos hallamos en los comienzos de una aproximación que hasta puede llegar a alcanzar una importancia insólita.

J. Jimeno Riera.

Hemos venido a Cataluña intelectuales del resto de España. Los actos—tan magníficos y cordiales—organizados con este motivo, han tenido, pues, de acuerdo con lo que somos, una significación intelectual. Nosotros no podemos limitarnos a dar respuesta a actos deplorables cometidos contra la gran cultura de Cataluña. La inteligencia no puede responder sino a las preguntas que ella misma se plantea. Todo lo referente al llamado problema de Cataluña sigue un previo y definitivo planteamiento intelectual, porque nosotros podemos ofrecer soluciones.

El problema de Cataluña no es más que uno de tantos ejemplos concretos que denuncian entre nosotros otro problema de más hondas raíces: el fracaso de la estructuración vigente en nuestro Estado.

Cataluña, con una magnífica cultura, tiene derecho a la máxima atención nacional. Pero tened en cuenta que no pueden darse soluciones de eficacia a las dificultades que surge provocadas por otras de más alta graduación. Si hoy imponemos en las actuales Universidades españolas estudio sobre la cultura medieval y moderno de Cataluña, nada eficaz puede conseguirse. Porque antes que esto, y precisamente para que sea posible, hay que crear en España la Universidad.

Como se ve, los problemas documentales están detrás, como vigías, y en ellos residen los secretos esenciales. Démosles cara todos, catalanes y castellanos, y abramos paso al nuevo Estado, cuya finalidad no es la de resolver otros problemas anteriores a él, y a él ajenos, por tanto, como el de hacer imposibles todos los problemas.

Ledesma Ramos.

Ya dije en mi discurso todo lo que era preciso. Es decir, todo no. España atraviesa el momento más grave de su historia contemporánea. Es necesario, por tanto, que todos sintamos la responsabilidad del momento.

Gregorio Marañón.

En el banquete celebrado en el Ritz, quien escribe estas líneas estaba sentado al lado del doctor Marañón, y precisamente hablamos de las reacciones admirables que se operaban entre catalanes y castellanos en todos los actos celebrados. Opino que frente al hecho de Cataluña, la posición es para todos cuestión de distinción. En el paisaje cada color tiene un valor y vale por sí mismo. Debemos, pues, extremar y distinguir los colores para conocerlos mejor. Y lo mismo que acontece en la pintura, evitar las mezclas e intensificar el cromatismo.

Creo que cuantos fuimos a Barcelona regresamos con la grata sorpresa de que habíamos ido más allá de lo proyectado, de que al viaje se habían sumado perspectivas inéditas. Y quizá la razón de ese gozo íntimo se halle justamente en que el impulso motor no había sido de efusión, sino de respeto. Nada vale como lo que viene por sí, cuando ha sido llamado con la sola contención del deseo mismo.

No sé si sabría enfocar el tan arduo "problema catalán" desde un punto de vista rigurosamente político, pero acaso no es absurdo aplicar a tal situación la experiencia que ofrecen otras análogas desde un punto de vista estético o religioso. Aquí el hecho es claro.

Quien aspire a la unión efectiva y perenne de dos colores, dos sonidos, dos almas, ha de intensificar y mantener la integridad de cada cual, para que no se entremetan confundiéndose. El místico cristiano anhela una eterna presencia, una unión infinita, pero sin anularse en el objeto amado, sin renunciar a su consciencia, puesto que sólo ella le garantiza, en suma, el goce y la propia existencia. Un ciego apetito es asimilación; en cambio únicamente puede conseguir alguna híbrida monstruosidad, como la que logró aquella ninfa que puso su amor en el hijo de Hermes y Afrodita.

Antonio Marichalar.

Siento una gran satisfacción. La acogida que nos ha brindado Barcelona nos complace, nos halaga y nos obliga.

Ramón Menéndez Pidal.

Lo que más me ha impresionado es el concierto del Orfeó Catalá en el Palacio Nacional: diez mil personas que se entusiasmaron por una causa tan noble. Creo que Cataluña posee unos marcos que difícilmente hallaríamos en ningún otro lugar de la Península. Creo que debo decir realmente que Cataluña ha de realizar la *marcha sobre el Madrid Oficial.*

Eugenio Montes.

Es la primera vez que intelectuales castellanos—Menéndez y Pelayo aparte—se han hallado a gusto frente a la cultura catalana, cuya extensión y contenido, una gran parte de ellos hombres ilustres, no conocen ni elementalmente.

J. Morera Puyel.

La palabra "inteligencia" significa etimológicamente leer entre líneas, penetrar en el interior de las cosas y, por encima de todo, ligar sustantivamente cosas opuestas y en apariencia contrarias. De la fraternidad y consorcio de la inteligencia peninsular, hay que esperarlo todo. Sin eso, nada conseguiremos ni unos ni otros.

Ramón Pérez de Ayala.

Estos actos inolvidables son fecundos en esperanzas y en posibilidades. Quienes hemos vivido estas horas conservaremos de ellas un recuerdo imborrable. En los graves momentos que se acercan recordemos todos, que a todos nos interesan vitalmente.

A. Ossorio y Gallardo.

Porque conozco desde hace años a Cataluña por convivencia directa, no me ha causado absolutamente ninguna extrañeza la unánime cordialidad y comprensión del pueblo. Todos los actos celebrados han ofrecido una homogeneidad perfecta.

Creo que un poco de comprensión de estos actos es un rejuvenecimiento político para el día de mañana. Todos los que han intervenido y han concedido importancia a la reivindicación de Cataluña han de creer que ésta ha de repercutir en toda la estructuración española.

Mi posición ante el hecho de Cataluña se determina por una política filosófica-jurídica que aprendí hace mucho tiempo al lado de mi tío Giner. Con esto quiero dar a entender que el problema de Cataluña y su organización social, como cada uno de sus elementos, entran en el pleno de la función conjunta, y ha de llegar a conseguir que se respete todo este sistema de condiciones que le son indispensables para la realización de la misión cultural y humana en la vida de la Historia. Creo que a la sumisión de estas realizaciones ha de contribuir la cooperación inteligente del resto de España, y que sin esto la aludida sumisión no puede existir.

Fernando de los Ríos.

La impresión que me han producido estas fiestas es la de que hoy somos nosotros, España, Iberia, los que más podemos hacer en orden a las ideas y tendencias federalistas de Europa. Tenemos nosotros la idealidad federalista más serena. Conozco bien "la nacionalidad catalana" de Prat de la Riva, y estoy del todo conforme con sus ideas y con su visión apolínica.

F. Rivera Pastor.

Es la primera vez que españoles de las más contrarias ideologías políticas han coincidido en un programa común. Es la necesidad de una inteligencia española basada en la cordialidad. He sido siempre un gran admirador de Cataluña. Organicé la Exposición del Libro Catalán en Madrid, y he contribuído a que apareciese en "La Gaceta Literaria" una página semanal escrita en catalán, hecho sin precedente y único en la historia de nuestra literatura.

José A. de Sangroniz.

Creo que por primera vez se ha hablado con franqueza y que, por consiguiente, ha surgido la inteligencia, o sea, distinguir y apartar todos los confusionismos. Todos estos actos celebrados no tienen carácter final, sino inicial.

Mi posición ante el hecho de Cataluña es de respeto y comprensión, y, además, de seguridad de que se ha hecho de Cataluña—hemos de tenerlo todos en cuenta—un gran hecho español. Esto lo consideraban las antiguas generaciones como un hecho antiespañol, y nosotros vamos a integrarlo.

Pedro Salinas.

Todo excelente: soy catalán y catalanófilo. El ambiente de Cataluña influye fuera de aquí, y creo que todos hemos de tener interés en que se difunda la cultura por toda la Península. Como catalán, mi opinión sobre el hecho de Cataluña no tendría validez. Siempre—¡y con cuánta

fuerza!—me he sentido atraído a ella por su fondo de excelencia.

José Subirá.

La cordialidad catalana ha sido exquisita y ha llegado hasta a hacernos el máximo obsequio de nuestra lengua.

Los actos de estos días han patentizado la coincidencia de catalanes y castellanos en aquello que es común a los espíritus liberales y que afecta a todos los problemas básicos de España. Y es muy satisfactorio poder constatar que los que sienten con espíritu liberal, pueden contar con el pueblo de Cataluña.

La adhesión del pueblo, en forma harto ostensible, me ha impresionado particularmente. Una de las notas—entre muchas—que comprueban esta presencia del pueblo, es, por ejemplo, el telegrama de unos obreros de Villanueva que hemos recibido durante nuestra visita a Sitges.

Admito el hecho diferencial catalán con todo lo que significa y con todas sus consecuencias. Con comprensión y afecto se puede llegar a todas partes.

Nicolás M. Urgoiti.

Nos ligan las mismas impresiones. Esperábamos mucho; pero habéis superado plenamente lo que esperábamos. Lo que más nos ha sorprendido, agradabilísimamente, ha sido la adhesión popular. Estimo y admito el hecho catalán, en lo que tiene de diferencial, y me congratulo de él por lo que significa de diversidad. No interesa la unidad; interesa la armonía, y la armonía no existe sin la diversidad.

Luis de Zulueta.

El banquete: los discursos

EL DOCTOR SERRA HUNTER OFRECE EL BANQUETE

He aquí un resumen de las bellas y nobles palabras con que el Sr. Serra Hunter, que fué aplaudidísimo, ofreció el banquete:

Lamento, señores, que mis compañeros y amigos, los intelectuales de Cataluña, hayan pensado en mí para llevar su representación en esta fiesta solemne del espíritu. Yo, profesor universitario, no habría podido aceptar esta honrosa distinción si representase un sector político cualquiera. Ni vosotros ni nosotros venimos a entablar una polémica. Lo que yo diga en este momento es reflejo de mi visión personal de este problema y del intento de interpretar el pensamiento de las personas que me han designado.

Crece mi perplejidad al ver entre vosotros a los cultivadores más expertos de la lengua castellana, literatos y hombres de ciencia. Pero existe una razón que me presta alientos. Vosotros representáis una comunidad nacional que ha sabido comprender los afanes de liberación de un pueblo que trabaja para elevarse y superarse. Pero ahora, al contemplar esta presidencia y ver en ella hombres de diversos matices, noto la ausencia de dos nombres que están vivos en la memoria y en el homenaje de todos: Bonilla San Martín y Gómez de Baquero.

Vosotros habéis reconocido los postulados de una cordialidad duradera, que son existencia de un ideal colectivo, el hecho de una cultura, hija de aquel ideal, la necesidad de vigorizar el idioma, órgano o vehículo de esta cultura, y el carácter esencial de este momento que, para mí,

no es un nuevo desvelamiento del pasado, sino un deseo de cooperar a la cultura, creando fuertes personalidades peninsulares. A este noble impulso redentor, cordial y humano, respondió vuestra actitud en la primavera de 1924, al dirigir al Gobierno vuestro memorable mensaje: "Creemos cumplir con un verdadero deber de patriotismo diciendo a Cataluña que las glorias de su idioma viven perennes en la admiración de todos nosotros, y serán eternas mientras imperen en España el culto y el amor desinteresado a la Belleza." Y se produjo entonces aquel movimiento de opinión que provocó vuestra iniciativa. Y todos sabemos que la cri-

sis de estos valores espirituales se hizo cada vez más profunda.

Otros hechos han confirmado, señores, que nuestra inteligencia era leal y sincera. Basta recordar el amor con que acogisteis la Exposición del Libro Catalán en Madrid y otras relaciones que han mantenido viva la llama de nuestras coincidencias espirituales.

Permitidme, señores, que evoque ahora el recuerdo de dos hechos más recientes. No está muy lejano aquel día en que los intelectuales que ejercemos la profesión que más alejada debiera estar de toda ingerencia y presión política, fuimos víctimas del criterio hermético del dictador. Y entonces se produjo nuevamente un estallido de cordialidad entre los catedráticos de Madrid y un núcleo de catedráticos catalanes.

Al cabo de unos meses, la Asociación Española para el progreso de las Ciencias vino a estrechar de nuevo esta solidaridad, y también nosotros supimos anteponer a nuestros intereses los deberes de cordialidad y cortesía.

Hay que reconocer que el impulso principal de este movimiento es la juventud, esta fuerza viva de las multitudes que cuando no arranca la presa inclina la balanza. Son ellos, los jóvenes, los propagandistas de esta unión espiritual que pretendemos consolidar con el acto de hoy. A su iniciativa se debe el interés con que la Prensa trata las cuestiones que afectan a Cataluña y la fundación de un periódico, cuya única finalidad es la de mantener un contacto ininterrumpido entre Castilla y Cataluña.

Hay intereses del espíritu ante los cuales no es posible más que una actitud. Existe una sola manera de apreciarlos y de defenderlos, porque en aquellos intereses coinciden todos los espíritus selectos, sin distinciones ni categorías. Por ellos trabaja la humanidad desde sus comienzos, y para fijarlos y asegurarles ha sacrificado generaciones enteras. La guardia de honor de estos intereses la constituyen los intelectuales de todos los tiempos.

Si la emoción no cohibiese mis palabras, daría a mis ideas aquella fuerza y plasticidad necesaria para desvelar en vuestra mente pensamientos y deseos hermanos. Porque estoy seguro de que es patente esta comunidad de ideales.

Y si me fuese posible entablar diálogo entre los que aquí presentes han vivido en Cataluña y yo que he pasado parte de mi juventud en tierras de Castilla, no creo equvocarme si afirmo que surgiría la unidad cordial.

Los problemas de la vida, y singularmente los de la vida colectiva, presentan un nuevo aspecto cuando son estudiados en contacto con el alma misma que los suscita.

Toda cultura se mantiene, no únicamente por su valor sustantivo, sino también por su conexión con otras formas de cultura. No somos nosotros los llamados a comparar esfuerzos colectivos; ello equivaldría a dictar veredicto en un pleito que afecta a un sector espiritual más amplio que el incluído dentro de las fronteras nacionales.

Pero sí parece que hay un deber de solidaridad cultural, que nos estimula con imperativa voz, en cualquier momento de la vida, y sobre todo, en aquellas coyunturas en las cuales los valores supremos de la dignidad colectiva están en peligro de ser destruídos o mediatizados.

Todos creíamos equivocada aquella política de aproximación cultural que tenía como antecedente la deformación de nuestro espíritu colectivo. Ningún intelectual, por amante que sea de su pueblo, de su cultura y de su obra, puede creer en la eficacia de una concepción de la vida impuesta por títulos de superioridad o de dominio.

La conquista espiritual es un hecho constantemente registrado en la historia de la Humanidad; pero no olvidemos que se

halla siempre en la razón universal de los medios de coacción y de fuerza.

Como en todo el dinamismo de las comunidades humanas, ocurre en esto lo que yo llamaría paradoja espiritual por excelencia. Las diferencias, siempre que son hijas de la naturaleza o de una voluntad libre, en lugar de separar o desunir, son motivos de solidaridad y de cooperación. Cuando más profundamente explora el hombre el terreno de las propias individualidades, mayor es el sentido humano que descubre.

No sé si acertaré con la fórmula de nuestra compenetración intelectual. Son tan complejos los factores de la vida humana, que cualquier exclusivismo acaba por cegar las fuentes vivas de la simpatía.

La incomprensión de nuestro problema ha sido atribuída a un error de perspectiva histórica; a un choque de concepciones políticas opuestas; a una sensibilidad dominadora e imperialista. En el fondo, es siempre una razón sentimental la que a todos nos ha vedado la serenidad indispensable para la aproximación tan deseada. Y, en fin de cuentas, no creo que sea ésta la verdadera génesis de nuestros viejos antagonismos, sino aquella otra actitud que juzga a los pueblos y las actitudes de los pueblos con una generalidad y un simplismo que desconciertan.

No es difícil hallar pueblos de un ideario social, político y religioso y que, a pesar de ello, se odian. El interés por comprender es tan necesario como la comprensión misma. Los prejuicios contra una solución, los temores de que sea favorable a nuestro punto de vista son los grandes obstáculos que antes nos impedían iniciar el diálogo o lo interrumpían con descortesía.

Cuando preveíamos la posibilidad de alguna solución que destruyese nuestro ideario, nos inhibíamos o protestábamos.

Lo que desarticula o desune no es, pues, la sensibilidad, fuerza humana tan natural como la inteligencia y más primitiva todavía, si es posible, sino la pasión, que cubre como un velo la inteligencia y nos impide la clara visión de las inquietudes culturales. Estas son pretéritas actitudes ya inexistentes. Vosotros y nosotros hemos sabido convertir esta pasión en un vehemente deseo de mutua comprensión y hemos adoptado la posición expectante del que explora un problema. Por eso la inteligencia ha cobrado fuerzas y ha dejado de ser un elemento separador y disolvente.

La comprensión de nuestro problema podrá parecer obra de la inteligencia pura, y no lo es. Sin una disposición benévola e imparcial, los problemas no se entienden, o se entienden mal. Sin una derivación afectiva y dinámica, las alianzas y los pactos corren el riesgo de convertirse en meras posiciones de utilidad y conveniencia. Todos representamos, ahora, no el tipo del intelectual contemplativo, sino el del hombre en el cual el predominio de la inteligencia no anula los otros resortes de la actividad anímica. Si en estos momentos circula entre nosotros una fuerte corriente de tolerancia y de amistad, es porque no somos inteligencias abstractas, sino carne y espíritu, para decirlo en una palabra. Quizá alguien querrá atribuir a este acto el carácter de un simple espectáculo que decora brillantemente nuestras relaciones de amistad y simpatía, pero que no va más allá de la emoción y de la sinceridad del momento. Permitidme que, antes de terminar, salga al paso de esta objeción.

En la Historia los hechos tienen con frecuencia un dinamismo superior al de las ideas que los han engendrado, y si fuese así, si este cordial homenaje se convirtiese en un acontecimiento de esta índole, doblemente debe ser bendito; primero, porque habrá sellado la amistad actual, y después, porque habrá asegurado la amistad en el futuro.

Intelectuales de lengua castellana, amigos y colegas: en nombre de los intelectuales catalanes, levanto mi copa por la

cultura que vosotros representáis y por los anhelos que a todos nos unen, por que juntos nos acerquemos a la responsabilidad mancomunada, o a la idealidad de la nueva cultura europea, cuyo mejor símbolo son la unión y la solidaridad entre pueblos hermanos.

Ahora vosotros tenéis la palabra.

HABLA GIMENEZ CABALLERO

Catalanes, castellanos: No corresponde la primacía de la palabra a la modestia de mi voz y de mi nombre, particularmente

en este acto decisivo de cordialidad y de unión entre castellanos y catalanes. Pero permitidme recordar ahora, para orgullo de mi nombre y de mi voz, que fuí el primero en iniciar con entusiasmo lo que ahora comprobamos en la realidad.

Fuí el primero, perdonadme, de los castellanos jóvenes que, recogiendo una exquisita herencia de angustia castellana ante el problema catalán, legada por insignes maestros de generaciones anteriores, casi todos aquí presentes, se decidió a venir directamente, activamente, a estrechar la mano de los jóvenes catalanes que sentían la angustia del problema castellano.

¿Recordáis, amigos? Juan Stelrich, de quien ahora hablaré, y tú, Sbert, mi compañero en aquel primer viaje fundador a Barcelona, cuando nadie presentía—¡ni nosotros!—que llegaríamos a esta noche memorable. Y vosotros, Pi y Sunyer, Nicolau d'Olwer, Ferrá, Garcés, Soldevila, Llausás, y vosotros, siempre jóvenes y admirables, Gili y Gaziel. ¿Recordáis, amigos, aquellos días de Diciembre de 1926 cuando yo no conocía a nadie en Barcelona y llegué a conocer a todo el mundo para llevar a término proyectos y fervores que casi no podíamos atrevernos a plantear?

Nuestros propósitos eran escribir el catalán en Madrid, llevar Madrid a Barcelona para que escuchase lo que es un alma colectiva, un pueblo, y convertir las espaldas hostiles en pechos puestos frente a frente.

Mas yo recuerdo que al mes de estos primeros pasos Pi y Sunyer abría nuestro periódico peninsular con su rúbrica catalana. Y antes del año—gracias al grito lanzado a la conciencia madrileña—nos llegaban vuestros libros, vuestros hombres y vuestro espíritu, con aquella Exposición, más que memorable, histórica, y cuyos resultados ahora comprobamos.

Hay que recordar a los principales fautores que ayudaron a despertar en Madrid la conciencia hacia Cataluña y lo catalán, a hacer posible, con mil sacrificios personales y casi heroicos, aquel acto: fueron el grupo intelectual de "El Sol" y "La Voz". Y no hemos olvidado a José Antonio de Sangroniz, que con el hoy ausente Francisco Rodríguez Marín—ausente por

el acto que hoy se celebra en la Academia, pero representado por el señor Lasso de la Vega—aportaron todo su fervor.

Y por vuestra parte—viendo un porvenir fiel y sincero en nosotros—escribisteis vuestra "Gaceta Catalana", rica, interesante. Primero, en catalán. Después, noblemente, espontáneamente, en castellano.

Aquí en Barcelona, hay lo que no tenemos en Madrid: un entusiasmo que yo he sentido como nunca esta tarde y que ojalá pudiéramos contagiar a las cosas de Madrid.

No he de seguir. Pero antes de terminar quiero deciros que vosotros habéis tenido y tenéis un hombre de acción. Y este hombre es Juan Estelrich.

Y para acabar os digo en lengua catalana: *Catalans, com a poble que son, fort, unànime, veniú a Espanya i feu una Espanya unànime, moderna i forta, com Catalunya.*

Las palabras de Giménez Caballero fueron coronadas por una ovación unánime y fuerte, reconocimiento de las ejecutorias conquistadas en una lucha en la que fué propulsor.

DISCURSO DE SAINZ — Y RODRIGUEZ —

Los comensales, puestos de pie, por natural y admirativo impulso, tributan al ilustre catedrático una inenarrable ovación, antes de que empiece a hablar. El señor Sáinz y Rodríguez, que fué el redactor del memorable manifiesto en favor de la lengua catalana, pronunció un admirable discurso del que, a continuación, ofrecemos un extracto:

"Sólo al hecho, a la circunstancia de haber sido el redactor del manifiesto de la lengua catalana y su primer firmante (los comensales, puestos de pie, acogen estas palabras con un aplauso entusiástico), debo el honor de tener que hablar ante los insignes maestros de la intelectualidad española. Pero si bien fuí yo el redactor, la iniciativa partió de dos hombres, uno de ellos presente en este acto y el otro fatalmente ausente.

El primero es don Angel Ossorio y Gallardo (de nuevo los comensales aplau-

den, en pie, al aludido, que corresponde con ademanes afectuosos), el segundo fué compañero de todos y maestro de muchos: Don Eduardo Gómez de Baquero (se reproducen los aplausos). El manifiesto que en forma tan pródiga acabáis de pagar, fué redactado en época en que no podíamos expresar claramente nuestro pensamiento, y por ello no recoge todo nuestro criterio sobre el problema catalán. Por esto os he de decir que cuando hablamos de Cataluña no es solamente por el respeto que nos merece la lengua catalana, sino con la firme decisión de resolver vuestro problema catalán. Este no es más que un problema de desconocimiento de Cataluña y del resto de España, y nosotros hemos de hacer mucho por la difusión de vuestra cultura.

El hecho de la lengua catalana no puede asustar a nadie. El labriego castellano, al saber el hecho biológico e his-

tórico que la produce, comprenderá vuestra razón, a lo que mucho ha de contribuir sin duda el propósito que ha sido ya logrado: la traducción de cuatro de vuestros más interesantes autores a nuestro idioma.

¡Qué gran lección de sensibilidad ciudadana nos ha dado hoy Cataluña! No ha sido para recordar alguno de los múltiples agravios que lleva recibidos, sino para acogernos con su mejor espíritu fraternal. Es inútil que nos engañemos. Estamos asistiendo al proceso de descomposición del Estado español, que se inicia en la Asamblea de Parlamentarios, y del cual es tan sólo un episodio la extinta dictadura, y en estos momentos Cataluña puede servirnos de guía y de modelo en la reconstitución de nuestro país.

No confundáis nunca al Estado español con la nación española (ovación). Nosotros hemos oído vivas a España que no queremos, porque sabemos son impuestos por razones de gentil cortesía. No los queremos hasta tenerlos conquistados con nuestra comprensión y nuestro probado afecto, y para ello propongo a mis compañeros de viaje nos dirijamos al Gobierno pidiéndole la derogación de cuantas disposiciones atentan contra la lengua y la fina sensibilidad catalanas.

Quiero terminar deseando—y a mis compañeros de viaje ha de parecerles bien—que la eficacia inmediata de este acto fuese la de pedir al Gobierno la derogación de todas las disposiciones de la dictadura atentatorias a los más legítimos sentimientos de Cataluña.

Las bases de una España grande han de asentarse sobre dos negaciones. No asimilismo. No queremos asimilar a Cataluña, queramos estudiarla, y entonces Cataluña contestará con un "No separatismo".

El señor Sáinz Rodríguez fué nuevamente ovacionado.

DISCURSO DE MARAÑON

El doctor Marañón, presidente del Ateneo de Madrid, leyó las cuartillas que transcribimos a continuación y que los

concurrentes aplaudieron con extraordinario entusiasmo:

"Siempre he creído que lo que se llama problema de Cataluña era una de las manifestaciones típicas de esa incapacidad de comprensión histórica. Sólo intereses personales, sólo un interés de pequeña comunidad han podido crear este problema de tan larga tradición; pero que con un sentido histórico no hubiera existido jamás. Pero ésta es la diferencia radical entre casi todos los que quedan por detrás de nosotros en la vida; nosotros y los que nos siguen. Nosotros, sí, ya lo sabéis, sentimos y comprendemos, sin razonarlo siquiera, por mera reacción de nuestra sen-

sibilidad, que el problema de Cataluña, que es también, de rechazo, problema de nosotros mismos, y que, por ello, para vosotros y para nosotros, no es, en realidad, problema. Basta con comprenderlo así para borrar lo que la incomprensión ha creado; por ello hemos sentido en nuestra propia vergüenza los agravios que os han inferido gentes cuya sentencia política nos dará el porvenir, pero que, desde luego, podemos afirmar que eran fundamentalmente incapaces. Incapaces de sentido histórico, que les hacía suponer que podían suprimirse como cosa accesoria los nervios mismos de vuestra personalidad, de vuestra grandeza.

—He aquí—continúa—por qué hemos sentido esta mañana, y oyendo luego a vuestro Orfeón, y ahora mismo, en esta hora de fraternidad, una emoción cargada de trascendencia y de responsabilidad incalculables. Vosotros, los que habéis sido acusados de moveros por impulsos limitados y restrictivos, habéis demostrado, no a nosotros, que ya lo sabíamos, sino a los que se obstinaban en ignorarlo, que vuestro fervor catalán está transido de españolismo histórico, de patriotismo henchido de universalidad, y que vuestro idioma glorioso no es un instrumento regional, sino la medula insustituíble e indestructible de vuestra unión con las demás regiones españolas y con el mundo.

Pero el sentido histórico de estas horas solemnes no se reduce a destruir una leyenda pueril. Catalanes y castellanos nos hemos dado cuenta de que el destino de España está juzgándose ahora para muchos decenios, quizá quién sabe si para siempre, y que la responsabilidad de este momento gravita en gran parte sobre nosotros. Se ha dicho, y es cierto, que este acto no es político; pero la gran política en la Historia surge precisamente cuando no se piensa en ella. No hay aquí, sin duda, sombra de partido ni de caudillaje; pero la política de estos instantes, la que ha de rehacer al país, la que sentimos todos, políticos o no, con un fervor de religión, está precisamente por encima de todo eso, que ahora, al cabo de los años, se quiere resucitar. Catalanes y castellanos debemos alzar la voz para decir esto: con nuestro esfuerzo con su investigación, los que somos científicos, con su arte los artistas, con su actividad social los políticos, unidos en la misma fe civil, queremos hacer una España varia y única, federada y moderna, y para lograrlo lo arrostraremos todo. La persecución de tantos de nosotros conocida, y el enemigo más temible que la persecución, de la blandura del ambiente, de la conformidad y halago de lo establecido, de la incapacidad, del miedo a la acción y al pensamiento, que son hoy nuestra verdadera dictadura.

Amigos míos: Yo os saludo en nombre de nuestro Ateneo, que representa en Madrid algo de lo que vosotros representáis en España, y que ahora, como vosotros, goza de la fruición de la libertad recobrada y del propósito enconado de no volver a dejársela arrebatar, y os saludo también en nombre de esta adhesión mía, íntima e inquebrantable a todo lo que es vuestro, engendrada en aquellos días lejanos e inolvidables en que recogí con algunos de vosotros, en una casa humilde de la montaña catalana, el último aliento del gran espíritu que se llamó Prat de la Riba."

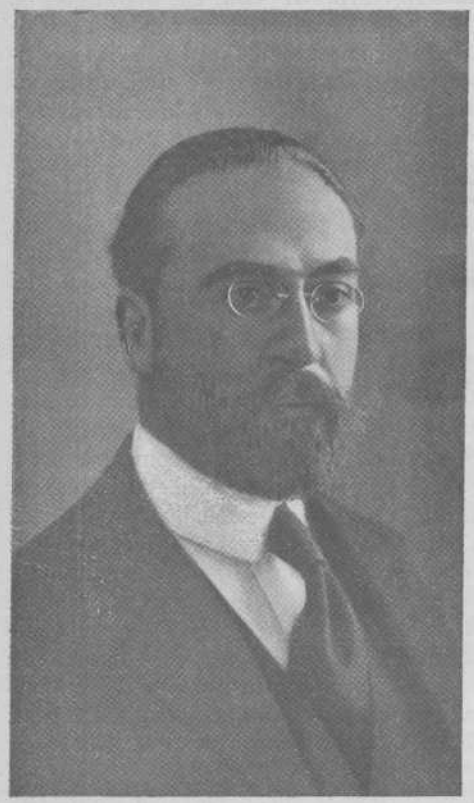
La lectura de las cuartillas, oída con religioso silencio, llenos los palcos de damas de la aristocracia catalana, atraídas por el deseo de oír al Sr. Marañón, fué acogida con una ovación extraordinaria.

PALABRAS DE FERNANDO DE LOS RIOS

Esta fiesta cordial a la que acudimos todos con emoción profunda y compleja, tiene un alto valor por el momento en que se celebra: aquel en que termina una etapa política que todos queremos que sea

la divisoria entre las vertientes de la historia de España.

Se celebra, además, cuando hay también la apetencia de que llegue a poblarse la conciencia popular de los ideales que



viven agazapados en los últimos rincones del alma nacional.

Desde el 88 hay una continuidad perfecta en las apetencias del alma catalana que ningún español debe ignorar. En su comienzo fueron despertadas estas apetencias por un grupo áulico de poetas, pero pronto las aceptasteis para el sentido de Cataluña. En la segunda etapa, que se inicia en 1907, con la inauguración del Institut d'Estudis Catalans por Prat de la Riba, no hay acto político que no tuviese una finalidad cultural ni acto cultural que no tuviera un objetivo político, y por esto, quiérase o no, ha de tener la idea catalana una gran dimensión de politicidad.

Desde hace milenios toda fiesta de comensalidad lo ha sido también del espíritu, y por esto nosotros en ésta proclamamos que queremos el respeto que se debe a lo peculiar y a lo distinto; aunque sabemos que para el que debemos recorrer el camino político actual es angosto.

Estamos sometidos a la idea de homogeneidad, nosotros que somos el pueblo de más variación. Hemos puesto a España una vestidura jurídica y estrecha y realizado una centralización. Y con esta centralización hemos eliminado de los Ayuntamientos y Diputaciones la idea de la propia responsabilidad, y a esta razón también obedecen esos problemas que a vosotros os causan tanto dolor: a la armadura de nuestro Estado, que es bizantino y césaropapista.

Cuando visten de luto las lenguas y los Fueros es que hay algo más hondo que está siendo víctima de mancilla: la libertad civil, y para luchar contra esto, hemos de pedir la ayuda de la juventud para que cuando se planteen problemas de carácter general y de grandes dimensiones nos aporte su colaboración.

Para terminar deseo que pronto volvamos a reunirnos para festejar la epifanía civil de España que nos permita celebrar con mayores libertades estos actos.

Fernando de los Ríos escuchó una gran ovación.

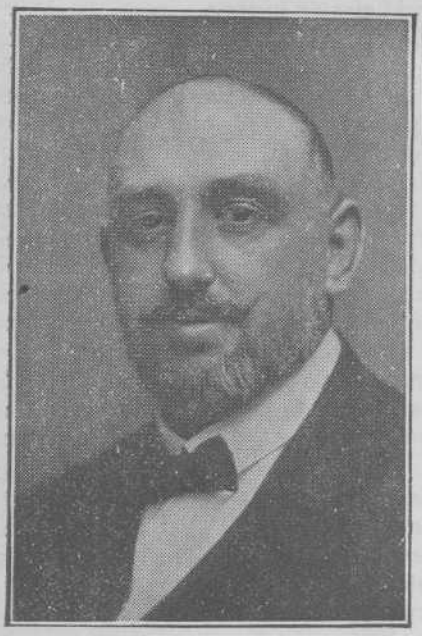
Siguió al suyo el

DISCURSO DE OSSORIO Y GALLARDO

el que mereció también unánimes, calurosos y reiterados aplausos. Entre otras cosas dijo el ilustre jurisconsulto:

"Antes de que un espíritu acucioso o burlón lo señale, quiero apresurarme a hacer la confesión de que me hallo muy satisfecho entre vosotros, pero descentra-

do. No soy profesor, ni investigador, ni literato, ni erudito, y después de haber oído cosas que yo tan sólo podría repetir torpemente, sé que mi misión en esta cena es la de recoger las vibraciones del sentimiento popular ante las verdades inalterables.



El movimiento todo de este día no es tan solo cerebral. Hay algo en nosotros de alegría y expansión, y es que estamos festejando, digámoslo claro, el triunfo de la inteligencia sobre la fuerza, que nos advierte que en la lucha de la vida, por encima de los dogmas locales y de la política, hay otras categorías: la Fe, la Cultura, el Derecho, la Libertad, que son las que han triunfado siempre.

¿Qué queda de las feroces crueldades de Nerón?; pero sí del espíritu de Séneca. ¿Qué de la Inquisición?; pero sí de las verdades de Galileo. Se ha extinguido la hoguera que calcinó a Servet; pero sus teorías han subsistido. El enorme poder de Napoleón y sus ansias de unificación europea han desaparecido, pero existen aún su Código Civil y la Comedia Francesa. Tal es la enseñanza que no debemos olvidar nunca, porque se dan en las calles algunos vivas, que en el concepto de quienes los dan no quieren decir más que ¡Vivan las cadenas!

Entiendo que los castellanos que asistimos a esta fiesta tenemos una misión, y es la de recoger la adhesión y el clamor de las calles barcelonesas, que nos dicen que hay compatriotas nuestros que gimen en las cárceles o sufren en el destierro por el enorme delito de haber defendido lealmente su criterio, y recogiéndolo yo invito a mis compañeros de viaje a dirigirnos al Gobierno para pedirle una amnistía no regateada, sino tan amplia como lo exige la justicia.

En momentos de pena para vosotros, los castellanos estuvimos a vuestro lado y tengo la firme seguridad de que vosotros, en caso contrario, hubierais hecho lo mismo. Y para el caso de que el fenómeno se repitiera, y no es inverosímil, hay que tener fe en el corazón. Si se repitiera, catalanes, como los sardanistas de Maragall, os diríamos "ja hi tornarem", y entonces el espíritu abierto y franqueado, los ojos en los ojos, podremos decir que "son un poble que avança donantse les mans".

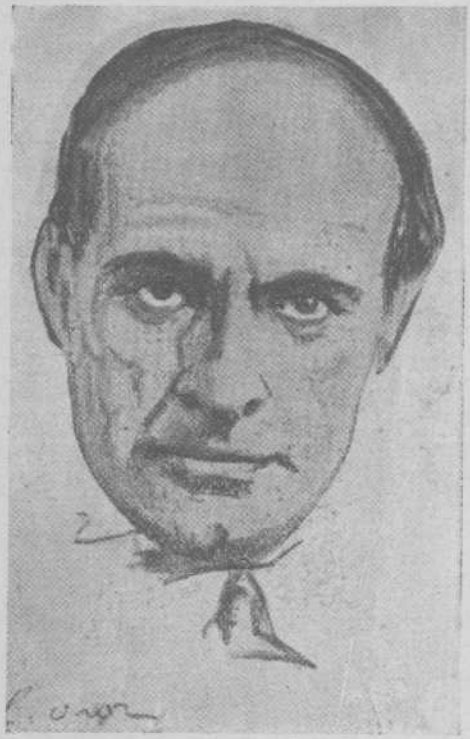
DISCURSO DE ORTEGA Y GASSET

La peroración de Ortega y Gasset es de difícil resumen. Habría sido necesaria la taquigrafía. He aquí algunas de las ideas expuestas:

Suele decirse que el gremio de los intelectuales cultiva la discordia. Mala hora para este tópico cuando España vea mañana en qué abrazo tan espontáneo se han unido hoy en Barcelona intelectuales catalanes y castellanos.

Fuera de ver lo que sería la Historia si el intelectual no hubiera lanzado en ella el

encantamiento de la idea, del vocablo. La obra intelectual es de unidad, es de palabra. De la palabra que nace trémula en los labios, para encontrar el laberinto del oído y ojalá si allá, en el seno del cora-



zón a que llega, sabe encontrar un alma gemela.

Se confunde el deber de soledad que, para crear, se impone el intelectual y la labor de unión que surge de aquel aislamiento.

¿En qué puede consistir el acuerdo que entre nosotros ha florecido? En que hay una coincidencia que no excluye la discrepancia, porque se da el lujo de incluirla, como abarca un paisaje las mayores variedades.

¿Dónde está, pues, el acuerdo? En que lo es por voluntad decidida. Que se sepa que hay un grupo de españoles, discrepantes entre ellos, que creen que la vida pública necesita una reforma radical. La discusión sobre las maneras concretas de la reforma nos separará. Pero antes hacemos constar bien alto la coincidencia básica. No coincidimos en política, pero coincidimos en historia.

Es preciso que la libertad desate las lenguas para que cada uno pueda proclamar su actitud. Es un milagro que nuestro país subsista todavía. El Poder Público hace años que no se dedica más que a destruir realidades profundas y a comentar fenómenos fantasmales. Durante cincuenta años el Poder Público español se ha dedicado a prescindir. Acusándolo de áspero quiso prescindir del problema catalán, en lugar de incorporarlo en magnífica arquitectura o problema peninsular. Y ciertamente no puede afirmarse que ello haya acontecido por un exceso de poetas, filósofos o historiadores en el usufructo del Poder Público.

Salvada la mayor distancia—Cataluña y Castilla—hay que avivar el deseo firme de una coincidencia que permita todas las disidencias; hay que aprovechar todas las energías. Si el acto de esta noche implicase el principio de este hecho, habría que convenir en que no ha sido vana la existencia sobre el planeta de las letras catalanas y castellanas.

Los oyentes aplaudieron largamente el discurso del Sr. Ortega y Gasset.

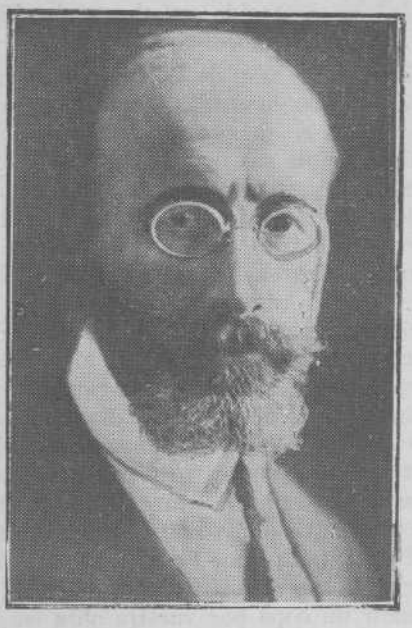
UNAS CUARTILLAS DE MENENDEZ PIDAL

Luego, D. Ramón Menéndez Pidal leyó unas cuartillas, en las que decía, entre otras cosas:

"Cuando los que nos invitáis ahora entre vosotros fuisteis objeto de restricciones incomprensivas, nuestra conciencia se rebeló; fué fácil unir nuestras voces para aseguraros nuestra admiración por vuestro esplendoroso idioma y por vues-

tro esforzado proceso cultural, nuestra fe en vuestro despejado porvenir.

Yo, que me honro sintiéndome discípulo de los escritos de un insigne catalán, Milá y Fontanals, no puedo hablar aquí sin poner a este eminente varón como



guía por todo lo que nos ofrece de catalán y de español; que estudió con profundidad las esencias de su tierra, lo mismo las manifestaciones aristocráticas que populares, abriendo horizontes en el renaciente movimiento catalanista.

¡Ojalá que, a su ejemplo, el catalanismo, después de haber alcanzado con poderoso brío los éxitos por los que es admirable, tienda a restaurar la noble idea que le animaba en los bravos y heroicos días de aquella primera edad renaciente en que cada catalanista era a la vez un hispanista! ¡Ojalá, y eso es aún más necesario, que el castellanismo se esfuerce por vencer toda miope limitación y estudie con curioso anhelo este magnífico hecho catalán, a fin de que ya no sea jamás posible que la abnegada comprensión por la que Castilla formó la España moderna se ahoge en recelos mezquinos y se descarríe hasta la torpe violencia hecha a las manifestaciones más santas e incoercibles del espíritu."

Al terminar la lectura de las anteriores cuartillas estallaron clamorosas ovaciones y aplausos.

PALABRAS FINALES DEL DOCTOR PI Y SUÑER

También el Sr. Pi y Suñer lee varias cuartillas, y de ellas ofrecemos un extracto:

"Nos reunimos—dijo—esta noche en un acto que dejará en nosotros recuerdo imperecedero, para testimoniar públicamente la consideración y la gratitud de Cataluña a quienes, representando lo más puro del espíritu castellano, creyeron su deber la defensa de la lengua catalana en los momentos de la persecución más airada, respetaron el hecho histórico y se inclinaron ante el derecho.

Estamos aquí hombres de las más diversas tendencias y de opiniones las más diferentes, distintos temperamentos y distintas edades, cada uno enfocando la realidad desde su particular punto de vista, pero coincidiendo todos en nuestra devoción por lo que es condición primaria de la vida humana: la libertad y la dignidad.

La libertad del individuo y aquella otra libertad más sagrada: la libertad de la colectividad, la libertd de los pueblos. La nueva emoción liberal que informa hoy la vida española es el resultado natural de los años de tiranía. Hemos aprendido mucho en los años pasados, y sabemos del oprobio, de la arbitrariedad y del escarnio a la ley. Vosotros visteis en seguida—por eso sois los mejores—todo lo que representaron de inhumano y de arbitrario la agresión a nuestra lengua, la opresión de nuestra cultura. Tenéis visión clara y co-

razón generoso; por ello no pensáis que para el mayor esplendor de la gloriosa lengua castellana, aquí representada en primer lugar por el ilustre presidente de la Academia Española, Sr. Menéndez Pidal,

sea necesaria la imposición de su uso por procedimientos coloniales.

Somos cinco millones de hombres; en uso de nuestro derecho y por nuestra voluntad, hablamos nuestra lengua nativa, a la que amamos por la misma razón fisiológica que amamos a nuestra madre y al campanario de nuestra aldea, porque así nos viene dado por la Naturaleza, y además porque nuestra lengua tiene una gran historia y porque queremos que sea respetada, cosa que no impide que respetemos y amemos vuestra lengua castellana, que aprendemos voluntariamente, que nos esforzamos por hablarla y que coadyuvamos cada uno de nosotros, dentro de nuestras posibilidades, a hacerla una lengua universal, respetada por todo el mundo, y a darle un contenido artístico y científico digno de su extraordinaria difusión.

Como en el caso de la lengua y la cultura, en todo lo demás Cataluña recaba el derecho a su propia determinación; quiere usar de sus derechos, como quiere cumplir sus deberes. Coartar aquéllos, oprimir una colectividad a otra, un pueblo a otro pueblo, es tiranía, y la tiranía es siempre peligrosa, porque hiere, a la postre, al propio tirano.

Señores representantes de de la inteligencia española, amigos míos: Mi modesta voz lleva modestamente la carga abrumadora, y sólo aceptada por disciplina, de la representación de Cataluña un conmovido recuerdo a vuestros muertos, que hoy gozarían triunfantes entre nosotros, los renombrados Bonilla San Martín, Gómez de Baquero, Enrique de Mesa y los anónimos. Y al terminar, el gesto ritual de levantar mi copa por vuestra obra en un inmediato porvenir, por la grandeza, por el honor de Castilla y de Galicia, de Vasconia y de Andalucía, de Cataluña, por la nueva España, por unos pueblos libres en un gran Estado, por nuestra vida de todos en una sociedad justa y digna."

Una gran ovación acogió las últimas palabras del Sr. Pi y Suñer, dándose aquí por terminado el acto.

Antes de abandonar el hotel, todos los concurrentes al banquete pasaron a firmar un telegrama pidiendo al Gobierno la ampliación de la amnistía en el sentido solicitado por el Sr. Ossorio y Gallardo en su discurso.

En torno al acto de cordialidad catalana: algunos artículos

Cosas nuevas

"De Cataluña vengo..."

pero no de servir al Rey, porque no estoy en la edad de esas cosas. Vengo de Cataluña de servir a Cataluña y de servirme a mí mismo viendo un gran problema que de cerca no parece tan grande; estrechando la mano de unos hombres que no son tan feroces ni tan perversos como nos decían; y oyendo hablar una lengua viril que no me ha hecho daño en los oídos ni me ha herido en ninguna otra parte del cuerpo ni del alma.

He oído también una oratoria nueva, o un lenguaje oratorio nuevo que se inaugura ahora y que se ha incubado en seis años de mudez y represión mental. Un lenguaje sin tropos ni latiguillos. Todo pensamiento, claridad y sinceridad. Sobre este lenguaje grave y sólido, sin palabra de más ni idea de menos, va a edificarse la España futura. Oyéndolo, se comprende hasta qué punto era pura falsedad, artificio y algarabía la España del lenguaje gárrulo en que hemos vivido hasta ahora.

He visto a los intelectuales que traen la oratoria nueva, con las manos en la masa de una política nueva. Resulta ahora que estos intelectuales, tal olvidados o menospreciados antes de 1923 y tan perseguidos después de 1923, saben lo que es España sin haberla gobernado y saben dónde le duele a España sin haber sido nunca sus médicos de cabecera.

El banquete del domingo en Barcelona, con sus siete u ocho discursos, no parecía un banquete, ni una sesión parlamentaria, ni un mitin, ni un acto académico. Sino una función religiosa. Religión, devoción, fervor había en las palabras y en los espíritus. Función religiosa en que los oficiantes y los fieles hablaban y oían con la frente inclinada, cargada de pensamientos y responsabilidad. Como si quisieran buscar su inspiración en la tierra. Dios les agradeció seguramente que no le importunasen. Se ha abusado tanto de la gracia de Dios...

Heliófilo.

El derecho de Cataluña

En España van produciéndose desde breve tiempo hechos eficaces y comprensivos. Parecen descubrir ellos que el español haya entrado en razón y advertido que la historia de España es cosa y obra suya. Uno de estos hechos, posiblemente el de mayor relieve, es la visita de los intelectuales castellanos a Cataluña y el homenaje que Cataluña les ha rendido. Tiene este hecho un precedente glorioso: Salmerón; la augusta figura de Salmerón recogiendo y acaudillando el movimiento de Solidaridad catalana.

Pero entonces la intelectualidad castellana, o no acercó su alma a Cataluña, o se pronunció airadamente contra sus actitudes y aspiraciones.

¿No existe o existe el problema catalán? ¿No existe? ¿Es, como se ha sostenido infinidad de veces, el artificio de una conveniencia política, el ademán aislado de cuatro locos o cuatro aprovechados, el juego de un caudillaje que sólo busca las utilidades inmediatas? Si no existe no se explica que se cargue sobre el Ejército la responsabilidad de la ley de Jurisdicciones con el único objeto de reprimir a Cataluña; que se conculque la Constitución, se produzca un golpe de Estado y se sostengan seis años de régimen dictatorial con la justificación de contener los desbordamientos de Cataluña; que se destruyan las instituciones catalanas, que se prohiba la ostentación de sus símbolos, que se atente contra su idioma, que se combatan sus canciones, sus danzas, sus himnos, todas las más entrañables manifestaciones del espíritu popular... Si no existe no se comprenden las violencias represivas que reiteradamente, con contumacia, contra la ficción se han empleado. Equivalen ellas a la movilización de todo un ejército contra un enemigo inexistente, a la realización de todas las operaciones quirúrgicas en el cuerpo de un enfermo imaginario... ¿Existe el problema? ¿Existe el problema y él no es otra cosa que el deseo de que no haya formas jurídicas, administrativas y políticas para comprimir las realidades, sino que estas formas se substituyan por otras que sirvan a los fines normales de la vida organizada de una nación? Entonces el antipatriotismo no está allí donde existe el problema como un ideal y un afán, como un deseo de superación y una exigencia de instrumentos legales para que esta superación sea efectiva: el antipatriotismo existe donde obstinadamente se niega el problema, o no quiere conocérsele, o se pretende destruírlo. "Desde la famoas entrada de Fernando e Isabel en Granada—escribe John Dos Santos en su reciente libro "Rocinante vuelve al camino"—, la historia de España ha sido un continuo esfuerzo para encajar un taco cuadrado en un agujero redondo. Desde entonces el conflicto ha corroído, haciéndolas fútiles, todas las boyantes energías de la nación. Quiero decir el persistente esfuerzo de centralizar su pensamiento, su arte, su religión, su gobierno, un país cuya energía va por otro camino. El resultado ha sido la consiguiente paralización de toda vida y de todo pensamiento, de modo tal, que un siglo de revolución parece no haber facilitado a España la solución de sus problemas. Y es que no existe solución posible al problema de una nación en la cual el Poder centralizado y el separatismo trabajan sólo para aniquilarse uno a otro." Evidente. España debió ser una suma de colaboraciones, teniendo cada una de estas colaboraciones una personalidad definida, mantenida y respetada. El Estado, en poder de los autócratas, se empeñó en lo contrario. Y cesaron las colaboraciones. O despertando lo que Sthendal llamó "el odio impotente", lo que pudieron ser colaboraciones se convirtieron en hostilidades o desvíos. Las personalidades peninsulares se esbatieron o se borraron, esbatiéndose o borrándose España en Europa. El intento por siglos del Estado español estuvo en aniquilar las características diferenciales, en sofocar los alientos de soberanía, en contener los impulsos allí donde se producían, en rebajar el volumen de las colectividades que aspiraban a imponerse... ¿Tan sobrado estaba el Estado español de energías vitales que podía prescindir de las que existieran o destruirlas airadamente? El Estado español se suicidaba en estos atentados a los derechos de las personalidades peninsulares. Perdían su categoría jurídica las personalidades peninsulares; pero el daño mayor lo sufría el Estado español, que perdía su asistencia civil en el interior y su jerarquía internacional. Cataluña no era en España lo que podía y debía ser; España, por no constituirse definitivamente, dejaba de ser en Europa lo que fué y lo que pudo seguir siendo.

"Los libros prohibidos iluminan al Mundo; las palabras suprimidas o condenadas se repiten de un extremo a otro de la Tierra." Así habló Emerson. ¿Es el clamor de las palabras y los libros negados el que ha decidido a Castilla tender los brazos a Cataluña? Seguramente. Este ademán corresponde a la noble tradición de Castilla, que supo siempre servir a su ideal humano por encima de sí misma, por encima del interés particular. La tradición renace ahora con el peregrinaje de los intelectuales castellanos a Cataluña. Este peregrinaje obliga: obliga a Castilla a ser la voz insobornable e inclaudicante que proclama e impone la nueva forma jurídica; obliga a Cataluña, a su vez, a constituírse en la realidad superior que incorpore la nueva forma jurídica como un merecimiento y una justificación; obliga a Castilla a convertir el asimilismo en respeto de aquellas libertades esenciales; obliga a Cataluña a convertir el separatismo en colaboración dentro de la propia ley que Cataluña se haya dado. Obliga, en síntesis, a Castilla y a Cataluña a pensar que han entrado en una hora seria de la historia de España. Y que ella exige que los problemas no se oculten, se envilezcan, se desvirtúen o se nieguen, sino que se los afronte resueltamente y se los resuelva.

Marcelino Domingo.

La personalidad de Cataluña

Han tenido la bondad de invitarme, y yo he tenido el dolor de no poder ir, a Barcelona a la gran fiesta del domingo pasado, evocadora de aquella del homenaje, celebrada en el Salón de San Juan, en honor de cuantos diputados y senadores habían combatido en las Cortes la llamada ley de Jurisdicciones, que todavía subsiste, y que fué aplicada no ha mucho, durante el paréntesis de la Dictadura abierto en Barcelona, a un libro de ciencia escrito en catalán por D. José Llord.

Agradezco con tanto más motivo la invitación, que me halaga y enorgullece, cuanto yo no soy intelectual ni firmé el mensaje dirigido al dictador en defensa de la lengua catalana. Conforme estaba con el documento, pero no con el poder a que se dirigía. Suplicarle—dije a los amigos que me pidieron la firma—, sobre ser una humillación, es un reconocimiento de autoridad. Por esto no firmé, y si traicioné mi criterio una sola vez fué por pedirme una dama (Concha Espina) mi firma, y por solicitarse un indulto de pena de muerte, la vida de *El Poeta,* de Shum el dibujante. Se obtuvo. ¿Como no lo han recordado en las apologías de *corpore insepulto* (como ha dicho muy graciosamente Eduardo Barriobero) los dictatoriales y los upetistas?

No he podido asociarme personalmente a un acto de enorme significación y de eminente trascendencia política. Se ha dicho que no es política la invitación de los catalanes a los demás españoles, confudiendo la verdadera política con las habilidades, los secreteos, el deporte de la zancadilla y otros viejos recursos para lograr el Poder o conservar predicamento.

Político, muy político, lo más político que se ha hecho en España hace siglos, es la fiesta de fraternidad y de comprensión celebrada en Bracelona por catalanes y castellanos. ¿Qué significa? A mi juicio, el reconocimiento por la aristocracia, por la minoría selecta española, de la personalidad de Cataluña.

Cataluña es un sér con vida propia, con una lengua suya, con una historia que conoce y ama, con leyes, costumbres, alma y forma típicas, características.

¿Vive Cataluña, a pesar de los pesares, del Conde-Duque, de Felipe V y de Primo de Rivera? Pues no hay más que dos caminos frente a esa realidad: matarla o dejarla vivir libremente. Los que llaman intelectuales castellanos se oponen a la perpetración de ese crimen. (Con relación al vascuence hizo la misma protesta Miguel de Unamuno en su gran discurso de El Sitio bilbaíno.)

Y reconocer que Cataluña es una nacionalidad trae consigo la autonomía o gobierno propio del pueblo catalán, con su Parlamento, y sus leyes, y la oficialidad de su lengua, sin miedo a la catalanización de la Universidad de Barcelona.

¿Qué es lo rechazable en ciertas aspiraciones catalanistas, cual la expuesta por Prat de la Riva, anticipándose al fascismo? Pues su desdén a la vieja fórmula de los derechos inalienables e ilegislables. En uan palabra, queremos garantía, contra un mussolinismo catalanista, de las libertades de conciencia y de expresión oral y escrita del pensamiento.

Sé que alguien, al leer esto en Barcelona, sonreirá, al tiempo de exclamar: "¡Vejeces! ¡Pimargallismo!"

Lo viejo, lo caduco, es el fascio, la dictadura, la negación del humanismo.

Y aquí otra progresiva consecuencia política del concierto de intelectuales del lado de allá y del lado de acá del Ebro: la sinceridad en el arte, en el procedimiento político, borrando la treta hipócrita de la habilidad.

Lo que hizo simpático a Primo de Rivera a mucha gente fué el dar la cara y usurpar el Poder sin melindres ni tapujos, y lo que tiene de antipática una causa noble, ganada en la mente de los intelectuales, es la hipocresía tortuosa y solapada de los que se dicen ser sus apóstoles.

No hay que temer estridores, hay que tener miedo de las simulaciones. Queremos que la nacionalidad de Cataluña tenga su Estado federado con los demás Estados de la España, que será grande cuando anteponga el espíritu castellano a los espíritus exóticos de Roma, de Flandes, de Austria y de la Francia de Luis XIV, y cuando piense más en la armonía que en la unidad.

Perdió Cataluña, al dar calor a su capitán general para que, rompiendo las amarras de funcionario, fuese dictador de España, el carácter y la significación de Piamonte español que vieron en la catalana Solidaridad Salmerón y muchos otros castellanos con los catalanes solidarizados.

Los catalanistas que inflaron el globo de la Dictadura procedieron como hurdanos, sin conseguir, gracias a las virtudes de su tierra, convertir en Hurdes de España a la que proclamamos Piamonte.

¿Lo será Castilla? El criterio de los heraldos que ha enviado a Barcelona inspira una respuesta afirmativa.

Roberto Castrovido.

Cataluña y Castilla

Ese banquete de Barcelona, ofrecido por los escritores catalanes a algunos escritores castellanos, será un diálogo de los idiomas y una comunión de los espíritus.

¿Recordáis los antecedentes? La política de la Dictadura había herido en lo más delicado, en el amor a la lengua maternal y a la tierra nativa, la sensibilidad del pueblo catalán. Entonces, un grupo de escritores de lengua castellana, enamorados de

su propia habla, salieron en defensa del habla catalana en un escrito de protesta enviado al presidente del Directorio militar, que se ha publicado recientemente en estas columnas. "Queremos con un gesto fraternal, decían, ofrecer a los escritores de Cataluña la seguridad de nuestra admiración y de nuestro respeto para el idioma hermano..."

Hermano y distinto. En estos dos vocablos, que no se contradicen sino que se completan, está encerrado el secreto de la concordia hispánica y aun de toda concordia humana. Ese acto de Barcelona, visto en grande, adquiere el profundo sentido de una eterna parábola. La parábola de los hermanos diferentes. Diferencias y hermandad. Fraternidad que une, por encima de esas mismas diferencias, no ya toleradas como un mal inevitable, sino reconocidas y amadas recíprocamente como un bien mayor, como una hermosa prodigalidad de la Naturaleza y de la Historia...

Ahora, escritores de lengua catalana han invitado a otros escritores que cultivan las letras castellanas a ese banquete cordial, desando—según aquéllos manifiestan—demostrar su afecto a quienes "en los días de persecución y negación, patentizaron su simpatía hacia nuestro esfuerzo cultural, nuestra lengua y nuestro espíritu".

Si, como en los poemas helénicos, a todo acto humano corresponde en las alturas un episodio divino, dos deidades, por encima de las nubes, presidirán simbólicamente la cena fraterna. La una, "sirena del mundo", la Diversidad. La ootra, hija del cielo, la Armonía.

* * *

Dice Rousseau, al comienzo de las *Confesiones,* que, cuando Dios le hizo a él, rompió el molde. Su personalidad era singular, única, Pero lo mismo que el excepcional Juan Jacobo podrían afirmar todos los seres humanos. No hay dos iguales. Todos somos ejemplares únicos. El Creador es tan perfecto artista que jamás se repite. Al formar a cualquiera de nosotros, al más modesto, rompe el molde.

Todos los individuos son distintos. Lo son todas las entidades colectivas. Como no hay dos hombres iguales, no hay tampoco dos villas, ni dos comarcas, ni dos pueblos iguales. Gracias le sean dadas al Creador por tan generosa variedad. Ni Madrid es igual a Barcelona, ni Cataluña es igual a Castill.a. No nos empeñemos en una forzada asimilación pretendiendo destruir los rasgos peculiares, los caracteres genuinos, las respectivas modalidades del pensar, el sentir o el hablar, cuál si hubiese ventaja en sustituir por una rígida, muerta uniformidad la espléndida diversidad de la vida.

Ni creamos que ahogando lo que es diferente fortaleceríamos lo que no es común. No haríamos así una España mayor, la *Hispania Major,* sino que, al contrario, empobreciendo la vida interior, la espiritualidad espontánea de cada uno de nuestros pueblos ibéricos, debilitaríamos también moralmente la vida total, la común espiritualidad.

Cuando el Hacedor Supremo, complacido en la fecunda variedad de su obra, escucha en las noches estrelladas el cántico ideal de los mortales, oye subir desde esta amada Península, arrullada por tres mares, dorada por la luz de la civilización de Occidente y por el sol del genio del Mediodía, un amplio coro de voces poéticas que guían con su inspiración aquellas dos celestiales musas, doblemente hermosas cuando se dan la mano: la Armonía y la Diversidad.

En nuestra época moderna hemos tenido, junto a los grandes poetas castellanos, otros poetas, no menores, de lengua catalana o de lengua gallega. Recordemos sólo los

nombres inmortales de Jacinto Verdaguer y Juan Maragall. Y también los de Rosalía de Castro o Curros Enríquez. Esto, sin hablar de los vates portugueses como Joao de Deus y Anthero de Quental, o de los hispanoamericanos, que también vivieron y cantaron aquí, en nuestro suelo, cual Rubén Darío y Amado Nervo...

Así como en el famoso *Canto*, de Maragall, las olas de las distintas playas se funden tierra adentro en una sola resonancia, así este magno coral de voces diferentes asciende hasta los astros formando, por su misma diversidad, una armonía superior.

Armonía, Diversidad. No quitemos nada; no mutilemos las almas individuales o colectivas; cultivemos nuestras propias diversidades, admiremos y favorezcamos las ajenas; esforcémonos, eso sí, por superarlas elevándolas a aquellas serenas alturas de comprensión y de amor en donde las más acentuadas diversidades se resuelven en armonía...

Una dictadura, aunque nazca con halagos regionalistas, ha de tender por su propia naturaleza a suprimir las diversidades imponiendo a todos un solo criterio, el suyo, un solo concepto de la vida social, una sola política y hasta un solo partido. La libertad, en cambio, aunque se despose con el Estado fuerte, deseosa de vencer los tradicionalismos atávicos, tenderá también, por su propia esencia, a garantir las diversidades en un ambiente de recíproco respeto y de mutua colaboración al amparo del Derecho.

* * *

He ahí el monte de El Pardo. Las severas encinas de oscuros troncos retorcidos extienden sus ramas verdes, grisáceas, de brillo casi metálico, a la luz blanca del sol de Castilla. Huele el campo a jaras y cantuesos. Allá, en el fondo, sobre el admirable paisaje ascético, se dibujan las cumbres nevadas de la Sierra...

Bajo un árbol, el viejo filósofo, maestro de la juventud, varón que junta en su alma la noble austeridad castellana y la finura y la gracia de su tierra andaluza, tiene un libro abierto en la mano. Un libro de versos catalanes que Juan Maragall envía a su mejor amigo, Francisco Giner de los Ríos.

El anciano educador recita a media voz una de esas estrofas aladas. Dentro de su espíritu surge ahora otro paisaje, tan diferente del que se reflejaba en sus pupilas. Ve los rosales del jardín de aquella casita inolvidable de la Bonanova, morada del poeta barcelonés. Desde aquellas colinas, entre pinares y almendros floridos, contempla la ciudad de Barcelona, los dos campanarios gemelos, la lejanía azul del mar... Ese paisaje, tan distinto, se confunde ya con el otro, mezclándose la sensación y la evocación. La voz del poeta y el amor del sabio se identifican plenamente. Diversidad, Armonía. Y el viejecito socrático, emocionado, ensancha sus pulmones para aspirar el aire campestre, aire puro, aire patrio, que ya no sabe si huele a las jaras y los morados cantuesos, o a las fragantes resinas de los pinares mediterráneos.

Luis de Zulueta.

Comprensió

No és sols una festa d'agraïment la que celebren avui els intellectuals catalans a honor de llurs germans de Castella. Es també, una festa de comprensió mútua.

Si la maltempsada que acabem de passar no hagués tingut altre resultat que de matar ací les velleïtats secessionistes, foguerades de sentiment sense cap possible derivació política, i allí els rebufs sistemàtics contra tota manifestació espiritual d'aquesta Catalunya que és alguna cosa més que una denominació geogràfica, o una zona industrial, ja la podríem donar per ben soferta.

Malgrat els greuges rebuts en el més viu de la nostra ànima collectiva, s'ha donat el cas paradoxal que les forces importants del país que havien palesat pràcticament tendències segregadores, passada la tempesta, en recobrar-se plenament i trobar-se enfortides en esperit i en extensió, desen les illusions de l'adolescència i es produeixen amb termes de liberalitat i de seny. No sabríem dir si aquesta actitud prudent dels d'ací ha estat produïda per la comprensió i la simpatia que l'esperit de Catalunya ha trobat en els medis intellectuals d'allá, en temps que la persecució enfuriava, però hi ha simultaneïtats que, tant que obeeixin a una causalitat mútua, com a corrents generals, sempre són símptomes de noves èpoques en què idees que abans eren de precursors infortunats, passen a dominar en les multituds i preparen coincidències i harmonies gràvides d'esdevenidor.

Si la història i la geografía demostren que Catalunya i Castella han de fer via juntes, l'experiència secular palesa ben clarament que només amb un sincer i respectuós afecte mutual aquest viatge en companyia pot fer-se feliçment. Espanya, faci el que vulgui la incomprensió assimilista dels uns i els malhumors secessionistes dels altres, ha tendit sempre a traduir en harmonia política la seva unitat geogràfica. Les fragmentacions han estat sempre prólegs de noves unions. Però cal afegir tot seguit que les unions fetes a base assimilista han estat causa de discòrdies, de separacions i de disgregacions doloroses. Portugal i el Rosselló són dos càstigs que pesen encara sobre Espanya en expiació d'aquesta culpa. Talment pesen, que podría afirmar-se amb tot rigor que des de la meitat del segle XVII, Espanya és una bella expressió geográfica sense concreció política, per tal com li manquen membres essencials. Així ho llegírem no hi ha gaire en una revista portuguesa.

Una assimilació que no sigui iniciada volenterosament per l'assimilat, atret per la cultura superior de l'assimilador, acaba sempre en engrunyiment i en discòrdia. Una provatura de separació renyida amb la geografia i la història acaba sempre amb l'absorció espiritual per una força estranya. Portugal ho diu ben clar. Espanya, tota l'Espanya, no podrà gaudir de plena independència política, de la qual vénen totes les altres, fins que s'haurà reintegrat en la seva totalitat geogràfica i en la seva totalitat espiritual, sencera de territori, sencera de llengües i de cultures.

Els intellectuals castellans que cavallerosament sortiren en defensa de la nostra llengua perseguida veuran avui que nosaltres no som esquerps, que Catalunya, és agraïda i amable, i que s'avindrà sempre amb una Castella que, com ells, sàpiga el valor irrenunciable que té la llibertat d'emprar, polir i honorar la llengua própia. Ells tenen l'obligació d'assabentar llur poble sobre el veritable esperit de Catalunya, i sobre el seu dret inalienable i irrefusable a exigir el respecte a les seves característiques espirituals com a condició de convivència i d'harmonia.

Catalunya i Castella agermanades en el respecte als drets de cadascuna, encara

poden crear la gran Espanya tres segles ha esbocinada. Engrunyides per ambicions folles de domini, o per aspiracions irrealitzables de separació, no poden fer altre que continuar indefinidament la història de l'Espanya dominada pels árbitres de la política europea. ("El Matí". Barcelona.)

Els amics castellans

El convit fet per la gent catalana als escriptors castellans que, sis anys enrera, sortiren a la defensa de l'idioma català ofès, significa la correspondència al noble gest d'amistat dels nostres hostes d'ara. Però per damunt d'aquesta personal cortesia hi ha l'afirmació d'una solidaritat liberal davant el problema de les prerrogatives espirituals de l'home; entre les quals ocupa un lloc senyalat el dret al lliure ús de la llengua pròpia.

N'hi ha prou amb aquestà coincidència per a sentir l'amistat intellectual. Sòn amics nostres, són amics de Catalunya, tots aquell que reconeixen el dret de l'idioma català. Reconèixer el dret del nostre idioma, és reconèixer el fet de la nostra diversitat. El nostre idioma és l'expressió de la nostra ànima. I no hi ha cap concessió política, ni administrativa, ni econòmica, que pugui compensar els greuges a aquest instrument immaterial que constitueix la més forta de les característiques del nostre poble i que és la força que l'ha fet triomfar a través dels llargs segles de la decadència. Si la llengua catalana hagués caigut, no s'hauria produït la resurrecció de la consciència i de la voluntat de Catalunya, i aquest nom seria avui una tirsta recordança històrica i un pobre rètol geográfic.

Als qui respecten el dret del nostre idioma, els allarguem ben efusivament la nostra mà amiga. Encara que en altres problemes ideológics o polítics no coincidíssim prou amb ells, la nostra amistat no deixaria d'ésser lleial i sincera. Si els nostres hostes illustres, o una part d'ells, no estan ben bé d'acord amb certes reivindicacions del moviment català, no els farem d'això cap retret. Podem ésser bons amics, i pensar de diferent manera en algunes coses, i fins podem sostenir, entorn d'aquestes coses, debats i combats. Ni els podem demanar que ells, davant del nostre problema, pensin com nosaltres, ni els podem oferir la renúncia al nostre pensament.

Amistat en la llibertat: heu-vos ací la divisa que ostentem en aquesta festa d'amics. Per a nosaltres és essencial la llibertat de l'idioma, i aquesta és la llibertat que els hostes castellans afirmaren en el moment que ens era denegada des de les altures del poder.

Els catalans preferim perdre-ho tot abans de perdre l'idioma, perquè perdent-lo perdríem l'ànima, i conservant-lo podem salvar-ho i recobrar-ho tot. Sense la llengua própia, Catalunya no seria Catalunya, els catalans no seríem catalans. Al qui ens donés tot el que volem, i ens prengués la llengua, el tindríem pel pitjor enemic nostre. Al qui respecta la llengua nostra, ja no ens cal preguntar-li res més per a estrènyer-li la mà i dir-li amic. Discutirem, potser, sobre altres coses; però les discutirem en el to de l'amistat, que és el propi dels homes iguals i lliures.

A. Rovira i Virgili.

Al volver de Barcelona

¿Será posible que al fin nos entendamos? Si eso acontece, no esperemos lograrlo como una mística gratuidad. Muchos hombres, muchas mentes, muy variadas actividades, habrán de reunirse para rebasar la era de las palabras, y suscitar hechos que no sean reacciones elementales: enconos, despechos, fruición en la dentellada. El enojo ha solido mover las palabras y las plumas. A veces vimos en el fenómeno catalán sólo lo que tenía de negativo, de emoción folklórica, de hermetismo local, en pugna con nociones de clara universalidad. Hemos escrito y dicho cosas excesivas, con matiz sombrío, sin vislumbre de solución: de un lado la barbarie de quienes arrancaban a las niñitas catalanas sus gorritas regionales, a la misma puerta de la iglesia; de quienes rompían los libros y martirizaban a toda una magnífica región. Frente a esto, la vida recelosa de los perseguidos, enquistándose más y más en su localismo, fortalecidos con el glorioso martirio, pero nutriéndose de espíritus arcaicos, que al mismo tiempo fortalecían. Ni contigo ni sin ti...

Actitud infecunda y que requiere un mucho de "mea culpa". Cuantos escriben han debido ocuparse más de lo catalán, aquí o fuera de aquí, si la opresión nos impedía hacerlo en España. Declaro haber escrito con este motivo páginas un poco ásperas. Excesivo intelectualismo en un tema caracterizado ante todo por quiebras de la sensibilidad. Mas he aquí que los días vividos en Barcelona han valido por una larga experiencia. Voluntades abiertas, gestos nobles, la visión angustiada de tantas exquisitas torturas, la certeza de que cuanto acaece allá que pudiera no sernos grato está motivado por causas muy ajenas a Cataluña y de las que España en general es responsable; todo esto y mucho más, invisible e incomprensible desde Madrid, nos ha acorralado el ánimo durante los días barceloneses.

Vueltos a la serenidad de la labor cotidiana, parece un deber afrontar lealmente—con el mejor afecto—aquella porción de problema que sea dable observar desde nuestro pequeño ángulo.

Hace unos meses nos enojó una mala novela francesa de un Sr. Foissac, titulada *Catalunya, roman catalan*. De algún tiempo acá vienen siendo frecuentes las intervenciones extrañas que, so pretexto de arte o ciencia, cultivan el deleite de ahondar frente al mundo nuestras escisiones colectivas. En este caso se trata de un vulgar folletín, apto para fomentar la errónea idea de que el francés escribe frívolamente y sin enterarse. Según el Sr. Foissac, el español se habla por más de setecientos millones de habitantes. No nos vendría mal. Los errores de interpretación en palabras españolas citadas por el autor son increíbles ("después" significaría "lentement", etc.). Mas dejemos esto. Deben saber, sin embargo, aquellos franceses que tan entusiastamente hablan de "Cataluña y España" que no creeremos en su buena fe hasta tanto que en esa Cataluña que tanto aman no aparezca también incluída la ciudad de Perpiñán y su región.

HISTORIAS SABIDAS Y QUE OLVIDAMOS

Nada pueden ayudarnos en este caso las gentes de fuera. Es un problema íntimo y muy de familia. La vida y la cultura centrales no han sabido suscitar en

las zonas extremas del país aquella automática adhesión motivada por la entrega respetuosa y subconsciente a lo que significa prestigio y valor supremos. La disgregación del Imperio ibérico fué un resultado de haber sido débiles para mantenerlo unido la civilización y la vitalidad, sobre las que había sido constituído. Ya en el siglo XVII comenzaron las porciones de ese Imperio a sentirse sueltas y desligadas, hecho trágico que es más fácil de describir que de explicar en sus profundas raíces. En plena Edad Media se aspiraba a la unidad de la Península; a mediados del siglo XV los catalanes ofrecían su corona a Enrique IV el "Impotente", que en efecto lo fué para aceptar tamaño honor. Luego la unidad. Felipe II y Portugal. ¿Cómo acontece, pues, que ya en 1640 se inicie el cuarteamiento de Iberia, separándose Portugal e intentándolo Cataluña? Hasta llega a hablarse de la disgregación de Andalucía y de Aragón bajo las coronas de los duques de Medina Sidonia y de Híjar. El proceso y la cruel tortura de este último es testimonio en todo caso del estado de espíritu que dominaba en torno al poder central. Es decir, que casi lo primero que se desmorona es la testa, no las extremidades del cuerpo hispano: Italia, Bélgica, el Franco-Condado y las América seguían todavía inscritos en el área de una misma comunidad política.

Es que los españoles en el siglo XVI habían combatido mucho, pero convivido poco. El vértice de su convergencia era el prestigio místico de la institución monárquica; mas entre ellos no reinaron sino los intereses leves y elementales. El gran cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo lo sabía muy bien mientras pendoleaba su historia en la ciudad de Santo Domingo: "Aunque eran los que venían vasallos de los Reyes de España, ¿quién concertará al vizcaíno con el catalán, que son de tan diferentes provincias y lenguas? ¿Cómo se avendrán el andaluz con el valenciano y el de Perpiñán con el cordobés? Y así, de esta manera, no todos los vasallos de la corona de España son de conformes costumbres ni de semejantes lenguajes". Y aun en el siglo XVIII discurría así el discretísimo Cadalso: "Dentro de la España hay variedad increíble en el carácter de sus provincias. Un andaluz en nada se parece a un vizcaíno; un catalán es totalmente distinto de un gallego, y lo mismo sucede entre un valenciano y un montañés. Esta Península ha tenido siempre variedad de trajes, leyes, idiomas y monedas."

Se percibía, pues, la aspereza de lo desemejante y no la suave cohesión que suscita una cultura común, fundida en gradaciones de armonías y mutuos respetos. Cierto que nunca dejaron de actuar ciertas fuerzas unificadoras, que vinieron a corrobar la obra de la inercia, sin las cuales no existiríamos como nación ni habría sido posible resistir a los impulsos disgregatorios. Lo que no nos priva del derecho a afirmar que la más urgente tarea para los españoles de hoy es ver el modo de suscitar nuevas solidaridades interregionales, ya que tan débiles se sienten las actuales soldaduras. Que el caso catalán o vasco puedan ser entristecedores bajo cierta luz no impide reconocer que es fatal que las cosas ocurran en esa forma, y que la única manera de escapar a tan estricta dificultad es contemplarla con amoroso y sereno ánimo, hasta hacerla completamente nuestra.

Nos ha faltado la empresa común—pequeña o voluminosa—, el negocio recíproco, la mera curiosidad; en suma, eso que se llama cultura. Las villas y las comarcas—vascas, castellanas o catalanas—adquieren aire primitivo e ingenuo, compatible a veces con externos esplendores. La menor particularidad o diferencia puede hacernos creer únicos y sobresalientes.

Madrid no es la sensible antena que debiera ser este pretendido centro de la conciencia nacional. Apenas si le interesa, apenas si sabe de lo catalán, de lo gallego o de lo vasco. No se estudian aquí las regiones, ni sus idiomas, ni sus problemas. Castilla se ha tornado la más arisca, la más disociadora de las regiones de Iberia.

FUERA DE ESPAÑA

Pese a las hondas diferencias que los separan, conviene traer a cuento otros fenómenos más o menos análogos, que al mismo tiempo han surgido en el seno del Occidente Europeo. Recordemos a Irlanda, a la Bélgica flamingante, y también a Alsacia y Lorena. Por distintos que aparezcan los apetitos disgregatorios en cada uno de esos países, es innegable que su base común son ciertas discrepancias lingüísticas y que aquéllos se hallan muy apoyados por la religión católica, especialmente por el clero inferior. En algún caso, por ejemplo en Irlanda, la conciencia de la personalidad colectiva es inseparable de un estado de cultura algo desnivelado con el del resto de Britania. Ni el más ofuscado podrá pensar que la retardada Erín es parangonable con la isla mayor con que se enfrenta.

En cuanto a los belgas flamingantes, su pugna para excluir la lengua francesa de la Universidad de Gante se halla nutrida por aspiraciones democráticas y populares, sin grandes miramientos para los prestigios superiores—y muy propicias a las actitudes resentidas—. Porque ¿qué es el flamenco y la civilización flamenca? Un habla germánica, con menos cultivo literario que el holandés, en el fondo lo mismo que éste, aunque defienda enérgicamente sus diferencias. El flamingante no quiere ser ni alemán ni holandés: aspira a no salir de su pequeña y propia salsa. ¿Qué cultura se dará en lengua flamenca? ¿Qué destino aguarda al escritor que vierta sus creaciones en esa lengua? Racionalmente discurriendo, parece que todos los belgas debieran aspirar a que su lengua de cultura fuera la francesa, que es tan lengua nacional como la otra, es la que domina en su mayor ciudad, la más influyente desde los días del Emperador Carlos V, y sobre todo es vehículo de una cultura incomparablemente superior.

No acontece así, sin embargo, porque no sólo con razones se fraguan los destinos humanos. Hay de una parte la presión alemana, que incita a cultivar el flamenco, desde el cual se llega al alemán como desde el valón se va al francés (con la diferencia de que el alemán no fué nunca la lengua de Bélgica). Más fuerte, no obstante que ese impulso exterior es la acción de la masa rural, del bajo clero y de la pequeña burguesía, que han revuelto la política del país a fin de que su habla sea reconocida como lengua universitaria, curándose poco de lo que en el mañana pueda hacer un joven provisto de semejante cultura. Con tal de satisfacer la aspiración localista—ser médico o funcionario de su pueblo—, el destino global del país puede seguir el rumbo que guste.

La democracia ha llegado en ciertos casos a morderse la cola. Nació la idea de la soberanía popular bajo un sol de universalismo: humanidad, razón niveladora, alzamiento del campesino ignaro para que divisase el mundo que se dilataba por sobre las bardas de su heredad. Así lo predicaron en el siglo XVIII, y a nosotros llegó aún el rumor solemne de las multitudes agitadas por la emoción jurídica—rostros místicamente levantados hacia un futuro de solidaridades y respe-

tos—. Mas en nuestros días no es raro que las multitudes sientan premura para resolver lo inmediato y de momento, y que digan que ocuparse en otros ideales es ir a sacar las "castañas del fuego" a los demás. Al Hombre, con letra grande, postulado por el racionalismo, el gran incubador de la democracia, han venido a sustituirlo infinitos homúnculos, de inicial menuda. Lo humano y lo amplio es así desplazado por el localismo y el amor excesivo al terruño próximo. Los apetitos sustituyen entonces al razonamiento, y lo emotivo y lo extrarracional son revalorados como en la era románica. Los mayores sostenes de los actuales nacionalismos son el folklore y la religión católica.

Conviene hablar de ello, sin ánimo de causar enojos, meramente para ver cómo estén puestos los problemas, y en último término, para contribuir a que se ostenten menos erizados. No por acaso están siendo alimentados por el catolicismo los nacionalismos irlandés, flamenco, alsacianolorenés, catalán, vasco y hasta el gallego. En estos tiempos, difíciles para ella, esa religión, más basada en emotividades que su hermana la protestante, esa religión trata de buscarse un nuevo pábulo y de reconquistar las emotividades más profundas. Natural y justo es que así sea, mas conviene también saber y decir que es así. Trata de reflorecer el catolicismo en la penumbra incierta donde las causas y los efectos rompen su eslabonado enlace, allí donde los deseos—cóncavos y prensiles—suspiran más que discurren.

Las naciones constituídas por diferentes pueblos, por estratos de civilización de distinta altura, por variedad de lenguajes o de religiones, necesitan vivir en continua superación de los impulsos más elementales gracias a la acción enérgica de una idea, muy templada a su vez en imperativos de índole moral. Cuando tales motivos se aminoren, entonces, frente a esa lógica y a esa ética, suele alzarse la psique, que demanda satisfacciones de muy inmediata urgencia. Nos interesamos en ese caso no por el gran país, de realidad meramente ideal (nadie lleva la nación en el bolsillo), sino por la región que nos es sensiblemente familiar, y pareciéndonos su ámbito demasiado vasto, lo reducimos a ciudad, a barrio, incluso a esta acera, que es la nuestra y que posee la inmensa cualidad de no ser la de enfrente.

Los hispánicos para esto nos pintamos solos: El Ferrol contra La Coruña, Gijón contra Oviedo, Cádiz y Jerez, Guayaquil frente a su gran enemigo Quito (uno de los mejores periódicos de Suramérica, "El Guante", de Guayaquil, cultiva ese tema), Santiago de Cuba frente a la Habana, etc., etc.

En suma, el estado de crisis y de alteración de las democracias europeas viene a sumarse en España a condiciones inveteradas de su ser histórico. Reviven los rencores y los resentimientos. De ahí que convenga hacer un alto en el despeñamiento, ahora que las mordazas se han aflojado.

QUEREMOS, AMIGOS DE CATALUÑA...

Ante todo vamos a remover todos los rescoldos de la amistad, a recordar nuestros gozos y desventuras comunes. Si aun los más separatistas reconocen que después de la separación habríamos de juntarnos de nuevo, ¿por qué no gastar nuestra vitalidad en entendernos, en vez de amenguarla en estrecheces de Madrid y de Barcelona? Vuestra lengua, pues, ¿qué duda cabe? Cataluña debe ser bilingüe,

franca, abierta y lealmente bilingüe. Hablar y escribir el catalán, cultivarlo en la escuela primaria, elevarlo a tema de ciencia histórica en las cátedras de catalán que debiera poseer hace tiempo la Universidad de Barcelona. ¿No hay una cátedra de Historia de Burdeos en la Universidad de Burdeos? ¿Por qué no se ha de estudiar la civilización catalana en Barcelona?

El Ministerio de Instrucción pública tiene en estos momentos una muy delicada responsabilidad. No es posible, si no queremos perseverar en el negativismo y en el absurdo, no es posible que la enseñanza en España siga siendo abstractamente uniforme. Es indispensable a su vez que la Universidad de Madrid empiece a no ser taquilla de expedir títulos y que se la dote de un sensible oído para cuanto acontezca en la vida superior de nuestras regiones. Hay que partir del hecho—del dolor, no me asusto de decirlo—de que la lengua más importante de la nación no haya podido convertirse, como el francés, en el común denominador, amado y respetado, de todas las culturas españolas. La realidad, sin embargo, es la realidad, e inclinarse ante ella es la mejor y la más acertada de las acciones. No deben asustarnos las diferencias, y hemos de contemplar con grata simpatía el rumor mediterráneo de la fina habla barcelonesa. Y luego, el dulce encanto de aquel orfeón... Y luego, que ¿quién que se lo proponga no habla en dos meses un catalán bastante aceptable? Aflojemos el rictus y vamos a la paz del corazón, mucho más fecunda que la de las armas.

Por nuestra parte, hermanos de Cataluña, os pediríamos que os interesárais por el trozo restante de la piel de Iberia. Os debemos grandes reparaciones; casi todo ha sido hecho entre nosotros bajo el signo de la tosquedad; pero quisiéramos que por vuestra parte no juzgárais el mundo concluso al llegar al Ebro. Pensad también en lo de más allá. Son tan débiles las energías colectivas de la nación, que cualquier falla nos será muy dañosa. Vuestra catalanidad subirá en valores dentro de una España más culta, menos rural, menos fanática, más sensible al derecho. Mi ideal sería que un día vuestra Universidad se viera frecuentada por gentes de todas partes que fueran a oír en catalán el cuento maravilloso de vuestras gestas en Oriente, y que vuestros laboratorios de ciencias comunicaran sus inventos en la lengua más general de nuestro país. Y que ambas cosas se hicieran con la misma fe y con el mismo amor.

Américo Castro.

Madrid-Barcelona, o los dos Franciscos

¿SOMOS ANTIGUOS LOS ESPAÑOLES?

Una de mis mayores preocupaciones — preocupación que hago extensiva al que preocuparse quiera con esta preocupación—es esa de saber si los españoles somos hombres antiguos. Es decir, si hemos sido—o somos—capaces de sentir "lo antiguo" como cultura y vida. O por hablar más claro: sentir lo grecolatino, lo pagano. "Azorín" es testigo de mis preguntas por averiguar la existencia de algún español de calidad —sobre todo en el XIX—que haya hecho el viaje a Grecia por fervor, por voluntad

de cultura profunda, por piedad antigua. No lo hemos encontrado. ¡Qué situación más desamparada (trágica) la de un hispánico frente al Partenón!

"Azorín" y yo sólo hemos encontrado seres nuestros que eluden el Partenón a siniestra por sesgar a Tierra Santa.

En Tierra Santa siempre ha habido—y sigue habiendo—palmeros españoles.

Creo que este dato—mala persona de Klemperer—le hubiera a usted bastado para negarnos el Renacimiento con alguna oportunidad.

EL BIMILENARIO DE VIRGILIO

¿Ese dato? Y este otro: ¿Quién es capaz en España de festejar hoy a Virgilio *normalmente?* Y empleo este adverbial subrayado en un doble sentido: de acto sin esfuerzo, en consuetúdine y norma, y de acto "normalien" de escuela, de universidad, de pedagogía preocupada de "lo antiguo". Francia en esto da la norma. Da lo "normalien". En tirantez política con Italia y, sin embargo, este magnífico abrazo con el poeta eterno de Italia: Virgilio. Poeta del cesarismo y de lo rural, de la Roma ecuménica y agraria.

¿Qué general español podría hablar de la *Eneida,* como ha hecho el general Gouraud en la Sorbona?

¿Qué helenista nuestro podría precisar—con la unción de un Bérard—la relación Virgilio-Homero a base de descubrimientos épicos en Caldea y Fenicia?

UNAMUNO, HELENISTA

Unamuno entró en España—recientemente—a pie, como un hombre antiguo. Unamuno vive, por amor radical, en Salamanca, ciudad que pudiera parecer una ciudad antigua. Unamuno sabe griego, lo cita y hasta lo dramatiza. ¿Pero es un alma antigua Unamuno? Si lo es, lo es como España—con otra clase de antigüedad—. El alma de Unamuno va también a Palestina, dejando a la izquierda el Partenón.

Caminando por Italia y por Francia—paisajes—todo se siente—paisajes, hombres profundamente cristianos, precristianos y anticristianos.

España será siempre un país de Semana Santa. Semana Santa, sazón pura de España. País cristiano, archicristiano, postcristiano, España, con un sabor antivirgiliano, amargo y acre de la vida; un sabor *contra naturaleza,* que diría Montherlant. Montherlant, reaccionario ya del deporte y de lo naturista. Y embriagado de hambres unamunescas. De los toros a Unamuno, pasando por la Semana Santa en Castilla: Montherlant.

REPÚBLICA Y PAGANISMO

Y en estas condiciones acres y palestínicas de España, ultramundanas, antinatúricas, ¿es posible creer con fe, por ejemplo, en una República al modo antiguo, o sea al occidental y europeo?

Hay que pensar — amigos radicales — que la República se preparó en Francia a base de lecturas antiguas y marchas sentimentales sobre el Partenón; a fuerza de hu-

manidades y de unción histórica, refugiada en el único hogar revolucionario de la verdadera Europa: la Universidad (templo délfico). (¡Templo délfico, cercanas fiestas de Delfos! ¿Cuántos turistas ibéricos van a Delfos, agencias de viaje?)

LA MUJER MUERTA

La única posibilidad "republicana" auténtica que se puede dar en España no es la del hombre de ateneo, de antinatura, de café y de capa, sino la de ese grupo, cada vez más cuajado, de patinadores y excursionistas que han ido escalando el Guadarrama tras el alto mirar de cuello ladeado—y ya en lejanía casi mítica—de un Giner de los Ríos. Francisco Giner de los Ríos: un día solo en Navacerrada, echando atrás la cabeza para mirar bien de lejos llegar un porvenir.

Aquella "secta" de la "Institución" va dejando de ser "secta", particularismo, heterodoxismo. Se va haciendo substancia universitaria, muchachil, general, nacional.

La "marcha sobre Madrid"—en su mejor sentido de República—viene desde las cumbres de la Mujer Muerta con velocidad de esquis.

REGIEDAD DE MESETA

Pero Madrid no es sólo Guadarrama, montaña suiza, paisaje federal. Madrid está en meseta y llano, y más que una ciudad "natural" es una urbe estratégica, inventada (la impresión verdadera de Madrid llegando del monte o del río es la de *campamento*: tiendas de campaña sus casas; casas de oficio, dependientes en último término de palacios fortalezas: El Escorial, El Pardo, Aranjuez, La Granja, Toledo: regiedades).

Si el "republicanismo" de Guadarrama no adquiere "calidad regia" de meseta, Madrid no podrá albergarlo cumplida y eficazmente. No una Monarquía que parezca República necesítase. Sino una República con aire regio.

PATILLA EN ROSTRO HERACLIDA

Es sintomático que la mayoría de los deportivos guadarrameños—anchos hombros, chaleco rojo, testa heraclida al aire—se vayan entrecomillando de patillas románticas los rostros.

La patilla es una concesión a lo arbitrario, a lo antinatural. Patillas y chalecos rojos son modalidades antipaganas, antiantiguas.

Con patillas se realizaron los Estados Unidos de América. Y terminó de desmoronarse el tipo tradicional de Imperio español. Patilla, que es romanticismo, busca siempre reivindicaciones nacionales. Y en cuanto el rojo—como color—, en forma de camisa o de chaleco, de ropa pegada al corazón, de ropa interior que se tiende fuera, reivindicaciones sociales.

NO LO ANTIGUO; SÍ LO AMERICANO

España no sentirá lo antiguo. Pero España ha sentido lo moderno en su forma más exótica y ancha: América.

Madrid, además de un castro iberorromano, parece una ciudad americana. El español, que desconoce el Partenón, se decide por el rascacielos. E incapaz de llegar a los Balcanes, va y viene sencillamente de Buenos Aires, de Méjico, de Nueva York.

Hasta que la voz litoráliça, catalana, levantina, de Pi y Margall no se llene del sentido americano de Madrid no tendrá eficacia decisiva. Aquel "confieso que no estoy mucho por las grandes naciones y estoy menos por las unitarias", con que la barbita blanca de este otro Francisco empezaba sus "Nacionalidades", no significará nada mientras la meseta, lo madrileño, no le empape de sentido americano, *estadounidense*.

REPÚBLICA Y FEDERACIÓN

Del modo que "la juventud de Guadarrama" (la de Francisco Giner) tiene el deber de superar toda "secta laica" si quiere llegar a algo profundamente nacional, así "la juventud del pacto" (la de Francisco Pi y Margall) tiene la misión de *estadounizar* toda "secta separatista".

CASTELLANOS EN BARCELONA

Castellanos hemos ido ahora—ya muchos—a Barcelona.

Catalanes vinieron antes—no tantos—a Madrid. Y antes de todos estos grupos tres voluntades activas anduvimos de Madrid a Barcelona y de Barcelona a Lisboa: Juan Estelrich, A. M. Sbert y yo.

Tres voluntades activas de "franciscanismo ibérico".

Hoy parece demostrado que el franciscanismo de San Francisco de Asís fué la primera "introducción a la Reforma" del Renacimiento. Franciscanismo era vuelta a la Naturaleza con fervor religioso: vida natural y sacrificio moral. Sentido de la Naturaleza y sentido de lo heroico.

Si queremos la "orden", "nuestro partido franciscano", hay que evitar la "secta". Si queremos la "religatio" peninsular, hay que huir "la desmembración de los miembros".

CONCILIO

El verdadero signo de la excursión madrileña a Barcelona, ¿no podría ser el del "concilio"? De no aceptar el del "concilio", sólo queda el signo antiguo, frívolo y pagano—sobre todo pagano—de la "jira".

Como *concilio* se han oído todas las voces. Voces conciliadas más que conciliadoras.

En los cielos peninsulares nuestros dos Franciscos se habrán sentido seráficos viendo ponerse en marcha—silenta, segura—"sus órdenes".

E. Giménez Caballero.

ÍNDICE

Páginas.

Prefación 7

I

PRIMERA PARTE: EL LIBRO CATALÁN EN MADRID

Salutación de "La Gaceta Literaria" (1927) 11
Ante la Exposición en la Biblioteca Nacional 13
Inauguración.—Saludo de *Andrenio*.—Respuesta de *Juan Estelrich* 19
Notas informativas sobre el Renacimiento de las letras catalanas y la edición en el siglo XIX (1927) 29

Ciclo de conferencias sobre el Libro Catalán

Los estudios históricos y arqueológicos en Cataluña durante el primer cuarto del siglo XX, por *Fernando Valls Taberner* 53
La Prosa y el Teatro en Cataluña, por *Carles Soldevila* 77
Evolución de la lengua literaria en Cataluña, por *Carles Riba* 95
La Poesía lírica en Cataluña, por *Tomás Garcés* 111
Aportación de Valencia, el Rosellón y Mallorca al renacimiento literario de Cataluña, por *Miguel Ferrá* 129
El movimiento artístico en Cataluña, por *Feliú Elías* 149
Los estudios científicos en Cataluña, por el *Dr. G. Bellido* 165
Orientaciones de la cultura catalana, por *Juan Estelrich* 179

Banquete clausural de la Exposición en el Palace Hotel de Madrid

Discursos de Giménez Caballero, A. M. Sbert, Pompeyo Fabra, Bagaría, Urgoiti, Estelrich, Andrenio 199
El Libro Catalán en Madrid, por *Bagaría* 207

En torno a la Exposición: algunos artículos

Gabriel Alomar: La visitación de Cataluña a Castilla 211
Luis Araquistain: Platón en catalán 213
Gaziel: Un posible discurso 215
Juan de la Encina: En torno al Libro Catalán 217
Angel Ossorio: La mayor ventaja 220
Azorín: Un nombre olvidado 221
Carles Cardó: La vivisecció 222
Josep Pla: L'Exposició del Llibre Catalá a Madrid 223
M. de Montoliu: Al margen de una Exposición 225
E. Giménez Caballero: La interrogante del Libro Catalán 228

Páginas.

En torno a la Exposición: Algunos comentarios. (Comentarios de *Andrenio, Giménez Caballero, Ramiro de Maeztu, Menéndez Pidal, Azorín, Pérez de Ayala, Sáinz Rodríguez, Araquistain, "El Sol", "El Liberal"*) 229

II

INTERMEDIO, EN AVIÓN..... 241

III

SEGUNDA PARTE: LOS INTELECTUALES CASTELLANOS EN CATALUÑA

Relación de acontecimientos

La iniciativa.—La intención.—El programa.—El recibimiento.—La recepción en el Ayuntamiento.—El concierto del Orfeó Catalá.—El banquete del Rizt.—Los que asistieron.—Adhesiones.—Opiniones de los que fueron a Barcelona (*Araquistain, Arconada, Bergamín, Castillejo, Cossío, Díez-Canedo, Giménez Caballero, B. Jarnés, Jiménez de Asúa, García Martí, Jimeno Riera, Ledesma Ramos, Marañón, Marichalar, Menéndez Pidal, Eugenio Montes, Morera Puyel, Pérez de Ayala, Ossorio y Gallardo, Fernando de los Ríos, Rivera Pastor, J. A. de Sangróniz, Pedro Salinas, José Subirá, N. M. de Urgoiti, Luis de Zulueta*) 253

El banquete: los discursos

El Dr. Serra Hunter ofrece el banquete 271
Giménez Caballero 274
Sáinz Rodríguez 275
Marañón 276
Fernando de los Ríos 277
Ossorio y Gallardo 278
Ortega y Gasset 279
Menéndez Pidal 280
Pi Suñer 281

En torno al acto de cordialidad catalana: algunos artículos

Heliófilo: Cosas nuevas 285
Marcelino Domingo: El Derecho de Cataluña..... 285
Roberto Castrovido: La personalidad de Cataluña 287
Luis de Zulueta: Cataluña y Castilla 288
"El Matí": Comprensió 291
A Rovira i Virgili: Els amics castellans 292
Américo Castro: Al volver de Barcelona 293
E. Giménez Caballero: Madrid-Barcelona o los dos Franciscos 297
Indice 301

B.P. de Soria
61181112
DR 7274

DR
7274